

W. R. DAROS

**LA FILOSOFÍA DE LA
EDUCACIÓN INTEGRAL
EN EL PENSAMIENTO DE M. F. SCIACCA**



**CONICET-CERIDER
ROSARIO**

W. R. DAROS

**LA FILOSOFÍA
DE LA
EDUCACIÓN INTEGRAL**

EN EL PENSAMIENTO DE M. F. SCIACCA

**CONICET-CERIDER
ROSARIO**

Rosario, 1998.

Copyright by Editorial CONICET-CERIDER. *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro Rosario de Investigaciones Científicas y Técnicas.*

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Impreso y armado final en CERIDER.

Impreso en Argentina / Printed in Argentine.

ÍNDICE

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

PROLOGO del Prof. Dr. Tomaso Bugossi.....	Pág. 8
INTRODUCCION: <i>El sentido de la investigación</i>	Pág. 14
♦ Hipótesis de trabajo y método.	
♦ Miguel Federico Sciacca y el sentido de su filosofía.	
♦ Concepción de la Modernidad, en el pensamiento de Michele Federico Sciacca, y el sentido de su superación.	
CAPITULO I: <i>La naturaleza humana y su dinámica</i> ...	Pág. 57
♦ La naturaleza humana del conocer.	
♦ Otros elementos constitutivos de la naturaleza humana.	
♦ Facultades objetivas y subjetivas de la naturaleza humana.	
♦ La autoconciencia humana.	
♦ Finalidades insertas en la naturaleza humana, en su concepción integral.	

CAPITULO II: <i>La persona humana y el autodomio moral</i>	Pág. 93
<ul style="list-style-type: none"> ◆ De la naturaleza humana a la persona humana. ◆ Personalización de la persona. ◆ La finalidad de la persona es el perfeccionamiento integral que incluye el autodomio moral. 	
CAPITULO III: <i>Prioridad en las finalidades del proceso educativo</i>	Pág. 125
<ul style="list-style-type: none"> ◆ La concepción de la educación de M. F. Sciacca. ◆ La educación integral. ◆ Prioridades en los principios de la educación: <ul style="list-style-type: none"> - El sentido del ser humano. - Historicismo y relativismo como consecuencia de la pérdida del sentido del ser humano. - Necesidad de la teoría. - Integridad de la acción educativa. - Prioridad de la persona. - Valor de la inteligencia y de la libertad. - La construcción formativa de la educación. - La interioridad integradora. - Valores verticales y horizontales. - Trascender la percepción de la imagen. - Prioridades objetivas y subjetivas. 	
CAPITULO IV: <i>La formación civil del hombre en la sociedad: Un aspecto de la finalidad educativa</i>	Pág. 174
<ul style="list-style-type: none"> ◆ Importancia de la explicación integral. ◆ Filosofía de la sociedad. 	

- ♦ La crisis de Occidente y el derecho a la formación integral de las personas:
 - a) *La cultura de Occidente y el inicio de su crisis.*
 - b) *La formación civil en una concepción integral.*
 - c) *Comunidad de personas.*
 - d) *Repensar una filosofía social del ser humano.*

CAPITULO V: *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad.....* Pág. 219

- ♦ Humanismo integral en una concepción integral del ser.
- ♦ Autoeducación y heteroeducación.
- ♦ Diferencia entre autoridad y disciplina.
- ♦ Cultura, trabajo y anticultura.
- ♦ Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de inmanencia.

CAPITULO VI: *La educación y el aprendizaje.....* Pág. 265

- ♦ La concepción de M. F. Sciacca sobre el aprendizaje en el contexto de la educación.
- ♦ La estructura del acto de aprender:
 - A) *El objeto en el acto de aprender.*
 - B) *El sujeto del acto de aprender.*
 - C) *El acto de aprender.*
- ♦ Lo lógico y lo psicológico en el proceso de aprender.
- ♦ Los recursos técnico-didácticos y el aprendizaje.

CAPITULO VII: <i>Conclusión: Estructura la filosofía de la educación integral en una visión contrapuesta</i>	Pág. 323
♦ El clima cultural y educativo posmoderno en G. Lipovetsky.	
♦ La filosofía posmoderna según Gianni Vattimo.	
♦ Derivaciones para la educación desde la filosofía posmoderna.	
♦ Estructura de la filosofía de la integralidad según Michele Federico Sciacca.	
♦ La educación integral.	
♦ Algunas observaciones confrontadas.	
BIBLIOGRAFIA.....	Pág. 345
♦ Obras de M. F. Sciacca	
♦ Obras citadas sobre M. F. Sciacca o en relación con la problemática tratada.	



PRÓLOGO

Es con verdadera alegría y conmoción que me dispongo a escribir estas pocas líneas sobre esta nueva, comprometida y preciosa obra del W. R. Daros.

La alegría y conmoción se deben a dos órdenes de motivos que paso a explicitar: El primero porque, más allá de la amistad ya superior a las “bodas de plata” (¡más de veinticinco años!), tengo la oportunidad de subrayar que el Dr. Daros es un estudioso extremadamente serio y competente en problemáticas tanto comunes como específicas (léase: problemáticas tanto en el orden ontológico-metafísico, como en el hermenéutico y educacional). El segundo orden de motivos se debe a que en su entereza (desde siempre) ha vuelto y fijado su mirada a hombres enteros; hombres que, como tales, han ido a la raíz del problema, al fundamento del filosofar, y sobre ese fundamento han luego delineado sus teorizaciones particulares. A estas personas (léase Rosmini y Sciacca) ha permanecido *fiel!* Y esto no es poco, en un momento histórico donde se cambia de bandera ante cualquier -así sea mínimo- hálito de viento.

Fidelidad a Rosmini y a Sciacca, quiere decir fidelidad “heroica”. No son nombres de la pseudocultura de salón, no son nombres “televisivos”, no son nombres que se “empantanan” en la historicidad mundana; son pues nombres incómodos, porque atraviesan la historia; pero, sin ahogarse, hacen la historia: la Historia queda. Para la pseudocultura contemporánea es demasiado, es insoportable; no le es posible recibir una crítica radi-

cal; no es posible tener en vida a quien no solo nos mira, sino que sobre todo nos *ve*, con visión crítica (y solo puede criticar quien tiene una idea propia). A estas personas, cicuta, olvido, ostracismo. Y bien, el compañero de viaje (de estudio) Daros es un hombre “erguido” y, como tal, no se ha jamás plegado a las modas culturales: ha visto el propio fin y prosigue a cabeza “erguida” en el camino hacia aquel Fin.

Creo que ha llegado el momento de decir el título de su trabajo: *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Aquel Sciacca, que al inicio de la década del 70, lo llamó a Italia, al Centro Internacional de Estudios Rosminianos, en Stresa, para participar en la *Cátedra Rosmini*, para asistir a cursos, lecciones, conferencias. Y allí es donde he encontrado a William Daros. Éramos más jóvenes (¿o quizás hoy somos más jóvenes?) y paseábamos junto al *Lago Maggiore* (Stresa está junto al *Lago Maggiore*), en tensión, para escuchar la voz del “maestro” en aquellas lecciones que han fundado y nutrido -y continúan haciéndolo- nuestra existencia.

Estábamos allí porque éramos alumnos: nos habíamos hecho estudiantes de M. F. Sciacca. Yo estaba allí porque era su alumno y colaborador (asistente) de la Cátedra de Filosofía Teorética de la Universidad de Génova.

Estas líneas, para mí, han sido esenciales porque dejan en claro la relación, y son el sostén, de lo ahora diré sobre, repito, la preciosa obra del amigo Daros. La amistad debe subyacer a toda relación humana (así nos lo ha enseñado Sciacca). Pero ser amigo no quiere decir, justamente, no *ver* la obra del amigo. El ver implica extrema atención, objetividad en la verdad; es actividad entera y por lo tanto también la razón se halla implicada. Cuando se lee la obra de un amigo, y más aún un compañero de “viaje”, si está trepidante; se está en tensión, porque se espera

siempre que sea aclarado algún punto problemático: nos sea esclarecido, develado; y Daros lo ha logrado.

Ahora tengo en las manos su trabajo. Es un trabajo sobre Sciacca, el “maestro”, con quien mi pensamiento se relaciona cotidianamente (también yo he escrito volúmenes sobre Sciacca), y deseo tomar lo esencial, lo que permanecerá. Digo, sin sombra de equívocos, que esta obra de Daros es un trabajo importante. Precedentemente la he definido *preciosa* (un motivo debe haber para definirla de este modo). ¿Por qué es importante? Porque es *personal*: es *original*.

Daros, como tantos pensadores auténticos, piensa con su propia cabeza, edifica su propio filosofar sin la ceguera que es presunción autónoma de cortar los puentes con la *tradición*. Por el contrario, en el interior de la tradición, el pensar auténtico se recorta, se pone de relieve, viniéndose a acentuar el valor de la investigación. En síntesis, cuanto más alto es el valor de la investigación, tanto más se recorta la originalidad (y por originalidad se debe entender también aquella capacidad de discernimiento bibliográfico: el saber elegir, entre miles de trabajos, aquellos que manifiestan la esencialidad). Ahora nos encontramos ocupados con la enseñanza universitaria (el suscrito, siempre en la Universidad de Génova), pero la “pasión” hacia el auténtico filosofar no ha disminuido; por el contrario, con el desarrollo de nuestro ser, se ha acentuado. La leo en el amigo Daros: el mismo articularse de sus páginas me lo revelan. Recorro su articulado trabajo: *El sentido de la investigación, La naturaleza y su dinámica, La persona humana y el autodomínio moral, Prioridad en las finalidades del proceso educativo, La formación civil del hombre en la filosofía de la integralidad, La educación y el aprendizaje*. Aquí nos encontramos con una obra de Daros, sobre Sciacca: pero no es una repetición de ideas de Sciacca, sino una profundización. Por ello, Daros es una autori-

dad (*augere: auctoritas* es lo que hace crecer el pensamiento) que no duda, por amor a la verdad, hacer notar, con un plan propio, aspectos no solo importantes del pensamiento de Sciacca, sino también delicados. Así, por ejemplo, el tema del conocer como autoconciencia (que Sciacca toma de Campanella como “sentir de sentir”), confrontado con la concepción rosminiana, en el capítulo I (n.15-22), es particularmente agudo y crítico. Daros no teme, por otra parte, presentar, aunque no esté de moda, las críticas de Sciacca al Occidentalismo (no al verdadero mensaje de Occidente), al laicismo (no a la auténtica cultura laica), al historicismo como único horizonte del hombre. Daros piensa con su cabeza, y con originalidad hace crecer el pensamiento, para quien está atento en la lectura de sus escritos; porque Daros revive estas temáticas y problemas en un clima actual. Como en una catedral gótica, en la humildad de cada piedra sobre piedra, va surgiendo un pensador personal, que presenta su pensamiento arropado humildemente en la tradición filosófica. Por otra parte, desde Platón, que filosofó teniendo presente el pensamiento filosófico anterior o contemporáneo (Sócrates, Parménides, Gorgias, Protágoras, etc.), hasta Heidegger “comentando” tanto a los presocráticos como a Nietzsche, filosofan entre líneas, exponiendo y aumentando (*augere*) el pensar.

Por la armonía del desarrollo textual, desde el perfil de la investigación, debo finalmente hacer relevante las agudas problemáticas evidenciadas por el Dr. Daros en relación a la contraposición entre la perspectiva de la educación fundada en la filosofía de la integralidad y las visiones reductivas y nihilistas atentas a la filosofía posmoderna (léase: Gianni Vattimo). La confrontación Sciacca-Vattimo, que en algunos momentos aparece en el texto, no es solo una confrontación entre el pensamiento clásico y el posmoderno; sino un modelo del filosofar.

Daros, en efecto, investiga las raíces de los sistemas de filosofía (la concepción del ser), su estructura, su hermenéutica, sus consecuencias (antropológicas, sociales, educativas): eso es filosofar, no sólo exponer; sino comprender el sentido profundo de los sistemas, sus coherencias, sus fundamentos, sus consecuencias. Es en la confrontación sistemática donde lucen las diferencias y el respeto, y se hace posible la elección lúcida, necesaria en la mediática acción educativa de los docentes. Daros, en este sentido, enseña a los docentes a filosofar, a hacer filosofía de la educación y no un anecdotario. Y hoy, que disponemos de una abundancia creciente de medios, es más necesaria que nunca una filosofía de la educación que esclarezca los fines del obrar educativo. Hoy, como por otra parte en tiempo de los sofistas, la tentación de convertir a la educación en “instrucción a medida”, y según “la demanda social” (inglés, computación, marketing, - saberes por otra parte, importantes), es frecuente; pero se corre el riesgo de perder el sentido pleno del ser humano. Y Sciacca, como bien lo recuerda Daros, creía que lo esencial para el hombre consiste “en ser todo el hombre que se es: permanecer siempre fiel a la integral naturaleza del hombre”, que es “naturalmente transnatural”, vertical y horizontal: histórico y crítico de todo lo histórico. Ni los fines, por lo tanto, sin los medios; ni los medios sin los fines: por eso el Dr. Daros une, repensando integralmente la filosofía de Sciacca, magníficamente el concepto de naturaleza y de persona humana, con una concepción del aprendizaje, psicológica y lógica (filosófica) que posibilite la realización de las personas. Por otra parte, no podía ser de otra manera en la concepción dialéctica e integral del ser, propia de Rosmini y Sciacca, donde el ser es realidad, (subjetividad, acción, realización, sentimiento); es idea (interioridad, objetividad, luz para la acción, ser iluminante, ideal irreductible a la realidad aunque con ella implicado); y es morali-

dad (justicia, amor, solidaridad, reconocimiento, respeto, ayuda entre la realidad y la idealidad).

Además, es digno de ser ulteriormente subrayado, el esfuerzo de documentación bibliográfica; bibliografía siempre extremadamente precisa, puntual, ejemplarmente atinente a la articulación de los temas pensados y tratados.

En síntesis, puedo afirmar que es una obra que aporta un contributo sustancial, porque hace pensar, clarifica, cuestiona sistemática e integralmente; contributo notable en ya vasto campo de los estudios sobre Sciacca.

Prof. Dr. Tomaso Bugossi.

Titular del Curso Oficial de
Hermenéutica Filosófica.

Facultad de Ciencias de la Formación.
Universidad de Génova - Italia.

INTRODUCCIÓN

"Tutta la nostra ricerca può definirsi un pressante invito all'uomo di *essere tutto l'uomo che è, di restare sempre fedele alla sua integrale natura di uomo*" (M. F. Sciacca).

El sentido de la investigación

1. **E**ste libro continúa, en su estructura y contenido, la investigación iniciada con la filosofía de A. Rosmini. Es bien sabido que M. F. Sciacca debe no pocas de sus ideas a las de Rosmini. Pero así como Rosmini ha realizado un repensamiento original de la filosofía moderna después de Kant y Hegel, Sciacca ha repensado con originalidad la filosofía desde los planteamientos de la época contemporánea.

Como lo he afirmado al analizar el pensamiento rosminiano, el hecho educativo -y en una forma más reducida, el proceso aprendido para llegar a ser persona en una sociedad- implica, si pretende ser humano, el conocimiento de finalidades conscientes y de medios para su realización. Toda acción o comportamiento típicamente humanos suponen ideas y, hablan-

do más en general, ideales que dan sentido, orientan y posibilitan evaluar esa acción y ese comportamiento.

La época moderna se ha caracterizado por asumir con gran optimismo y con carácter de certeza la idea -no fácilmente comprobable- de que la Humanidad progresa y progresará, en todas las dimensiones, al ritmo de sus descubrimientos. De esta manera la idea de progreso indefinido, en un doble sentido, ha sido propuesta por los abanderados del Iluminismo, como un ideal, tácita o explícitamente asumido por la sociedad y el hombre:

a) En un primer sentido, el progreso parece ser indefinido en la línea de un crecimiento histórico siempre mayor respecto de los logros alcanzados en épocas anteriores.

b) En un segundo sentido, el progreso parece ser indefinido, significando con ello que no se halla determinado por ninguna naturaleza humana o esencia del hombre, sino en manos de la elección del hombre, de lo que los hombres decidan. La problemática metafísica ha quedado absorbida por la gnoseológica e histórica: no importa qué es la naturaleza humana o qué es el pensamiento; lo que importa es cómo funciona, cómo podemos construir lo que deseemos ser.

2. **M**iguel Federico Sciacca (1908-1975) ha tomado una actitud filosófica crítica ante la filosofía moderna, llevando las exigencias de la crítica (desde el interior de las ideas de la Modernidad) hasta las últimas consecuencias, lo que no se ha animado a hacer, según Sciacca, el pensamiento neoescolástico. Sciacca ha propuesto un renacimiento de la filosofía y del original pensamiento de Occidente¹. En particular ha criticado la cerrazón a los planteamientos metafísicos, iniciada con la deca-

¹ Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995, p. 41.

dencia de la escolástica, y el encerramiento del hombre moderno en la inmanencia del ámbito sensible e histórico.

La posmodernidad ha creado en nuestro siglo, especialmente después de la segunda guerra mundial, una desconfianza no solo por toda dimensión metafísica, sino incluso por los ideales iluministas del progreso indefinido. Según el pensar de algunos autores, la posmodernidad parece haberse vuelto reacia a todo ideal -a nivel masivo- excepto al ideal de una prolongada adolescencia.

3. **E**stas concepciones acerca del ser del hombre y de la sociedad repercuten en el ámbito educativo. Las instituciones educativas, constituidas en grupos sociales dentro de la sociedad, absorben la misma problemática que ésta. Las finalidades de la educación (y en particular del proceso de aprender escolarizado) claramente establecidas, en la Edad Media por una presencia metafísica y, en la Modernidad, por una idea de progreso humano fundado en la razón, han quedado culturalmente, en estas últimas décadas, a merced de las circunstancias sociales y de las demandas económicas. En este contexto, según el pensamiento posmoderno de Gianni Vattimo, lo único que la sociedad y, en ella, las instituciones escolares, en sus diversos niveles y con diversos matices, parecen frecuentemente requerir del hombre contemporáneo es el atenerse a las circunstancias, al evento, a un ser eventual. Esta concepción -aun sin ser estudiada como específicamente filosófica y aun sin ser claramente definida por los docentes- es ampliamente aceptada por el medio social vigente, hasta el punto de que lo que luego interesa son sólo los *medios* para lograrla. En este contexto, el concepto de educación se convierte, con frecuencia, en sinónimo de libertad irreferenciada, desentendiéndose de la crítica de las finalidades para las cuales se es libre.

4. Si en otros tiempos los fines de la educación pudieron convertirse en un *filosofismo* (en un planteamiento filosófico válido en sí mismo, que se agotaba en sí mismo), o modernamente en un *ideologismo* (esto es, en la imposición externa y determinante, por parte del grupo dominante, de lo que debía ser el hombre y la sociedad), hoy el *tecnicismo* (el valor absoluto de las técnicas de enseñanza, de los medios en sí mismos válidos que se convierten en fines) parece generar una situación diversa. O bien, por una parte los docentes (al carecer de una sólida teoría educativa coherentemente llevada a la práctica) se atienen a un *pragmatismo* que consiste en recetas didácticas empíricas y funcionales que ellos mismos padecieron en su proceso de aprendizaje escolar, para adecuarlas ahora a la situación posmoderna (didácticas condicionadoras); o bien, por otra parte, la didáctica parece *agotarse en el dominio de un pragmatismo de técnicas o recursos o medios* (didácticas mediadoras) que, sin la sistematicidad que le ofrece una definida teoría filosófica sobre la finalidad natural del ser del hombre y de la sociedad, lo dejan a la deriva de las circunstancias y de una visión desestructurada de la realidad, o de una autonomía autosuficiente, sin referencia a una naturaleza humana mínimamente normativa. Ya en la década pasada, Jerónimo Bruner, inspirador de reformas educativas en diversos países, concebía a la Pedagogía como "una teoría *neutral* con respecto a los fines, pero exhaustiva en los medios", de modo de "quedar libre de nuestra madre filosofía"². Más aún, ya J. Dewey evitaba hablar de "naturaleza" humana, pues era para él "una palabra vaga y metafórica"³. A lo más, indicaba las condiciones iniciales (instinti-

2 BRUNER, J. *En busca de la mente*. México, F.C.E., 1985, p. 453.

3 DEWEY, J. *Democracy and Education*. New York, The Free Press, 1968. Hay edición castellana: Bs. As., Losada, 1971, p. 128.

vas) del actuar humano. La *naturaleza humana*, pues, estaba constituida por un conjunto de actividades impulsivas innatas y, sobre ellas, se establecían los hábitos adquiridos en la relación social. Ahora bien, como todas las virtudes son hábitos, *la naturaleza humana educada era un logro personal habitual, social y moral, sobre los instintos*, teniendo en cuenta las *consecuencias* que se siguen de los actos que realiza.

"En vez de decir entonces que un hombre necesita un motivo que lo induzca a actuar, diremos que, cuando un hombre va a actuar, necesita saber qué es lo que va a hacer, cuál es la índole de su acto en *relación con las consecuencias* del mismo (*in terms of consequences to follow*)".⁴

5. **M**ás aún, y por el contrario, la difícil y loable idea de la libre autodeterminación (frecuente e incorrectamente confundida con la autonomía kantiana) aparece, en la expectativa de numerosos docentes no pragmáticos, como una finalidad última y digna del proceso educativo, sin que se prevean siempre los medios para posibilitarla. Entonces, en el mejor de los casos, el logro el autogobierno y la libertad social, en contexto de un ser débil o eventual, se convierten en los fines necesarios, suficientes y universales del proceso educativo.

Algunos problemas, objetos de investigación, aparecen pues claramente. El primer problema remite a la existencia o ausencia de un *ser* para el hombre; ser que sea su fundamento para decidir con coherencia lo que puede elegir y esperar ser. Se cuestiona aquí el sentido mismo de la filosofía y, en particular, el de la metafísica. El *ser*, frecuentemente confundido con la

⁴ Idem, p. 114. Cfr. DAROS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

concepción parmenídea, impediría comprender la edad posmoderna, para quien el cambio y la relatividad son esenciales. No es posible hablar de filosofía de la educación sin cuestionar antes el concepto mismo: a) de filosofía, b) luego (segundo problema) el de hombre; y c) (tercer problema) sus pautas de conductas individuales, sociales y éticas.

6. **L**a no aceptación de un *ser* que rijan en forma unívoca la concepción de la filosofía, desemboca en diversas filosofías, como la pragmática, la relativista, la explotadora del hombre por el hombre, etc. En la concepción según la cual el hombre es la medida de todas las cosas, se *absolutiza* el concepto de *auto-determinación y gobierno*: a) *en lo institucional*, entendido como establecimiento de leyes o normas de conducta institucional por parte de un grupo social con independencia de todo otro ser; b) *en lo didáctico* entendido como establecimiento de normas y medios de enseñanza por parte del docente con independencia o prescindencia de otros factores y finalidades naturales; c) *en lo individual* entendido como establecimiento de las propias normas de conducta sin referencia al ser objetivo metafísico y constituyente de la propia naturaleza humana, considerado éste como un inaceptable factor heterónimo y violento. La metafísica se convierte en sinónimo de violencia. A la búsqueda del ser, en el sentido de fundante, se prefiere el nihilismo en sentido de "desfundante", de ser débil⁵.

7. **E**l posmoderno estima que el clásico sentido de la ética, sostenido por M. F. Sciacca, se debilita. La *ontología nihilista*, tal como la entiende Vattimo, ultrapasa la metafísica dándole el

5 VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 55. Cfr. DAROS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca* en *Revista de Filosofía*. Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana. 1997, n. 89, p. 151-187.

adiós, "porque ya no considera necesario el deber de buscar estructuras estables, fundamentos eternos ni nada semejante... Esta nueva ontología piensa, por el contrario, que se debe *captar el ser como evento*, como el configurarse *ligado a la situación de una época* que, por otra parte, es también proveniencia de las épocas que la han precedido"⁶.

Es justamente esta identificación del ser, con el parmenídeo, la cuestionada en esta investigación, desde la perspectiva de la filosofía de M. F. Sciacca, sin aceptarse por ello la posición posmoderna de G. Vattimo. Con el abandono del ser (tal como lo entiende Sciacca, el cual no excluye, en el hombre, la libertad humana y la pluralidad de las formas en la unidad del ser) el hombre no se salva de la violencia que otros hombres pueden infligirle, como propone la posmodernidad.

Como bien ha dicho Paul Rostenne, "el pensamiento de Sciacca es todo lo contrario de un 'pensamiento débil'"⁷. De ello haremos mención en la conclusión de nuestra investigación. Es, en efecto, en la confrontación crítica donde mejor aparecen los aspectos propios de cada filosofía.

Hipótesis de trabajo y método

8. **E**n el presente trabajo se parte de la siguiente hipótesis: la negación del ser (nihilismo) *no* es la *condición necesaria, constitutiva y suficiente*, para poder pensar a la persona huma-

6 VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 10-11. VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. Rosario, Fantini Gráfica, 1988, p. 75-82. VATTIMO, G. *Metafísica, violencia y secularización* en VATTIMO, G. (Comp.) *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 63-88.

7 ROSTENNE, P. *La métaphysique du fini selon Sciacca* en *Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 67.

na, a la sociedad y a su educación en nuestra época, así llamada posmoderna (posición sostenida por G. Vattimo). Por el contrario, concebir el proceso educativo como un desarrollo integral de la persona implica pensar la previa aceptación de una concepción del ser y del ente que ofrezca condiciones de posibilidad para la realización de este desarrollo (posición sostenida por M. F. Sciacca). Formulada de modo interrogativo y radical, la hipótesis se pregunta: ¿Es posible pensar sin el ser?⁸ ¿Es posible que la nada sea el fundamento del pensar, esto es, que nada haya de fundamento? Sciacca ve en el *ser* la causa del pensar, por lo que es imposible pensar cualquier ente sin la presencia iluminante del ser. Por el contrario, según Vattimo, el ser se está extinguiendo y la Humanidad se acostumbrará cada vez más a despedirlo.

En la concepción de Sciacca, el hombre -ente real- se autodetermina (lo que implica libertad) sobre la base de su ser (ideal, el cual establece pautas de no contradicción y valor), como un ente posibilitado por el ser, sin que el hombre pueda, por esto mismo, ser moralmente autónomo; esto es, generador arbitrario de sus condiciones de posibilidad, las cuales pueden ser consideradas como sus leyes naturales. Ahora bien, de aquí podemos deducir que la educación, si es integral, implica el desarrollo armónico de las posibilidades del hombre en su dimensiones individual (intelectual, moral, estética, laboral, etc.) y social, posibilidades posibilitadas (no predeterminadas) por el ser del hombre, ser que permite trascender las realizaciones de cada época.

Dicho en otras palabras, admitido el ente (en este caso, el hombre) debemos admitir que posee algún ser, pues la nada no

⁸Cfr. DAROS, W. *Ser y realidad en el Empirismo Evolutivo de R. Pardo*. En *Rivista Rosminiana*, f. I-II, 1976, p. 112-126.

es y el hombre no sería. Admitido el *ser* como fundamento del ente, el ente es por el ser. El *ser* se convierte no solo en el fundamento metafísico y ontológico *del ente* (el hombre), sino también en el fundamento *de significado, de inteligibilidad* para el hombre, y en la condición de posibilidad para que el hombre como sujeto se desarrolle, en cuanto un ente (siendo, como sujeto, por definición, limitado) que nunca agota el ser (siendo éste, por definición, ilimitado). Desde este punto de vista, la posición de Vattimo es un sin-sentido: pensar la nada, es no pensar; poner al nihilismo como fundamento de un sistema filosófico es negar todo fundamento, y con él negar la filosofía misma.

9. Una investigación filosófica supone: 1) una relación entre la variable independiente (causa), considerada última, 2) las variables intervinientes (con-causas) y 3) la variable dependiente, considerada como efecto de aquella. Ahora bien, referido esto al problema del *ser* que posibilita la educación, la investigación requerirá analizar:

a) La *concepción de la filosofía* implica ante todo una clara concepción del ser. No es suficiente “hablar del ser”. Esta palabra remite a concepciones diversas, en diferentes filósofos, acerca de lo que es el ser. De hecho, la *concepción del ser* que asume cada autor resulta ser luego el marco posibilitante, o causante ideal y objetivo, de la conducta humana que cada sujeto debería libremente realizar. Importa, en particular, hacer notar si el filósofo está hablando del ser y por él entiende un *ente histórico* (el lenguaje, la palabra, los “hechos”, los sucesos o acaeceres, el hombre, el tiempo, la cultura, en resumen, una concepción humana; o bien si se refiere al *ser en tanto y en cuanto trasciende* todos los entes históricos y las creaciones humanas. Después de Rosmini y de Heidegger, no podemos confundir el

ser con el ente y Sciacca no lo confunde. “Ente” nos remite a un sujeto que es o que tiene el ser. “Ser” es acto que, a nosotros entes, nos hace aptos para ser⁹.

b) La *concepción de la naturaleza humana*, de su ser y de su dinámica inscripta en el ser que la posibilita, lo que plantea el problema de los *finés*, primero del hombre, y luego de la educación. Una concepción de la educación trata sobre el hombre e implica necesaria e imprescindiblemente una concepción del ser hombre, de su naturaleza humana. La concepción filosófica de la naturaleza humana, como condición teórica previa, es una exigencia no solo del pasado; sino que ha sido retomada hoy por renombrados filósofos de la educación, deseosos de integrar las prácticas y técnicas educativas en marcos teóricos amplios.

“La filosofía de la educación necesita una teoría más explícita de la naturaleza humana... Una teoría más adecuada debe tener en cuenta la naturaleza humana en su conjunto”¹⁰.

“Definir como ‘educativa’ una situación, identificar como ‘educada’ a una persona o defender una normativa por ‘razones educativas’ suponen una referencia a criterios de valor educativo que, como los criterios morales, están determina-

9Cfr. DAROS, W. “Ser” y “ente” en A. Rosmini, en *Sapientia*. Bs. As., 1978, nº 127, p. 54-68. DAROS, W. R. *Verdad, error y aprendizaje*. Rosario, Cerider, 1994, p. 55-78. DAROS, W. *Ser (del conocer) y los entes en A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger en Estudios Filosóficos*, Valladolid, n. 119, 1993, p. 63-100.

10PETERS, R. *Philosophy of education* en HIRST, P. (Ed.) *Educational Theory and Its Foundation Disciplines*. London, Routledge and Kegan Paul, 1983, p. 51.

dos, en parte, por alguna concepción de la naturaleza humana”¹¹.

- c) La *concepción del ser del ente llamado persona*, de la autodeterminación y del autodomio moral.
- d) La *concepción del ser de la sociedad* y sus exigencias para con la educación, entendidas éstas como una coherencia para con el ser del hombre en su dimensión integral, tanto individual como social.
- e) La *concepción del ser de la educación* y de sus funciones prioritarias. El sentido ético o de deber ser del proceso educativo.
- f) Concepto de la educación en cuanto *ser institucional*, de sus finalidades y medios. Educación y didáctica.
- g) El *concepto de filosofía de la educación*: ¿Qué es educación integral del hombre? ¿En qué se fundamenta y justifica?

10. La *hipótesis* de trabajo establece una *relación* entre la concepción del *ser* en este autor y la concepción de la *educación* que de aquélla explícitamente se deriva (como en el caso de la filosofía de la integralidad de Sciacca); o bien, que puede derivarse coherente e implícitamente aunque el autor no lo haya explicitado. Con ello, se hace patente cómo se genera una filosofía de la educación. Esta relación si bien es necesaria para que se logre una concepción de la educación de las personas, no es, sin embargo, suficiente para su realización, requiriéndose además del planteamiento de finalidades acordes con el ser del hombre, el estudio de los medios, para el cual la concepción filosófica y el logro del autogobierno constituyen un medio. En

¹¹CARR, W. *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid, Morata, 1996, p. 124.

este contexto, la presente investigación filosófica, realizada a partir de la filosofía de M. F. Sciacca, discípulo de A. Rosmini, se propone hacer manifiesto indirectamente *el reduccionismo existente en las concepciones educativas* que absolutizan sólo un aspecto (como el combatir la violencia, según Gianni Vattimo, identificada con la concepción metafísica, a través de una discutible lectura de Nietzsche y Heidegger) propuesto como el fin liberador de la filosofía y de la educación. Por otra parte, no se intenta en este trabajo recapitular toda la trayectoria del pensamiento de Sciacca, sino considerarlo principalmente desde las obras de su último período, esto es, desde su filosofía de la integralidad. Se pretende, pues, hacer manifiesto cómo se elabora, desde la filosofía de la integralidad, la estructura de una concepción filosófica de la educación.

La hipótesis de trabajo establece una relación entre, por un lado, el ser asumido en la filosofía y, por otro, lo que se realiza en la educación, mediando el proceso ético del deber ser, como realización del ser propio, adecuado a la naturaleza humana. La relación y coherencia entre la concepción de *ser* asumida (y el *deber ser* que coherentemente se deduce) explica y justifica teóricamente el sentido de una filosofía de la educación y en qué sentido y con qué límites es admisible esta relación.

11. **E**l método implica pensar que ciertas variables están relacionadas entre sí y, al efectuar la investigación, el investigador se propone detectar la índole de dicha relación¹². Las variables filosóficas son posibles en cuanto se establecen como constructos conceptuales filosóficos previos, a partir de los cuales es posible, a su vez, comprender y orientar la investigación

¹²Cfr. ARY, D. et al. *Introducción a la investigación pedagógica*. México, Interamericana, 1982, p. 23). DAROS, W. *Introducción a la Epistemología Popperiana*. Rosario, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, 1996.

dando lugar a establecer un nexo teórico interpretativo, que (de transformarse en una hipótesis operativa) podría dar ocasión, si alguien lo realizara, a tratamientos educativos más empíricos. "La hipótesis como proposición conjetural relaciona conceptos formulados en términos de variables, estableciendo entre ellos algún tipo de nexo. Las variables suelen derivar de otros conceptos de mayor nivel de abstracción llamados *constructos*..."¹³. Las teorías filosóficas (los modos de pensar las *estructuraciones esenciales del ser o del sentido último*) no son del mismo nivel que las teorías no filosóficas, pues aquéllas implican en última instancia un aspecto metafísico de las que éstas pueden a veces prescindir, sin negarlo. "Cuando nos encontramos con teorías en las que aparecen términos teóricos (inventados por los hombres es su teorizaciones), el método inductivo ya no nos resulta útil. Descartado el método inductivo para el acceso a los enunciados de nivel teórico, ¿cuál será el método que permite a los científicos formular hipótesis o conjeturas de este nivel? La respuesta puede ser sorprendente y hasta decepcionante: es el mismo 'método' con que un artista se le ocurre una obra de arte, o sea, por el poder de la imaginación y de creación de que dispone. Se trata de imaginar qué puede haber 'detrás' de una apariencia que explique el comportamiento de ésta, así como Mendel imaginó los genes para explicar el modo en que se comportaban sus alverjillas y Dalton imaginó los átomos para explicar el comportamiento de las sustancias elementales cuando se combinan en el laboratorio. No podemos acceder a ese 'detrás' por medio de la observación y por ello debemos imaginarlo y, en cierto sentido, crearlo. Pero aquí es necesario aplicar la recomendación de Popper: tener la mayor osadía para inventar hi-

13 ARNAL, J. et al. *La investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona, Labor, 1992, p. 68.

pótesis, aunque el mayor rigor después para controlarlas...El científico imagina una estructura que explique lo observable, pero es necesario analizar sus propiedades lógicas para garantizar, por ejemplo, que efectivamente se deduzca lo uno de la otra, pues en caso contrario no se podrá hablar de explicación. En este sentido, el científico es una curiosa combinación de artista y lógico"¹⁴. Para ello se emplea, en este caso, la técnica metódica de: a) la exposición de la filosofía de los autores estudiados, para hacer relevante la coherencia de los mismos, b) la discusión crítica entendida como confrontación de criterios y supuestos, y c) el análisis lógico de las consecuencias¹⁵.

Miguel Federico Sciacca y el sentido de su filosofía

12. **M**iguel Federico Sciacca nació en 1908, en Giarre (Sicilia), "entre el mar y la colina", aspirando la brisa del mar pero con la vista en el cielo. Lo real parece allí como obra de la fantasía, angostado por el Etna, temido y familiar: lo real se hace, no es lo que se ve, sino lo inteligible, lo que no se ve pero con lo cual se comprende y se siente¹⁶.

En la universidad, se inició en el pensamiento de G. Gentile. Los escritos de Gentile no solo fueron leídos y meditados sino que constituyeron su filosofía. Sciacca siempre apreció el profundo sentido metafísico de la filosofía de Gentile. Esta filosofía representaba una profundización de la filosofía idealista de Hegel: el pensamiento es la realidad y la realidad es pensamiento. Para el hombre nada hay real si no pasa por el pensa-

14 KLIMOVSKY, G. *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Bs. As., A-Z Edit., 1994, p. 79-80.

15 Cfr. POPPER, K. *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, 1987, p. 17.

16 Cfr. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*. Milano, Marzorati, 1963, p. 19, 57, 31.

miento. Gentile advierte que el objeto del pensamiento no es anterior al sujeto pensante, al pensamiento pensante. El pensamiento ha de ser pensado como acto, como autoconcepto. El yo tiene conciencia del objeto en cuanto tiene conciencia de sí en el acto de pensarlo, por lo que es autoconsciente. "El objeto se resuelve en el sujeto" que el que realiza el acto de pensar, que constituye el *espíritu*. Éste es *unidad* de pensar en la multiplicidad de los objetos: arte, religión, filosofía: es esa *multiplicidad* reducida a unidad en un movimiento dialéctico¹⁷.

13. **E**n el pensamiento de Gentile, el espíritu se realiza por el *arte* como pura subjetividad; pero del arte pasa a su antítesis objetivando el espíritu en la *religión*. La religión es la exaltación del objeto conocido como absoluto, frente al cual el sujeto se arrodilla y se anula: siente su propia nada frente al objeto que es todo. Más el espíritu se recupera en la síntesis superior que es la *filosofía*, donde es impulsado a afirmarse como sujeto absoluto y libertad absoluta. "Cuando el hombre se inclina adorando a Dios, se inclina ante la creación de su fantasía", afirma Gentile. Por ello sólo la filosofía es liberadora, en cuanto que por ella el hombre puede tomar conciencia de lo que es: un ser libre que se descubre en la verdad. La verdad, en efecto, es el producto del pensamiento en el proceso de su formación hasta llegar a tomar conciencia de sí, de lo que él es.

14. **L**a filosofía de Gentile era una filosofía de la inmanencia absoluta: "Todo es inmanente al acto, pero el acto es inmanente a sí mismo". Sin embargo, Sciacca estima que "el inmanentismo absoluto deja abierta la puerta a la trascendencia", si se reflexiona y profundiza las exigencias de la autoconciencia como

17 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. *Dios y la religión en la filosofía actual*. Barcelona, Miracle, 1952, p. 68-69.

interioridad, en la cual brilla como condición de posibilidad *la luz del ser* que hace inteligible a los entes y a la conciencia misma. No se trata de un camino necesario, ni todos los filósofos lo han recorrido. Pero este es el caso y el mérito de Sciacca: *haber meditado sobre el idealismo moderno y desde sus exigencias, críticamente consideradas, ha logrado superarlo*. El idealismo moderno no puede ser ignorado o simplemente negado: debe ser trascendido mediante una crítica interna¹⁸. Sin quedar encerrado en la autoconciencia, se debe buscar su fundamento último por el cual ésta de la inmanencia se abre a la trascendencia, cosa que Sciacca logrará realizar al encontrarse con el pensamiento de Antonio Rosmini, relaborando un concepto de ser que no se reduce al pensar. Una cosa es reconocer al pensamiento el puesto que le corresponde y otra es decir que el pensamiento es la totalidad o la realidad absoluta¹⁹.

15. **E**n 1930 Sciacca escribe su tesis doctoral sobre Tomás Reid, criticándolo desde la perspectiva del actualismo de Gentile; mas en 1936 publica *Líneas de un espiritualismo crítico* (prologado por su maestro A. Liotta) indicando ya su insatisfacción por el actualismo de Gentile e iniciándose en un espiritualismo crítico.

En este período se hace presente la influencia de su maestro A. Liotta, de Dostoiewski (de quien advierte que el problema del sentido integral de la persona no puede prescindir del

18 Idem, p. 72. Cfr. SCIACCA, M. F. *Di una crítica al principio d'inmanenza* (1935) en *Dall'Attualismo allo Spiritualismo Critico*. Milano, Marzorati, 1961, p. 124.

19 SCIACCA, M. F. *Riflessioni critiche sull'atto dell'attualismo* en *Atto ed Essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 127.

Cristianismo) y de Pirandello (cuyos escritos constituyen una especie de autocrítica del inmanentismo y del idealismo)²⁰.

Su maestro A. Liotta partía, en el ámbito gnoseológico, del hecho concreto de la experiencia al conocer, donde se halla necesariamente presente la relación sujeto-objeto. Estos dos términos, distintos pero no separados, evitaban reducir la conciencia tanto al realismo (sujeto real) como al idealismo (objeto conocido). Liotta consideraba que las formas del conocimiento, desde la sensación hasta el concepto filosófico, constituían grados de un proceso evolutivo y unificador del espíritu, el cual prolongaba el que se daba en la naturaleza. El conocimiento, aún cuando se armonizaba en teorías filosóficas o científicas, no eran más que puntos de vista que integraban experiencias particulares. La *experiencia* era la que daba la calidad de verdad a las teorías, considerándose más verdadera la teoría que lograba una visión más comprensiva de las cosas. La *realidad* está constituida por la pluralidad de los sujetos de experiencia, "centros activos, dotados de espontaneidad, que tienden a la propia conservación y al propio desarrollo", almas que sienten en sí con diversos grados de conciencia. Para la Liotta, la vida valía la pena de ser vivida aunque la obra del mundo no era perfecta, ni tengamos absoluta certeza de ello. Más que el mito de la verdad absoluta era necesario tener fe en la energía humana, creadora de valores siempre más altos²¹.

16. **M**as Sciacca ya se había iniciado en un espiritualismo crítico, por el que consideraba fundamental, por un lado, la cuestión del hombre en cuanto espíritu y, por otro, el problema

20 Cfr. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*, o. c., p. 105-6. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. I, p. 23.

21 SCIACCA, M. F. *Dios y la religión en la filosofía actual*. O. c., p. 101.

del sentido de la verdad, de la belleza y de la moral²². Por ello no dudó en criticar el experimentalismo radical de Liotta, ya en 1944. "En la filosofía de Liotta todo queda sin resolver" afirmaba: el origen filosófico de los sujetos (dado que el principio de evolución es insuficiente, desde el punto de vista de la filosofía), tampoco queda filosóficamente explicado porqué; ni cómo se da la unidad de la experiencia; el mismo concepto de experimento no ha sido aclarado. ¿Por qué el experimento es la prueba infalible de la verdad de un principio? ¿La verdad brota del experimento o es anterior y presupuesto del mismo? ¿El experimento produce la verdad o el experimento es verdadero porque la verdad es un presupuesto anterior? "Nosotros nos decidimos por esta última alternativa y creemos estar en lo cierto: la verdad, probada por el experimento y con el experimento, es *antes* que el experimento, es verdad independientemente del experimento. Cuando el experimento falla es él el que falla, no la verdad"²³.

17. Superado el actualismo gentiliano, el período del *espiritualismo crítico*, iniciado en el 1936, se cierra y culmina en el *espiritualismo cristiano* al finalizar la década del cuarenta. En este período Sciacca medita y escribe sobre Platón, Pascal, Rosmini, sobre los espiritualistas cristianos italianos y franceses.

Casi al final de la segunda guerra mundial, así resume Sciacca lo que se le ha pedido a la filosofía, signada por el existencialismo, en los últimos treinta años:

22 Cfr. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*, o. c., p. 76-77.

23 SCIACCA, M. F. *Dios y la religión en la filosofía actual*. O. c., p. 104. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il pensiero di Antonio Liotta en Dall'Attualismo allo Spiritualismo Critico*. O. c., p. 281-309. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio nella filosofia di A. Liotta (1951) en Dallo Spiritualismo critico allo Spiritualismo cristiano*. Milano, Marzorati, 1965, Vol. II, p. 152-167.

"¿Qué se ha pedido a la filosofía en los últimos treinta años?

Negativamente se le ha pedido (y con esto se ha continuado una crítica ya en curso desde decenios) que *salga del racionalismo* de tipo cartesiano y también de tipo kantiano, del naturalismo y del mecanicismo de la vieja concepción científica, de las categorías o ideas o formas que todo lo encuadran pacíficamente, objetivamente y por tanto impersonal y abstractamente.

Positivamente, se le ha pedido que responda a los problemas del hombre de carne y hueso y no de la razón genérica y abstracta, que debe resignarse a entrar de nuevo en la esfera de los hechos espirituales renunciando a su rango de tribunal supremo que dicta sentencias inapelables -no de ser universal, categoría abstracta, sino del ser existencial- antes que el del conocimiento, esto es, que anteponga la exigencia óptica a la lógica, liberándose así del ya secular prejuicio gnoseológico; que restaure los problemas del orden metafísico, que las múltiples y agresivas corrientes intuicionistas e historicistas han creído y creen haber sepultado para siempre, y sobre todo los problemas moral y religioso; pero que los restaure con espíritu nuevo, con problemas íntimos, nuestros, personales, interiores"²⁴.

24 SCIACCA, M. F. *Dios y la religión en la filosofía actual*. O. c., p. 158. Cfr. DAROS, W. "Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de immanencia" publicado en el 1er. CONGRESO IBEROAMERICANO DE EDUCACIÓN ADVENTISTA *Hacia el año 2000. Desafíos y propuestas. Compilación de exposiciones y ponencias*. Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, 1997, p. 101-108.

18. **Y**a el espiritualismo crítico de Sciacca se caracterizaba por un deseo de trascendencia, pero no poseía aún "una fundada estructura teórica"²⁵. Luego Sciacca afirmará que pocas de las afirmaciones de su espiritualismo crítico son aceptadas por él: algunas de ellas están constituidas por el *valor del sujeto* (cognocente, pero existencial, experiencia concreta, relacionado aunque distinto del objeto de conocimiento), *el valor de la interioridad o conciencia* (que no debe concebirse como encerrada en sí misma), y la *importancia de la vida moral*.

De hecho Sciacca, en 1937, se propone un programa metafísico: profundizando la gnoseología propia del pensamiento moderno se podía llegar a la metafísica, del conocer se debía llegar al *ser* (abierto a Dios) que lo hacía posible. El pensamiento filosófico moderno no ha sido en vano.

19. **D**e hecho fue Gentile quien inició a Sciacca en el pensamiento de Rosmini, al encomendarle la preparación de las ediciones de dos obras morales del Roveretano. A éstas siguió la lectura del *Nuevo Ensayo sobre el origen de las ideas*. Sciacca encontró en Rosmini a un pensador moderno, conocedor y crítico no sólo de las exigencias del idealismo alemán, sino además de la interioridad platónico-agustiana. Escribió entonces *La filosofía moral di Antonio Rosmini* (1938), advirtiendo que Gentile no había comprendido a Rosmini, pues lo identificaba con el pensamiento de Kant: "Se dejaba escapar, de este modo, *la instancia crítica de la objetividad del ser*, como principio de la objetividad en cuanto tal (principio ontológico) y fundamento de todo conocer, que se halla puesta dentro y contra el criti-

25 Cfr. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*, o. c., p. 109. Cfr. SCIACCA, M. F. *La filosofía oggi*. Milano, Marzorati, 1970, Vol. II, p. 370-426. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Bocca, 1947, Vol. II, 605-685, 873-426. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 95-106.

cismo de Kant y como recuperación crítica del problema de la metafísica contra el gnoseologismo de la filosofía moderna"²⁶.

Sciacca de hecho no solo comentaba y exponía las ideas de Rosmini, sino que se inspiraba en ellas y las vivía, las profundizaba repensándolas no solo en relación con los problemas modernos y contemporáneos, sino además en la interpretación del pensamiento antiguo y medieval. Hasta tal punto se inspiraba en Rosmini que afirmaba:

"Naturalmente, cuando no nos limitamos a exponer un autor sino que hacemos 'filosofía' sobre él, resulta que no se logra distinguir netamente lo que le pertenece al autor y lo que es nuestro o, mejor dicho, lo que nos sugiere"²⁷.

Rosmini ha sido el pensador que más ha influido en la formación intelectual de Sciacca. De hecho, lo reconocía como a su maestro. De él tomó la idea de considerar al "hombre en la unidad y totalidad de sus relaciones, *hombre integral*, para ser considerado en una *filosofía integral*"²⁸.

20. **E**n la fase del *Espiritualismo Cristiano* (expresión que Sciacca utiliza desde el 1942), nuestro filósofo considera que "las raíces del hombre están *en el espíritu* y las raíces del espí-

26 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral. Ensayo sobre el pensamiento de A. Rosmini*. Madrid, Gredos, 1963, p. 36. En esta obra Sciacca volvió a publicar *La filosofía moral de A. Rosmini* (1938) y las *Interpretazioni Rosminiane* (Milano, Marzorati, 1958).

27 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral. Ensayo sobre el pensamiento de A. Rosmini*. O. c., p. 7. PIGNOLONI, E. *Genesi e sviluppo del rosminianesimo nel pensiero de Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967.

28 SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 11 y 17. Cfr. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*, o. c., p. 114. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. I, p. 113.

ritu están *en Dios*". Su espiritualismo no consistía solamente en una neta afirmación de una dimensión trascendente y metafísica, ínsita en la naturaleza del hombre; sino además en la intención de "instaurar ante todo en los hombres -y no con palabras- el convencimiento profundo de que hay valores e ideales de orden religioso y moral, que valen más que todas las riquezas juntas;... que todos deben participar en las riquezas terrenas, ya porque todos tienen derecho a un mínimo de comodidad y de seguridad material, ya, sobre todo, porque no vale la pena de afanarse toda la vida en acumular bienes terrenos. Tener de ellos lo suficiente y servirse de ellos como instrumento; lo demás ha de servir a menudo -para que produzca nuevas riquezas- para beneficio de la comunidad"²⁹.

21. **M**as la reflexión sobre el pensamiento de Rosmini llevó a Sciacca (entre 1949 y 1951) a pasar del *Espiritualismo Cristiano* (cuyos valores no abandona) a la *Filosofía de la Integralidad*³⁰.

En aquel entonces ideó componer un número considerable escritos bajo el título común de *Filosofía de la integralidad*, como aparece en el prólogo de su obra *L'interiorità oggettiva* (1951).

Sciacca sigue rechazando el actualismo de Gentile, que es un panlogismo: una identificación del espíritu con el pensamiento lógico, una identificación de la verdad con el concepto, donde la metafísica se reduce a la lógica. Por el contrario, Sciacca estima que "el hombre siente, quiere, razona en su *inte-*

29 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 267.

30 Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contro la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 17-19.

gridad espiritual (y, dado que es también animal) en su *integral unidad* de cuerpo y espíritu, de 'vida' y 'existencia'."31

22. **S**ciacca sigue pensando que es necesario salir del idealismo (donde lo ideal es real y lo real es ideal), trascendiéndolo mediante una crítica interna. Conocer es juzgar, por ello el conocer es crítico; implica el uso del *juicio* y de un *criterio* según el cual el juicio es verdadero.

El empirismo ha creído encontrar este *criterio* en la *experiencia sensible*, queriendo juzgar a la razón con la experiencia sensible, pero no ha podido hacerlo sin negar toda validez objetiva y reduciéndose a un nominalismo y escepticismo. El idealismo kantiano ha reducido el criterio de verdad a formas a priori del sujeto o condiciones del conocer, a las que la experiencia le da contenido; mas luego el idealismo pasa a identificar lo real con lo racional, el ser con el pensamiento y reduce el ser a un monismo radical: a un idealismo absoluto.

Mas, según Sciacca, si el conocer es juzgar y si el juicio es un acto racional, se sigue que los principios que constituyen la validez del juicio (esto es, aquella verdad por la cual es verdadero todo juicio verdadero) no pueden ser los mismos principios juzgados por la razón. "Es necesario admitir que existe un 'saber' no racional que es fundamento del saber racional, de todo juicio y de todo concepto"32.

23. **E**ste problema no lo ha advertido el pensamiento moderno: sí lo ha analizado A. Rosmini el cual acepta que conocer es juzgar, pero se pone el problema del *principio* de la verdad de todo juicio. Este principio es la *idea del ser*, la cual no es concepto sino idea, inteligibilidad para todo concepto; idea del

31 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, Epos, 1989, p. 28. Cfr. BUGOSSI, T. *Interioridad y Hermenéutica*. Buenos Aires, Gladius, 1996.

32 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 29.

ser que "no es la razón sino luz de la razón", que no es deducida por abstracción, porque toda abstracción ya la supone. Hay que suponer, en contra de lo que pensaba Kant, que *sobre la razón se halla la inteligencia* con una luz que la trasciende, como el *ser* trasciende todo ente.

"Por nuestra cuenta decimos que el *ser como Idea* es el objeto primero de la inteligencia y constituye el *saber intuitivo*, fundamento de todo *conocer racional*, de todo valor (moral) y de todo sentir (estética). De aquí una consecuencia que retenemos de gran importancia: *no hay concepto del ser sino idea*, objeto de la inteligencia, injuzgable justamente porque es fundamento de todo juicio racional: el ser como Idea es la verdad por la que es verdadero todo juicio cognoscitivo, moral y estético; es el principio primero e independiente en el orden del conocimiento humano, de toda actividad espiritual y es por lo tanto el principio metafísico del conocer, del querer y del sentir, en cuanto es el principio de inteligibilidad de toda forma de la vida espiritual, de la existencia y de lo real"³³.

24. Sciacca rescataba así, con Rosmini, un *principio metafísico* superior a la razón humana: el *ser*; pero además, rescataba un principio metafísico *fundamento para la gnoseología*: el ser es *verdad*, es luz de la inteligencia es *inteligibilidad en sí y por sí mismo*. Es la Idea del ser la que hace que la inteligencia sea inteligente, en un acto por el cual la luz de la Idea del ser ilu-

33 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30.

mina la inteligencia y la funda con el surgimiento de una intuición fundamental y fundante de la inteligencia.

La luz de la inteligencia que es la Idea del ser es el objeto que constituye la inteligencia, por esto *la inteligencia es objetiva*: consiste en un *acto de un sujeto* que es hecho inteligente al intuir la *luz objetiva, la verdad de la Idea del ser*. La verdad fundamental no es más que la luz de la Idea del ser. La verdad fundamental es la *inteligibilidad* fundamental. *Verdad* es lo que nos des-vela (ἀ-λήθεια) o *dice lo que la cosa es y lo que la cosa no es*: ahora bien, lo que la luz de la Idea del ser nos dice es que *el ser es y*, en consecuencia, que el ser no puede no ser. Es por el conocimiento (primeramente no consciente) de la Idea (o inteligibilidad) del ser que es posible conocer todos los entes que percibimos limitados en los sentidos.

25. **C**on el análisis hecho por Sciacca, tras la senda de Rosmini: a) el hombre es un compuesto de finito (en cuanto es *sujeto* que siente, conoce y quiere) y de infinito (la Idea del ser, *objeto* infinito de la inteligencia)³⁴. b) La filosofía aparece como una búsqueda crítica del conocer y del ser del hombre. c) Esta búsqueda no desemboca en el valor supremo de la razón, sino en el ser inteligible y trascendente que crea, con su luz, a la inteligencia humana, dándole una dimensión fundada en *lo trascendente del ser y su la inteligibilidad objetiva* para el sujeto inteligente.

Sciacca estima que entonces no ha sido en vano toda la reflexión de la filosofía moderna que buscaba ser crítica, pero el valor de esta filosofía moderna se halla justamente en que debe ser *superada*: el criterio de la verdad no puede ponerse ni en la

34 DAROS, W. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318.

experiencia sensible ni en la razón o en alguna de las ideas o conceptos que ella produce; sino en la *Idea del ser* la cual produce a la inteligencia y a la misma razón humana. La *verdad* fundamental es pues objeto trascendente al sujeto humano aunque fundante de él³⁵. El sujeto humano posee una *interioridad objetiva* de la cual adquiere su valor y su dignidad como persona humana; dignidad que no depende del reconocimiento que cada época histórica quiera otorgarle, ni solamente de los esfuerzos que hacen los hombres; sino del *Ser que, (sin ser Dios, sino una participación de Él), trascendente y objetivamente, ilumina su inteligencia y le da su dignidad*. Todo el hombre en su integralidad viene dignificado: este es el verdadero Humanismo³⁶.

La *modernidad*, pues, ha sido analizada, pero también superada. Se ha superado su intento de reducirlo todo a la experiencia sensible (empirismo); o a la razón (racionalismo), o a algún producto de la razón (idealismo); o al sujeto humano (subjetivismo, inmanentismo, relativismo), o a la renuncia a filosofar (escepticismo); o a la negación del ser objetivo y trascendente (nihilismo). Es necesario, pues, repensar al hombre integralmente, el cual no puede ser fácilmente reducido y clasificado con una etiqueta.

"Sucede que estas corrientes de pensamiento han dejado escapar la 'profundidad' de la interioridad y de la crítica, depauperadas en la inmanencia, esto es, en lo finito de la naturaleza. Por el contra-

35 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 31. Cfr. DAROS, W. R. *Verdad, error y aprendizaje*. Rosario, Cerider, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 1994.

36 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 38. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960.

rio, el hombre, finito, 'es hecho para el infinito', tiene en sí la presencia de lo infinito. Ella constituye su 'vastedad' y al mismo tiempo, por un lado hace imposible la reducción de la interioridad a la subjetividad inmanentista; la reducción de la crítica a la trascendentalidad; y por otro lado, hace el problema del *hombre integral*, por su amplitud y complejidad, no sea reducible a una definición clasificadora"³⁷.

26. Sólo reflexionando sobre el *ser* es posible comprender los entes y especialmente al hombre. *El ser no es el ente*, como dijimos, sino la posibilidad de todo ente: los entes son la determinación, los límites del ser. Por eso, cada ente es diverso de los otros entes, porque hay diversos límites reales, intelectuales, morales; pero el ser es el mismo. El ser es ante todo el inicio de todo ente, la actualidad que actualiza todo ente, sin agotarse en ninguno de ellos. El ser es lo permanente en los entes sin ser lo limitante, sino lo que posibilita todo acto, toda acción, toda actividad, pues éstas son impensables sin el ser. "La esencia del ser es acto por esencia...acto de todo acto"³⁸.

No se puede confundir, pues, en ser con el devenir. Lo que deviene no es plenamente. *El ser no deviene: es*. Sólo *los entes finitos pueden devenir*, cambiar, pasar de una posibilidad a una realidad. El ser es, ante todo, *don*: se hace presente a las mentes iluminándolas, dándoles el sentido o el significado del ser. Y el ser se da sin disminuir, porque no es material y no tiene partes. Primeramente, *se da todo, en su infinidad, como inteligibilidad*, (aunque no totalmente, esto es, no percibimos su

37 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 47. Cfr. DAROS, W. R. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997.

38 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 45.

realidad). El ser, pues, participado en el hombre es el que posibilita el cambio, los actos, las actividades: ante todo la posibilidad y los actos del inteligir.

Ni el ser, ni la mente a la que está presente el ser, son en potencia; por el contrario, *son en acto* y, por ello, pueden ser también *potencia de ser*, de terminarse y realizarse de muy diversas maneras. La Idea del ser es la "vertical" del espíritu, inactuada e inactuable por ningún ente, ni por la historia o la sociedad en su conjunto. Por ello puede decirse que en el hombre hay algo que lo trasciende.

El existente (*ens; Dasein*) indica el "hecho" de ser; "ser" (*esse; Sein*) indica el acto de ser³⁹, lo que nos hace aptos para ser. Confundir el ser con el ente (finito) es como confundir el efecto con la causa, el hecho con la justificación del hecho. El ser es propiamente el *inicio* de todo acto y de todo ente. Ese *ser inicial* no es Dios ni los entes; sino el *acto puro*, infinito, sin limitación alguna. Dios, por el contrario, es la *plena realidad y término* del acto inicial infinito: es la infinita "limitación" de lo infinito. Por ello, sólo el Ser es *absoluto*: sólo Él es su límite.

Los *entes finitos* solo *participan* del ser inicial, acto puro, pero limitado por la finitud de lo finito. Por esto no son absolutamente en todo sentido, sino *dependientes del ser que participan, pero independientes en su obrar una vez constituidos*. Por ello, los entes, y en especial el hombre, pueden actuar como sujeto finitos indefinidamente⁴⁰. Mas el *ser* y la *verdad del ser* que es dada a la inteligencia del hombre no es un producto de la

39 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47. Cfr. DAROS, W. *Ser (del conocer) y los entes en A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger* en *Estudios Filosóficos*, n. 119, 1993, p. 63-100.

40 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs.As., Troquel, 1962, p. 103.

mente ni un producto histórico⁴¹. El hombre es por el ser y por la verdad del ser y no viceversa.

El sujeto humano no es el ser, sino un terminación *real y finita* del acto de ser; pero participa también del acto inteligible del ser-Idea indeterminada e infinita. Por ello, *el hombre es un compuesto de finito e infinito*, de física (de límites que vemos) y de metafísica (de un valor y profundidad interior que no vemos), de sujeto y de objeto, de realidad e idealidad y no puede ser reducido solo a un devenir, a un pasar, a un cambiar. Cuando este compuesto no se comprende, entonces el hombre se interpreta ya como Dios ya como animal; se eleva hasta lo más sublime o se baja hasta lo más abyecto; pero distorsiona siempre la comprensión de su naturaleza.

Concepción de la Modernidad en el pensamiento de M. F. Sciacca, y el sentido de su superación

27. **M.** F. Sciacca concibe a la Modernidad (esa cultura que se generó en Europa aproximadamente entre el 1600 y el 1800) como un pensamiento que, a través de su crítica, a) ha negado la existencia de las verdades objetivas y de la verdad absoluta (produciendo el subjetivismo y el relativismo); b) ha reducido las ideas a nombres o a contenidos de la conciencia subjetiva o a impresiones sensoriales (nominalismo, sensismo); c) ha afirmado que si hay una verdad universal es esta: el hombre es capaz de conocer, pero no preexiste verdad alguna al pensamiento humano ni lo trasciende, sino que "es a él inmanente, creada por él en mismo proceso de pensar o devenir. Investigación y ver-

41 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 122.

dad coinciden: pensar es crear la verdad, descubrirla es fundarla"⁴² (inmanentismo, antropocentrismo).

28. **E**l pensamiento contemporáneo, sin embargo, ha comenzado a dudar que el pensamiento humano sea verdadero o que sea capaz de verdad. Por otro lado, ha negado el valor cognoscitivo y la absolutez de las leyes científicas; ha sometido, además, a crítica severa los mismos principios de la razón. Es más está concluyendo con la admisión de que no hay verdades ni absolutas ni relativas, o en última instancia en un nihilismo: la verdad es la nada.

"La primera etapa de esta revuelta contra la razón está signada por un difuso *relativismo*: relatividad de toda forma de saber o de conocimiento. Lo absoluto del conocimiento racional ha sido suplantado por formas de conocimiento no racional: por el sentimiento, por la intuición o también por el instinto; o subrogado por la actividad práctica. *Mas recientemente se ha concluido que no existen verdades ni absolutas ni relativas*, sino que la situación invencible del pensamiento humano es su problematicidad absoluta y radical. Problematicidad, existencia y filosofía se identifican. Por lo tanto, nada; por qué 'mito' o 'ilusión', filosofías 'divinizantes': sólo 'humanas'... Dios no existe, nada es verdadero y lo verdadero es la Nada".⁴³

42 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 22. SCIACCA, M. F. *La filosofia y el concepto de filosofia*. O. c., p. 15. 24. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 78.

43 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 23-24.

Sciacca considera a la Modernidad, que culmina con el Iluminismo, como una etapa de decadencia de los valores. "Negados el ser y la verdad, no quedan más que los entes particulares y las opiniones que prevalecen según sea más o menos útiles". El historicismo se convierte en la pérdida gradual de los valores. El historicismo que reduce a historia todos los valores no puede evitar llegar al aplanamiento propio del nivel de lo empírico. En el fondo es, o deviene, proselitismo o politicismo, preocupación tiránica por prevalecer por la fuerza o por la violencia de la retórica⁴⁴.

29. Sciacca critica a la Modernidad el haber reducido el *ser* (y con el ser, la verdad) al *hacer*, y el haber abierto el camino al nihilismo (lo que ha sucedido en la Posmodernidad).

"Toda forma de empirismo y de positivismo es siempre "nihilista"; ve el *ens* (ente) y pierde el *esse* (ser), y el *ens* sin el *esse* es la nada; queda el puro hacer al nivel empírico, el hecho o evento ininteligible y solo opinable, sin valor excepto aquel pequeño de la jornada, sobre el que se ejercita la 'razón' técnicamente calculadora y puramente nominalista, usada en el sentido más despotencializado"⁴⁵.

Los medios de comunicación se enorgullecen de obrar potentemente sobre el público, de tener la fuerza para transformar la sociedad. Pero, sostiene Sciacca, veo *indiferencia* frente a las bellezas artísticas, indiferencia frente a la continua violación de los equilibrios de la naturaleza y (aunque haya alguna

44 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contro la verticale*. O. c., p. 34.

45 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contro la verticale*. O. c., p. 78.

exigencia científica) existe sólo especulación para enriquecerse; indiferencia frente a la explotación cruel de los animales y de las cosas; indiferencia frente a la sed de dominio del hombre sobre el ambiente natural. Se perfila en esto una forma de sadismo propia de la sociedad tecnocrática y tecnológica, cuya principal característica es la impiedad y el *hacer de los medios un fin en sí mismo*⁴⁶.

30. **P**ara Sciacca, la superación de la Modernidad no se halla ni en desarrollar el inmanentismo que la caracteriza, ni en quedar paralizado por el desencanto de lo que no ha realizado, sino en criticarla desde su inmanencia y alcanzar desde ella la transcendencia.

El hombre se existencializa actuando, como sujeto, desde su interioridad donde lo ilumina el ser⁴⁷. La filosofía moderna ha dejado escapar la profundidad de la interioridad y de la crítica: se han depauperizado en la inmanencia⁴⁸, en la configuración de la realidad ligada "a la situación de cada época", hasta el punto de creer que "los mensajes afectan al ser, constituyen su sentido". En estos mensajes, que son el tema de la ontología posmetafísica de G. Vattimo, "no se revela ninguna esencia, ninguna estructura profunda o ley necesaria", por lo que la pos-

46 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contro la verticale*. O. c., p. 149. Cfr. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studii Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 5. SANABRIA, J. *Filosofía del hombre*. México, Porrúa, 1987, p. 296-300. "El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas". LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 44.

47 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 76.

48 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 49.

modernidad sostiene que el ser es y se agota en la eventualidad⁴⁹, se agota en un hecho "hermenéutico-comunicativo"⁵⁰.

Desde la perspectiva de Sciacca, ni la Modernidad ni la Posmodernidad han buscado el *ser*: se han quedado sin la metafísica verdadera que es la verdad del ser. No han advertido que el hombre es un *ente*, pero un ente abierto al ser y por el ser, en cual trasciende toda época y todo ente.

"El hombre es espiritual y pensante por la presencia del ser, existe como pensante por la intuición del ser. Por consecuencia el existente hombre -que, como existente, es finito- tiene una presencia de lo infinito inherente a su naturaleza. En este punto la interioridad revela su profundidad e la persona humana toda su 'inmensidad' espiritual, su 'drama existencial' en cuanto se trata de adecuar la actividad humana en su integralidad a este infinito que continuamente empuja al hombre a trascenderse, a completarse y realizarse en el nivel normal del infinito que le está presente"⁵¹.

Trascenderse es realizarse como sujeto y como persona objetivamente, en la objetividad del ser que al iluminar la mente

49 VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 10-11. Vattimo estima que *el evento es ser y no ente*, porque "el evento pretende durar más allá de la contingencia histórica e individual: porque quiere ser monumento", porque tiene una "reconocibilidad duradera" (p. 87); mas no por esto escapa Vattimo a una concepción inmanentista.

50 VATTIMO, G. *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 45. AMEIGEIRAS, A. *Epistemología y realidad social. Los desafíos del paradigma hermenéutico* en revista *Cias*, 1994, n. 430, p.5-16.

51 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 52.

es verdad para ella, porque la verdad es lo que hace inteligible las cosas y a la persona misma; es la que le otorga sentido y unidad, de modo que pueda realizarse en su integralidad.

31. **L**a filosofía verdadera es pues, desde la perspectiva de Sciacca, aquella que retorna al *ser*, no la que se olvida de él o lo debilita, considerándolo un evento transeúnte en la historia humana. El *ser no es un concepto*, un producto de la mente humana ya constituida que concibe y da a luz la noción indeterminada del ser. Por el contrario, *el ser es la condición de posibilidad gnoseológica, ontológica y metafísica, para que exista la inteligencia humana*: la inteligencia no hace al ser; sino el *ser como idea*, o sea como inteligibilidad en sí, constituye a la inteligencia. Idea, en efecto, es lo que hace conocer: el ser, por ser en sí mismo inteligible, hace conocer: no es sólo un concepto, es *ser-idea*. El ser es el principio primero e independiente de toda actividad del sujeto humano: del sentir, del conocer, del querer. Cuando se desprecia el ser y se lo suplanta por la nada, entonces nada se siente, se conoce y se quiere. Ya no hay razones ni de la razón ni del corazón. La razón de la sin-razón es la locura soberbia de la razón humana, hecha libre de todo y para nada. Por el contrario, reconocer que hay una forma de conocimiento (la del ser dado en la intuición fundante) que la trasciende, es un acto de sinceridad⁵².

El ser (que no es ni Dios -Ser personal-, ni algún ente) es la inteligibilidad (Idea) fundante de la inteligencia humana, la cual es inteligente por saber lo que es el ser mediante una intuición constitutiva. Esa inteligibilidad del ser es la *Verdad del ser*: esa verdad nos dice que la inteligencia humana está *hecha*

52 SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 177. Cfr. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, 7-113.

por la Verdad del ser. La Verdad es el objeto o término infinito, fundante de la mente humana. En consecuencia, hay *una verdad absoluta* como hay un ser absoluto inteligible; pero es admisible, sin embargo, *una pluralidad de sistemas filosóficos*, entendidos como distintos puntos de vistas sobre lo que es la verdad del ser, del hombre, del mundo⁵³. La *verdadera* filosofía es una sola: la filosofía de la verdad (inteligibilidad) del ser; pero pueden darse diversas traducciones o exposiciones de la misma verdad⁵⁴.

El conocimiento, en cuanto acto, es una actividad del sujeto (en cierto modo subjetiva), pero por su objeto *el conocimiento es objetivo*, ante todo, conocimiento del ser y, (a través de los datos de los sentidos), es conocimiento del ser de las cosas. El *conocimiento no es una sensación*, una mutación del sentimiento fundamental que constituye al sujeto⁵⁵. La sensación es subjetiva (la mutación del sujeto); el término del conocimiento es objetivo (es el objeto o la cosa conocida).

32. Ni la Modernidad ni la Posmodernidad han llegado a conocer la interioridad de la naturaleza humana. La interioridad se ha perdido en la pura razón que se pone como el criterio último y dogmático para toda crítica, o en el criterio científico (empíricamente fundado en la interioridad); o en la descripción fenomenológica donde el criterio de lo que son las cosas son su aparecer, o en el sujeto con sus sentimientos (*feelings*), con sus gustos, sus intereses. Todas estos criterios de la interioridad no

53SCIACCA, M.F. *La filosofía y el concepto de la filosofía*. Buenos Aires, Troquel, 1962, p. 19, 66, 71, 155. Cfr. RESCHER, N. *La lotta dei sistemi. Fondamenti e implicazioni della pluralità filosofica*. Genova, Marietti, 1993, p. 220.

54SCIACCA, M. F. *Gli arieti contro la verticale*. O. c., p. 63-64. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.

55 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30.

dejan de ser inmanentes a este mundo material: no dejan de ser entes y *se han olvidado del ser* como apertura trascendente y fundante del sujeto humano⁵⁶. No es suficiente afirmar que Heidegger sostuvo que hay que olvidarse del ser como fundamento y que nada hay como fundamento (el nihilismo). Hacer del hombre un ente sin fundamento es proseguir con lo más decadente de la Modernidad: con el hombre hecho autónomo (libre de) sin saber para qué (libre para), precisamente porque el pensamiento filosófico moderno ha clausurado al hombre dogmáticamente en la inmanencia (que es nada, por mucho que se haga). El hombre absolutizado ha perdido el sentido de su creaturalidad.

"La creaturalidad -el sentirse creaturas- es el acto primordial de la conciencia: en el momento mismo que yo me doy cuenta (aun confusamente) de que existo, advierto que no soy por mí mismo, que soy 'existente', esto es, por otros. Advierto, por lo tanto, a través de los límites de mi ser, que un (*el*) 'ser' no limitado, me ha hecho 'existir'. La presencia de mí a mí mismo importa la "presenciar" en mí del ser, sin la que yo no advertiría jamás mi propio límite (y por lo tanto el ser en virtud del cual soy)"⁵⁷.

La posición del hombre, encerrado en sí mismo (aun en la unión con otros hombres que es una soledad entre muchos), "es la conclusión de un análisis no exhaustivo de la persona y de

56 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 49. Cfr. LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.

57 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. C., p. 149.

una crítica insuficiente por defecto de crítica" acerca del origen ontológico (no solo psicológico, lingüístico, histórico o social) del conocer humano. Es, por lo tanto, una posición dogmática.

43. **L**a *filosofía* para Sciacca no es una reflexión sobre la condición social del hombre o de una época, sobre lo que ella acepta, siente o rechaza. La filosofía implica, ante todo, una *reflexión sobre el ser del hombre*; y en el ser del hombre distingue: a) al *hombre* (real, finito) de b) el *ser* (Idea, infinita inteligibilidad, fundante de la inteligencia) por el cual es. Reconocer esto es salvar lo humano del hombre. En este sentido, toda la investigación filosófica de M. F. Sciacca puede definirse como una invitación al hombre para que sea todo lo que el hombre es, para que *permanezca siempre fiel a su naturaleza integral de hombre*, para que se comprometa con su ser, abierto a todas las posibilidades menos al absurdo, a la carencia de sentido⁵⁸. Cuando Sciacca dice que el hombre se comprometa con "su ser", no se entienda que el ser es algo exclusivo (su propia existencia individual) de cada uno, con exclusión de los otros: el ser no es una posesión exclusiva. El ser es lo que nos hace ser a todos los hombres; aquello de lo cual participamos todos los que tenemos inteligencia. Por ello, el ser del hombre es "su ser", porque lo hace ser a él; pero no es menos cierto que es *el ser de todos* los hombres, que hace ser a todos los hombres; sin agotarse en esto, por lo que el ser es trascendente.

Más allá de la Modernidad, de la Posmodernidad y de todos los tiempos, en los que el historicismo intenta reducir el ser a devenir, hay que reconocer el ser del hombre. El hombre "es el punto de coincidencia de la horizontal (el ser real finito, en un tiempo y en un espacio) y de la vertical (la presencia, a la in-

58 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 211.

tuición intelectual, del ser ideal infinito) cuyo Vértice está más allá del hombre"⁵⁹. Sostener, como hace Vattimo, que hay que asumir el "*devenir* como único ser"⁶⁰, es una afirmación que carece de análisis: nada deviene si algo de lo que cambia no permanece y le otorga identidad a lo que cambia. Por debajo del cambio y del devenir se da *el ser que permanece* y que no es objeto de estudio por Vattimo, el cual se queda en la superficie de las cosas, en su cambio de etiquetas.

"Del ser que deviene y del hacerse histórico del mismo principio de verdad y de todos los valores, a la nada del ser y de los valores: de la Nada (*Nulla*) a nada (*niente*)... Todo viene a ser un montón de etiquetas insignificantes"⁶¹.

Sciacca advertía que el Occidentalismo, la corrupción de Occidente, "sigue avanzando hacia el nihilismo más radical"; porque perdido el ser, se ha perdido el principio de toda inteligibilidad teórica y profunda⁶².

44. **D**esde la perspectiva de la filosofía de Sciacca, la filosofía de la Posmodernidad de G. Vattimo aparece como una crítica a la Modernidad por su aparato de dominio masivo mediante los medios de información; pero sin un fundamento filosófico en cuanto que *el ser metafísico es identificado por Vattimo con un ente históricamente construido*: con el proceso científico-técnico de la modernidad. El ser es identificado con la caduci-

59 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 78.

60 VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 22, 38.

61 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 127. Cfr. ITURRALDE COLOMBRES, C. *Meditaciones sobre la nada* en *Sapientia*, 1989, n. 174, p. 249-272.

62 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 95, 114, 117.

dad, tomada como verdadero trascendental. El ser es considerado entonces, en la Posmodernidad como suceder, como acaecer. La perspectiva de Vattimo sobre el *ser* es este mundo, visto en su caducidad y mortalidad: "El *ser* no es, sino que *sucede*... Recordar el ser equivale a traer a la memoria su caducidad; el pensamiento de la verdad no es un pensamiento que 'fundamenta', tal como lo piensa la metafísica, incluso en su versión kantiana; sino, al contrario, es aquel pensamiento que, al poner de manifiesto la caducidad y la mortalidad como constitutivos del ser, lleva a cabo una *des-fundamentación* o hundimiento"⁶³.

Ahora bien, sólo es posible advertir lo caduco y mortal de todo ente y de la misma historia humana, sobre el supuesto de algo (el ser) que posibilita pensar y trascender lo caduco y mortal. La *verdadera trascendencia no está en los entes, sino en el ser*: un ser no tomado como un producto de la abstracción, de la cultura o del lenguaje, sino como condición de posibilidad del existente humano. Mas Vattimo se queda en el testimonio publicitario de la caducidad y mortalidad, en la inmanencia, sin advertir que la verdadera filosofía comienza donde su pensamiento termina. La verdadera filosofía comienza con la pregunta por el ser, no con la advertencia y caducidad de los entes: de éstos se encargan las ciencias. Los entes, en todo caso, son los significantes que remiten a una búsqueda de significado que sólo se halla en el ser.

45. **N**egar los aspectos alienantes de este proceso histórico y cultural no exige negar sin más el ser y afirmar el nihilismo, como una forma atenuada del ser. Si no hacemos juegos de palabras rebuscadas en el alemán de Nietzsche o de Heidegger, y nos atenemos a lo que se entiende por ser (entendido como lo

63 VATTIMO, G. *Dialéctica, diferencia y pensamiento débil* en VATTIMO, G. - ROVATTI, P. (Eds). *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1988, p. 34.

inteligible primero y fundante, pues nada se entiende sin él ni siquiera cualquier afirmación acerca de la nada) advertiremos que *la negación del ser resulta absurda y nada filosófica*. Advertiremos que su atenuación o debilitamiento puede ser una constatación sociológica del olvido del ser y de lo que trasciende al hombre; mas esta constatación no es una prueba de lo que es el hombre, del ser por el cual el hombre es. Tomar al *hecho* del olvido del ser y estimar que, porque se da el hecho, éste no necesita -para su justificación- más que de una constatación sociológica, es una actitud positivista, propia de la modernidad. Seguir olvidando el ser no es una superación de la misma.

"Es verdad, como dice Heidegger, que el límite de mi existir, dado por el hecho de que lo existente no encuentra en sí (sino por encima de él) el acto de su existir, descubre mis posibilidades, mi destino, pero no en el sentido de finitud 'inexorable', de la 'nulidad' (*Nichtheit*), en el que todo el mundo queda 'hundido' (*herabge-sunken*); sino en el otro de mi posibilidad suprema de poder ser todo mi ser en la suprema apertura del Ser"⁶⁴.

Por otra parte, reducir el cristianismo, en lo esencial, a ser una religión secularizante, en cuanto ha disuelto la violencia propia de lo sacro natural, es sólo un aspecto que no hace del cristianismo una tendencia hacia el nihilismo, el cual sería proseguido por la posmodernidad⁶⁵. Ya el modernismo pretendió

64 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 155. BUGOSSI, T. *Metafísica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

65 Cfr. RAVERA, R. M. *Entrevista a Gianni Vattimo*. en *Cuadernos Gritex*, 1993, n. 5-6, p. 88. VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996.

no negar al cristianismo sino "liberarlo de todo lo que tenía de 'mitológico', de 'primitivo' (esto es, del Dios trascendente)" y restituirlo a la realidad de la persona libre y autónoma creadora del mundo humano y laico de la moral, de la historia, de la economía⁶⁶. Lo esencial del cristianismo no consiste sólo en su desacralización de los entes, sino sobre todo en la afirmación del ser que trasciende los entes y constituye la "vertical" del hombre. Por el contrario, toda la filosofía moderna y posmoderna parece querer consistir en destruir con sus arietes esa vertical de la trascendencia⁶⁷. El único interés por el cristianismo, para la modernidad y la posmodernidad, se halla en todo lo que promueve al hombre y el progreso del mundo. Mas esta es una interpretación *sociológica*, no filosófica, de la trascendencia metafísica que trajo el cristianismo⁶⁸.

46. **L**a posibilidad suprema de poder ser todo mi ser es la base de la *educación integral*. Hay educabilidad porque hay posibilidad de ser, acorde al ser, el cual no es ningún ente (ni la técnica, ni la historia, ni la nada). "La educación, en efecto, es el desarrollo de la persona en su integralidad"⁶⁹. Ahora bien, la raíz de la *integralidad* está dada por la persona, y la raíz de la persona es el *ser*, único inicialmente y fuente de toda diversidad, del cual la persona participa, acto, inicio y posibilidad de toda actividad, fuente de todo valor. "Todos los valores se ins-

66 SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 23-24.

67 SCIACCA, M. F. *Gli aietti contro la verticale*. O. c., p. 78-80.

68 Cfr. ARDIGO, A. *La sociologia oltre il post-moderno*. Bologna, Il Mulino, 1988. SUAREZ, G. *La postmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana* en *CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n. 423, 1993, p. 227.

69 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 18. Cfr. *Del discurso humano a la acción humana de enseñar (Sugerencias desde la filosofía de M. F. Sciacca)* en *Perspectiva Educacional*. Valparaíso (Chile), n° 28, 1996, p. 173-187.

criben en el Ser, valor absoluto y fuente de todo valor"⁷⁰. La verdadera existencia del hombre es hacerse persona *siendo*; esto es, cuando *actúa su ser* en la participación del *Ser* del que participa: ser persona es "ser su integralidad en el ser"⁷¹. El *ser* es el proyecto abierto y dado a cada la persona irrepitable, que se realiza realizándolo: descubriendo en cada historia personal (y actuando en consecuencia) el ser en cada cosa, persona o acontecimiento y valorándolo por lo que es.

El existente es, en este contexto, "por esencia, iniciativa, esto es libertad, *ens (fatto: ente de hecho)* que es (*esse*) y, por lo tanto, es surgente perennemente productora, capacidad infinita de actuación, originalidad fundamental, singularidad que es continua actuación de sí misma". Pero, por que el ser no es adecuado a ningún ente, *el ser es la inquietud de todo ente*, de toda persona. La solución de la persona humana no se halla, pues, en la negación o atenuación o debilitamiento de su propia raíz (el ser); sino en la plena toma de conciencia de lo que es (un ente consciente ante el ser que lo posibilita en libertad) y en un desarrollo coherente con sus posibilidades y limitaciones.

El ser, presente como inteligibilidad constitutiva de la mente humana, es la interioridad objetiva. Si se pierde esta interioridad se pierde la raíz del hombre y de su educación. Todo lo demás (ciencia, técnica, dolor y alegría, pobreza o riqueza) no constituye la *raíz* del hombre y de su educación integral⁷². El

70 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Boca, 1956, p. 47. Cfr. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale* en *Divus Thomas*, 1950, Octt.-Dic., p. 511-519.

71 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c. , p. 131. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c. , p. 59, 71, 145. 49. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. Milano, Marzorati, 1968, p. 101.

72 GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25.

hombre, perdido el ser, pierde el sentido y significado de su vida; se desvanece entonces para él toda pauta regulativa y valorativa para su vida. Una vida para la nada (nihilismo) es nada de vida⁷³.



73 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 114-115. Cfr. DAROS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G.Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca en Revista de Filosofía*. (México), 1997, n. 89, p. 151-187. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. 1 Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

CAPÍTULO I

LA NATURALEZA HUMANA Y SU DINÁMICA

La naturaleza humana del conocer

1. Sería un error estimar que el análisis filosófico acerca de *qué es lo humano*, la *naturaleza humana*, se reduzca a una cuestión escolástica y medieval, propia de algunos filósofos perdidos en divagaciones extemporales. Lo que sea constitutivamente el hombre es siempre un objeto de reflexión para el hombre que busca la raíz de su identidad y una guía para el actuar educativo. La *Oficina Internacional de Educación* (UNESCO), en efecto, reflexionando sobre "la educación para el siglo XXI", ha llegado a algunos puntos comunes. Uno de esos puntos consiste precisamente, en un mundo altamente tecnológico, en *dar a la educación un aspecto más humanitario y humanista*, lo que implica repensar el sentido de lo "humano".

"Los oradores fueron unánimes respecto de la absoluta necesidad de que la educación tenga un aspecto más humanitario y humanista y, con este

fin, de que se fortalezcan las dimensiones morales y éticas"⁷⁴.

La idea de que existe una *naturaleza* y la idea de *naturaleza humana*, por otra parte, ha perdurado desde la filosofía griega hasta la época moderna en la que no pocos filósofos escribieron sobre ella⁷⁵.

En realidad, Aristóteles no había concebido la naturaleza de las cosas como una idea fija, ni como algo concluido; sino como un *principio activo real* que lleva a un ente a su completo desarrollo, interactuando con el medio en el que vive.

"La *naturaleza* de una cosa es precisamente *su fin*, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su *completo desenvolvimiento* se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo o de una familia".⁷⁶

Tampoco Tomás de Aquino concebía la naturaleza de las cosas como algo estático, sino como aquello con lo cual se nace (*natura dicitur a nascendo*), con sus principios dinámicos, es-

74 OFICINA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN (UNESCO). *Conferencia Internacional de Educación. 44ª reunión. Ginebra*. Paris, UNESCO, 1995, p. 17. Sobre la recuperación del concepto de naturaleza humana para la filosofía de la educación actual, véase: CARR, W. *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid, Morata, 1996.

75 Así lo hicieron entre otros, D. Hume (*A Treatise of Human nature*, 1739), Holbach (*Système de la Nature*, 1770), Lamettrie (*Histoire naturelle de l'âme*, 1745), Diderot (*De l'interprétation de la nature*, 1754), Buffon *Histoire de la Nature* (1749), Maupertuis (*Système de la Nature*, 1756).

Cfr. GIERKE, O. *Natural Law and the Theory of Society, 1500-1800*. Boston, Beacon Press, 1960.

76 ARISTÓTELES, *Política*, I, 1.

pecíficos y constitutivos por lo que una cosa se dirige a su propia finalidad⁷⁷.

De este modo, en el pensamiento clásico, la naturaleza constituía al individuo en sus condiciones de posibilidad para actuar; pero en el hombre esa naturaleza no determinaba la acción libre, en sus actos particulares, de modo que era posible actuar de hecho contra la propia naturaleza, negando con la libertad, por ejemplo, lo que la razón natural y espontáneamente conocía.

2. Mas la *naturaleza* de algo, en la época moderna, ha sido concebida muy frecuentemente como algo estable, con una esencia fija, como una entelequia (έν τέλος) en sentido peyorativo, como *algo que ya ha alcanzado su desarrollo y finalidad, y es inamovible*. Con Descartes, en efecto, la realidad se divide en dos grandes categorías: la material o extensa y la espiritual o libre. Ésta no está sometida a la naturaleza física. La Naturaleza física comienza, de este modo, a significar todo lo regido por leyes, por constantes inamovibles entre fenómenos materiales.

Con Espinosa, Dios (fuente de las leyes y de su necesidad) queda identificado con la Naturaleza, inmerso en ella⁷⁸. Comte, dos siglos después de Descartes, identifica, por su parte, a Dios con la Humanidad, y las leyes son las leyes de la Naturaleza, proponiendo, en el *Discurso sobre el espíritu positivo*

77 *Summa Theologica*, I, q. 29, 1, 4m. Natura est ratio artis divini, indita rebus, qua movetur ad suos fines. Cfr. Phys. 2, lect. 4. Cfr. DAROS, W. R. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997, p. 43-66.

78 "Las leyes generales de la naturaleza, con arreglo a las cuales acaece todo y por las que todo queda determinado, no son otra cosa que las eternas resoluciones de Dios que albergan eterna verdad y necesidad" (Tractatus Theologico-Politico, Cap. III, sec. 7). Cfr. PAPP, D. *Filosofía de las leyes naturales*. Bs. As., Troquel, 1990. TOURAINE, A. *Crítica de la Modernidad*. Bs. As., F. C. E., 1994, p. 19. CASSIRER, E. *La filosofía de la Ilustración*. México, F. C. E., 1984.

(1844), "la extensión universal del dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales"⁷⁹.

En la época contemporánea, tan afecta al cambio y a lo empírico, el existencialismo no ha creído que exista una naturaleza humana, concebida como *esencia* fija, oculta (o metafísica) y uniforme para todos los hombres. Lo que hay son *existencias* las que generan diversas formas de existir, según diversos proyectos de vida. Si existe algo fijo, ello no es humano, sino prehumano: lo humano comienza con la libertad, la cual no está determinada por ninguna naturaleza, por ninguna esencia o finalidad establecida por naturaleza.

"El existencialista no tomará jamás al hombre como fin, porque siempre está por realizarse. Y no debemos creer que hay una humanidad a la que se pueda rendir culto a la manera de Augusto Comte... El hombre está continuamente fuera de sí; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre... Recordamos al hombre que no hay otro legislador que él mismo y que es en el desamparo donde decidirá de sí mismo"⁸⁰.

El existencialismo viene a decir que "el existente *es* (por esencia) la existencia y la existencia es el existir de este existente aquí; y el ser se ha perdido". Se trata, según Sciacca, de un sofisma: el existente no *es* sin más (o por esencia) la existencia, sino que *tiene* la existencia; y el tener importa el *ser* que tiene,

79 COMTE, A. *Discours sur l'esprit positif*. Paris, Brin, 1983, p. 15.

80 SARTRE, J.-P. *El existencialismo es un humanismo*. Bs. As., Huascar, 1972, p. 45, 42-43. Cfr. DAROS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

pero que *no se agota en él*: el ser no es solamente este existente, pues las demás cosas y personas también son. *El existente tiene una esencia* la cual consiste en tener el ser; ser el sujeto que es por el ser que hace que el sujeto posea algo del ser y así sea sujeto al ser. El sujeto es pues un compuesto: a) de la existencia (o ser) que participa y hacer suyo; y b) de lo que él es (sujeto): su esencia está constituida por esos dos elementos. "El existencialismo dice lo contrario: 'yo me doy la esencia que quiero y tantas esencias efímeras; por lo tanto soy nada y soy por la nada'. Se note como la fórmula 'la existencia es la esencia' o la otra 'la esencia es la existencia' puede significar lo Absoluto o la Nada"⁸¹.

3. Miguel Federico Sciacca (1908-1975) ha aceptado la crítica que el pensamiento moderno y contemporáneo ha realizado al pensamiento clásico; mas "en nombre de la misma crítica, exigimos que sea llevada hasta el fondo, al máximo de sus posibilidades. Y bien, en el fondo de la crítica, como condición de la misma crítica, está el *ser* en sus formas fundamentales. Una crítica, que sea verdaderamente crítica, es la confirmación de la primariedad del ser"⁸².

Si la crítica de la experiencia significa no sólo tomar conciencia de los límites inmanentes de la experiencia (como en el pensamiento moderno hasta Kant y después de Kant); sino, además, que la experiencia sea el límite de la razón y de sus capacidades (lo que supone una crítica a la misma razón), entonces, según Sciacca la *crítica de la experiencia* debería significar que: a) *la experiencia es experiencia de todo (incluso de lo posible), o sea, de ser y del ser*; b) y que la razón es la capacidad

81 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 35.

82 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". O. c.*, p. 35.

de juzgar pero *por la forma ideal del ser* que la constituye en su posibilidad. No hay, en efecto, posición más dogmática que la que *pone al ser fuera de los márgenes de la experiencia*; esto es, que limita la experiencia a lo sensible de las cosas, como si el pensamiento no fuese la experiencia de un objeto.

Esto hace ver que el *problema de la crítica* no es solamente un problema gnoseológico o epistemológico; sino, ante todo, es un problema acerca del ser y es interior al mismo problema de la experiencia. De esta manera, Sciacca retomaba la crítica realizada por Rosmini al concepto de experiencia asumido por la filosofía moderna⁸³.

4. Ahora bien, según Sciacca, el hombre nace con la *posibilidad (objetiva) de conocer* y esto constituye la raíz de su naturaleza humana. Un punto fundamental de la filosofía consiste en analizar en qué consiste esta posibilidad.

El conocimiento positivo se satisface con afirmar el *hecho* de que conocemos y, en consecuencia, deducir la afirmación de que tenemos la posibilidad de conocer. Un médico, un biólogo o un químico, ante la pregunta “¿Qué es el conocimiento?”, posiblemente responderán que es una reacción química, bioquímica o neuroquímica del organismo humano. No estiman que sea necesario algo más (o de una naturaleza diferente, por ejemplo, espiritual) para explicar lo que sea el conocimiento. Ahora bien, los filósofos espiritualistas, como M. F. Sciacca, estimaban que lo material (como lo es el cerebro) era sólo el instrumento organizado donde se manifestaba la operación vital de la mente, la cual era la organizadora y era espiritual.

83 ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'Origine delle Idee*. Intra, Bertolotti, 1875, Vol. I, n. 304, nota 1. Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. BUGOSSI, T. *El evidente velado. Metafisica antrópica y hermenéutica*. Villa María, Convivio Filosófico Ediciones, 1996.

El materialista estima que las cosas *son* lo que manifiestan ser. El espiritualista cree que lo que se manifiesta (la organización neuronal, por ejemplo) es efecto de una causa que no se ve (espiritual), sin la cual aquella organización sería inexplicable. En última instancia se trata de *una diversa aceptación* de lo que es *ser* y de lo que es *el ser*: para el materialista el ser es lo algo material, por ejemplo, energía. Llegados al concepto de energía no creen que sea necesario ni posible avanzar más. Para el espiritualista, el ser es, por sí mismo, irreductible a lo material, y en última instancia es infinito, invisible, espíritu conoedor. Si esto es así, corresponde entonces a la filosofía analizar en qué consiste *el ser de esa posibilidad* de conocer que nos hace típicamente humanos.

El *ser* no es una palabra, sino aquello a lo que remite la palabra ser; el ser no es un concepto, sino la *inteligibilidad* a la que remite el concepto del ser. "Hablar del concepto ser no es hablar del ser"⁸⁴. Pues bien, para Sciacca, la inteligibilidad del ser es el ser en cuanto es en sí mismo inteligible; es, hablando metafóricamente, luz para la inteligencia: por esa luz ella es inteligente, puede entender. El ser que puede ser entendido es el ser inteligible. Ahora bien, el ser es por sí mismo inteligible; es por sí mismo luz para la inteligencia: no requiere de otra cosa para ser inteligible (ni de la nada que no es, ni de los entes que son participación del ser). La inteligibilidad del ser es la que hace inteligente a toda inteligencia; la cual, una vez constituida, puede hacer del objeto inteligible un inteligido.

5. **L**a inteligibilidad de una cosa se llama la *idea* de esa cosa; y *la inteligibilidad del ser* se llama *la idea del ser* que no

84 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 32. Cfr. MENZE, C. *El humanismo pedagógico en la discusión actual* en revista *Educación* (Tübingen), n. 45, 1993, p. 7-20.

debe confundirse con un ente finito o con un concepto abstracto (ἰδέα τοῦ εἶναι; οὐ μὴ τοῦ ὄντος). La idea es la condición de posibilidad para que la razón humana geste, conciba, conceptualice; de este modo se advierte que los conceptos son construcciones realizadas por la razón humana; pero la Idea del Ser es la condición de posibilidad para la misma existencia de la inteligencia y de su discurrir racional. No es, pues, el ser el que está comprendido en el existente (en la existencia que existe); sino *el existente es por el ser*; y el existente inteligente (la inteligencia) es, existe por la inteligibilidad del ser, por la idea del ser: no puede existir sin el ser y en eso consiste su esencia, lo que es⁸⁵.

Cabe notar que la inteligibilidad del ser puede llamarse, también verdad del ser, porque la *verdad* es lo que desoculta, lo que manifiesta lo que cada cosa es en su ser. Ahora bien, la Idea del ser, al hacer manifiesto el ser, al manifestarlo en su inteligibilidad es la *Verdad del ser*. De este modo cabe también decir tanto que el sujeto humano es humano por la Idea del ser que lo constituye en inteligente, como que es humano por la Verdad del ser que lo constituye en su inteligencia.

Se debe también decir, en este contexto, que *el hombre es por la Verdad del ser y para la verdad del ser*; y que su *inteligencia es constitutivamente objetiva*, esto es fundada en el Objeto (Idea del ser) y no en el sujeto humano. Esta es la *naturaleza del conocer humano*: ser por y para la verdad del ser que se participa en los entes. El conocimiento humano, pues, en tanto y en cuanto llega al ser y verdad de las cosas, es *objetivo*, aun siendo como actividad, una actividad del sujeto, pero que llega al ser de los objetos.

85 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 35.

La Verdad es fundamental y es dada a la inteligencia cuando ésta es constituida por la intuición del ser: "La verdad es su objeto dado y por consecuencia la objetividad es propia del pensamiento solo en cuanto se la confiere el objeto (la Idea)"⁸⁶.

Cabe notar que la Idea del ser, la Verdad del ser en ella manifiesta, no es la inteligencia, ni el sujeto humano; pero, sin embargo, es un elemento *participado* y ontológicamente *constitutivo* de la naturaleza del conocer humano y del ser humano⁸⁷. Esto lo ha expuesto magníficamente Antonio Rosmini en su *Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas*, ya mencionado.

6. **L**a experiencia, para el hombre, según Sciacca, es ante todo experiencia del ser; es ante todo conocer el ser (por medio de la inteligibilidad de su idea), con el cual y a través de los límites de los datos sensoriales *puede* conocer todo lo demás; o sea puede afirmar, al conocer, que las cosas son de este o de aquel modo.

La inteligibilidad del ser es, entonces, lo constituyente de la inteligencia y lo que hace de un sujeto viviente y sensitivo, un sujeto humano. El *ser*, que trasciende al sujeto, da la naturaleza *humana* a ese sujeto, al posibilitar el surgimiento de la inteligencia.

Desde ya se puede decir, por lo tanto, que el sujeto humano es a la vez *natural* (como sujeto inteligente y finito) y *transnatural* (en cuanto el objeto inteligible, la Idea del ser es

86 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L'Epos, 1989, p. 56. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzarati, 1966. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973. Cfr. CATURELLI, A. *La filosofía como agonía* en *Filosofía Oggi*, 1995, n. 72, p. 354.

87 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. *Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 127, nota 1. Cfr. BAQUERO, R. *La pregunta por la inteligencia* en *Propuesta Educativa*, 1997, n. 16, p. 6-24. DAROS, W. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1983.

infinita inteligibilidad). El hombre no es, pues, una cosa cerrada en su subjetividad, sino un sujeto abierto a la infinita inteligibilidad del ser. Esta infinita inteligibilidad del ser se le propone como una posibilidad y finalidad humana. "El hombre se revela paradójicamente como encuentro de finito y de infinito y, por lo tanto, desequilibrado"⁸⁸. La naturaleza del hombre es tal estructuralmente que no se adecua a la naturaleza física o finita que le rodea. El hombre, por el ser fundante y presente en su inteligencia, puede aspirar a una finalidad que trasciende el orden de la naturaleza física; esto es, el hombre posee naturalmente una dimensión metafísica. "La 'naturaleza' humana es naturalmente transnatural"⁸⁹.

Cabe sin embargo mencionar que la *Idea del ser* de la cual todo hombre, por ser hombre, tiene natural experiencia, no es, no obstante, Dios (Ser infinito Real), ni un ente finito, sino una participación inteligible de lo infinito.

"Nosotros no buscaríamos el Ser si no participásemos del ser como existencia (sujetos finitos), por medio del acto creativo y como Idea, cuya presencia se nos da en la intuición... El hombre es síntesis de finito e infinito. De aquí el desequilibrio: la

88 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 139. Cfr. PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca en Crisis*, 1969, n. 58-60, p. 217-230.

89 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 125. Cfr. ROSSI, R. *Umanesimo e antiumanesimo en AA.VV. Sciacca pensatore inquieto e "polemista"*. Firenze, Olschki Editore, 1997. DAROS, W. *Del discurso humano a la acción humana de enseñar (Sugerencias desde la filosofía de M. F. Sciacca) en Perspectiva Educativa*. Valparaíso (Chile), nº 28, 1996, p. 173-187. DAROS, W. "Naturaleza humana" en la filosofía de M. F. Sciacca y la concepción light de G. Vattimo, en *Revista Analogía Filosófica* en 1996, n. 2, p. 213-258.

Idea sobrepasa la existencia y la pone como tensión hacia el Infinito"⁹⁰.

7. **E**n este contexto, Sciacca da poca importancia filosófica al hecho biológico de la *evolución*, al *modo en que se origina la vida*. Al filósofo le interesa más bien *el principio que hace posible* explicar porqué, en última instancia, la vida es humana: qué es lo que hace ser humana a la vida de un viviente⁹¹.

Ahora bien, el sujeto viviente es humano, es inteligente, es espiritual por el ser infinito que le es dado como objeto inteligible. La evolución no puede ser vista solamente como un proceso biológico de mayor complejidad material. La aparición del hombre implica algo nuevo: la inteligencia en cuanto ésta es la posibilidad de conocer el ser, posibilidad dada por el ser, y no por el contacto sensible con algún ente material. *Conocer* no es, pues, *sentir*. Sólo quien confunde el sentir con el conocer, el sujeto cognoscente con el objeto conocido, y los entes con el ser, puede quedar satisfecho con la mera explicación biológica de la evolución, con la evolución de las formas morfológicas del sujeto, ignorando las condiciones metafísicas de posibilidad (que justifica en última instancia el surgimiento de una cultura con poder de abstracción), el *principio* por el cual es posible que surja la inteligencia, sin contentarse con las manifestaciones de hecho de la misma.

"Ese principio es el *ser*, objeto de la inteligencia y, como tal, *Idea* o verdad. Por lo tanto idealismo; pero la *Idea* es *objeto* y es dada como objeto a la inteligencia, de la cual es interior sin

90 SCIACCA, M. F. *Atto ed Essere*. Roma, Bocca, 1956, p. 60-61.

91 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 17, p. 333 nota 135. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofia de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 105.

que ella la cree: por el contrario, la Idea hace que la inteligencia sea inteligente; por lo tanto idealismo objetivo o trascendente"⁹².

Esta toma de posición separa a Sciacca tanto de los ontologistas (según los cuales el hombre percibe naturalmente a Dios), como de algunos neoescolásticos (según los cuales el ser es solamente un concepto abstraído de la experiencia sensible y no la Idea del ser manifestada en la luz de la inteligencia)⁹³.

8. **L**a naturaleza humana del conocer consiste en un poder juzgar, esto es, aplicar la Idea innata del ser a las cosas presentes en los sentidos. De algo que sentimos podemos decir: "Esto es", *esto* (dato de los sentidos) *es* (conocimiento del ser dado por la innata Idea del ser). Conocer es pues juzgar.

Pero Sciacca distingue, en este punto: a) la *inteligencia* (que es la constitución del sujeto en cuanto con la intuición fundamental se le hace presente el ser inteligible o Idea del ser); la inteligencia es pues un acto primero que hace del sujeto viviente un sujeto espiritual; b) la *razón* que es el discurrir que hace el sujeto al juzgar los entes que se le ofrecen en los sentidos. La razón juzga con la luz de la inteligencia: luz que es la Idea del ser, Verdad del ser.

En este sentido, el *conocer es juzgar*; conocer es un tácito afirmar: "el ser que se hace inteligible en (y por medio de) la Idea del ser, es". El conocer ya en potencia (los futuros entes) es ya conocer algo en acto: es conocer (sin conciencia refleja) el ser indeterminado (luego determinable a través de los datos de

92 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 31. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959.

93 SCIACCA, M. F. *Existencia de Dios y Ateísmo*. Bs. As., Troquel, 1963, p. 86, 90, 153-156. Cfr. DAROS, W. *¿Antonio Rosmini ontologista?*, publicado en *Rivista Rosminiana*, 1981, F. III, p. 273-286.

los sentidos). Por ello, *ser en potencia* cognoscente es ya ser *potencia de ser*, del ser, por el ser: virtualidad capaz de actualizaciones ulteriores⁹⁴.

También el conocer racional es juzgar: es afirmar implícitamente que lo que sentimos en los sentidos es, y es de tal o cual manera.

"No hay conocer racional o capacidad judicial de la razón sin inteligencia de la verdad, esto es, sin su presencia a la mente, anterior a toda operación racional, comprendida la abstracción. La razón por sí sola, sin la intuición o luz de la verdad, objeto de la inteligencia, sería impotente para el juicio, esto es, no existiría. Cuando la razón se aleja de esta luz, sale fuera del ser, gira en torno a sí misma, en el vacío: razonar sofisticado, verbal"⁹⁵.

De este modo Sciacca, establece que la *razón* no es el máximo distintivo del hombre; este distintivo se halla en la *capacidad de entender*, dada por un elemento trascendente al hombre mismo. Y, por otra parte, ese elemento infinito, aunque participado, hace surgir en el hombre un *sentimiento espiritual*, como ahora veremos, que da razón tanto al dicho de Pascal como a los fundamentos de cierto romanticismo: *hay razones del*

94 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 44. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.

95 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 31. MATTIUZZI, G. *Il Nichilismo Europeo* en AA. VV. *Strade Maestre. Omaggio a Pier Paolo Ottonello nel 20° di Cattedra Universitaria*. L'Aquila, Japadre Editore, 1995, p. 75. Cfr. DAROS, W. R. *El hecho de conocer y el ser del conocer (Problemática entre A. Rosmini y J. Balmes)* en *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, Madrid, España, 1995, Enero-Abril, n. 199, p. 101-128.

*corazón que la razón no entiende. Se vuelve, por esto mismo, razonable que la razón reconozca sus propios límites*⁹⁶.

Otros elementos constitutivos de la naturaleza humana

9. **L**a naturaleza humana, hemos dicho, está constituida por un sujeto que intuye, como objeto, la Idea del ser (o el Ser en cuanto es inteligibilidad), por lo que este sujeto es inteligente, posee inteligencia. La Idea de ser, sin embargo, no es el único elemento que constituye a la naturaleza humana: ésta implica un sujeto que *existe sintiendo* un cuerpo y lo que le rodea.

El hombre en su inicio, como sujeto, es un *sentimiento primario total*: es vida directa.

"Por debajo de las sensaciones y antes aún de la distinción de espíritu y cuerpo, hay un sentimiento más profundo, *el sentimiento primario total*, el sentimiento inmediato que todo ser humano tiene de su totalidad indistinta, de sí mismo como entidad entera. No es todavía clara conciencia de sentir: es solo sentir e identificarse con este sentir fundamental... Es en la complejidad de este sentir primario, en el que está todo, que es necesario descubrir al hombre, esto es, los elementos que lo constituyen, que forman su estructura ontológica"⁹⁷.

96 SCIACCA, M. F. *Pascal*. Barcelona, Miracle, 1955, p. 177. Cfr. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114.

97 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 114. Cfr. PIEMONTESE, F. *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*. Milano, Marzorati, 1966.

Se trata del *sentir como modo fundamental de existir* del sujeto (el que, por supuesto, aún no se advierte consciente o reflexivamente como sujeto). Pero el sentir es el inicio de una acción-condición constitutiva del sujeto. Esta acción-condición cambia de significado según lo que constitutivamente siente, según el término constituyente que siente. Ahora bien, el hombre siente por naturaleza dos términos constitutivos fundamentales del sentir primario.

10. **E**l sentir fundamental primario termina en: 1) la Idea del ser (por lo que tiene un *sentimiento fundamental espiritual*, esto es, no siente una extensión sino el ser inteligible); 2) y dentro de ese sentir espiritual siente además el cuerpo (por lo que tiene un *sentimiento fundamental corpóreo* con el que siente la extensión permanente de su propio cuerpo). Dentro de este sentimiento fundamental corpóreo es posible sentir parcialmente, esto es, tener *sensaciones* de alguna parte del cuerpo o con un sentido particular.

El sentimiento fundamental corpóreo es: a) fundamento o presupuesto de lo sentido en las sensaciones; b) es primario o anterior a toda sensación particular; c) es interior: interno sentir del cuerpo como propio y no de un cuerpo externo al nuestro. De este modo, el cuerpo humano es nuestra primera propiedad privada a otros. "El sentimiento fundamental es el principio primero individuante"⁹⁸.

El sentimiento espiritual termina en el ser inteligible, pero este ser no es posesión privada del sujeto humano, por dos motivos: a) porque la Idea de ser no agota su inteligibilidad en la inteligencia de un solo sujeto humano, sino que los trasciende a todos, como la luz trasciende los objetos que ilumina, como el

98 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 124.

ser trasciende a los entes (los cuales no son más que una participación del ser). b) Porque el sujeto humano no existe con anterioridad a la Idea del ser, de modo que el sujeto la pueda poseer, sino que el sujeto existe por la objetividad del ser en sí inteligible.

11. **E**l hombre por el sentimiento fundamental es inicialmente es *un ser integral*. Existe en sí mismo, sintiendo contemplativamente el ser (por lo que es inteligente y espiritual) y, en ese sentimiento, sintiendo todo su cuerpo sensiblemente (aunque sin conciencia refleja de este hecho). El hombre es innato a sí mismo: esa es la naturaleza con la que nace y la que le da la posibilidad de desarrollarse a sí mismo, actuando, conociendo infinidad de objetos, sintiendo sensiblemente una infinidad sucesiva de cuerpos.

"El sentimiento fundamental revela que el hombre es inicialmente paz y armonía con todo sí mismo, co-sentimiento en la totalidad de cuerpo y espíritu. Es su vida directa, como sintetismo originario y experiencia vital primitiva e inmediata de su existir entero. El hombre existe fundamentalmente como *integralidad* de sí mismo. Es su estado simple, el que vive original y directamente"⁹⁹.

Cabe notar que el sujeto humano no termina solo en su cuerpo, sino que a través de él está conexasiónado, mediante las sensaciones, con el mundo entero. Por ello, el hombre ontológicamente está "en paz y consenso consigo mismo y con el

99 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 117. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995, p. 37.

mundo". En este sentido, el hombre es un existente con-los-demás, un sujeto, a la vez, individual y social nato. Aquí hemos descubierto *la raíz de la vida integral* del hombre¹⁰⁰. Pero el fundamento de la *solidaridad* no se halla solamente en que compartimos un mundo; sino más profunda y espiritualmente en que participamos del mismo ser-Idea, Verdad fundamental, que nos hace a todos sujetos espirituales, relacionados con los demás¹⁰¹.

12. **E**stá en el hombre, ayudado por los hábitos adquiridos en el proceso educativo, el poder conservar su armonía interior, en no dejarse avasallar por los objetos exteriores que sustraen la atención del hombre a sí mismo, que lo sorprenden y lo prenden, alienándolo, haciéndolo ajeno a sí mismo, por la pérdida de conciencia sobre sí. *Vivir de acuerdo a la naturaleza humana* implica interactuar con el mundo, pero no perderse en la fragmentariedad de los objetos exteriores, en la epidermis sensible, vencido por el mundo exterior, como aparece en la versión posmoderna. Se trata de un dominio de nuestras sensaciones, de un esfuerzo para no quedar absorbido por el espectáculo, por permanecer interior a sí mismo: "El esfuerzo por hacer inte-

100 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 118. Cfr. DAROS, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. DAROS, W. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997.

101 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 148. Cfr. MONTEMAYOR RUIZ, S. - JARDÓN ARANGO, I. *La educación en valores: transversalidad e interdisciplinarietà. Un método de trabajo para la solidaridad, la tolerancia y la paz en Tarbiya*. *Revista de investigación e información educativa*, 1996, n. 13, p. 53-68. JUGO BELTRAN, C. *La superación del fundamento y la defundamentación de la solidaridad: el pragmatismo de Richard Rorty* en *Paideia Cristiana*, 1996, n. 22, p. 43-48.

riores las sensaciones de objetos externos convierte a nuestros actos en espirituales"¹⁰².

El *dinamismo* del sujeto se halla en la unidad (inicial del sentimiento) y duplicidad (de términos sentidos: Idea del ser y cuerpo) del sentimiento originario y en el esfuerzo por mantenerlos armonizados.

Por su constitución, además, el hombre es a la vez un sujeto *histórico* y sujeto al transcurrir mundano, en cuanto sujeto finito y corporal; pero también *transhistórico* como el ser (objeto fundante de su espíritu e inteligencia) que trasciende todo ente. El individuo singular es (vive, existe) en un mundo con innumerables circunstancias; pero no es solamente el resultado de su situación en el mundo, ni ha sido hecho para el mundo¹⁰³.

Facultades subjetivas y objetivas de la naturaleza humana

13. **A**l surgir la inteligencia y hacerse humano el sujeto, surge una distinción fundamental: la de *sujeto* cognoscente (finito, inicio del sentir y del conocer) y la de *objeto* conocido (Ser como Idea, inteligibilidad ilimitada). "La esencia de aquella experiencia que es el pensamiento es, pues, una síntesis; esto es, el pensamiento es originariamente *síntesis*: acto del pensar (subjetivo) y el objeto intuido (objetivo) o Idea, la cual no es un producto del sujeto pensante ni de la abstracción, sino objeto de la experiencia interior"¹⁰⁴.

Mas en este acto constitutivo aparecen posibilidades tanto procedentes del sujeto (como el sentir) y, en ese sentido son *fa-*

102 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 121. Cfr. VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1991.

103 SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. O. c., p. 71. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafísica e storia en Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579.

104 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 127.

cultades subjetivas; y aparecen, además, *facultades objetivas*: poderes que obtiene el sujeto por su unión con la objetiva Idea del ser (como el inteligir, conocer la verdad, querer lo conocido).

"El pensamiento como tal es objetivo, no en su subjetividad (yo como sujeto pensante), sino por el objeto que intuye, que es, como objeto, interior al pensamiento, pero no se identifica con él: es interioridad de la verdad originaria y por lo tanto *interioridad objetiva*. No se objete, sin embargo, que si hay intuición del ser, el mismo acto de intuir es él creativo del ser. A esto respondo que es justamente éste el error del inmanentismo y del subjetivismo: admitir que el sujeto pensante cree él el objeto o verdad que lo ilumina"¹⁰⁵.

Las facultades son siempre facultades de un sujeto, pero sus *actos* pueden ser *objetivos* si se rigen tomando *por norma a los objetos* a los que conoce y quiere; o sus actos pueden ser *subjetivos* si se rigen sólo por el *sentimiento del sujeto* (sentimiento que es el sujeto). Así, por ejemplo, Sciacca concibe a la voluntad fundamental como la adhesión fundamental del sujeto cognoscente a la Idea del ser: en esa y por esa adhesión queda constituida la *voluntad*. Esa adhesión es una aceptación directa (no refleja) de lo conocido, un reconocimiento implícito de lo conocido: "Querer es reconocer y reconocer es amar"; es un ac-

105 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 56. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Stresa, Centro Internazionale di Studi Rosminiani, 1972, p. 89. DERISI, O. *La interioridad objetiva de M. F. Sciacca* en *Gonale di Metafisica*, 1957, n. 1, p. 15-30.

to moral, un acto de justicia, y un acto en el que reposa el sujeto, armonizando su inteligencia con su voluntad¹⁰⁶.

14. **E**l sentir, la sensibilidad es, en sí misma considerada, la facultad más *subjetiva* del hombre: es, en su inicio, la constitutiva del sujeto. También lo son los instintos, los sentimientos, las pasiones¹⁰⁷. El *instinto vital* no es más que la adhesión espontánea del sujeto a lo que lo constituye: la idea del ser (que origina en el sujeto el instinto espiritual) y el cuerpo (que origina el instinto sensitivo), unidos en una unión fundamental (origen del instinto humano).

Mas el hombre no es por naturaleza sólo sensibilidad e instintividad (sujeto que siente espiritualmente y corporalmente), ni sólo inteligencia (intuición de la Idea del ser); sino, además, voluntad (adhesión espontánea, amor a lo conocido) que en algunos actos es libre. La *voluntad* no es una mera reacción y modificación del sujeto, como en el caso del sentir que reacciona ante el objeto que lo estimula. La voluntad es un acto del sujeto en cuanto es espiritual: es una adhesión del sujeto a lo que conoce, a una idea no a un estímulo físico, por lo que la voluntad queda fortalecida y valorada por el objeto al que adhiere.

"Sentir, entender, querer son las tres formas primarias de la actividad del hombre, indisociables y distintas; no está una subordinada a la otra -no se trata aquí del problema del primado-, pero el acto volitivo sería ciego sin el intelectual, el cual sin la

106 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 323. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 538-544.

107 SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. O. c., p. 27. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 74.

voluntad, que es activa por esencia, se quedaría en pura inteligencia del ser.

Todas las actividades concurren a formar al hombre, mas únicamente por su voluntad libre es cada individuo humano principio de sí mismo, autor de sus acciones y de sus cambios"¹⁰⁸.

Ahora bien, el hombre que se asume por entero en todo lo que naturalmente es, carga sobre sus espaldas toda su humanidad; es el hombre integral, el que libremente procede según su dinámica natural. Entonces el hombre quiere lo que es y se hace libremente según quiere, en una dinámica donde su ser natural no se opone a la actividad libremente asumida ni viceversa. Entonces el hombre en su integralidad (al asumirse en todo lo que es, y al actuar en forma acorde al ser, con justicia, sin contradecirse), se integra.

La autoconciencia humana

15. Antonio Rosmini, en quien se inspiraba Sciacca, había distinguido netamente: a) el *sentir* (que implica un sujeto que inicia el acto de sentir y un término sentido extenso, sensible, o corporal), de b) el *conocer* (donde el acto el sujeto termina en una Idea, en lo inteligible)¹⁰⁹. Los actos se especifican por sus objetos, y el objeto del sentir (una realidad) es específicamente distinto del conocer (una idealidad), como se distingue por un lado la realidad de una manzana y, por otro, la idea de una manzana. No obstante, el *acto* tanto de sentir como de conocer, considerado como actividad del sujeto (y sin considerar el objeto respectivo) es algo real que se siente.

108 SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. O. c., p. 25.

109 Cfr. ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. c., n. 338, 428, 858.

Lo que simplemente se siente es el objeto sentido y, en cuanto tal, no es conocido. Sin embargo, al sentir algo se da una actividad de sentir y una cosa sentida: "se siente una pasividad y una actividad. Una y otra se sienten. De este modo el sentir es un padecer y un hacer simultáneo: un padecer y hacer lo sentido. El principio que siente, pues, siente un pasión y una acción fundidas conjuntamente, que como concausas conspirantes ponen continuamente en acto lo extenso sentido... El sujeto que siente, entonces, si bien propiamente no se siente, sin embargo, siente *su modo de ser* en lo extenso que siente"¹¹⁰. Cuando el sujeto humano siente su propia acción y pasión al sentir, siente la unidad de las propias fuerzas. Esta unidad de fuerzas percibidas en la Idea del ser, significa *percibirse* (lo que es un conocimiento directo preconsciente, no reflexivo o consciente), conocerse como sujeto de la acción y pasión¹¹¹.

Mas quedaba claro para Rosmini que un principio que solamente siente podía sólo percibir sensiblemente, pero no podía atribuir a un *yo* lo que percibía. Igualmente un sujeto humano aún percibiéndose sensible e intelectivamente no podía llegar a tener conciencia de sí (conciencia del yo, conciencia refleja o autoconciencia) sino ayudado del lenguaje, el cual hacía posible que el sujeto dirigiese la atención sobre el sujeto o sea sobre sí¹¹². En consecuencia, el animal, según Rosmini, no posee un sí mismo, una idea del yo; y el niño para poseerla requie-

110 Cfr. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. Milano, Bocca, 1954, n. 793.

111 Cfr. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. O. c., n. 804.

112 Cfr. ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica e di alcune sue applicazioni in servizio dell'umana educazione*. Torino, Società Editrice di Libri di Filosofia, 1857, n. 313. SABASTIÁN GARCÍA, P. *El sentir y la conciencia perceptiva* en *Diálogos*, 1988, n. 52, p. 127-142. LURIA, A. R. *Conciencia y lenguaje*. Barcelona, Visor, 1984.

re de la ayuda del lenguaje y de la adquisición de un cierto grado de reflexión.

Para Rosmini, *la conciencia no es una percepción intelectual* o conocimiento directo; sino un conocimiento reflexivo, un conocimiento con el que el sujeto *vuelve sobre* un conocimiento anterior y directo, y lo toma como objeto¹¹³. Según Rosmini, "el yo expresa al ente humano que habla y que se nombra como existente, como operante". Pero lo que siente el hombre no es el yo, porque "el yo no es sentimiento: es una conciencia". Ahora bien, "para que llegue a formarse tal conciencia, conviene que el sentimiento sustancial no vea simplemente el ser, sino vea a sí mismo (al sujeto de la acción) viendo el ser"¹¹⁴. No es suficiente que el sujeto perciba en un acto primero los términos que su sentir fundamental intelectual y corpóreo, para que tenga conciencia de sí: en esa percepción fundamental de su cuerpo, *sabría el existir que es él*, pero "sin referirlo a sí mismo con su entendimiento"¹¹⁵. El hombre conoce las propias acciones antes de saber que son propias. Existe, pues, un saber(se) primario, sin saberse conscientemente, porque es un conocimiento directo (una percepción sensitivo-intelectiva) de la actividad existente que lo constituye. A este conocimiento perceptivo *Rosmini no le llama conciencia*; y sin embargo, al ser un conocimiento del acto primero del sujeto, que constituye al sujeto, Rosmini le atribuye el "se" que, en este ca-

113 ROSMINI, A. *Psicología*. Milano, Bocca, 1951, n. 1022, 1181.

114 ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 312. Cfr. GALÁN F. *La naturaleza de la conciencia en una perspectiva filosófica* en *Revista de Filosofía*, 1994, n. 80, p. 258-282. ANGERS, P.-BOUCHARD, C. *L'auto-appropriazione*. Bologna, EDB, 1994.

115 ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 313. Cfr. SCHWALBE, M. *The Autogenesis of the Self* en *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 1991, n. 3, 269-294.

so, es signo del sujeto que percibe su actividad, aun sin atribuírsela conscientemente, ni expresarlo con el monosílabo "yo".

"Por lo tanto, el primer y elemental conocimiento de sí mismo que tenga el hombre, consiste en la percepción de 'sí operante', entendiendo con la palabra SÍ el sentimiento sustancial, que forma al hombre por el mismo hombre percibido"¹¹⁶.

16. Sciacca ha querido profundizar esta concepción Rosminiana. Mas él llama *conciencia*, siguiendo en este punto, a lo que Campanella llamaba "sentir de sentir"¹¹⁷. La conciencia no es el sentir, sino el sentir de un existente pensante, iluminado por la Idea del ser. La conciencia de sí es, entonces, el saber la existencia que uno es: es la iluminación de la existencia (por medio de la intuición de la Idea del ser).

"La intuición primera del ser que es el pensar como es el pensar de un sujeto o de un ente, comporta contemporáneamente el acto con el que él 'es un ente pensante'. Por consecuencia, la intuición e la Idea, perteneciendo a un ente pensante, es al mismo tiempo advertencia del ente *que es pensante*; y por lo tanto la intuición que hace 'objetivo' el pensar, por la inherencia del pensamiento a un ente, a un sujeto, es ya pensar 'subjetivo', esto es, el pensar de un sujeto o de un ente, esto es, constituye la intuición de la Idea que, inhiriendo a un sujeto, es el *yo pienso* y por lo tanto no el pensar en abs-

116 ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 313.

117 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 71. Cfr. PERCIAVALE. F. *Sciacca e il Rosminianesimo en Rivista Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24.

tracto, sino de un ente y, como tal, él es ya desde el inicio especificado por el ente existente o sujeto, al que por naturaleza, esencialmente, inhiere. Por esto, aun siendo infinita posibilidad de pensar, es actualidad, conciencia. La conciencia di sí es pues la especificación primera de la intuición originaria"¹¹⁸.

En consecuencia, advertimos que para Sciacca *conciencia*, más aún, *autoconciencia* es la *percepción intelectual* que tiene el sujeto humano: que intuye la Idea del ser y siente su cuerpo (con el sentimiento fundamental corpóreo). Se trata pues de un conocimiento directo, no reflejo: "es el *saber (consapevolezza) de aquella síntesis ontológica* que es el ente pensante, síntesis del sentimiento fundamental y de la intuición fundamental del ser; *es el saber primero, la autoconciencia*, que sin embargo no es todavía toda la plenitud de la autoconciencia al estado de saber de sí misma"¹¹⁹.

Advertimos pues que según Rosmini existe: a) el sentimiento espiritual (intuición de la Idea del ser) y corpóreo fundamental, lo que constituye una *percepción fundamental y primitiva*: el acto primero, sustancial del hombre; pero no es llamado por Rosmini conciencia; y b) la *autoconciencia humana* que es un acto segundo, accidental, del sujeto humano ya constituido, por lo que el sujeto se vuelve reflexivamente sobre él mismo, en cuanto sujeto que conoce. Para Rosmini la conciencia es reflexión, implica un acto voluntario que dirige la atención: no es un conocimiento directo¹²⁰.

118 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 75.

119 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 75.

120 ROSMINI, A. *Principi della scienza morale*. Milano, Bocca, 1941, p. 195,

145. ROSMINI, A. *Psicologia*. O. c., 1151, 1181. Cfr. SCIACCA, M. F.

Por el contrario, constatamos que según Sciacca existe: a) *conciencia de sí o autoconciencia* simple, desde el primer momento en que se constituye el hombre, como síntesis primitiva del sujeto que intuye la Idea del ser y siente su cuerpo. Es actualidad, originaria conciencia. b) Y existe además una *autoconciencia plena* como producto de la reflexión¹²¹.

17. **E**n la síntesis primitiva, constitutiva del hombre surge la conciencia. El hombre desde que es hombre se siente (es existente), se sabe (es sujeto inteligente), se quiere (adhiera, ama) espontáneamente en la Idea del ser. Por ello, "la conciencia de sí es el fundamento de todo acto ulterior, por lo que todo sentimiento, todo acto cognoscitivo o voluntario la presuponen". Esta conciencia de sí es "la integralidad" del sujeto¹²². Todo acto posterior comporta la presencia de todo el yo in cada acto suyo. El acto constitutivo, pues, del hombre es un acto sintético y comprensivo de su ser integral y total: es un acto de conciencia de sí, es actualidad. Se aprehende la autoconciencia en acto, en cuanto la autoconciencia es el pensar ya determinado y especificado del ser existencial y, en este caso, de aquel subsistente que es justamente suyo, esto es, del 'yo' del 'soy'¹²³.

Interpretazioni Rosminiane. Milano, Marzorati, 1963, p. 85. PIEMONTESE, F. *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*. Milano, Marzorati, 1966.

121 Cfr. PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca en Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230. PIGNOLONI, E. *Genesi e sviluppo del rosminanesimo nel pensiero de Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967.

122 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 76.

123 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 77. Cfr. GABILONDO, A. *¿Qué significa pensar? Acerca del problema de la filosofía en Tarbiya*. *Revista de investigación e información educativa*, 1996, n. 13, p. 39-52. NEGRETTE, P. *Los fundamentos del pensar fragmentario en Filosofía* (Mérida - Venezuela) 1994, Octubre, p. 65-72.

Sciacca admite pues que el hombre no es potencialidad de conocer, sino *actualidad* perenne "en cuanto es *perenne conciencia de sí*"¹²⁴. La autoconciencia es saber en acto: subjetivamente es certeza absoluta; objetivamente es verdad primera y, en el orden de la naturaleza, es originaria y absoluta, independiente de todo acto cognoscitivo ulterior que venga a especificarla.

Esta autoconciencia, que es actualidad, es también llamada por Sciacca "conciencia espontánea" (acto anterior a la distinción de sujeto cognoscente y objeto conocido); por oposición a "conciencia refleja". La *conciencia espontánea* es aquello "dado a sí mismo que es todo ente humano desde el momento en que comienza a existir, a la que le falta todavía el saber reflejo de la autoconciencia"¹²⁵.

18. **E**l hombre es pues, desde el inicio autoconciencia, pero no plenamente consciente de sí; por ello Sciacca habla, además, de "la conciencia de la autoconciencia".

Debemos pues distinguir tres cosas, en el pensamiento de Sciacca: a) la *interioridad objetiva* que es la presencia al pensamiento del objeto (Idea del ser) o verdad primera que le es interior y lo constituye al sujeto como sujeto pensante, con infinita posibilidad de conocer los entes que aparezcan limitados en los sentidos; b) el conocimiento espontáneo que el sujeto tiene de sí en la Idea del ser, conocimiento determinado por los límites del sujeto que siente su cuerpo, lo cual es *conciencia de sí*, o *autoconciencia espontánea*, c) pero no *conciencia refleja o plena*. Ésta surge cuando el hombre vuelve accidentalmente sobre sí en

124 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 78. Cfr. PIGNOLINI, E. *Esperienza e conoscenza, realtà e idea* in *Rivista Rosminiana*, 1959, II, 129-146.

125 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 82.

cuanto es actor sus actos conocidos, y se toma como objeto de consideración.

La autoconciencia espontánea se limita dentro la interioridad objetiva: ésta es la indefinida posibilidad de conocer. El pensar del sujeto es limitado, circunscripto por el yo (sujeto o existente) del cual es pensar. La autoconciencia es "la actualidad perenne del pensamiento". El pensar está ontológicamente unido al sujeto humano: el hombre piensa siempre (en la Idea del ser y el cuerpo suyo que siente) sin ser plena conciencia reflexiva de ello. La autoconciencia es la unidad (que Sciacca llama *consapevole*) del ente finito y de la Idea infinita: en esa unidad, el hombre se siente y se sabe, existe; pero "sentirse no es todavía conciencia refleja"¹²⁶.

19. Sciacca distingue *scire* (saber) de *cognoscere* (conocer): éste requiere un contenido de experiencia externo. *Saber*, por el contrario, es una experiencia interna. El sujeto sólo en compañía de sí sabe que es: tiene conciencia, o dicho tautológicamente, tiene conciencia de sí¹²⁷. Hay presencia constitutiva del sujeto a la verdad y de la verdad al sujeto: se trata de un saber a la vez ontológico y gnoseológico sobre el cual no cabe el error, porque no es aún una actividad accidental del sujeto constituido, sino su acto constituyente. El sujeto humano, más allá de su conciencia empírica e histórica, tiene una autoconciencia por la que sabe que es.

"*Consapevole*" significa un co-saber; un saber fundante, primero, sustancial, un saber que, a un tiempo, tiene por objeto la Idea del ser y los límites del sujeto humano que posee un cuerpo; mas no significa "*cosciente*": esto es, un saber obtenido

126 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 79. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 138.

127 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 83.

con un acto accidental del sujeto ya constituido que vuelve sobre sí.

Para Sciacca, el sujeto humano no es infinito como sostienen los panteísmos e idealismos con diversos matices, donde la potencialidad del conocer se adecua con su actualidad. Tampoco es un sujeto finito que comienza y termina en su finitud, de modo que sólo posee conceptos y actos finitos, repetibles infinitamente (o mejor indefinidamente), sin ninguna participación constitutiva en lo infinito-otro (ser-Idea). "En este caso, toda la actividad pensante se agotaría en lo infinito de la conciencia de sí y el sujeto languidecería en la prisión de sus límites, sin decir que permanecería inexplicable la verdad del acto mismo de la autoconciencia, en cuanto se trataría de una conciencia puramente subjetiva"¹²⁸.

20. **E**n este contexto, donde se admite que el hombre participa del ser-Idea, se advierte con qué radicalidad el hombre es *social*: es-con-la-verdad y, por medio de su cuerpo, es con otros en la misma y única verdad del único ser. La sociabilidad no es accidental al hombre, sino que lo constituye en su ser primero.

"El hombre es *socius*, pero no puede serlo con otros si primero no lo es consigo mismo. Es errado considerar el concepto de *socius* solo en relación con los otros: el hombre es *socius* por sí y consigo y lo es con los demás y forma una *societas*, en cuanto ante todo, él es socio por sí solo"¹²⁹.

128 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 80.

129 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 85. Cfr. MARTÍN, X. *La autonomía moral en el horizonte de la educación social en Comunicación, Lenguaje y Educación*, 1995, n. 27, p. 21-30.

Todo esto exige considerar el sentido profundo del término conciencia: quien tiene conciencia de sí es socio, colaborador, secuaz de la verdad. *Conscius* y *socius* es quien sabe-junto, participa, es solidario, sigue (*sequor: socius*) la verdad en la cual se manifiesta el sujeto en lo que es. Pero se trata de la verdad no puesta por el sujeto; sino la que constituye al sujeto, verdad objetiva. Por ello, el hombre es verdaderamente socio y social.

Es más, el hombre no es una mónada o unidad cerrada; sino que es *uno en una trinidad esencial de formas de ser*. El hombre es un ente realista (una realidad finita), idealista (abierto a las ideas por la Idea del ser: es la verdad del ser que lo abre a conocer) y es moral en cuanto no debe negar lo que conoce, sino reconocerlo en cuanto es y como es. Es 1) *sujeto (real)* en unidad constitutiva con 2) la *Verdad (Ideal)* en la que conocerá a los otros, y 3) es *amor (adhesión espontánea)* a la verdad que lo constituye. El hombre sabe de ser en y por el Ser que lo hace ser: la autoconciencia del hombre es, por lo tanto, fundamentalmente tendencia y apertura al Ser en plenitud (autoconciencia teísta y teológica)¹³⁰.

21. **E**l hombre es naturalmente una trinidad en otro sentido: el hombre desde que es hombre no solo es real *sentimiento fundamental*; es, además, *conciencia siempre actual* (aunque no plenamente refleja), y es *voluntad* (adhesión a lo que conoce, origen de lo que luego será la voluntad libre o libertad humana).

130 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 86. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 141. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Stresa, Centro Internazionale di Studi Rosminiani, 1972, p. 92, 99, 142. Cfr. CAPÁNAGA, V. *La ontología triádica y trinitaria en S. Agustín y M. F. Sciacca* en *Rivista Rosminiana*, 1976, F. IV, p. 361-367. DAROS, W. *Ser y verdad en el pensamiento de A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger* en *Rivista Rosminiana*, 1993, II, p. 145-172.

La libertad humana, en efecto, se inicia en la Idea del ser, la cual no liga al hombre a ningún ente determinado, sino que le otorga con su presencia una potencialidad que lo constituye como inicialmente libre¹³¹. La *libertad inicial* es una libertad ontológica y consiste en querer mi ser en el orden del ser. En este sentido, el hombre es libre por naturaleza, por su propia naturaleza y no sólo por la ausencia de constricciones exteriores¹³².

De este modo, Sciacca repensando el *pienso luego yo soy* de Descartes, advierte que, mediante la crítica -que ha conducido tanto al idealismo subjetivista (sosteniendo que el hombre es fundamentalmente el conjunto de sus ideas¹³³) como al materialismo (sosteniendo que el hombre es su dimensión corporal o material y solo lo derivado de ella)- se puede superar las conclusiones a las que ha llegado la filosofía moderna.

La actividad del sujeto pensante no constituye la racionalidad universal y objetiva, sino que la inteligencia (la intuición de la Idea del ser) es el fundamento de la razón. La razón puede discurrir en contra de lo que intuye la inteligencia. Con la razón el hombre puede negar lo que conoce con la inteligencia, con la libertad puede elegir en contra de lo que quiere con la voluntad. Según Sciacca, la actividad humana no es un absoluto, sino que ésta participa de lo absoluto a través de la luz de la inteligencia que es la Idea del ser; y en cuanto la sigue y reconoce libremente, el hombre se hace justo. "Idea, existencia real y unión de la una a la otra en el acto moral: esta es la *estructura del ser humano*, que es uno y orgánico, íntimamente orgánico"¹³⁴.

131 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 140.

132 SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. O. c., p. 243, 94, 80. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 19-35.

133 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959.

134 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 138. Cfr. ROSSI, R. *Unanesimo e antiunanesimo* y LUPPI, C. *Filosofía e antifilosofía nel pensiero di*

Desde el inicio de la filosofía moderna, lo que ocupa y preocupa es el hombre, pero en vano se lo ha tratado de encerrar en la inmanencia de este mundo compuesto por entes. La crítica, llevada hasta sus últimas consecuencias, hace advertir que el hombre, a partir de su pensar, es un ente sujeto real abierto al ser que lo ilumina con su inteligibilidad infinita. El hombre es, pues, un compuesto de finito (sujeto) e infinito (ser-Idea), desequilibrado por el ser, acicateado por él, abierto y capaz de criticar toda construcción humana que pretenda encerrarlo en un ente con olvido del ser. He aquí el verdadero Humanismo¹³⁵.

Finalidades insertas en la naturaleza humana, en su concepción integral

22. **E**l hombre, por su propia naturaleza (siendo ésta un principio activo), es llamado a ser plenamente lo que es. Según Sciacca, el ser voca (llama) y con-voca al hombre a ser, a poseer una dinámica acorde con el ser que lo hace ser. En otras palabras, el hombre posee una vocación. El hombre se comprende (*cum-apprehendere*) cuando se adhiere al ser y comprenderse es descubrir la propia vocación.

"*Comprender* es más que el *conocer* y el *entender*: incluye el acto de 'abrazar', de aferrar en un puño y en su integridad la cosa que se comprende, y también el acto de entender cuál es el principio (o los principios) que desde su interior hace que esa

Sciacca en AA.VV. *Sciacca pensatore inquieto e "polemista"*. Firenze, Olschki Editore, 1997, p. 19-36, 109-116.

135 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. DAROS, W. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. DAROS, W. *La naturaleza humana y su dinámica* en *Rivista Rosminiana*, 1996, F. III, p. 265-300.

cosa sea una unidad y sin la cual sería multiplicidad dispersa"¹³⁶.

Toda vocación parcial, en el caso de que todas las finalidades parciales tiendan a una finalidad total, es la determinación parcial (aunque completa en su grado) de la vocación fundamental "que pertenece a la naturaleza humana como tal".

La finalidad natural del hombre, pues, se halla inscrita en su vocación natural. Mas ésta para ser humana debe realizarse en la libertad: la libertad implica la ausencia de determinación en el sujeto; pero no implica la ausencia de finalidad natural, la ignorancia de lo que es y de lo que se puede ser. El hombre cuando es libre, lo es *de* toda determinación impuesta al sujeto (*es libre de*); pero además es libre *para* realizar, actualizar lo que es como posibilidad ofrecida por la infinita Idea del ser (*libre para*).

Ahora bien, dado que el hombre está posibilitado en su ser y en su obrar, no solo por la Idea del ser, sino además *por su cuerpo*, un ejercicio real de la libertad implica no solamente libertades formales (propias del libre pensar), sino también libertades basadas en ciertos bienes económicos, para ser humana. "Reconocer un derecho sin la libertad para ejercitarlo es una afirmación abstracta, ineficaz". En este sentido, la primera condición para que exista el libre ejercicio del derecho es la económica¹³⁷.

En este contexto, el hombre es porque la Idea del ser que lo hace ser: ella es la condición radical de su posibilidad, la que hace que el sujeto sea en acto real. Pero, puesto el sujeto en la condición de realizarse, no está determinado en su subjetividad.

136 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 86.

137 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 88, 89.

El hombre es pues libre *en y por* una determinada condición o naturaleza que lo hace ser. "Comprenderse significa, por lo tanto, realizar la propia libertad y ser en acto aquello que es"¹³⁸.

23. **A**hora bien, el hombre por su naturaleza está constituido por la Idea del ser, y ella constituye el inicio y la potenciadora de la dinámica de la realización del hombre. Por ella, *el hombre tiene una múltiple pero ordenada finalidad natural*: tiende a ser existiendo, sintiendo, conociendo, queriendo, relacionándose, (no pudiendo sentir sin ser, ni querer sin conocer, ni relacionarse humanamente sin conocer y querer). Mas estas posibilidades no se agotan en ningún ente ni en ninguna acción humana, puesto que la idea del ser es infinita y genera en él una posibilidad infinita que sólo lo Infinito podría llenar.

Lo infinito realizado (Dios), sin embargo, no constituye una posibilidad: el hombre no puede endiosarse realmente (aunque pueda intentarlo en sus fantasías); ni existe una exigencia de la presencia de Dios en la naturaleza del hombre, sino sólo de su participación mediante el ser-Idea. Esta exigencia de la presencia de Dios ha sido justamente lo que Sciacca ha criticado en el pensamiento del espiritualista cristiano M. Blondel¹³⁹. No obstante, ha rescatado siempre en el espíritu de la filosofía agustiniana, que ambos aceptaron, que "el valor de la filosofía cristiana consiste, precisamente, en una *concepción integral del hombre integral*"¹⁴⁰. Esta concepción integral hace

138 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 88.

139 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. *Dios y la religión en la filosofía actual*. Barcelona, Miracle, 1952, p. 239-252. SCIACCA, M. F. *Dialogo con Maurizio Blondel*. Milano, Marzorati, 1962, p. 29, 45, 48, 63.

140 SCIACCA, M. F. *Saint Augustine e le néoplatonisme*. Paris-Louvain, B. Nauwelaerts, 1956, p. 66. Cfr. DAROS, W. *Aprendizaje y educación en el contexto del Humanismo en Revista Española de Pedagogía* (CSIC). 1991, Madrid, nº 189, p. 261-286.

manifiesto que la naturaleza y finalidad del hombre es naturalmente *transnatural*, no sobrenatural¹⁴¹.

El hombre tiene como finalidad un saber y un actuar *correspondiente a fines terrenales y ultraterrenales, morales y profesionales, sociales y ultrasociales*. No sólo está preocupado por el *bienestar material y el progreso civil*¹⁴². Negar la realización en la historia del hombre, individual y socialmente, como reducirla solamente a ella, constituyen dos opciones igualmente parciales, no acordes con el ser integral del hombre.

En este contexto, la finalidad inserta en la naturaleza de la vida humana consiste entonces en una tendencia a la *plenitud de realización* del hombre, en todas sus posibilidades, incluida la moral, dentro de las condiciones de inteligibilidad, de trascendencia y corporalidad que le imponen sus términos naturales (la Idea del ser y el cuerpo). Se trata de una exigencia de plenitud suscitada por el orden intrínseco del ser que lo hace ser y por el que aspira a la plenitud, quedando -en la medida en que es consciente- *insatisfecho con todo ente finito*. Por ello anda tras la realización integral y siempre insuficiente de todos los valores. Todo obstáculo que impida esta realización genera una situación injusta y contra la naturaleza del hombre. Se trata, sin embargo, de una tendencia a *una plenitud abierta*, sin determinaciones que supriman la libertad de ejercicio del hombre: queda pues en manos de cada uno el realizar o no realizar la propia naturaleza.

Por ello, según Sciacca, el hombre no debe evadir ni el mundo ni el ser del hombre; él debería asumirse entero con toda

141 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 125, 191-194, 175.

SCIACCA, M. F. *Dialogo con Maurizio Blondel*. O. c., p. 151-153.

142 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 93.

su humanidad que le hace apreciar y amar todo lo natural, pero también trascender hacia lo transnatural ¹⁴³.



143 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 62. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *La filosofia morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960. Cfr. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. Roma, Fratelli Bocca, 1954. CREAMADES FUERTE, A. *La teoría del diseño inteligente en la naturaleza como criterio didáctico para le enseñanza de las ciencias naturales desde una perspectiva cristiana* en *Enfoques*, 1997, n. 1, p. 37- 56.

CAPÍTULO I I

LA PERSONA HUMANA Y EL AUTODOMINIO MORAL

De la naturaleza humana a la persona humana

1. Quizás hoy como nunca, en un mundo crecientemente tecnológico, los hombres preocupados por la educación insisten en acrecentar la reflexión sobre la dimensión humana¹⁴⁴.

La idea de la *naturaleza humana* tiene su raíz en la *posibilidad conocer* con la que el hombre *nace*. El hecho de conocer implica la posibilidad de conocer y el análisis de esta posibilidad nos lleva a preguntarnos por lo que es esa posibilidad: por el *ser* de esa posibilidad. En el pensamiento de Michele Federico Sciacca (1908-1975), en efecto, el planteamiento gnoseológico y crítico del conocer conduce al planteamiento ontológico y metafísico del mismo. De esta manera, "contra los compromisos equívocos y las soluciones ilusorias, se recupera lo humano del hombre"¹⁴⁵.

144 "Los oradores fueron unánimes respecto de la absoluta necesidad de que la educación tenga un aspecto más *humanitario y humanista* y, con este fin, de que se fortalezcan las dimensiones morales y éticas". OFICINA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN (UNESCO). *Conferencia Internacional de Educación. 44ª reunión. Ginebra*. Paris, UNESCO, 1995, p. 17.

145 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 63. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. Cfr. DAROS, W. *La*

Conocer es juzgar, es hacer un juicio, es afirmar que algo es predicado de un sujeto o la realidad: conocer una “mesa” es decirnos implícita e interiormente “esto es una mesa” y distinguirla de cualquier otra cosa. Conocer, y no afirmar implícitamente nada, no es conocer¹⁴⁶. Incluso para negar algo, debemos primero afirmarlo. Esto significa que conocer es juzgar *el ser* de algo, el *ser* limitado a algo (a un ente).

El *ser no es el ente*: el *ser* aparece como *el mismo*, como el que no es más que ser, como la raíz de toda afirmación, como la posibilidad de todo conocer; los *entes*, por el contrario, son tan *diversos* como sus diferentes límites constitutivos, captados a través de los sentidos, en las diversas percepciones. Conocer es afirmar, como mínimo, que algo *es* (y el *ser* aparece como *lo común* a todo lo que es); pero nos atenemos a los datos de los sentidos para afirmar *lo que es* o *cómo es* (si es mesa, o libro, o persona). El ser es *único* y nada le falta para ser; pero *los entes son muchísimos*: son en cuanto participan del ser; y “en la diversidad de las creaturas consiste la perfección del universo”.¹⁴⁷

La naturaleza humana, pues, tiene su raíz en la forma propia que conoce el hombre: el hombre no solo siente; sino que también conoce (generalmente sin tener conciencia de ello) el ser y, aplicándolo a las limitaciones sensoriales que percibe, conoce también los entes, lo que son las cosas individuales.

El *sentir* es subjetivo: es la vida del sujeto viviente, y las sensaciones son las modificaciones de ese sentir fundamental.

2. **E**n la naturaleza humana, *el sentir se distingue del conocer* como el *sujeto* se distingue del *objeto*. El *ser* es el *objeto*

persona y el autodomínio moral (en la concepción de M. F. Sciacca) en revista *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87.

146 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L'Epos, 1989, p. 29.

147SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Stresa, Centro Internazionale di Studi Rosminiani, 1972, p. 62.

fundamental constituyente de la naturaleza y de la inteligencia humana; el *sentir* del hombre, por el contrario, (el sentir ante todo su cuerpo y luego su mundo circundante) es lo que constituye al sujeto en su subjetividad. Conocer no es, pues, sentir. No suelen estar separados, pero se distinguen, como se distingue por un lado la realidad y por otro el concepto verdadero que nos hacemos de una cosa.

También se distingue, por un lado, el ser real, y por otro, el ser-idea. Éste es el objeto fundante de la inteligencia humana y de todas sus posibilidades; es lo inteligible en sí, aquello con lo que puede entenderse luego cualquier ente. La inteligibilidad del ser crea y forma a la mente humana; es la *Idea del ser* o el ser-Idea, pues la idea no es otra cosa que la inteligibilidad de algo. Es también la *Verdad del ser*, dado que la *verdad* es lo que manifiesta o devela lo que cada cosa es. La idea del ser es una *forma objetiva* que no debe confundirse con la *forma real* del sujeto humano¹⁴⁸.

Por lo dicho podemos establecer ahora lo que es la naturaleza humana. La *naturaleza humana* del hombre está pues constituida por *dos elementos fundantes*: el ser Ideal (universal, infinito) y el existente (particular, finito, individual) que siente su existir, en un cuerpo y en un espacio¹⁴⁹. En consecuencia, el hombre es desde el nacimiento, por naturaleza: a) un ente *inteligente* en cuanto intuye la Idea del ser (lo que le otorga la posibilidad o potencia de conocer); b) conjuntamente un ente que *siente* su cuerpo como permanente y propio (en el cual es posi-

148 SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 241. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 98. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. O. C. p. 63.

149 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 151. Cfr. PIEMONTESE, F. *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*. Milano, Marzorati, 1966.

ble tener sensaciones parciales, mediante los sentidos). Mas al ser inteligente le adviene naturalmente: a) la *voluntad*, adhesión, amor (primero espontáneo y luego libre) del sujeto a lo que conoce; y b) un tipo de *relación afectiva y social* inteligente, volitiva y libre en medio de los condicionamientos de todo tipo (históricos, culturales, materiales) en que nace y vive.

3. **L**a *naturaleza humana* es pues lo que constituye el ser del hombre, por el hecho de nacer tal; pero si bien la naturaleza posibilita los actos típicamente humanos, no los determina. El *hombre nace, pero debe hacerse*: desde el momento en que es libre, él queda a cargo de los actos que su naturaleza le posibilita. Por ello el hombre no sólo es una unidad de la vertical del infinito (la Idea del ser) y de la horizontal del finito (el sujeto existente); sino también es la realización unitaria de su natura y de su cultura¹⁵⁰.

Constituye, por lo tanto, un *idealismo* hablar del hombre solamente como de un sujeto que se construye (constructivismo) negando lo que lo posibilita ser; como también lo es pensar al hombre solamente como un ser natural fijo, como una especie abstracta (esencialismo), que no solo hace a todos los hombres iguales, sino que le impide realizarse libremente en el tiempo y espacio que le toca vivir. La esencia radical de la naturaleza humana (el inteligir y sentir) es lo que se existencia en cada hombre; pero cada hombre se construye su propia y personal manera de ser. El hombre existente no realiza toda la esencia de lo humano (pues la esencia de lo humano se halla abierta al ser sin límites que intuye en la Idea); ni la esencia humana en sí misma supone la realización del hombre, sino sólo su posibilidad. No es pues necesario negar la esencia de la naturaleza

150 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 117, 176.

humana, como lo hiciera el existencialismo sartriano, ni el descuidar los aspectos existenciales de cada ser humano, como lo hicieron algunos filósofos esencialistas¹⁵¹.

4. **E**l *individuo* es ente real, es el existente que tiene una esencia (un límite conocido y propio en lo que es) y es por el ser. El hombre es ente real: *no es el ser*, sin más, sino que *tiene ser*; es un sujeto que, como tal, y en un acto primero, *intuye el ser que recibe*. El existente se constituye (al hacerse el ser intuir) en inteligente, y siente su existir y su cuerpo. Este *inteligir* y *sentir* lo constituye en su dimensión y naturaleza básicamente humana: ellos son los que dan su dinamismo al hombre, los que generan, al vivir, sus gozos y sufrimientos. No es el ser-Idea el que surge producido por el existente; sino éste es por una participación presencial de aquél. El existente es un ente real que surge por el ser, del ser; pero no es el ser sino es él mismo con sus límites (ex-sistente)¹⁵².

5. **E**l ser es un *acto* porque nos hace al hombre *apto para ser*: no sólo *lo individualiza*, sino que además lo constituye en *sujeto*, en quien intuye y siente el acto primero que lo constituye, aunque de ello no tenga inicialmente conciencia refleja¹⁵³. El hombre no es sólo un individuo, sino un *sujeto* al ser (sujeto al ser). Éste le posibilita ser con la apertura del ser y del sentir. Sin embargo, y por otra parte, el hombre, sujeto al ser por su naturaleza, es el señor de sus actos libres: sujeto al ser para su autodeterminación.

"Autonomía frente a todo; pero no para
constituírnos autónomos respecto a nosotros y para

151 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 34-35.

152 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 37.

153 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 34.

nosotros, esto es, soberbiamente autosuficientes. Sino para que, autónomos respecto a todo, también respecto a nuestras alegrías y afectos como a todo bien parcial, podamos ser, por esta autonomía, enteramente disponible para el Ser, incluso en las intenciones. Autónomos, pues, en la absoluta dependencia del Ser (autonomía auténtica)"¹⁵⁴.

No se confunda entonces: a) la *independencia y autodeterminación* que posee el hombre por ser libre (el poder determinarse y elegir por sí, como causa de su acción); b) con la *autosuficiencia*, la negación de su propia naturaleza que lo une al ser-Idea, por el cual es y es sujeto capaz de entender y sentir (negación que implicaría una concepción inmanentista del hombre, una *autonomía inauténtica*). En este contexto, el hombre, en la concepción de Sciacca, no es autónomo (ἀντῶ - νόμος: norma por sí y para sí en el sentido de autosuficiente; aunque es libre, capaz de autodeterminación con la cual puede incluso intentar negar su naturaleza, desconocer su ser. Para no negar su naturaleza, el hombre debe ser fiel a su *sentimiento de creatura*, de sujeto ontológicamente dependiente de la Idea del ser la cual le otorga la base de la libertad, haciéndole ver cual es el ser de cada cosa para que libremente lo reconozca"¹⁵⁵.

154 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 169. SCIACCA, M. F. *Perspectiva de la Metafísica en Santo Tomás*. Madrid, Speiro, 1976, p. 37. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 105. DAROS, W. R. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997. DAROS, W. *La persona humana en la filosofía de A. Rosmini y la cuestión de la autonomía personal*, en *Estudios Filosóficos* (Valladolid - España), 1996, n. 128, p. 75-126.

155 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 159, 289-290. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 149, 151. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale

6. Se ha indicado ya qué contiene el concepto de naturaleza. Pasemos ahora a considerar el concepto de *persona*. Éste implica, por su parte, el de *individuo* (acto en donde la esencia existe realmente o subsiste); pero, además, el de *sujeto* (o individuo que siente) *inteligente* (sujeto dotado de la presencia de la Idea y Verdad del ser), capaz de *razonar* (discurrir), *querer* (voluntad, libertad) y ser consciente, esto es, ser un *yo*¹⁵⁶. La *persona* se halla pues en el principio de actividad más elevado de entre aquellos que constituyen a los individuos y a los sujetos. Más “elevada” es la actividad de *conocer* respecto de la actividad de *sentir* (pues se conoce después que se siente algo en algún sentido); la de *querer* respecto de la de *conocer* (pues no se puede querer lo que no se conoce); la de elegir libremente entre dos o más objetos respecto de la de querer un objeto. La *persona* se halla pues en el principio de actividad más elevado. Por ello la *persona* es lo más perfecto o integrador dentro de la naturaleza humana.

La *persona* se realiza en el individuo, en un sujeto, pero en cuanto éste es independiente, de modo que su actuar no depende de ningún otro principio de acción. *En un hombre adulto, la persona se halla en la libertad*; en el poder o principio de elegir libremente: ese es el *principio supremo* de las acciones humanas.

Pero con la libertad el hombre elige algo y se pone libremente a disposición de lo que elige: lo convierte en la finalidad

di Cultura, 1978, p. 50. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper*, en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, n° 1-2, p. 111-118.

156 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 73-82. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 107. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114. DAROS, W. *La persona humana*. Número monográfico de la revista *Didascalia*, n° 3, Mayo, 1980, p. 141-178.

de sus acciones o de su vida. Lo que elige, si es superior en valor al hombre (como el ser ilimitado es superior a todo ente limitado), entonces dignifica al hombre; o, por el contrario, lo hace indigno si es inferior a él.

"El hombre descubre en sí y por sí mismo que su finalidad consiste en constituirse persona; pero también que él, como persona está orientado a un fin superior, que sobrepasa la misma persona y de quien es la plenitud. Más aún, el dinamismo de sus actividades dirigido a la realización de la persona es, desde el inicio, estimulado y guiado por el fin supremo que el hombre no puede alcanzar si no se hace persona, pero que está más allá de la formación de su persona y es la conclusión querida y final"¹⁵⁷.

La persona es el *principio* supremo de las acciones humanas (la libertad en el adulto); pero este principio supremo de poder elegir se dirige a un término, a una *finalidad* que él elige y que es diversa del sujeto. El hombre puede elegir el ser (lo más pleno posible) o algún ente (siempre limitado). Los entes siempre dejan algo de incumplido e insatisfactorio. Esta concepción filosófica del hombre hace coherente la teoría con la cual se interpreta, por un lado, la *insatisfacción* de los hombres ante todos los bienes finitos e históricos; y por otro, el deseo humano

157 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 45. Cfr. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 8-9. SCIACCA, M. F. *Essenza dell'essere e su dialetticità* en *Giornale di Metafisica*, 1956, n. 3, p. 297-317. DAROS, W. *Persona, sociedad, educación en la concepción epistemológica de C. Popper*, publicado en *Revista de ciencias de la educación*. Dependiente del Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC). Madrid, Año 34, 1988, nº 136, p.451-467.

de *ser siempre más* (que no debe confundirse con el deseo de poseer más), de mayor realización personal, acorde a su ser personal que es participación presencial del ser: copresencia del sujeto al ser-Idea¹⁵⁸.

Personalización de la persona

7. **E**l *ser*, en la concepción de Sciacca, no es algo estático, sino un *acto*, un actuarse en sí hasta la plenitud.

También el ser de la persona: a) es y b) es un *hacerse*. La persona implica: a) un sujeto finito (que contiene el principio supremo de sus acciones); y b) un objeto de sus acciones. Ahora bien, el objeto de su inteligencia, de su voluntad y de su libertad es el *ser* (Idea-infinita-inteligibilidad para la inteligencia, bien para la voluntad, indeterminado para la libertad). Supuesto el ser como objeto, la persona es y es sujeto que puede conocer, querer y elegir: no se conoce, ni se quiere, ni se elige la nada o lo que no es.

No se confunda pues al sujeto-persona con el ser-objeto que constituye a la inteligencia de la persona. El ser-objeto es *acto objetivo que nos hace aptos* para ser personas. Ese ser es acto objetivo para hacernos ser sujetos: *el ser-objeto no es ser en potencia sino potencia de ser*, acto infinito para actuarnos más.

"El ser acto y no potencia es la esencia del ser; pero pertenece también a la misma esencia del ser el ser objeto de una mente; y la intuición es acto. La actualidad de la Idea es pues actualidad de la

158 PERAZZOLI, B. *Una filosofía que fonda el primato della persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 12, p. 71. Cfr. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.

mente, originariamente y por esencia, en cuanto la mente es la intuición de la Idea, esto es, acto. No hay "intelecto" en potencia; el intelecto es acto como tal y está constituido por el acto primero (o intuición del ser), que es potencia de actualidad, esto es, como acto primero, puede recibir todas las determinaciones; y por lo tanto es el fundamento de todo conocimiento. Es pues propio de la esencia del ser y de la esencia de la mente ser acto¹⁵⁹.

Ser acto es propio de la esencia del ser; mas la esencia del *único ser implica tres formas esenciales de ser*: la forma *real*, la forma *ideal* y la forma *moral*¹⁶⁰. Sciacca reserva el término *acto*: 1) para el Ser en sus tres formas y 2) para los sujetos espirituales, en cuanto participan de una forma del ser absolutamente (el ser en la forma de Idea, de inteligibilidad). Por ello, no se confunda: a) el *acto que hace al sujeto* inteligente (y éste es ente real finito); b) con el *acto que es el objeto* (Idea del ser infinito, mas sólo como forma ideal, como inteligibilidad del ser). Esta idea es "el acto primero de la esencia del ser en el ente intuyente, esto es, en el sujeto mismo, constitutivo del sujeto espiritual en su interioridad". Esta objetividad inteligible (Verdad del ser) es inviolable; no depende constitutivamente del sujeto, aunque se manifiesta siempre en un sujeto que por ella es inteligente. "El *sujeto* es lo primero en un ente, es principio de unidad, es acto primero del propio ente, aquello por lo cual es este ente y no otro, aquello por lo cual es este ente diverso de

159 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 45. Cfr. DAROS, W. *La teoría relacional de la personalidad según J. Nuttin*, en *Sapientia*, 1985, Vol.40, p. 49-66.

160 Cfr. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 121.

todos los otros"¹⁶¹. Dicho en otra manera: lo que individualiza a las personas es, ante todo, su forma real de ser y, luego, su forma de realizarse.

El hombre es una síntesis primitiva, primera, de la esencia del ser (en cuanto intuita en la Idea del ser) y del acto espiritual que lo intuye: esta síntesis es el acto primero ontológico que constituye al *existente espiritual*, en cuanto sujeto finito con un objeto infinito que lo constituye.

El acto es lo que hace apto; lo que constituye. Ahora bien, el ser-Idea, ser-Objeto es lo que constituye al hombre, y a él como sujeto le es dado intuirlo, saber el ser. Este acto de intuición fundante no es sólo un acto intelectual que constituye al intelecto o mente; sino es constituyente del *espíritu* del hombre, con el cual entiende (la Idea del ser), siente (el cuerpo propio), quiere, elige, ama lo conocido. El ser-Idea es objeto constituyente del espíritu humano: es un objeto que se entiende (quien entiende que el ser indeterminado no es la nada); no es un objeto sensible que se puede ver o tocar. Es además *ser* (por lo tanto, *sin determinación o límite alguno*, excepto que no es la nada): no es un ente (un algo determinado, finito). Quienes están acostumbrados a pensar que el ser es algo determinado, confunden al ser con una pura abstracción.

La *experiencia del ser* es una *experiencia espiritual*: se la entiende, se la siente espiritualmente; pero no es sensible a nuestros sentidos pues no es algo determinado. Este punto de partida fundante hace que la filosofía de Rosmini y de Sciacca sea una *filosofía espiritualista*.

161 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 49. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole*. Milano, Marzorati, 1971. GIANNINI, G. *Il concetto di interiorità nel pensiero di M.F. Sciacca* en *Giornale di Metafisica*, 1976, n. 4-6, p. 544-556. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

8. **E**l acto primero que constituye al hombre "lo enviste en su integralidad", en la unión de *un principio espiritual único* que anima, entiende y siente, siendo el acto de todo acto, de toda actualización o determinación posterior.

De lo dicho se puede advertir que *el hombre puede cambiar*, determinarse, actuar, sin negar, sin embargo, el ser que hace suyo: el ser-Idea que le sale al encuentro y lo constituye. En realidad, no se puede hablar de algo que cambia o deviene, si algo no permanece. Lo que *permanece* en la persona humana es la *relación constitutiva* de sujeto (inteligente, afectivo, virtualmente libre) con el objeto (Idea del ser, conocida, querida, espiritualmente sentida). Lo que *cambia* es el sujeto real que se actualiza, se realiza en cada acto segundo (de sentir, conocer, querer, relacionarse), sin agotar nunca la posibilidad que le ofrece el ser-Idea, sin quedar plenamente satisfecho con ninguno de sus actos realizados¹⁶².

9. **E**l ser es "el valor absoluto y fuente de todo valor". Todos los demás entes son valores relativos al ser y, en sí mismos, en cuanto finitos o limitados, son incapaces de agotar el deseo infinito que abre la presencia de la Idea del ser en la persona humana.

La persona es, como afirmaba Heidegger, un *Dasein* (un *ser-ahí*): un ente de hecho sujeto finito, aquí y ahora (*Da*) y un ser (*Sein*) acto de ser, apto para ser. El existente espiritual es un hecho que es un acto (*un fatto che è un atto*). La persona es en este sentido el existente, por esencia; es iniciativa, esto es libertad *ens* (hecho) que es (*ser*); es, por lo tanto, surgente, productora perenne, capacidad infinita de actuación, originalidad fun-

162 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 45. Cfr. BERKOWITZ, M. *Educar la persona moral en su totalidad en Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103

damental, singularidad que es continua actuación de sí misma, acto original expresado por el ser (*esse*) unido al ente (*ens*).

Esto genera una *implicancia dialéctica entre ser y ente*, un equilibrio siempre provisorio, origen de una iniciativa constante, de un sujeto que puede liberarse de los entes (no absolutizando a ninguno) porque es virtualmente libre por la perspectiva que le posibilita el ser infinito¹⁶³.

10. **L**a persona humana no es un acto pleno, actualidad absoluta, sujeto plenamente realizado; sino que es acto en realización, es *acto en actividad*. La persona es *activa*, pero la actividad implica también la *pasividad*, que es propia de un sujeto finito, no plenamente realizable. Hacer no siempre es producir, hacerse o ayudar a ser; es también recibir a la otra persona.

La persona se personaliza, se realiza, desarrolla su ser sin dejar de ser. Por ello, la persona *propiamente no deviene* en el sentido de que deja de ser lo que era y es otra, sin un sujeto común. Las cosas, que no son sujeto sino hechos, devienen. Las personas *se forman* en el ser que los hace aptas para ser; *no devienen* como un hecho; sino que *se desarrollan* desde la interioridad de su ser¹⁶⁴.

Las cosas *son* reales; pero solo las personas *existen*. "El existente existe en cuanto siente o se siente; lo real existe en

163 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47-48. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca* en *Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febr., 1959, p. 11-26. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori* in M. F. Sciacca. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. VALENTI c. *La problematica del valore nell'ultimo Sciacca* en *Atti del III Congresso Regionale di Filosofia Michele Federico Sciacca*, Milazzo, Spes, Vol. II, pp. 510-533.

164 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 51. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 17. GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.

cuanto es sentido" por quien existe¹⁶⁵. Existente, en un significado propio, es sólo el hombre, principio que siente, entiende y quiere.

No se trata de negar la realidad del mundo, sino de darle valor, de descubrir su significado: *las cosas existen como hechos para las personas y no viceversa*.

La finalidad de la persona es el perfeccionamiento integral que incluye el autodomínio moral

12. **C**reer que solo *son* las cosas o los hechos (que el *ser* se reduce a lo *real*) es la ilusión realista, empirista, positivista. La persona es la que participa de manera más completa del ser; lo participa en sus tres formas: la persona humana es *real* (ente sujeto finito) abierta y constituida por lo *ideal* (ser-Idea) en su acto espiritual; y es *moral*, o sea, la persona en cuanto sujeto moral conoce con su inteligencia y reconoce libremente el ser de cada ente en lo que tiene de ser, por lo que, al actuar de este modo, es fundamentalmente justa, moral, buena. Es la participación en el ser infinito lo que primeramente da la dignidad a la persona humana y, en segundo lugar, ella se dignifica al reconocerlo¹⁶⁶.

11. **L**a persona humana no es un acto pleno, pero trae su fuerza desde dentro del ser (infinito) que hace suyo, desde su

165 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 72. Cfr. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986. DAROS, W. *Aprender y personalizarse según J. Piaget en Revista Española de Pedagogía*, (CSIC). 1990, nº 185, p.139-158.

166 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 58. Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. CAMILLONI, C. *Filósofos del ser triádico: San Agustín, Rosmini, Sciacca*. Córdoba, Edición del autor, 1995.

interioridad: interioridad que está constituida por el ser-Idea. Un ladrillo, una planta que no conocen (el ser) no tienen interioridad.

La persona humana tiene interioridad. Este su proceder desde el interior, sin embargo, no es exteriormente visible, ni inicialmente limitado por su exterior. La persona es una singularidad siempre en acto (apta para actuar) y nunca actuada (realizada) totalmente, porque el objeto-infinito-ideal de su espíritu nunca se realiza y se convierte en sujeto real¹⁶⁷.

Ahora bien, ser persona implica ser un sujeto que siente, conoce, se relaciona y que *se domina con su voluntad libre*. Para ser libre no es suficiente no estar determinado desde el interior o desde el exterior: libertad no es solo indeterminación. Ésta en la condición de posibilidad para ejercer el acto de autodeterminación.

Dado que la persona *sabe y puede dominar* (encauzar, dirigir) sus actos, es responsable por esos actos y se construye o destruye con ellos. Adquirir el autodomínio constituye, en realidad, la primera forma de querernos, de *amarnos objetivamente*, para realizarnos en lo que podemos ser (en lo que el ser nos posibilita ser)¹⁶⁸.

12. **E**n el pensamiento de Rosmini y de Sciacca, lo que no es persona está en función de las personas y éstas deben usarlo rectamente, de modo que las personas se construyan en la justicia.

167 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 76.

168 Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 57, 94. DAROS, W. *¿Es posible enseñar la moral? Planteo crítico-socrático sobre la enseñanza de la moral en Revista del Departamento de Ciencias de la Educación*. Universidad Nacional de Tucumán, 1993, n. 4, p. 82-95. DAROS, W. *Planteamiento autoritario platónico en moral en Pensamiento*, Madrid, España, 1993, n. 194, p. 239-255.

"Usar rectamente significa: no violar el orden de todo ente del cual se usa, sino reconocerlo y respetarlo, incluso a través del uso, en su orden. Por esto, 'pertener' a la persona no es solo posesión, sino también 'simpatía' hacia cada ente, casi un tender amablemente hacia él"¹⁶⁹.

Si las cosas merecen respeto en su uso, las personas no son nunca objetos, ni objetos de uso. La persona es sujeto, en el sentido positivo de este término: es un principio sensible de actividad que se sujeta a lo que conoce con objetividad y lo respeta en lo que es.

La persona se hace persona promoviendo a otra persona, siendo para las otras personas, haciendo propia la causa de otras personas: conociéndolas con su inteligencia, reconociéndolas con su libertad, y retribuyéndose mutuamente el don que se hacen. *La relación entre personas es "una relación de reciprocidad y de comunión"*; implica realizar la verdad en la acción, iluminada ésta por la verdad. Mas ni el conjunto de personas humanas llena el deseo de infinito que se halla en los hombres por medio de la Idea del ser. Por ello, la comunidad humana no se halla encerrada en sí misma, en una especie de egoísmo colectivo; sino abierta a una Persona infinita que es el valor absoluto, la objetividad absoluta¹⁷⁰.

169 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 46.

170 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 61. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 47. Cfr. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca* en *Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26.

Todo ello implica el dominio de cada persona y de todas ellas sobre sus actos, para proceder con justicia, esto es, respetando el ser de cada ente.

13. **E**l hombre es "un animal espiritual". En cuanto espiritual, la persona humana se halla en *el dominio que posee de sí* el principio supremo de actividad del sujeto humano; pero, en cuanto animal, el hombre tiene en su base un principio animado, dotado de *instinto vital y sensitivo*.

"Es evidente que el instinto vital, como el sensitivo y humano, pueden operar también sin que sobre ellos influya la actividad espiritual, como también el segundo pueda modificar al primero y el tercero a los otros dos"¹⁷¹.

Mas puede suceder en forma diversa, esto es, que el instinto vital o animal domine a la inteligencia y a la razón ante la impotencia de la voluntad y la libertad que ya no reconocen ni respetan el ser de cada ente, obrando injustamente. Entonces predomina lo subjetivo, lo arbitrario, sobre lo objetivo, el individuo sobre la persona. En este caso, el hombre se animaliza.

14. **E**l *ideal del comportamiento personal* consiste en que la inteligencia ilumine con la verdad el mundo del hombre, que el hombre siente y con el cual se relaciona, y que la voluntad libre (pudiendo dominar todo otro intento de interés subjetivo y egoísta) reconozca y ame el ser de cada ente en lo que es, teniendo

171 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 47. Cfr. GORDILLO, M. *Desarrollo moral y educación*. Pamplona, EUNSA, 1992. GRIFFA, M. - MORENO, J. *Adolescencia: vacío de sentido, suicidio, muerte y renacimiento* en *Enfoques*, 1994, n. 2, p. 64-67. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.

de este modo una conducta justa. "En este caso, la vida animal forma un unidad con la espiritual, individuo y persona constituyen un ente armónico"¹⁷².

La vida animal y instintiva no es en sí misma personal, no es nuestra persona aunque esté a ella ligada. La vida animal e instintiva pertenece a la naturaleza humana, pero no constituye la persona humana. Cuando la vida animal e instintiva obra *subordinando la vida espiritual* (esto es, cuando subordina la verdad que conoce la inteligencia, y el amor con el que debería reconocer a cada ente por lo que es) únicamente *a los intereses biológicos e instintivos del sujeto*, entonces esos actos instintivos son nuestros, pero contrarios a la persona. Se trata entonces de actos humanos contrarios a la humanidad.

Cuando, por el contrario, la razón conoce en la luz de la verdad y la voluntad obra libremente conforme a la norma (que es la misma luz de la inteligencia) entonces la vida animal e instintiva converge con la vida espiritual, el individuo converge con la persona, la subjetividad (sin ser para nada ignorada) se regula por la objetividad (por el ser de los objetos) y se potencia con ella, y nuestros actos son, en este caso, normales y personales. Poner a cada cosa en su lugar no significa suprimir o destruir el instinto (lo que sería ir contra la naturaleza humana); sino hacer de modo que los instintos, la parte más activa del hombre, se ejerzan en su orden y con naturalidad¹⁷³.

172 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 48. Cfr. BERKOWITZ, M. *Educar la persona moral en su totalidad en Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598.

173 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 66. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 27, 49.

En el ideal de comportamiento personal, Sciacca estima que ni el espíritu debe esclavizar a los instintos o al cuerpo, ni el cuerpo al espíritu. Más bien debe darse una *convergencia integradora de las energías vitales y de las espirituales*, de acuerdo con el orden natural, propio del ser humano.

15. **D**e lo dicho se advierte que no se debe descuidar prestar atención a la diferencia que existe entre individuo y persona, aun siendo el hombre inescindiblemente individuo y persona. Todos los *principios activos* constituyen el *sujeto humano*. Estos principios vitales, sensitivos y humanos constituyen la *naturaleza* del individuo, con sus finalidades propias.

Cabe notar, sin embargo, que incluso por su misma naturaleza humana, el hombre trasciende el mundo físico e inmanente, de modo que la misma naturaleza humana implica una transnaturaleza¹⁷⁴. La inteligencia del hombre se pregunta por lo que trasciende el tiempo y el espacio.

Pero la persona, el principio espiritual supremo (la *voluntad* -libre en el adulto- con el cual el hombre domina organizadamente su ser, sus principios de acción) es algo más que la naturaleza del hombre. El perfeccionamiento de los principios de acción del hombre en sí mismos y aisladamente (el sentir, el imaginar, el desear, el actuar, etc.) perfeccionan, en efecto, la naturaleza humana, pero no a la persona. Ésta se perfecciona cuando *se organiza íntegramente*. La persona se halla en la naturaleza humana, en el individuo, pero es algo más: implica el *dominio voluntario y libre* de todo el ser humano sobre sus principios de actividad y el ejercicio de la autodeterminación.

174 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 206. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 125, 191-194. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 38.

"Desde el punto de vista moral, por ejemplo, podemos decir que el individuo se comporta según el principio del *obrar subjetivo*, esto es, según sus instintos vitales, sensitivo y humano; y la persona según el principio del *obrar objetivo*, esto es, según la norma libremente querida. Hay obrar objetivo (moralidad) sólo en cuanto la voluntad y la libertad son iluminadas y guiadas por la inteligencia o la intuición del ser...

La moral del hombre integral (individuo y persona) tiene la tarea de asumir al hombre en esa integralidad y de indagar cómo armonizan en la unidad del sujeto humano el individuo y la persona"¹⁷⁵.

16. **L**a inteligencia es por la Idea del ser que la ilumina: *negar el ser* es negar la inteligencia, la inteligibilidad (la posibilidad de entender). "Negar", sin embargo, en cuanto es una acción de la voluntad libre es una acción de la persona humana. Ahora bien, en esta acción de negar el ser, de negar lo que es, la persona se degrada: hace una injusticia, se hace inmoral. "En la raíz de la negación del Ser, está la originaria negación que el existente hace de sí mismo: es la falta de este reconocimiento primario la causa de cualquier otro desconocimiento ulterior. No se trata de negar un conocimiento, sino de arrancar de raíz el conocimiento; no se trata de negarse a querer algo; sino de apagar el querer mismo"¹⁷⁶. *Negar el ser* es condenarse a la estupi-

175 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 50. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 226.

176 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 54-55. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

dez; es la negación de la piedad en todo sentido. "La estupidez no puede respetar ni principios ni leyes porque le falta la medida de la inteligencia"¹⁷⁷. Por el contrario, reconocer que en la persona humana hay un elemento que la trasciende y constituye (el ser-Idea), no es la abdicación de la inteligencia; sino su recuperación en una dimensión metafísica, la cual no aliena a la persona humana sino le recupera su sentido, al ubicarla en el ser, fuente de todo sentido¹⁷⁸.

La persona no puede hacerse inmoral sin disminuir el valor de sus actos y, en consecuencia de sí misma. Todo acto de la persona se refiere a toda la persona en su *integralidad*, porque la persona es el sujeto unificado y supremo de actividad y responsabilidad. La persona lleva activamente todo su ser en cada acto suyo con lo que se distingue. Por ello es diferente y única, respecto de toda otra persona¹⁷⁹.

17. **M**as vivir de acuerdo al ser (conocer con la inteligencia y reconocer con la voluntad libre el ser) en cada acto, ser justo en cada momento, *no es tarea fácil*. "Nada es quizás más difícil para el hombre que vivir siempre con la plena conciencia de ser hombre"¹⁸⁰. Varias veces al día el hombre debe reconocer el hombre que es. Cada hombre debe combatir, durante toda su vida, la lucha de sí consigo mismo: de la subjetividad ante la

177 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 9, 73, 74. Cfr. DAROS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28.

178 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 271. JIMÉNEZ ABAD, A. *El sentido de la vida: ¿Entra en examen?* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n.198, p. 247-256. Cfr. DAROS, W. *Ética y derecho según Rosmini* en *Rivista Rosminiana*, 1992, F. I, p.15-27.

179Cfr. BUGOSSI, T. - LASA, C. *Perspectiva filosófica*. Villa María, Convivio Filosófico, 1996, p. 8. BUGOSSI, T. *El evidente velado. Metafísica antrópica y hermenéutica*. Villa María, Convivio Filosófico Ediciones, 1996.

180 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 56.

objetividad, de los intereses de sí ante lo que son los otros; y tener presente el respecto y consideración que en consecuencia merecen.

Mucho se podrá discutir acerca de qué son los valores; pero, en la concepción de Sciacca, los valores valen en tanto y en cuanto son. El *ser* es el *valor* supremo y la fuente de todos los valores (reales, ideales, morales). Ahora bien, la fuente de valor, lo que nos capacita para leerlos y valorarlos se halla en el objeto constituyente de la inteligencia humana: en la Idea del ser. No se puede ignorar (con la inteligencia) los valores aunque se los puede negar (con la voluntad libre).

En la Idea del ser se encuentra, ante todo, el *valor verdad* (la verdad del ser: la inteligibilidad del ser, la que nos desvela lo que el ser es); el valor *justicia* (el reconocimiento objetivo de la verdad de cada ente, por lo que se da o respeta a cada uno por lo que es). La persona no vale sin el valor; es el valor objetivo el que valoriza objetivamente al sujeto, aunque el sujeto también puede valorar subjetivamente. El sujeto vale por lo que es (porque quien lo hace ser); pero en ello no tiene ningún mérito. Mas al obrar, el sujeto vale por la elección que hace, por lo que elige: lo elegido enaltece o degrada a quien lo elige.

Si alguien quiere conocer, hablar, valorar *objetivamente* "no puede no partir del ser del espíritu": lo que resta son estados de ánimo subjetivos¹⁸¹. Es a partir de esa objetividad que la persona adquiere su valor, el reconocimiento de lo que es: partícipe y portadora del ser-Idea. "El hombre vale por los valores que expresa", que realiza, que en su subjetividad vive objetivamen-

181 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 59. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29. BRANCAFORTE, A. *La problematicità del soggetto come punto di partenza della metafisica nel pensiero di M. F. Sciacca* en *Atti del III Congresso Regionale di Filosofia Michele Federico Sciacca*, Milazzo, Spes, Vol. II, pp. 64-89.

te. Cada actividad humana expresa un valor y una forma de ser y todas concurren en el ser, solidarias y convergentes, a "construir la unidad del espíritu o de la persona en su *integralidad*"¹⁸².

18. El *perfeccionamiento* de la persona implica el haber logrado llevar a cabo (*per-eficio*) una relativa plenitud¹⁸³, aunque ésta quede aún abierta a posibilidades ulteriores. El perfeccionamiento no consiste, pues, en un hacer físico solamente, o en hacer intelectual; sino en un *hacer integral*, lo que implica también el hacer moral de la voluntad libre.

Y para poder obrar de esta manera se requiere como condición necesaria (aunque insuficiente en sí misma) el *autogobierno o autodomínio*: el dominio armónico de las posibilidades de la persona. El perfeccionamiento, requiere además del logro del autodomínio, el conocimiento de la *meta propia de la naturaleza del hombre*, a fin de tender a ella libre y personalmente. La meta o finalidad propia de la persona humana implica, a su vez, conocer cual es el bien propio de su naturaleza humana: ahora bien, en el pensamiento de Sciacca, el *ser-Idea* es la inteligibilidad del ser, la Verdad; es el *bien* constitutivo de la inteligencia, guía y ley para la acción; y su reconocimiento es la *justicia* fundamental de la voluntad. El bien y el mal morales son siempre obra de la voluntad¹⁸⁴. En consecuencia, el actuar bueno, perfectivo de la persona humana consiste en obrar siempre (en cualquier cosa que se haga) reconociendo el ser de cada co-

182 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 62.

183 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 24. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 55-56.

184 SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 530. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

sa, base de la verdad y la justicia, que se le manifiesta al hombre mediante la Idea del ser y los datos de los sentidos¹⁸⁵. La fuente de la vida moral humana se halla en no mentirnos ni en mentir. Al decidirse por el bien, por el *reconocimiento objetivo* de todo ente, decide por "la formación integral de la persona", pues el ser objetivo de su inteligencia da unidad a todas las potencias del hombre y lo potencia dando objetividad a su actuar subjetivo, sin suprimirlo ni despreciarlo¹⁸⁶.

El hombre en su ser sujeto (en cuanto ente finito que es) depende del ser-Ideal por el cual es inteligente, humano, inicialmente libre de todo ente; pero en su actuar el hombre decide libremente su proyecto de vida del cual dependerán las decisiones posteriores. En este sentido dependemos de lo que queremos; pero *para perfeccionarnos moralmente* nuestro proyecto no puede ser inmoral; no puede negar lo que naturalmente somos, ni *despreciar el ser* en la objetividad en que se nos presenta en cada cosa, en cada acontecimiento y en cada persona, dándoles solo la dimensión que nos interesa como sujetos arbitrarios¹⁸⁷.

"Todo ente, por el hecho que existe, es un bien: tiene aquel grado de perfección que es la existencia. La ley (moral), por tanto, me manda *respetar* la existencia o la perfección de los otros,

185 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 21. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 156.

186 Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 97. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. O. c., p. 533. DAROS, W. *La razón en los comportamientos éticos. Consideraciones popperianas*, en *Revista del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. Rosario, 1990, nº p.4-17.

187 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 96. Cfr. PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca* en *Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230.

no negarla para mi utilidad... La ley puede entonces ser así formulada: *'Obra siempre en la práctica de tus acciones en modo de respetar, reconociéndolo, el orden intrínseco de la existencia de toda creatura'*.

Tal acción es desinteresada, no porque falte mi gozo al quererla, sino porque con ello no se niega la objetividad del ente querido. Si, por el contrario, considero al ente querido *sólo como un medio para mi interés particular*, ipso facto, le niego el ser...su perfección: lo niego como bien objetivo. Tal acción es sólo práctica o interesada, y en consecuencia inmoral"¹⁸⁸.

Ser moral, en efecto, es un acto perfecto: consiste en que la voluntad del sujeto real reconozca la ley (que es siempre un ser ideal, o expresado en una idea); implica querer absolutamente el ser, objetivamente el ser, en la medida en que es, y en donde se halle. Ser moral es ser libre y justo amando lo que son los entes; amarlos en sí, no para mí. Esto significa *amarlos de verdad: en la verdad*, en lo que son, no según la imagen sensorial o simulacro en que se presentan¹⁸⁹.

Es una ilusión pretender negar un ente por mínimo que sea y considerarlo nada (*nihilismo*). Todo lo que es, por mínimo que sea, es en cuanto tiene ser y merece nuestra consideración

188 SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. O. c., p. 542-543.

189 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 121 nota 149. Cfr. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzorati, 1966. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia del-l'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

en el orden del ser. Esto hace moral a la conducta humana¹⁹⁰. El *mal moral* no es una deficiencia del *ser* humano, sino del *actuar* humano libre: se halla en la *injusticia*, en la consideración solamente subjetiva de los entes y en una conducta acorde a esa evaluación subjetiva, por la que el hombre se hace el centro del universo. *El hombre medida de todas las cosas* (donde la medida es la sensación y la razón que calcula las sensaciones) *ha perdido su humanidad*; porque un sujeto deja de ser animal y es humano por la intuición del ser-Ideal que lo constituye y le da una apertura a la objetividad, dentro de la cual (y no sin ella) tiene su puesto el valor de la subjetividad¹⁹¹.

La perfección última e inagotable de la persona se halla en el amor, el cual consiste en una forma de ser: en la forma por la cual la persona real conoce y *reconoce libremente el ser* conocido en todas sus formas y manifestaciones, siendo afectado por él, adhiriendo la persona a él y a todo lo que es en cuanto es, como a su bien, su sustento en su entidad, el motor de sus acciones, la finalidad de las mismas¹⁹². El *amor* no es solo conocimiento (objetivación de lo conocido); no es tampoco subjetividad (el querer del sujeto que vuelve sobre sí y solo goza de sí en sí); sino es una inobjetivación: un sujeto que vive en otro en cuanto es distinto. *El que ama se inobjetiva en la perso-*

190 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 69, 145. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

191 SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 104. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246. POZO, G. M. F. Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi" en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25.

192 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 33. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 232. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, 195-200. GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.

na amada; conoce a la otra persona, de verdad y en la verdad; la quiere objetivamente (por lo que es y en cuanto es) y se entrega a ella, viviendo desde ella, “inhabita” en ella, “olvidada” en ella; pero sin perder la propia subjetividad y responsabilidad al amar.

Es en el amor donde se perfecciona el conocimiento, donde el conocimiento llega a su culminación y donde la persona se unifica en sus diversas formas de ser. “La inobjetivación es la responsabilidad creativa del hombre, su empeño permanente”¹⁹³. Es el participar y participarse mutuamente, que mutuamente hace crecer a las personas que se aman, la una en la otra, la una por la otra; es el don de una persona que cubre a la otra (por lo que el amor todo lo comprende, todo lo disimula, todo lo perdona cuando es real, inteligente y mutuo); es la protección mutua de las personas que no justifica mentiras, ni injusticias, porque el amor conoce y ama con objetividad, aunque inobjetivándose. El odio -otra posibilidad del hombre- es justamente lo contrario: la separación y destrucción del uno por el otro.

19. **L**a persona humana tiene una *dimensión material* por su cuerpo y su relación con el mundo, y una *dimensión espiritual* por su unión constitutiva con el ser-Idea. Ahora bien, en cualquier acto, es la persona en su unidad y totalidad la que actúa: por ello cualquier acto personal no puede ser falso e injusto si se busca el perfeccionamiento moral, no solo el perfeccionamiento material o social. *La persona se perfecciona* respondiendo a esta *vocación universal al ser* que le es propio, porque el ser-Idea es su principio; y la aspiración al ser en su

193 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Stresa, Centro Internazionale di Studi Rosminiani, 1972, p. 147-148.

plenitud, es su fin¹⁹⁴. La personalidad es la forma propia del actuar volitivo y libre de la persona que somos, en muy diversas vocaciones particulares. Aquí la *voluntad libre* tiene un valor extraordinario que la educación formal (preocupada hasta la obsesión con lo cognitivo) frecuentemente no acentúa.

"Todas las actividades concurren a formar al hombre, mas únicamente por su voluntad libre es cada individuo humano principio por sí mismo, autor de sus acciones y de sus cambios: es aquello que libremente ha querido ser y por esto es *suya* su vida... El hombre no es sólo voluntad pero sin ella no sería hombre... La voluntad marca la diferencia entre las personalidades"¹⁹⁵.

A este perfeccionamiento de la persona, que es un perfeccionamiento integral y, en consecuencia, también moral, debe tender la educación. "La educación, en efecto, es el desarrollo de la persona en su integralidad"¹⁹⁶. En realidad, educarnos es aprender a "hacernos aquello que somos"; es realizar, como personas y con autogobierno, el ser-Ideal que se presenta como guía de nuestras acciones.

"Hay un período de la vida en que la acción educativa, ejercitada voluntariamente desde el exterior, prevalece sobre la forma de educación espontánea y directa: es el período de la infancia y de

194 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 94-95.

195 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 25.

196 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c. , p. 18. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6.

la adolescencia, que precede y prepara la capacidad de cada individuo para el *autogobierno*, esto es, para disponer con conocimiento de las cosas y con libre voluntad de sí mismo. *Autogobierno* significa *dominio de sí mismos, equilibrio interior*. Es claro que sin autogobierno no puede haber autoeducación, crecimiento integral, progreso querido y consciente, elección de un ideal y tensión a él¹⁹⁷.

El dominio de sí, nos pone en condiciones de poder ser libres, de determinarnos a obrar libremente, tener *autodeterminación*; nos da la autonomía auténtica pero *no nos hace autosuficientes*. El hombre, aunque libre, sigue dependiendo para obrar no solo de sus condicionamientos exteriores sino también del *ser* por el cual es. El hombre no es el principio de su ser, de su naturaleza. La inteligencia humana, por ejemplo, está constituida por el ser-Ideal, por lo que el fin de la inteligencia es comprender el ser universal y el ser en los entes, sabiendo lo que son; pero por esa misma naturaleza no puede contradecirse y ser inteligente: no puede afirmar a la vez que el ser y no es.

De este modo, el *ser-Ideal*, por el que somos, nos posibilita ser; pero no nos hace autosuficientes¹⁹⁸. El *autosuficiente* no acepta otra autoridad superior a la razón. Por el contrario, según Sciacca, la razón no es más que el ejercicio discursivo de la inteligencia; y la inteligencia del sujeto, como dijimos, no es autónoma (ella no establece las condiciones por las cuales es, no es ley para sí misma), sino que depende constitutivamente de la Idea del ser.

197 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c. , p. 25.

198 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c, p. 120, 125, 176.
SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 93. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseologia y moral*. O. c., p. 234.

Es justamente la mentalidad propia de la *filosofía moderna* la que se cierra en un *inmanentismo* que hace al hombre y a la razón autónomos, autosuficientes. La razón, entonces, en la modernidad, se hace crítica hacia todo el mundo; pero no hasta el punto de advertir su dependencia de quien la hace ser¹⁹⁹. Sin referencia al ser objetivo, la razón pierde, en la modernidad y en el epígono de la posmodernidad, su racionalidad e intenta frustradamente hacer del hombre o bien un *superhombre* o bien un *infrahumano*, o finalmente un viviente (ni siquiera un sujeto) *a la deriva*²⁰⁰.

20. **E**l perfeccionamiento implica pues dominio de sí mismo, ejercicio de disciplina interior; no como una finalidad en sí misma, sino como la condición necesaria para poder lograr el perfeccionamiento integral y moral, alcanzando la finalidad propia de la persona.

Ahora bien, la *finalidad integral* de las acciones humanas, para la persona, se halla propuesta por la misma naturaleza humana, por el *ser-Ideal* que la hace ser: este ser es el camino que genera una dinamicidad, en el sujeto humano, hacia la plenitud (nunca totalmente realizable por el hombre) del ser en sus otras dos formas (la real y la moral). Este ser se constituye en la vocación universal de las personas, vocación que *cada persona realiza con vocaciones parciales* generando su propia personalidad.

Convertirnos en persona consiste entonces en *obrar, con dominio de sí mismo, libre y conscientemente en forma acorde*

199 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 159. SCIACCA, M. F. *La inversión de la perspectiva filosófica y sus consecuencias en Sapientia*. Bs. As., n. 25, p. 105-115.

200 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 21. Cfr. VATTIMO, G. *Al di là del soggetto. Nietzsche, Heidegger, e l'ermeneutica*. Milán, Feltrinelli, 1981.

con el ser ideal que nos hace ser en la *realidad* y nos lleva al ser *moral*; ser ideal que es el principio objetivo de nuestro ser subjetivo y la guía universal para nuestro fin.

Solo una concepción integral del ser del hombre y de su finalidad integral nos pone en condiciones de pensar una educación integral²⁰¹. En este planteamiento del problema educativo, la *filosofía*, en cuanto búsqueda de la verdad y en cuanto vida conforme a la verdad (lo que genera la justicia), "es formadora de hombres en su integralidad...; es esencialmente moral y es esencialmente educativa. 'Inútil' como arte práctica es la gran maestra que nos libera del peso de muchas cosas inútiles... para restituirnos a nosotros mismos"²⁰².



201 Cfr. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciacca* en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* en *Metafisica e scienze dell'uomo* en *Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. CORALLO, G. *L'educazione "integrale"* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48

202 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. o. c. , p. 149. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 31. Cfr. DAROS, W. *El condicionamiento psicológico y su dimensión social en el ámbito de la moral, según Erich Fromm* en *Revista Intersticios*. Universidad Intercontinental. México. 1995, n. 3, p. 67- 84. DAROS, W. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofía oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. DAROS, W. *Algunas funciones de la filosofía hoy*, en *Filosofía Oggi*, 1991, nº 54, F. II, p. 243-247.

CAPÍTULO III

PRIORIDAD EN LAS FINALIDADES

DEL PROCESO EDUCATIVO

La concepción de la educación de M. F. Sciacca

1. **M**ichele Federico Sciacca ha centrado su meditación sobre lo que es la *educación* en el contexto de la *persona*. Ésta supone la concepción de la *naturaleza humana*, la cual, a su vez, nos abre a la reflexión sobre el ser que la constituye y sobre la metafísica, en la cual el *ser* mismo encuentra su encuadramiento teórico.

Este recorrido señala la mentalidad propia del filósofo: los hechos, los sucesos, las realidades, se comprenden con conceptos. Éstos, a su vez, se explicitan en formulaciones teóricas que van de lo particular a lo universal en implicancia dialéctica; pero la explicación queda suspendida si no se llega a una idea que, explicitada en juicios, constituye el principio último de explicación. Entonces el contenido que expresa esa idea es el fundamento último de la explicación en un sistema filosófico.

2. **L**o que sucede, las acciones de los hombres y de los grupos humanos, no tiene en la acción misma su explicación y sig-

nificado. Lo significado se halla en la mente de los hombres, en sus conceptualizaciones acerca de lo que sucede. Por ello, es posible que sucedan hechos, que se realicen acciones de las cuales se ha olvidado su significado, esto es, las ideas que las acompañan, las motivan, las corrigen, las justifican como legítimas en relación a un fundamento legitimante.

Según Sciacca, nuestra época, desmemoriada respecto a lo que la investigación ha adquirido, distraída del sentido de los términos, ha olvidado el sentido preciso del término "educar". Por ello, se confunde a veces un método, un medio, un recurso o una técnica con la educación misma. Entonces se reduce la pedagogía a la didáctica. Pero un medio sin una finalidad clara, para la cual es medio, no resulta eficaz ni válido; es más, puede resultar dañoso. En este contexto, la adquisición de técnicas que hace de los hombres sólo profesionales del bienestar y de la utilidad social, sujetos bien adaptados al máximo rendimiento en la economía de la sociedad, sin ayudarlos también a formarse a sí mismos y ser ellos mismos fin de la educación, constituye una distorsión de lo que sea la educación²⁰³.

3. **L**a educación, ubicada en el contexto de la persona humana, es un proceso moral inalienable y en este sentido, altamente social, dado que la socialidad es un aspecto de la moralidad, la cual se basa en la justicia.

El concepto de educación supone el de *persona*, porque ésta, plenamente desarrollada, constituye la *finalidad suprema de la educación*. Ahora bien, la persona es el sujeto humano, en su interioridad, en cuanto es el principio supremo e inalienable de sus acciones.

²⁰³Cfr. DAROS, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318.

La persona supone una interioridad constituyente, propia de la naturaleza humana y que, para Sciacca, se halla en el ser-Idea. Éste constituye el objeto fundante de la inteligencia humana²⁰⁴. El ser, en su inteligibilidad (por ello Rosmini hablaba de *Idea*), hace al ser humano inteligente, espiritual e independiente de todos los entes que puede comprender. Porque los entes son el ser con diversos límites que los hombres tratan de entender.

"La *Idea del ser* no es solamente funcionalidad y ley del conocimiento, sino presupuesto y fundamento de él. Precede, por naturaleza y por tiempo, al juicio. Como dice Rosmini, 'ella no comienza a existir en el espíritu en el acto de la percepción'. Existe en sí y relativamente a una mente, donde en sí significa que es objeto presente a la mente... La *Idea* es a un tiempo manifestante y manifestada. Como manifestante es 'forma de la mente, porque sin ella la mente no sería mente'; y como manifestada es la 'forma del conocimiento', porque constituye el objeto conocido, 'lo que hay de objetivo y de formal en todo conocimiento'."²⁰⁵

204 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 30, 33,79. Cfr. DAROS, W. *Prioridades de las finalidades educativas. Confrontación de la filosofía rosminiana de la educación con la de dos psicólogos*, en *Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 1995, n. 161, p. 7-34.

205 SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 110. TRIPODI, A. *Il Rosminianesimo di Sciacca* en *Rivista Rosminiana*, F. III, 1994, p. 227-240. PERCIAVALE, F. *Sciacca e il Rosminianesimo* en *Rivista Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24. PIGNOLONI, E. *Genesi e sviluppo del rosminianesimo nel pensiero di Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967. DAROS, W. *Ser y verdad en el pensamiento de A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger* en *Rivista Rosminiana*, 1993, II, p. 145-172.

Es más, el ser-Idea, indeterminado, infinito en sí, es lo que da a la persona la base de su libertad. La persona humana no se halla atada a cada cosa que conoce, sino que puede criticarla, ver sus límites tanto históricos o temporales como entitativos. El *sujeto humano* es pues, finito, histórico y se desarrolla en el tiempo; pero el *objeto* (ser-idea) que manifiesta la inteligibilidad de la inteligencia y de las cosas es infinito e intemporal²⁰⁶. Este *desequilibrio constituyente* del hombre crea su desequilibrio natural (que trasciende lo finito) y su posibilidad de desarrollo, interactuando con los entes, sintiéndolos, buscando saber qué son (la verdad), queriéndolos en lo que son (justicia). *El sujeto humano se desarrolla entonces como sujeto en la objetividad*, porque la verdad y la justicia "no es un arbitrio subjetivo, ni una elección regulada por una pura conveniencia o contingencia histórica"; sino que implica una libertad inicial del sujeto y un reconocimiento objetivo, esto es, del ser de los entes en cuanto son tales²⁰⁷.

4. Admitida esa interioridad, generada por el ser- Idea, se advierte que *educación* es un "sacar fuera" de la interioridad de un hombre, aún imperfecto, sus posibilidades de realización.

"Educar es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al hombre a que se lea dentro de sí. En este sentido, la escuela no se agota en el aula del

206 Cfr. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 78. RASCHINI, M. A. *La presenza di Platone nel pensiero di Michele Federico Sciacca* en AA. VV. *La presenza dei classici nel pensiero di Sciacca. Atti del primo corso della "Cattedra Sciacca"*. Firenze, Olschki, 1995.

207 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 71. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 94. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 133. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagagista ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p.172.

maestro; la misma vida es escuela: es escuela tanto una alegría como un dolor, la posesión de algo y su carencia, un nacimiento o una muerte, etc., ya que todo acontecimiento es un estímulo o un apremio, una invitación o un empujón violento e inesperado para restituirnos a nosotros mismos, para llevarnos de fuera a dentro, para que el ojo del alma enfoque la interioridad, para que la lea y 'saque desde dentro'."208

¿Qué es lo que el proceso educativo saca de dentro, una vez que lo ha leído en sí? Sacar de dentro es explicitar lo que estaba implícito, esto es, los principios propios de su naturaleza humana, para que éstos posibiliten el desarrollo del ser humano en forma coherente hasta en sus últimas consecuencias.

En este contexto, la educación es el desarrollo personal de la auténtica naturaleza humana, en sus posibilidades y en su finalidad propia. De ser así, se sigue que "toda pedagogía presupone una visión de la existencia"²⁰⁹.

5. **L**a pedagogía, entendida como filosofía de la educación, estudia, como a su objeto propio, el acto y proceso educativo. Este proceso, en el hombre, es un proceso de desarrollo que, en cuanto es personal, es inteligente y libre.

"El hombre, en cuanto existe, vive, crece en sí mismo, *se hace lo que es*, se modifica, permane-

208 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 35. Cfr. DAROS, W. R. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.

209 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 19. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 76. Cfr. PETRUZZELLIS, N. *I problemi della pedagogia como scienza filosofica*. Napoli, Giannini, 1973.

ciendo en su ser... Como *ser en el mundo*, el hombre quiere ser todo aquello que es capaz de ser. Esto requiere conocerse siempre mejor, descubrir cuáles son sus fuerzas más íntimas, las actitudes y las posibilidades que lo constituyen de modo de realizarse a sí mismo; de realizar su ser que, como suyo, lo hace una persona insustituible e irrepetible y un ser humano con dignidad de hombre"²¹⁰.

El hombre, en cuanto sujeto supremo de sus actos físicos, intelectuales y volitivos, es persona, y "la *educación es justamente el desarrollo de la persona en su integridad (lo sviluppo della persona nella sua integralità)*, cuya dignidad deriva de la naturaleza humana"²¹¹.

6. **L**a persona en cuanto se desarrolla se educa, aunque a veces, no lo hace en forma consciente y libre. El hombre, en efecto, se educa bajo la acción de variados factores. Todos educamos en cuando ayudamos a cada uno a que se formen con una determinada personalidad, aunque algunas personas e instituciones lo hacen explícitamente.

En un sentido amplio, pues, la *educación* dura toda la vida, sin reducirse a un lugar o a la acción de profesionales. "En todas las circunstancias, los hombres personalmente, recíprocamente y comunitariamente, se educan"²¹².

210 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18. Cfr. DAROS, W. *El sentido filosófico de la finalidad y su analogía aplicada al proceso educativo*, en *Analogía*, México, 1995, n. 2, p. 27-70.

211 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 36. DAROS, W. *Negación de los planteos metafísicos en el aprendizaje piagetiano. Observaciones Rosminianas* en *Rivista Rosminiana*, Italia, 1994, n. 2, p. 119-137.

212 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 19.

La educación es entonces un hecho interno y connatural al *hombre* y a la *sociedad*. La vida de cada persona como la de la sociedad es un problema de educación en el sentido de que ambas requieren la instauración de las condiciones que promueven el "desarrollo integral y coherente del hombre" y quitan los obstáculos que la impiden, "para dar lugar al libre y autónomo desarrollo del educando"²¹³.

Educarnos adquiere entonces un doble sentido complementario: a) desarrollarnos íntegramente como personas; y b) lograr que institucionalmente esto sea posible. Este segundo aspecto tiene un sentido indispensable pero instrumental respecto del primero y fundamental.

"La ciencia que reflexiona sobre el hecho educativo es justamente la *Pedagogía*, la cual propone el estudio de las condiciones, de los modos, de los contenidos y de los fines del educar. Por esto, por *educación*, en sentido estricto, se entiende la voluntad consciente y explícita de ordenar los actos de la existencia a la finalidad de actuar las posibilidades del ser de cada hombre y al hombre mismo como persona".²¹⁴

7. Lograr dominar una técnica, un arte, una ciencia pueden ser medios para desarrollar algunas posibilidades del hombre y, en este sentido, forman parte de la tarea individual y social de la educación. Mas estos medios y logros, en sí mismos, no podrían llamarse educativos si no se encuadran *dentro de una finalidad*

213 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 19 y 21. Cfr. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12.

214 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 19. Cfr. DAROS, W. *Verdad y crítica en la construcción de los conocimientos al aprender* en *Rivista Rosminiana di Filosofia e di Cultura*, 1996, Fasc. I, p. 15- 48.

que les dé sentido, esto es, dentro de un desarrollo integral de la persona. Sabemos que la ciencia y la técnica son medios y no proponen fines, sino los suponen. Nuestra civilización es rica en medios, pero en ella la razón se ha enloquecido: nos promete seguridad, pero sin motivos para vivir²¹⁵.

Para educar es necesario entonces preguntarse ante todo: ¿Qué puede ser el hombre? *¿Qué ser tiene el hombre, y en consecuencia, qué puede llegar a ser?* Si la pregunta pretende ser profunda, seria y completa, y no simplemente pragmática o retórica, ella implica una problemática filosófica acerca de la ontología y la antropología.

Ahora bien, Michele Federico Sciacca admite, como principio fundamental, que la persona es el principio de un *sentimiento* fundamental: a) que termina en el ser-Idea el que da inteligibilidad e *inteligencia* al hombre y constituye un punto de referencia objetiva que impide al hombre contradecirse. Y derivado de este principio: b) surge la *voluntad* (desde el inicio, libre en su ser, de los entes finitos y materiales a los que espontáneamente quiere en la adhesión al ser-Idea, objeto infinito de la inteligencia). Esta voluntad, al desarrollarse la actividad del hombre, puede además ser ejercida en forma consciente y libre. Como se advierte, las potencias o posibilidades del hombre tienen su fuente y raíz en el ser-Idea, fuente de la inteligibilidad y la verdad objetiva.

El hombre es, pues, *un sujeto en relación*, sintiendo su cuerpo y, a través de él, relacionado con todo el mundo que lo rodea; relacionado con la posibilidad de entender y querer.

8. **P**ero la educación es, además, *desde el punto de vista del sujeto*, la formación de la persona y de la personalidad libre, en cuerpo y espíritu. En este sentido, cabe decir que la educación

215 SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975, 41-42.

"es una finalidad en sí misma". "La finalidad es el hombre, el cual es siempre fin y jamás medio"²¹⁶. Pero, *desde el punto de vista objetivo*, la educación consiste en un desarrollo no incoherente, arbitrario o esclavizado a alguien o a algo, sino solamente en un proceso de desarrollo libre que realiza cada hombre; pero que tiene como punto de referencia la Idea del ser, la luz de la inteligencia (con la que se descubre qué y cómo son las cosas, y se está en condiciones de reconocerlas), a lo que se reducen, en su raíz, los ideales típicamente humanos.

Existe, por lo tanto, educación cuando el sujeto humano logra ser persona, ser sujeto supremo de sus actos que libremente ordena a una finalidad; pero esa finalidad, que la persona libremente elige, no puede ser sino acorde con la naturaleza humana, pues de otro modo la persona sería injusta con el ser que la constituye. En este sentido, "el hombre no es el fin del hombre (inmanentismo), pero lleva en sí su fin"²¹⁷. Cuando el hombre se coloca como la medida de todas las cosas, pierde su humanidad, porque pierde su dimensión con el ser (infinito y objetivo como la Idea, luz constituyente de la inteligencia) que lo hace ser sujeto cognoscente, con un espíritu. El hombre es a la medida del ser (abierto a lo infinito) y no es el hombre el que funda la Idea del ser²¹⁸.

216 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 21. Cfr. DAROS, W. *Aprendizaje y educación en el contexto del Humanismo* en *Revista Española de Pedagogía* (CSIC). 1991, Madrid, nº 189, p. 261-286.

217 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 84. Cfr. WERNICKE, C. *La perspectiva holística en la transformación educativa* en *Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16.

218 SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 103-104. Cfr. GIANNINI, G. *La filosofia dell'integralità*. Milano, Marzorati, 1970.

La educación integral

9. **L**a educación entendida como desarrollo y realización del valor de la persona, del sujeto en su intimidad y en su objetividad, no excluye un concepto más comprensivo de desarrollo y de formación del hombre integral, el cual es espíritu encarnado en un ámbito social. *La educación integral* implica pues el desarrollo del cuerpo y del espíritu en convivencia con los demás.

El *cuerpo* es el término propio, fundamental y permanente del sujeto personal. El sujeto lo vitaliza y lo siente en su organicidad; pero la persona humana está constituida por el principio supremo de las acciones del sujeto que, al armonizar funciones, se integra en sí mismo. *Espiritual* es la persona humana en cuanto intuye el ser-Idea y por ello adquiere la inteligibilidad y la inteligencia (aunque primeramente no sea consciente) del ser.

"La esencia del ente espiritual, por el cual el espíritu es espíritu, es el *ser*"²¹⁹. Pero el ser, del cual participa la persona humana, es uno (en su esencia de ser) y trino en las formas que le son esenciales: el ser 1) es *realidad* (sujeto, sentimiento), 2) *idea* (inteligibilidad, objetividad, verdad) y 3) relación entre la realidad y la idea (*amor*, reconocimiento, moralidad, justicia). El ser es pues el origen de la unidad y de la pluralidad, de la igualdad y de las diferencias.

La inteligibilidad del ser es la *verdad del ser* y ésta, verdad primera y fundamental, permite conocer qué es ser (y, en consecuencia, que la nada no es: saber que el ser no es la nada constituye el principio de toda lógica). La *persona humana* participa de las tres formas del ser, y por ello la persona no es una

219 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 29, 38, 43, 78.

cosa; es superior a las cosas las cuales solo participan la realidad de ser sentidas²²⁰. La persona humana está constituida, pues, 1) por una forma real (finita) de ser, por un sujeto que vive sintiendo; pero ella nace en 2) la verdad fundamental del ser, ser-Idea (infinito), de la que participa y la cual le posibilita conocer y querer; y luego, como sujeto supremo, razonar y decidir libremente sobre sus actos; y 3) se realiza no solo biológicamente (requiriendo condiciones materiales: alimentos, vestidos, etc.), sino, además, en el amor y la justicia, reconociendo lo que conoce.

"El sujeto humano no es solo quien siente, sino es también intelectivo; o sea, tiene *inteligencia* o la *intuición de la verdad primera* o del ser como Idea. No es solo intelectivo o capaz de sentir, sino también capaz de razonar y querer y de tantas otras formas de actividades que llamamos espíritu. Por lo tanto, el sujeto humano es un sujeto, principio a la vez de la animalidad y del espíritu; o sea, es un *animal espiritual*".²²¹

10. **E**l sujeto espiritual está constituido por la presencia del ser-Idea: éste, como un don, se hace presente al constituirlo. La espiritualidad no es una mera actividad psicológica de un sujeto que siente. Según Sciacca, el espíritu es el sujeto *creado* mediante la presencia del ser-Idea²²²; es originado por el ser ob-

220 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Stresa, Centro Internazionale di Studi Rosminiani, 1972, p. 92. CAMILLONI, C. *Filósofos del ser triádico*. San Agustín, Rosmini, Sciacca. Córdoba, 1995.

221 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. Saggio sulla condizione umana. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 43.

222 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 156. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 140.

jetivo; es por ello *interioridad*; es acto finito mediante el acto infinito de ser; por ello el espíritu humano es un acto inexhausto que tiende a completarse en lo infinito del *ser-idea*; ser al que conoce y quiere no sólo como idea sino realidad completa (como Ser-Real)²²³. Por ello, la persona humana, viviendo en este mundo, trasciende este mundo; y por estar constituida por la intuición del ser-Idea (objeto simple, aunque infinito) no muere al desintegrarse y fenecer la humanidad de su cuerpo y dejar de sentirlo como término sentido²²⁴. Por ello, la persona humana tiende no solo a aumentar su conocimiento, lo que él entiende del mundo; sino además a *realizarse*, a conectarse con lo real, con las personas que constituyen lo más pleno de lo real.

Ahora bien, el sujeto espiritual, al tener por objeto infinito el ser-Idea, se constituye en quien posee la mayor *capacidad de integración* de sus actos.

"El *espíritu*, por lo tanto, no es la razón, ni la voluntad, ni el sentir, etc., aunque todas éstas sean formas de la actividad espiritual del hombre: cada una de ellas es espiritual; pero ninguna todo el espíritu. Ni cada una de ellas es agente separadamente de las otras como si fuesen compartimientos estancos. Todo acto espiritual es *sintético e integral*, aunque cada forma de actividad tenga un objeto y un problema propio: *multiplicidad en la unidad y unidad en la multiplicidad*. No hay acto racional en el que no esté presente el sentir y el querer, como no se da acto voluntario sin la presencia del sentir

223 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 39, 139.

224 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 52, 81. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963, p. 272-273, 50-53. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Columba, 1959.

y de la razón, ni sentimiento privado de razón y de voluntad. El hombre siente, quiere, razona en su *integridad* espiritual y, porque es también animal, en su *integral* unidad de cuerpo y espíritu, de vida y existencia. La sinteticidad del acto espiritual es concretez".²²⁵

11. **E**l sujeto humano es una unidad sustancial: en ella es posible la *unidad por el principio del sentir* que genera el sentimiento fundamental; la *unidad de pensamiento* en el ser de la inteligencia y del conocer racional; la *unidad de la voluntad* en cuanto adhesión de todas las acciones a lo que conoce; la *unidad del espíritu* que es unidad del sentimiento, del pensamiento y de la voluntad.

El sujeto humano es una unidad potencial: es *unidad en su ser originario*; y puede ser *unidad en sus acciones y actividades*; más esto último debe lograrlo a través del dominio que la persona (el principio supremo de su actividad) logra establecer con los otros principios de los actos del hombre. Ahora bien, la *persona es íntegra* cuando logra conducirse libremente respetando la unidad ordenada de su ser en sus acciones: en el sentir sensible y corpóreo, en el conocer, en el interactuar socialmente y en el querer.

"*Sentir, entender, querer* son las tres formas primarias de la actividad del hombre, indisociables y distintas. No está una subordinada a la otra, pero el acto volitivo sería ciego sin el intelectual, el cual sin la voluntad que es activa por esencia, se quedaría en pura inteligencia del ser.

²²⁵ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 28. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 73.

Todas las actividades concurren a formar al hombre, más únicamente por su voluntad libre es cada individuo humano principio de sí mismo, autor de sus acciones y de sus cambios: es aquello que libremente *ha querido* ser y, por esto, es *suya* su vida"²²⁶.

El hombre no es solo voluntad, pero es ésta la que marca las diferencias en el desarrollo de las personalidades. La misma libertad, en la que reside el actuar personal del hombre consciente, exige que una parte del hombre no se haga hostil a la otra, no contraríe el movimiento de la voluntad. No requiere, por lo tanto, *represión* de parte alguna de la naturaleza humana (pasiones, instintos, apetitos, intereses), sino *disciplina, orden en el actuar*. Es anormal la pasión que somete a la voluntad a lo que la pasión desea y se le impone como fin; pero es anormal también la voluntad racionante que pretende atrofiar las pasiones y los sentimientos hasta extinguirlos si pudiera hacerlo²²⁷. No se debe confundir, pues, la *espontaneidad* de las acciones del hombre con la *libertad*: ésta supone el motor espontáneo de la afectividad, la luz de la inteligencia y de la razón, y la posibilidad del reconocimiento objetivo (libre -aunque no sin ellos- de los intereses del sujeto) del ser de cada cosa. La *libertad* es la cualidad de ciertos actos que se ejercen en el escogimiento: *escoger es saber elegir*. Es discernir, condición del verdadero uso de la libertad. Es dominar y valorar las situaciones sin hacerse extraño a ellas; es distinguir según los princi-

226 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 25.

227 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 28, 24.

pios del ser objetivo, no un actuar arbitrario²²⁸. Este actuar, con las demás personas, con afectividad, con inteligencia objetiva y voluntad libre, hace al amor humano, y éste es el acto más típico y digno de la persona humana.

12. Se puede advertir entonces que la *unidad de la persona* en la realización de su personalidad implica un *actuar integrador* de sus principios de acción. Si este actuar no se realiza, la unidad ontológica de la persona no logra una unidad psicológica en la personalidad: ésta queda fragmentada. Mas la vida plena no es fragmentaria.

El sujeto humano, corporal y espiritual, es persona en cuanto es el principio supremo de sus actos y, en ese sentido, la persona es "un centro unificante"²²⁹. La persona es centro de *unidad, integralidad, en la multiplicidad* de sus componentes y de sus actos. En particular, cabe recordar que la persona humana participa de las tres formas esenciales del ser, es una unidad en la multiplicidad de las formas del ser: es *real*, está constituida por la intuición del ser *ideal* y es *moral*, o sea, como sujeto real conoce y ama el ser y los entes (personas, sucesos, cosas) en lo que son y en cuanto son. Por ello, el actuar perfecto es un actuar moral.

"La Idea, principio de objetividad, amada por el sujeto, es ser moral. El amor une el ser subjetivo (existente) y el ser objetivo (Idea)... Es el

228 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 75. Cfr. SCIACCA, M. F. *Teoria e pratica della volontà* en SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 533. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. O. C., p. 90.

229 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 103, 85. Cfr. AGNELLO, L. *Tendenze e figure della pedagogia contemporanea*. Messina, Peloritana, 1976, p. 197-206. AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* en *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339.

amor natural que el existente tiene de sí y es el principio de toda su actividad voluntaria. El hombre, por lo tanto, participa por naturaleza de la forma moral del ser: esto es, tiene una condición moral anterior a todo acto suyo".²³⁰

Mas el *amor* pasa por la justicia y la bondad: es el sentimiento, el conocimiento y reconocimiento libre de lo que son las personas, los acontecimientos, las cosas en lo que son. El amor es un acto integral e integrador. "El amor es acto sensitivo-intelectivo-volitivo, el único acto integral e completo del hombre: es inteligencia de amor"²³¹. Por ello *el amor es ordenado, respeta a cada ser en lo que es y en cuanto es*. Por ello también, el amor a sí es parte de la moral, si el sujeto se ama en cuanto objetivamente es, y no sólo por un amor subjetivo, injusto, arbitrario. Ama a los demás en cuanto son diversos de él; pero también en cuanto son semejantes a él, por el ser que todos participan. Todos los hombres son, y son creados, no para la nada; sino para ser y por el ser que participan.

13. **R**esulta difícil hablar hoy del desarrollo de la persona, cuando millones de ellas, en los países del tercer mundo, se mueren de hambre y no tienen siquiera el derecho que poseen otras especies animales; y cuando en los países del primer mundo se mueren por inmorales (por ser injustos incluso contra sí mismos: violencia, droga, excesos, desenfrenos).

El *desarrollo integral de la persona humana* es, pues, un desarrollo que implica, en un tiempo y en un espacio, por un

230 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 99. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 550.

231 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 99. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. O. C., p. 90-91.

lado, *condiciones sociales y económicas dignas* y, por otro, implica una *conducta moral*: el saberse conducir sintiendo, conociendo y reconociendo libremente, esto es, amando a sí mismo y a todo ente en lo que es²³².

"La *miseria no es jamás educativa*; lo es la pobreza en el espíritu. La miseria es un estado inhumano de degradación de la dignidad de la persona...

Queda por precisar que no sólo es necesario dar a cada uno la *condición económica* para que sea libre de ejercer el derecho a la escolarización y al *trabajo* para el cual tenga disposición, amor, capacidad; sino que es indispensable que quien le da o asegura esta condición -el Estado u otro ente- *no debe imponerle una determinada ideología política o de elección* del tipo de estudios según los así llamados intereses 'colectivos'.²³³

Por ello, la persona moralmente desarrollada en libertad es aquella que, en un acto integral de lo que ella es, reconoce a las otras personas en lo que son; es "el acto de don entero", integral de una persona a otras personas. Desarrollarnos es amar, y amar es promover al otro, conducirnos hacia adelante con el otro. Esto implica una creciente *distinción* de lo que somos y una creciente *integración* por el amor en esa distinción. El hombre no es sólo egoísmo; es también positividad de bien, ca-

232 SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. O. c., p. 542. Cfr. BOGLIOLO, L. *La filosofia dell'integralità di M. F. Sciacca* en *Salesianum*, 1960, Lug.-Sett., p. 434-444.

233 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 144, 89-90.

pacidad de amor²³⁴. A veces vemos, aún hoy, a esas personas desarrolladas en el amor de sí, (porque se han olvidado de sí), y entregadas a los demás, que pasan como estrellas fugaces, con una finalidad segura aunque incierta para nosotros, iluminando el oscuro firmamento de la vida humana. Dado que el *amor generoso* implica la plenitud de las acciones humanas, coordinadas e integradas, ese amor es la única escuela de la educación integral.

14. **E**n este contexto, puede advertirse lo que significa "educación integral". No se trata simplemente de ofrecer distintas posibilidades de desarrollo a los educandos, sino ante todo que cada uno que se educa *pueda lograr un desarrollo como persona*, con cuerpo y espíritu, en una *comunidad humana solidaria* con el ser humano.

"Tal equilibrio de elementos diversos, ínsito en la misma constitución de la naturaleza humana, es un concepto base que debe acompañar cualquier doctrina u obra educativa: en orden a tal equilibrio la educación, una vez más, se presenta como *integral*, de todo el hombre en la complejidad de sus instintos, de sus sentimientos y de sus actividades espirituales, en cuanto una educación parcial, capaz de actuar un solo elemento, no puede actuar el ser entero del hombre".²³⁵

15. **L**a educación considerada como perfeccionamiento (*per-efficere*: hacer completamente, formar, construir) de la persona,

234 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 102-103. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 187. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 53.

235 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 22-23.

como formación o enriquecimiento de la personalidad, dura toda la vida. Pueden incluirse entonces en el ciclo de *ayuda educativa*, no sólo los institutos especialmente destinados a ello, sino la sociedad, el Estado, toda persona u objeto.

Por otra parte, el proceso educativo, en cuanto se propone posibilitar el desarrollo integral de las personas, a actuar personalmente todo el ser propio de la naturaleza humana, tiende a un máximo, a un ideal; pero en la práctica tiene límites.

"Realizar el máximo grado de *humanidad* posible es el término ideal, la norma de todo hombre; pero el hombre no llega nunca a actuar por el hecho mismo de que es pasable de ulterior enriquecimiento... La educación es por lo tanto un *ideal*, un *deber ser* que todo hombre debe prefijarse conseguir, pero que nadie alcanzará jamás".²³⁶

16. **M**as todo deber de realización refiere a un acto moral que se cumple en libertad, o no es moral ni plenamente humano. El proceso educativo no es un proceso físico o mecánico de crecimiento, ni siquiera solamente espontáneo o natural. La naturaleza del hombre es lo que lo posibilita ser; pero es el hombre el que con su voluntad y libertad debe realizarlo: la educación es una formación que *se construye, se cultiva; es cultura*. En el proceso educativo interactúan la naturaleza humana y la libertad humana, raíz de la persona, de modo que nadie puede educarse por otro. Educación es el *ejercicio de la libertad responsable* la que integra la realización del ser del hombre. Sin este ejercicio no hay educación integral. El proceso educativo no tiene por finalidad primaria la asimilación de un cúmulo de datos, mensajes o informaciones. Su finalidad se halla en realizar "el desa-

236 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 23.

rrollo *integral*" del hombre que culmina en el ejercicio personal de la libertad, original y responsable, dentro de un proyecto de vida humana.

"El educador que pretende sustituir al educando en la formación de su personalidad, por eso mismo cesa de ser tal, en cuanto educar es contribuir a formar la personalidad y a hacer del educando un ser libre y consciente, capaz de pensar y de querer por sí. Una educación que siga un proceso mecánico es la negación de la obra educativa: podrá formar máquinas pero no hombres; autómatas, no espíritus conscientes, libres, responsables y capaces de usar bien por sí solos de la propia libertad. *Educación*, en este sentido, puede decirse que sea *ejercitar a la libertad*, ejercicio que es disciplina interior y no cúmulo inútil de reglas externas; como puede decirse que *cultura es libertad*".²³⁷

17. Indudablemente éste es el propósito de máxima para todo proceso educativo *integral*, el cual no excluye que cada sistema pedagógico determine, en orden a ese propósito y sin negarlo, objetivos *parciales o mínimos*, graduando el proceso. De este modo es posible pensar en la educación física, en la educación musical o estética, en la educación intelectual o profesional, etc. Queda claro, sin embargo, que la finalidad de la educación es "formar al hombre en su integralidad". En el profesional o en el artesano, la escuela prepara al hombre, si bien el camino para tal logro es principalmente el desarrollo de las fa-

237 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29. OTTONELLO, P. P. *Essere e libertà* en OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, P. 51-80.

cultades intelectuales y espirituales: el sentimiento humano, la inteligencia, la voluntad y el respeto o amor a todo ser. No se trata tampoco de minusvalorar los aprendizajes de las ciencias y técnicas, sino de ubicarlas e integrarlas dentro del contexto humano.

El proceso de educación integral, entendida en sentido pleno, no implica solamente la *integralidad* dialéctica de implicancia en las facultades del hombre (por lo que éstas, aún oponiéndose por sus propios objetos, se incluyen e implican en el acto de la persona); sino también la integración y solidaridad social del mundo para que éste sea humano y esté al servicio de la persona. "*Nada hay más elevado que la persona (nulla vi è di più elevato della persona)* entre los entes existentes en la naturaleza". Todo lo que no es persona pertenece a la persona, la cual lo debe usar correctamente²³⁸.

18. No existe entonces *educación integral* del hombre si no es un perfeccionamiento personal que se construye, que en última instancia (además de ser un perfeccionamiento en la vida biológica, psicológica, social, intelectual) es un perfeccionamiento en la vida libre y moral.

"Se tenga presente que el hombre nace individuo (instinto vital, sensitivo y humano, y también espontánea adaptación biológica); pero *no nace persona*, no en el sentido que el neonato sea un animal y no un ser humano; sino en el sentido que él es solo una persona innata y no todavía *persona en acto*, en cuanto es capaz de actos naturales pero

238 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 46. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 18, 20. Cfr. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

no todavía de actos personales, aun poseyendo todos los principios para realizarlos".²³⁹

La *educación integral* implica responder al ser genuino del hombre, a vivir una vida sincera, "en la concretez de su vida concreta" y de una existencia en la verdad: "él se debe a sí mismo el hacerse totalmente a sí mismo". Su integridad de vida es ante todo acto de amor que le toca directamente. A una educación integral no le es permitido olvidar el cuerpo en una vida mental, ni al espíritu en una vida carnal, ni a los demás en una vida individual. Los hombres son llamados a ser plena e íntegramente "humanos y a no abolir una parte de su ser"²⁴⁰.

19. **P**ero una educación integral de la persona humana es un ideal y una tarea difícil. Porque, si es humana, es más que humana: *la vida humana natural es naturalmente transnatural*²⁴¹, va más allá del mundo físico y material que nos rodea: está abierta a amar todo el ser, manifestado limitadamente en los entes, que vislumbra como luz en el objeto fundante de su inteligencia.

Una *educación integral* no es una educación para el hombre mediocre, para el moralista que calcula su virtud: es una *vida plena* y tendencia a la plenitud dominada por la decisión y el amor de la persona y a la persona²⁴². La vida humana y social no es romántica; el hombre posee inclinaciones tanto altruistas como egoístas y éstas no se vencen con raciocinios, sino amando a las personas con valores que trascienden al hombre. Se requiere entonces valor para volver a la verdad de la inteligencia moral, a la sinceridad para considerar a los entes por lo que son,

239 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 49.

240 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 55.

241 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 125, 191-194.

242 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 273.

no solamente por el placer, por el mínimo esfuerzo, por la utilidad o comodidad que nos producen²⁴³.

Dado que el hombre moral es libre, capaz de autodecisión, pero respetuoso del ser de las personas y cosas, por ello no es autónomo en el sentido de autosuficiente, autoritario o arbitrario²⁴⁴.

El amor crea una jerarquía sin excluir a nadie: hay que amar (reconocer) a todo lo que es en cuanto es. El amor surge del ser y el ser, diversamente participado, en una visión integral, establece jerarquías²⁴⁵. Cuando se entra en un conflicto, el hombre educado domina con su voluntad libre su subjetividad y adhiere amando a cada ente en lo que es: a un árbol en cuanto es árbol, a un niño en cuanto es niño, a un criminal sabiendo que es criminal, no por lo aquello que lo hace criminal. Porque el amor se dirige ante todo a lo que es, en cuanto es (y por ello es siempre amable); y luego a lo que cada ente hace, y sus acciones son amables sólo si son justas o generosas.

Por ello, una persona puede heroicamente sacrificar la vida física, si es necesario, por la vida moral. Entonces, el "acto con el que elige la muerte es un acto supremo de afirmación de vida y vale toda la vida". "Entero es este acto; quiere vivir para testimoniar un valor; y ésta es la *integridad* del acto espiritual"²⁴⁶. El superhombre que buscaba Nietzsche es "el hombre

243 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 276-277.

244 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 74. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 62. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 203. LEIF, J. *L'Apprentissage de la liberté. Le droit e le devoir de vivre libre*. Paris, ESF, 1993. DAROS, W. *La persona humana en la filosofía de A. Rosmini y la cuestión de la autonomía personal*, en *Estudios Filosóficos* (Valladolid - España), 1996, n. 128, p. 75-126. DAROS, W. *¿Autodeterminación o Autonomía? Antonio Rosmini-Hans Aebli en Proyecto CSE*. Bs. As., 1996, n. 23, p. 51-73.

245 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972, p. 47.

246 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 70, 71.

humano en verdad, el profundamente humano, íntegramente humano", que se afirma como lanzamiento, don y disponibilidad.

La vida y la educación es integral no por la cantidad de los actos que posee, sino por la integración de los mismos en un *valor* y que la persona libremente elige: el *ser*, fuente de todo valor, en la manifestación de todos los entes, en cuanto y en tanto participan del ser. Es el ser el que da unidad y fundamenta la integralidad²⁴⁷. La nada (hacer algo por nada), y las negaciones de lo que justamente son las cosas, hacen carecer de sentido a la actividad humana.

20. **L**a *educación integral* consiste entonces en el proceso por el cual los hombres, en cuanto personas dominan sus vidas, las encauzan y desarrollan, realizándolas plena y armónicamente, siendo los hombres que son, permaneciendo fieles a la integral naturaleza de hombre²⁴⁸. Entonces la educación es la *madurez integral dentro de lo que el hombre es*, con la ayuda de la sociedad en que los hombres viven²⁴⁹. "Realizar en sí mismos la humanidad integral es el cometido de la obra educativa"²⁵⁰.

Esta educación no es un producto espontáneo, sino una *conquista* personal, en un contexto social, que exige tanto ayuda de los demás como esfuerzo y dominio de sí, disciplina inter-

247 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 177, 282 nota. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47, 79. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 71.

248 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 211. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. O. c., p. 6.

249 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 125, 129.

250 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. O. c., p. 44.

ior²⁵¹. No es producto de ilusiones o fáciles entusiasmos o ingenuidad acrítica²⁵², incapaz de trascender el mundo de la percepción y del deseo.

Prioridades en los principios de la educación

El sentido del ser.

21. **E**l logro de una educación integral hoy no resulta ser tarea fácil para las personas, pues la vida humana aparece actualmente como un cúmulo de equívocos y paradojas, de desorientación y vacío²⁵³. Sobre las espaldas del hombre está escrito "frágil". Por un lado, el hombre puede ser generoso hasta el aniquilamiento de sí mismo (y por ello existen los grandes hombres, los héroes, los santos); pero por otro, puede ser también ávido de sí hasta el aniquilamiento de todo y de todos (y por ello, existen los canallas, los flojos, los sin vergüenza, las malas personas)²⁵⁴. "Nada tiene sentido sin el hombre o la persona, cuyo principio y cuyo fin es el Ser". Perdido el *sentido del ser*, igualado con la nada, se ha perdido también el *sentido del ser humano*: todo es igual y no sirve para nada. Los hombres, en su mayoría, se han perdido hoy en las "cosas", que en última instancia, no son nada, aunque sean fundamentales si se quiere sobrevivir a cualquier precio. Se han olvidado del ser que da sen-

251 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 49. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. O. c., p. 45. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 179.

252 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 323.

253 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 16.

254 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 46. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 23.

tido a los entes, como los árboles (vistos desde cerca) nos hacen olvidar del monte.

El hombre, en el mundo actual, parece valer poco menos que nada; pero paradójicamente nunca como hoy se ha hablado tanto de los valores y derechos humanos. La crisis de la educación integral no es entonces ajena a la crisis de la filosofía occidental. Las filosofías *negadoras del ser y de su objetividad* se cerraron en la arbitrariedad de las interpretaciones: en educación crecieron entonces, contemporáneamente, las teorías de la educación; pero paradójicamente resultan ser cada vez menos humanamente sostenibles, más egoístas e irracionales²⁵⁵.

Una de las prioridades de una filosofía de la educación debería consistir entonces en la *búsqueda de objetividad*. La objetividad no se confunde con los objetos ni con el diálogo social y el consentimiento entre sujetos (intersubjetividad). Según Sciacca, la *objetividad* es un constitutivo de la mente humana: es la característica de la forma del *ser en cuanto es en sí inteligible* y, con esa inteligibilidad (que impide expresarnos en contradicción), constituye la inteligencia del sujeto humano. La *forma* (lo que hace que ella sea) de la inteligencia es *objetiva*, en cuanto su inteligibilidad y su ser no se agota en la cosa misma, en los entes finitos, y no deviene el principio subjetivo individuante²⁵⁶.

Es un error, estima Sciacca, creer que el problema del hombre es un problema social y reducir éste a un problema económico. El problema del hombre contemporáneo es un pro-

255 Cfr. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 35-37.

256 SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 98. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-31. DAROS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. MANDOLFO, S. *La filosofía dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390.

blema humano: "es el problema de crear para el hombre la condición de ser hombre"²⁵⁷.

Historicismo y relativismo como consecuencia de la pérdida del sentido del ser humano.

22. Sintetizando mucho las cosas, Sciacca afirma que se han dado *tres etapas* en el proceso del pensamiento moderno y contemporáneo por el que se llega no sólo a la afirmación de la subjetividad; sino también a la negación de la objetividad de la verdad sobre el ser y, en consecuencia, sobre los demás aspectos de la vida humana y sobre los principios que pueden regir una teoría de la educación.

En una *primera etapa*, la modernidad ha glorificado la razón como si fuese un absoluto (racionalismo) que no dependiese del ser para entender. Luego, con el idealismo alemán, los filósofos adquieren la certidumbre de que *la verdad absoluta es "puesta"* por el pensamiento mismo y se resuelve en la inmanencia respecto del pensamiento.

En una *segunda etapa*, los filósofos adquieren la certidumbre, progresivamente más segura, de que también la Verdad, como desarrollo inmanente del pensamiento, es "mística", "dogmática", "teologizante", y que el pensamiento crítico no puede acoger el "dogmatismo abstracto" de la verdad absoluta, sino solamente el "*relativismo concreto*" de la verdad relativa a circunstancias de hecho, a métodos de conocimiento, a hipótesis de trabajo, a exigencias prácticas o vitales.

En una *tercera etapa*, los filósofos se convencen de que la verdad de la filosofía (y la verdad misma) es el "problema": la problematicidad real y siempre actual de la existencia y del

257 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 18.

pensamiento. Ésta es la única filosofía humana. Las teorías quedan entonces reducidas a nivel de teorías, como teorías débiles, como expresiones de problemas²⁵⁸.

Una consecuencia de esta concepción moderna y contemporánea ha sido el *laicismo*; y Sciacca entiende por tal toda concepción filosófica que prescinde de la religión y resuelve a Dios en la inmanencia, enseñando a pensar y a obrar como si Dios no existiese. "El historicismo y el relativismo han atacado y negado los conceptos de ser, sustancia, Dios, verdad, belleza, virtud, los valores lógicos y morales, estéticos y religiosos. La medida de todo valor viene dada por su resultado práctico (pragmatismo); su verdad, por su éxito mundano (fama). La teoriedad es hoy un no-valor²⁵⁹.

Autocrítica y autodisolución del pensamiento moderno.

23. **E**l pensamiento contemporáneo, posmoderno "es, en este sentido, autocrítica y autodisolución del pensamiento moderno". Mas la crítica a la filosofía moderna, su debilitamiento y disolución a tenido el mérito de hacer ver que "es imposible

258 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 75. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966. SCIACCA, M. F. *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*. Milano, Marzorati, 1973. Cfr. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Y GARCÍA MORIYÓN, F. *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

259 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 24, 91-92. Cfr. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. RASCHINI, M. A. *El problema dell' Occidente* en RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità*. O. c., p. 38-54. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

fundar una verdad absoluta en el pensamiento humano y como inmanente respecto a él"²⁶⁰.

Según Sciacca es necesario que los filósofos sean críticos, pero no dogmáticos. Ahora bien, si analizamos críticamente lo que es conocer, se advertirá, como lo ha hecho Rosmini, que el conocer no existe si no conocemos nada. Por lo mismo, el nihilismo o es un juego de palabra para indicar algo del ser o no resulta comprensible. Con la *nada absoluta* no se conoce absolutamente nada y no es posible plantear siquiera un problema filosófico. *Conocer implica conocer el ser*: el ser, objeto por sí inteligible, ser-Idea, funda todo conocer posible del sujeto humano, el cual al conocer las cosas mediante los sentidos no hace más que determinar la entidad sensible de los entes.

El hombre es hombre no solo porque siente, sino porque conoce la universalidad del ser, el ser en cuanto es ser. El hombre es hombre no por nacer con muchas ideas innatas, sino por nacer con inteligencia, con el poder de conocer por la inteligibilidad del ser que, en forma innata, se le hace presente.

"Nosotros decimos que no hay ser para la mente humana sin la inteligencia o el ser como Idea, y por lo tanto estamos en un idealismo; pero no hay Idea porque el pensamiento la piensa, sino que el pensamiento piensa porque le es dado el ser como Idea y, por lo tanto, estamos en un *idealismo objetivo*. Pero si la Idea es dada al pensamiento como principio de toda verdad, le es dado por el Ser absoluto, y entonces nos hallamos en un *idealismo trascendentalista* o teístico. *El ser es la ver-*

260 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 76.
SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 29.

*dad y la verdad es el ser. No hay verdad sin pensamiento por lo que no hay pensamiento sin verdad. Por lo tanto, el pensamiento tiene como objeto el ser que como tal es verdad. En consecuencia se da una metafísica de la verdad o agustinianamente metafísica de la experiencia interior".*²⁶¹

Necesidad de la teoría.

24. **E**n consecuencia, cualquier teoría educativa debe considerar la naturaleza humana, qué es el hombre, y no ignorar los principios que la rigen. "No es posible una pedagogía sin un fundamento filosófico". Ésta no puede prescindir de una ontología del hombre, de una antropología²⁶². Ella establece los principios de lo que es el hombre y la educación no es más que el desarrollo fiel de esas posibilidades de desarrollo. La educación no debería reducirse a responder solamente a la demanda social; sino que, además y primeramente, debería responder a la demanda de su propia naturaleza humana. Ahora bien, el hombre es siempre un sujeto, único en la multiplicidad de sus actos, porque es cuerpo y espíritu; y el espíritu es siempre, como sujeto, acto primero y finito por la presencia constante y constituyente del acto del ser-idea.

El hombre es *identidad* de sí, primero sentida, luego consciente, por la presencia del ser: es en esa identidad donde cabe el cambio y el desarrollo, realizando el ser-ideal, lo que constituye la posibilidad de la educación. El hombre es una uni-

261 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 32.

262 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 20. Cfr. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagoga ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p.169-182. HABERMAS, J. *Pensamiento post-metafísico*. México, Taurus, 1990.

dad que busca integridad, esto es, mantener su unidad en su desarrollo: "El hombre es una *unidad indivisible* y es todo en cada parte suya; y cada parte suya es parte de *un todo unitario*"²⁶³. Pero el hombre *es sabiéndose* (aunque no sea siempre un saber consciente) uno e idéntico en sus cambios, porque es autoconciencia directa²⁶⁴. La apertura de nuestro ser, por el ser-Idea que nos constituye, impide tanto negar nuestro ser e ir contra nuestra misma naturaleza de apertura a todos los entes y al infinito, como la negación de alguno de ellos o la cerrazón de nuestra mente y de nuestro corazón en función de una ideología. El Humanismo, en un sentido real, significa la reivindicación del hombre en toda su humanidad, es decir en su integralidad, en la autoconciencia de su subjetividad y de la objetividad del ser-Idea²⁶⁵.

Integridad de la acción educativa.

25. **E**sa presencia del ser que da unidad al ser del hombre, es el fundamento de la *integralidad en la acción educativa*. "Sólo el hombre es unidad. Él tiene un centro indivisible: la persona"²⁶⁶. La educación no puede concebirse como un proceso caótico, como respuesta circunstancial del hombre al medio; sino que es *el desarrollo lo más pleno e íntegro posible para la integridad de la persona*.

263 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 73.

264 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 73-82.

265 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 40. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 38. Cfr. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. POZO, G. *Umanesimo moderno e tramonto dell'umanesimo*. Padova, Cedam, 1970.

266 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 45.

La integralidad debe hallarse no sólo en los medios, métodos y recursos (como unidad armónica en la multiplicidad y diversidad de los mismos); sino además en el desarrollo de las facultades de la persona, como finalidad que cada uno debe proponerse. *El hombre no se construye a trozos o por yuxtaposición de partes*. El hombre es un sujeto espiritual aunque sienta su cuerpo que es material y extenso. El hombre es un acto primero fundamental y todas las actividades implican esa unidad inicial, fundamental y espiritual: todo el hombre está en cada actividad humana: todas concurren y convergen en "el acto espiritual que es integral"²⁶⁷. La prioridad en el proceso educativo debe recaer sobre la integralidad: "*Paideia* integral del hombre integral"²⁶⁸. Y esta *paideia* no es íntegra hasta tanto no logre la propia formación moral en el amor²⁶⁹. Todo estado es perfecto si se lo asume libremente y en el amor: aquí reside la persona cuyo surgimiento hay que posibilitar. En la aceptación de nuestro ser, abierto a querer el ser; y en la aceptación de nuestros límites como personas finitas con un cuerpo que siente, reside nuestra "primera toma de posesión de nuestro nosotros integral"²⁷⁰.

26. **E**n consecuencia, cabe recordar los elementos de la ontología de la naturaleza del hombre, sobre los cuales surge el ejercicio de la persona humana: a) el hombre es un sujeto con capa-

267 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 22. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 98-99.

268 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 115. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 35.

269 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 164.

270 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 64. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 36-37. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 34. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 176.

cidad de *sentir, pensar, querer y relacionarse*. b) Pero sin reducir el hombre a la capacidad de pensar, ésta se constituye en el instrumento para organizar integralmente las demás posibilidades. Esa capacidad es *objetiva*, basada en el objeto-Idea-ser, por lo que el conocimiento en principio es objetivo, tiende a captar el ser de las cosas; aunque sea el sujeto hombre el que realice los actos de conocer y, en algunos de ellos, pueda *creer conocer* el ser de las cosas cuando, en realidad, solo se detiene en las apariencias de las mismas (en las imágenes).

En resumen, una teoría educativa filosófica debería considerar al niño y al hombre como un sujeto integral, con capacidad para la autoconciencia y organización de sí; como un sujeto con capacidad pensante, distinguiendo: a) el *conocer* (que se da cuando llegamos al ser de las cosas conocidas), b) del *sentir* (que es un estado de ánimo del sujeto o su mutación y, por lo tanto, algo subjetivo). Indudablemente que las sensaciones y percepciones no son despreciables; pero mientras se identifique *pensar con sentir* (los *feelings*), resulta imposible "penetrar el sentido profundo e integral de lo real"; resulta imposible el pensar más allá de lo físico-biológico y remontarse hasta "el problema integral de la existencia total"²⁷¹.

Prioridad de la persona.

27. Una teoría educativa debería priorizar, además, el concepto y la realidad de la *persona humana*; esto es, del ser humano en cuanto es un creciente principio de actividad y de decisión libre, supremo, inalienable. Este ser humano es posibilidad de realización, de actuar en la verdad (esto es, en el conocimiento del ser de las cosas), interactuando con los demás, re-

271 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 54. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 51.

conociendo con responsabilidad el ser de las personas, sucesos y cosas en lo que son.

De este modo actúa y se perfecciona moralmente con justicia y amor. En este sentido, la educación dura toda la vida y toda la vida no nos es suficiente para ser perfectamente personas²⁷².

El hombre, y el proceso educativo, no son sólo resultados de la acción exterior, de los condicionamientos.

"La acción benéfica o maléfica de las opiniones y de la educación es la resultante de su influjo sobre quien las recibe y del que él, a su vez, ejerce sobre ellas.

La intervención de la voluntad se hace cada vez más compleja; en ella están implicadas libertad y responsabilidad; pero nuestro desorden moral no es imputable solamente a la acción de las opiniones y de la educación, ya que somos llamados a hacernos personas, a obrar sobre cuanto recibimos para darnos una verdad y una educación nuestras, para construirnos con los materiales que encontramos, nuestra 'situación', nuestra 'estatura', obra de la voluntad y del poder determinarse"²⁷³.

La prioridad del valor de la *persona humana concreta* en su situación histórica²⁷⁴, y del *actuar moralmente de la per-*

272 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 35.

273 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 57. Cfr. PAQUETTE, C. *Education aux valeurs et projet éducatif*. Montreal, Amérique, 1991.

274 SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 37.

sona, en una teoría educativa, conlleva a priorizar también el *valor de esperar en toda persona*.

Este valor se funda en el hecho que la persona misma tiene su sustento en el ser-Ideal infinito, aunque todo sujeto humano y finito es en sí mismo débil.

La calidad, el valor de la persona reside, por su obrar, en el valor que hace suyo, que lo genera y que expresa; entonces es "persona de valor"²⁷⁵. En este sentido, afirma Sciacca que "el más miserable y perdido de los hombres tiene siempre por delante un provenir; el más ignorante puede alcanzar un existencia perfecta: la luz de la inteligencia y el poder de la voluntad libre le llaman a ese nivel"²⁷⁶. Para llegar a ser una buena persona moral, las dotes más excelsas pueden a veces servir de obstáculo y hasta las más mínimas pueden ayudar.

Valor de la inteligencia y de la libertad.

28. **E**stos valores (de la inteligencia y de la libertad), derivados de la objetividad del ser, valorizan las acciones de la persona humana, si ésta reconoce esta objetividad.

Esto es lo contrario a una reducción de todos los valores al hombre, como lo hace la modernidad inmanentista; no se trata tampoco de una reducción retórica de lo absoluto al hombre. *Perdida la objetividad*, el hombre lo puede racionalizar y absolutizar todo, incluso la irracionalidad. *Perdida la objetividad* (como sucede en la reducción de todo a lo inmanente, en no po-

275 SCIACCA, M. F. *Platone*. Roma, Perella, 1938. Bs. As., Troquel, 1959, p. 27. Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* en *Metafisica e scienze del-uomo* en *Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. AGAZZI, A. *Didattica dell'insegnamento filosofico e pedagogico*. Milano, Vita e Pensiero, 1985, p. 132.

276 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 24. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 383.

cos filósofos modernos) *todo puede identificarse con todo*: la objetividad con la subjetividad, el ser con la nada (metafísica o nihilismo), la realidad con las ideas y viceversa (realismo o idealismo), la razón con el sentimiento (racionalismo o irracionalismo), el querer con la fantasía (voluntarismo o ilusionismo), los hechos con los nombres (empirismo, positivismo o nominalismo). Se trata siempre, en estos casos, de reducciones del ser, de desprecio de la metafísica, de falta de análisis de las formas esenciales del ser: reducciones del ser a una sola forma, la cual es absolutizada²⁷⁷. En la concepción de Sciacca, el *ser* no es solo *realidad* (subjetividad, sentimiento, cambio), ni solo *idealidad* (inteligibilidad, objetividad); sino, además, *moralidad* (relación constituyente por la que el sujeto conoce y reconoce la forma objetiva del ser). El ser no es monolítico, sino acto *único en su esencia, en una pluralidad triádica de formas que le son esenciales*²⁷⁸. Y bien sabemos que el “*acto*” de ser es lo que nos hace “*aptos*” para ser: él nos hace aptos para la unidad y para la pluralidad; solo el ser justifica y hace posible pensar, ayudado por el lenguaje, esta unidad y pluralidad.

Sciacca reconoce, por ello, "la distinción neta e indestructible entre la verdad, objeto del pensar, y el sujeto pensante"²⁷⁹.

277 Cfr. KERDERMAN, D. - PHILLIPS, D. *Empiricism and the Knowledge Base en Review of Educational Research*, 1993, n. 3, p. 305-313. McEWAN, H. *What Other words Have to Say about Ontological Dependence en Educational Theory*, 1990, n. 3, p. 381-390. MORRA, G. M. F. *Sciacca tra filosofía e antifilosofía en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 168, p. 285-298.

278 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 12-16. SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 102. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 75, 123. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 78. SCIACCA, M. F. *Ontologia triádica e trinitaria*. O. c., p. 92. GIANNI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980, p. 102-112.

279 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 22, 31.

Reconoce que el *valor* objetivo es proporcional al *ser* objetivo. Se da entonces una *dialéctica de implicancia* entre los valores que objetivan al sujeto humano y los valores que se viven, recrean y personalizan en el sujeto²⁸⁰. Ejemplo de ello lo constituyen, de modo particular, los valores de la fantasía y la visión estética de la vida²⁸¹. El sujeto, humano y finito, puede conocer y reconocer el ser y los valores de las cosas en cuanto son; puede vivirlos y hacerlos suyos. El sujeto humano, en cuanto es libre, puede atribuir valores; pero serán valores subjetivos (para el sujeto) si no se basan en el ser que participan (si no valen por lo que son, aunque a veces sólo sean en un tiempo efímero y en un espacio determinado).

La construcción formativa de la educación.

29. **L**a *educación* es entonces concebida como un proceso por el cual el ser humano se va *construyendo como persona*, asumiendo valores que realizan a la persona, como ser con autodeterminación libre y responsable, como un sujeto ante la realidad objetiva con la que interactúa y es moralmente solidario en la justicia y amor a cada cosa en cuanto es²⁸². "*Formarse* es comprometer toda la potencia de la propia voluntad en el *transformarse*, es decir, en el *formarse más allá de sí* y en lo que se quiere y a lo que se tiende". La educación, el desarrollo y la transformación de nuestro ser de sujetos es obra de lo querido;

280 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 103. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 48. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47,79, 92. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo*. O. c., Vol. II, p. 574.

281 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 36. SCIACCA, M. F. *Come si vince a Waterloo*. Milano, Marzorati, 1963: *El silencio y la palabra*. Barcelona, Miracle, 1961.

282 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 41.

"el hombre se engendra a sí mismo en lo que quiere ser con un acto de libertad; pero a la vez es engendrado por lo que quiere en la medida en que adhiere a ello"²⁸³.

30. **S**e *deforma* el hombre al quererlo todo subjetivamente para sí. Porque lo que *forma* al sujeto humano es el *ser*: el ser es la forma de la verdad en la inteligencia, del bien en la voluntad que libremente adhiere a reconocer el valor o ser de los entes, lo cual es justo. La libertad, que implica el autodomínio del sujeto, se da forma moral en el ser que reconoce; pero si injustamente no reconoce lo que en verdad conoce, entonces la libertad es el mayor peligro de la libertad misma. Por una parte, quedar cerrado en el sujeto no sólo es narcisismo, sino es quedar informe. Por otra parte, adherir a cualquier ente, sin reconocerlo en lo que es, sin el criterio del ser, es quedar a merced de las circunstancias, encerrado en lo finito. Es, por el contrario, el ser-Idea, infinita como el ser, lo que libera a la voluntad de lo finito y origina la *libertad espiritual*²⁸⁴. Reconocer esa apertura al infinito en cada persona, es reconocer la libertad en los otros. Querer al otro como colaborador indispensable de mi libertad promueve mi libertad y viceversa. La libertad humana, por otra parte, no solo tiene una dimensión espiritual, sobre la base material del cuerpo; sino además tiene un poder integral e integrador: libertad en el cuerpo y en el espíritu, en lo individual y en lo comunitario, en la unidad de lo que el hombre es y en la pluralidad de sus acciones.

31. **L**a *libertad del otro no es un límite a la mía, sino su ayuda*, en cuanto que sin las otras libertades no puedo ser ple-

283 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 95-96. Cfr. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

284 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 83-84, 71, 181.

namente libre. Olvidado el ser (que es lo otro del sujeto, a lo que tiende el sujeto para su desarrollo), es lógico que nuestra civilización se olvide de lo espiritual y se convierta en una civilización materialista, donde la libertad es confundida con la espontaneidad, como la expresión del sujeto sin importar escépticamente el ser de los otros.

Olvidar el ser objetivo equivale a sustituir el objeto de la inteligencia por el objeto del sentir, esto es, *reducirlo todo a los estados de ánimo de los sujetos*. Los hombres, en estas circunstancias, no pueden respetar nada, porque le falta la medida de la inteligencia: el ser y la nada son lo mismo. Cuando no hay medida constituyente, objetiva, cualquier circunstancia o mensaje puede ser tomado como medida; pero ellas frecuentemente son la medida de la estupidez. Entonces la *estupidez* puede tomar forma en caras opuestas: en el desinterés por el tener (en los raros idealismos orientalistas) o en el tener con la pérdida del ser (como el materialismo occidentalista).

Olvidado el ser, no es posible la crítica basada en un criterio objetivo, sino sólo es posible el expresar opiniones, conjeturar, interpretar subjetivamente. Olvidado el ser, se olvida la medida de la sabiduría y de la justicia²⁸⁵. En este contexto, la educación queda reducida a un diálogo retórico que es sólo la expresión más o menos interesada o desinteresada de opiniones relativas.

La interioridad integradora.

285 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 79, 99, 15. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 77. Cfr. GLUCKSMANN, A. *La estupidez, Ideologías del posmodernismo*. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994, p. 70.

32. Otro valor que debería regir como principio fundamental de la educación es el de la *interioridad*. La persona humana es persona no sólo por su libertad, sino además por poseer una interioridad que se fundamenta en el ser que lo hace ser: la verdad del ser a la todos los que aprenden consultan. En el interior del hombre habita la verdad: no una así llamada "verdad subjetiva", sino *objetiva como el ser* que se halla en la constitución de la inteligencia. Ésta, por lo mismo, es capaz de leer el ser en las cosas, sucesos y personas.

Aun cuando el hombre contemporáneo se halle dubitante, Sciacca, como Agustín, le aconsejan que busque, investigue cómo es posible que dude. "Quienquiera que duda de la existencia de la verdad, tiene en sí algo de verdadero, de lo que no puede dudar; y eso verdadero es tal en virtud de la verdad"²⁸⁶.

33. La persona humana es lleva en si su finalidad; y no es, por lo tanto, un medio ni del proceso social ni del proceso educativo. La persona no puede ser envilecida ni siquiera en nombre de la felicidad o del progreso en el bienestar, programado por otros. El hombre contemporáneo, aprisionado por el sentido práctico de la vida, extravertido, sin vida interior, hecho función social en el drama de la vida de consumo, pierde el sentido de su valor y de su finalidad²⁸⁷. Incluso los teóricos de los proce-

286 SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. Barcelona, Miracle, 1954, p. 173. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 51. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzarati, 1966. SCIACCA, M. F. *La existencia de Dios y el ateísmo*. Bs. As. Troquel, 1963, p. 72. SCIACCA, M. F. *Saint Augustin et le néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne*. Paris-Louvain, Nauwerlaerts, 1956.

287 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 10-11. Cfr. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca en Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

Los educativos se centran en el análisis minucioso, psicológico y técnico de la adquisición de las habilidades requeridas por el medio social y olvidan la dignidad de la persona humana, que no puede ser reducida a medio, ni siquiera a medio de supervivencia del bienestar social (el cual, sin la persona, es sólo bienestar material).

La persona, (por el desequilibrio ontológico de sujeto real finito y de objeto ideal infinito), tiende a una realización, en libertad y responsabilidad, sin término; tiende a un desarrollo lo más pleno e *integral* posible de la persona²⁸⁸. La armonización de todas las fuerzas de la persona, de su *cuerpo* y de su *espíritu* en una *sociedad humana solidaria*, es un logro perfectivo del sujeto humano. Pero la persona no es persona sino en el don mutuo a otras personas. La persona lleva una finalidad en sí misma, pero para trascenderse hacia una plenitud de ser que trasciende al sujeto.

"La razón tiene la ilusión de ser autónoma, de que el mundo le basta y, al bastarle, le garantiza, en la inmanencia de la voluntad en el mundo y del mundo en la voluntad, su propia autosuficiencia. Sólo el conocimiento y la voluntad de lo finito crean así la ilusión de que, si el hombre no tiene al

288 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 21. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* en *Metafisica e scienze dell'uomo* O. c., Vol. II, p. 571. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral* en *Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. SOTO BADILLA, J. *Paideia latino-americana y filosofía de la integralidad* en *Rivista Rosminiana*, 1976, IV, p. 461-471. BERKOWITZ, M. *Educar la persona moral en su totalidad* en *Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103.

Ser infinito es, no ya solo en relación al mundo, sino que es *el todo*".²⁸⁹

Valores verticales y horizontales.

34. Al hombre contemporáneo le falta la *vertical* de lo infinito (el ser-Ideal inserto en la inteligencia, que le da el sentido de humildad radical), y se encuentra enteramente perdido en la *horizontal* de lo finito (real inmanente). El proceso educativo, al carecer de una teoría filosófica del hombre abierto al ser en su plenitud, no hace sino entender por *educación* el solo proceso técnico de adquisición de conocimientos o mensajes y de conductas de adaptación al medio social. Disperso y perdido en los mensajes, el hombre contemporáneo trata de dar un sentido (que no encuentra) a sus actos, porque se le ha enseñado que nada hay porque no hay ser: no hay sentido, ni valores, ni vida moral ni inmoral. Todo se reduce a un problema de interpretación. Incluso después de la estupidez moderna (que, con el creciente progreso tecnológico, da la sensación de que el hombre ha iniciado una aventura más allá de todo límite) y de la identificación de la felicidad con 'consumo de bienes', hoy en la posmodernidad la aventura ha perdido "todo empuje moral y social"²⁹⁰. El proceso educativo, en consecuencia, más o menos institucionalizado, *navega cada vez más en el desconcierto, sin finalidades válidas a la vista, indeciso entre reproducir la estu-*

289 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 80. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 67-68. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 51, 38. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47. Cfr. WERNICKE, C. *La perspectiva holística en la transformación educativa en Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16.

290 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 131. Cfr. GONZÁLEZ CAMINERO, N. *En Diálogo con Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984, p. 120. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

pidez (que es falta de inteligencia porque se ha asumido como filosofía el nihilismo y el olvido del ser, y queda reducida a asimilación y acomodación a las circunstancias) o *criticarla* con una crítica sin sentido, reducida a sofisma y retórica.

Trascender la percepción de la imagen.

35. **P**or el contrario, en la propuesta de Sciacca, el hombre conoce y debe con honestidad reconocer que es algo del ser, que tiene un ser, aunque no sea el Ser; que es por el ser-Idea el cual posibilita sentir, conocer, querer y relacionarse humanamente. Su estado actual no es la posesión de la verdad: en el estado actual debe *buscarla y trascenderse* en ella. Lo demás es importante, pero no lo principal: no constituye el principio que rige la vida y la educación humanas²⁹¹.

Los teóricos de la educación no pueden proponer para el proceso de educación una finalidad que es ajena al ser de la persona humana, pues quien va contra su ser no se construye sino se destruye²⁹².

Todo lo que no es persona es para la persona, pero las personas son en el ser y por el ser que las trasciende; y, al reconocerlo se desarrollan como personas, en el respeto y en el don, consciente y libre, a las personas. Educarse no es recibir, sino

291 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 156. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 206. Cfr. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295. GOLDWIN, W. *Sull' educazione*. Firenze, La Nuova Italia, 1992.

292 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 62. RASCHINI, M. A. *Considerazioni critiche sul pensiero di Michele Federico Sciacca* en *Dialogo*, 1960, Apr.-Lug., p. 105-114. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca* en *Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53. ROCHE, G. *L'apprenti-citoyen. Une éducation civique et morale pour notre temps*. Paris, ESF, 1993.

recrear en la acción libre la persona innata que se es²⁹³. La educación entonces debe darse sobre el ser, no sobre el aparecer o sobre la imagen sin fundamento en el ser. El proceso educativo debe ayudar a *trascender la percepción de la imagen* y llegar, con el pensamiento conceptual, al substrato o sustancia en la que se apoyan las apariencias. *Comprender* es, en efecto, relacionar, con fundamento, la causa con el efecto y viceversa, la sustancia con los accidentes o apariencias. Una cultura reducida solamente al ver y al expresarse, no es digna del hombre. La persona no es lo que aparece, no se agota en su apariencia: es interioridad, es conciencia de su ser, apertura, reconocimiento y don recíproco hacia el ser en todos y para todos.

"Naturalmente la 'opinión' que nos formamos del otro es ofrecida por la imagen de lo que de él se ve inmediatamente, por su 'estado social', por lo que aparece y no por lo que 'es'; y el aparecer basta para las relaciones sociales, donde cada uno exhibe la propia imagen y es su apariencia, una máscara. De aquí la carrera por el tener, por lo adquirido, por el consumo, a fin de que su imagen sea más opulenta"²⁹⁴.

Educarnos implica aprender y aprender es afrontar el ser; no se queda con la multiplicidad de las apariencias presentes y particulares²⁹⁵.

293 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 104. Cfr. REBOUL, O. *Les valeurs de l'éducation*. Paris, PUF, 1992.

294 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 137.

295 SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 16. Cfr. ASTOLFI, J-P. *L'école pour apprendre*. Paris, ESF, 1992. DE VECCHI, G. *Aider les élèves à apprendre*. Paris, Hachette, 1992.

Comprender implica *superar la contradicción* de las apariencias: llegar a lo que es y como es, y excluir al mismo tiempo lo que no sea. En este sentido, *la verdad es intolerante con la contradicción* y con el error; pero el hombre inteligente, con su voluntad, es humano por saber tolerar al que cae en error.

La *tolerancia se da con las personas*, porque todas son falibles; no con los sistemas que no resisten la refutación de la verdad²⁹⁶.

Prioridades objetivas y subjetivas.

36. **R**esumiendo, podemos afirmar que en la perspectiva de la filosofía de la educación de M. F. Sciacca, si se cubriesen las necesidades básicas biológicas (compartidas con los animales; lo que lamentablemente no siempre se logra), existen *dos grandes clases de prioridades humanas*.

A) Se dan *prioridades objetivas*, esto es, que proceden del ser objetivo del hombre, de los objetos de sus facultades: la *verdad* (o inteligibilidad del ser y de las personas, sucesos y cosas en lo que son), objeto de la inteligencia; la *bondad* (o adhesión, aprecio, respeto, por la verdad del ser y de las personas, sucesos y cosas en lo que son) con las cuales se relaciona individual y socialmente; reconocimiento de una *fraternidad, solidaridad y cooperación universal básica*, dado que todos participamos de un único ser inicial y común que nos hace humanos en una común unión; reconocimiento de la *belleza* como esplendor armónica de las formas de ser y de expresión. Estas formas de ser (verdad, bondad, solidaridad, belleza) que se pre-

296 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 60. Cfr. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale en Divus Thomas*, 1950, Octt.-Dic., p. 511-519.

sentan como objeto de nuestras facultades humanas pueden sintetizarse en la palabra amor. El acto de amor es, de todos los actos del ser humano, el que mejor lo sintetiza e integra²⁹⁷: no se ama lo falso, lo despreciable, lo egoísta, lo grotesco.

B) Se dan *prioridades subjetivas*, pero no por ello menos importantes: prioridades que proceden de la persona en cuanto es el sujeto que siente (es un sentimiento fundamental). De allí surge el derecho al propio sentimiento, a la propia vida. Pero la persona es además el principio supremo de actividad que se manifiesta en la libertad y la responsabilidad en el hombre. De aquí surgen valores que establecen prioridades en lo que puede y debe ofrecer un proceso de educación, esté o no formalizado en instituciones escolares. Ante todo el valor y el derecho a la propia *identidad*, identidad en el desarrollo y evolución personal que procede de la presencia, fundante y constante, del ser-Idea a la inteligencia y voluntad humanas. En segundo lugar, prioridad a la *integralidad* de la formación educativa. No es suficiente desarrollar ésta o aquella facultad, habilidad o competencia (intelectual o artística, del sentir o del pensar, por ejemplo); sino que *el desarrollo, para ser humano, debe ser integral*, del cuerpo y del espíritu: *de la persona* en cuanto sujeto supremo de la libertad y responsabilidad de sus actos ante la finalidad de su ser, ante el ser de las cosas y de los demás. "Educar, afirma Sciacca, puede decirse que sea *ejercitar a la libertad*, ejercicio que es disciplina interior"²⁹⁸; es organizar la inteligencia desde dentro, es enseñar a pensar objetivamente sin

297 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 26. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciacca* en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203.

298 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29, 50. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 60. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 386.

por ello dejar de amar. El acto de amar de una persona a las otras, en la objetividad del reconocimiento, *in-objetiva a la persona*, la lleva a comunicarse y a *vivir en* los demás; la desarrolla tanto objetiva como subjetivamente²⁹⁹. El amor al otro es la única defensa de la persona, y es lo que desarrolla como persona³⁰⁰.

37. Las instituciones educativas (familiares, escolares, etc.), en este contexto filosófico, no pueden considerarse *neutras o carentes de finalidades explícitas*, como si la naturaleza y la persona humanas no tuviesen un ser propio y una posibilidad de desarrollo. Estas instituciones no pueden considerarse, pues, como *dadoras de medios sin establecer fines*³⁰¹, como pensaba J. Dewey.

Según Sciacca, el hombre es una finalidad en sí misma en cuanto el ser infinito está presente en el espíritu humano; pero no es una finalidad para sí misma, sino para su desarrollo en el ser: en el reconocimiento, en el amor y en la realización del ser propio y ajeno. Por otra parte, si bien el hombre tiene finalidades sociales, de capital importancia para su desarrollo como ser humano, no se reduce a ellas, porque su ser trasciende el tiempo y el espacio, trasciende su individualidad.

Frente a esta finalidad que el hombre lleva en sí mismo, posee autodeterminación pero no autosuficiencia³⁰². El hombre

299 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 173, 177.

300 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 268.

301 Cfr. DEWEY, J. *La ciencia de la educación*. Bs. As., Losada, 1968, p. 59: "La filosofía de la educación no origina ni pone fines. Ocupa un lugar intermedio e instrumental o regulador". DEWEY, J. *Human Nature and Conduct*. New York, The Modern Library, 1979, p. 219. DAROS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, Órgano oficial del *Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana*, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

302 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 80, 100. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 58.

autosuficiente decae por debajo del hombre y no conquista como persona su propia naturaleza.

"Es vano e ilusorio sostener que el hombre, por medio de la autosuficiencia, pueda ser conquistado para el mundo del espíritu, de la verdad y del bien; el hombre autosuficiente, desprendido de toda dependencia de Dios y de sus leyes, olvidado de su destino sobrenatural, no conquista su propia naturaleza, ni se mantiene al nivel del espíritu sino que, convertido en dueño, árbitro, déspota de sí y de su mundo, decae invenciblemente, por debajo del hombre, en la violencia, en la barbarie, en la materia, donde los inventos de la civilización más adelantada se convierten en instrumentos de opresión, de ferocidad, de embrutecimiento"³⁰³.



303 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 27. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 64. RUIZ CUEVAS, J. *Las virtualidades de futuro de la filosofía de la integralidad* en *Rivista Rosminiana*, 1976, n. 4, p.461-471.

CAPÍTULO I V

LA FORMACIÓN CIVIL DEL HOMBRE EN LA SOCIEDAD

UN ASPECTO DE LA FINALIDAD EDUCATIVA

Importancia de la explicación integral

1. **M**ichele Federico Sciacca ha insistido frecuentemente en una cuestión fundamental: la educación del hombre debe ser *integral*, porque el hombre es una persona, esto es, un principio supremo de acción que está presente y rige todo acto o actividad suya, a tal punto que cada acto que realiza lo conduce a un estado relativamente mejor o peor que los anteriores. Es el hombre, en su integralidad, el que se educa y el que se construye o se daña.

La persona humana es una unidad sustancial, a la vez espiritual y animal; ubicada en un tiempo y en un espacio por su dimensión corporal y material; pero también con una intuición del ser en toda su inteligibilidad e infinitud (por lo que es inteligente): gracias a ese ser trasciende, en su posible comprensión, los tiempos y lugares, manifestando de este modo su

capacidad de abstracción³⁰⁴. La persona humana es pues un ente real que se desarrolla en medio de innumerables circunstancias (de tiempo, de espacio, de nacimiento, de crecimiento, de profesionalidad, económicas, sociales, etc.); pero el ser (la idea del ser), objeto de la inteligencia de la persona, trasciende las circunstancias de la persona. El hombre posee pues *una doble dimensión*: una *horizontal* (temporal, circunstancial) y otra *vertical*, trascendente. Olvidar una u otra conlleva distorsionar la esencia del hombre.

La persona humana, en cuanto es sujeto, no es algo material como su cuerpo al que siente con un sentimiento fundamental y vital. La persona, en cuanto es sujeto, es acto, es aptitud, presencia inteligente (aunque no siempre consciente), origen de su actividad³⁰⁵.

La persona humana, pues, si bien no es un sujeto absolutamente independiente, dado que depende del ser (que intuye y por el cual es inteligente y volente, y socialmente relacionado con sus semejantes) para ser ella, es una vez constituida, originadora de sus actos. Ella, además, en cuanto es un principio simple (aunque sus acciones sean múltiples), y en cuanto el objeto al que tiende (entendiendo y queriendo) es el ser indeterminado, es *espiritual*. En cuanto, sin embargo, conoce y quiere mediando su cuerpo y la información limitada de los sentidos, es *humana*.

304 Cfr. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 43. DAROS, W. *La persona y el autodomínio moral (en la concepción de M. F. Sciacca)* en revista *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87. PERAZZOLI, B. *Una filosofía que fonda el primato della persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2.

305 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Boca, 1956, p. 41-42.

2. **E**n este contexto, la "educación es la formación integral del hombre y de su personalidad"³⁰⁶. Explicar lo que sea la educación humana implica, pues, *explicitar su origen y la posibilidad de su desarrollo* en cuanto ella constituye una totalidad dinámica, sistematizada e integral. El hombre, al ser inteligente, por la presencia del ser inteligible, es un acto espiritual que por su misma naturaleza tiene potencia de ser, de desarrollo, sintiendo, conociendo, queriendo, relacionándose con otras personas. Mas en cada acto es toda la persona la que se desarrolla, en su unidad e integralidad³⁰⁷.

Comprender, en efecto, es más que conocer: implica aferrar la integralidad de lo conocido en su principio, en su origen y en su posibilidad de desarrollo. Por ello, no se comprende a la persona humana si no se la concibe como acto, como aptitud, origen unificador de actividades de las que responde en tanto y en cuanto es libre. Por ello también, la persona es y, sin embargo, se hace, se construye una personalidad al educarse³⁰⁸.

3. **E**n este contexto de la persona humana, entendida como una unidad y una integralidad, debe ubicarse la dimensión civil de la formación humana. La persona *no se reduce ni se agota en su dimensión social o civil, pero es social desde que nace en*

306 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6. Cfr. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral* en *Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92.

307 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 29. Cfr. GIANNINI, G. *La filosofia del-l'integralità*. Milano, Marzorati, 1970. SOTO BADILLA, J. *Paideia latino-americana y filosofía de la integralidad* en *Rivista Rosminiana*, 1976, IV, p. 461-471. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.

308 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 87. Cfr. WERNICKE, C. *La perspectiva holística en la transformación educativa* en *Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16. DAROS, W. *Ciencia, sabiduría, educación* en *Rivista Rosminiana*. Stresa, Italia, 1986, F. IV, p. 374-386.

una sociedad civilmente organizada; porque desde que nace está relacionada con los demás, con los que convive y se desarrolla, inmersa en una cultura civil³⁰⁹. Por ello, la formación civil del hombre, en una sociedad, se convierte en un aspecto de la formación humana integral, de modo que sin este aspecto la educación ni es civil ni es humana.

La persona humana nace en la intuición fundamental del ser-inteligible (o ser-Idea, como gusta expresarse Sciacca); pero nace también en el útero de una familia y de una sociedad civil. Es tan perjudicial suprimir esta dimensión de naturaleza de la persona humana, como el reducirla sólo a ella.

La filosofía de la sociedad

4. Michele Federico Sciacca solía distinguir dos realidades y dos conceptos en relación a lo social: a) la *colectividad* que consiste en la reunión de *individuos*, esto es, de sujetos que no actúan al nivel de la persona, como seres libres y responsables de sus relaciones sociales. b) La *comunidad* que consiste en una sociedad de personas.

En la *colectividad*, los sujetos que la integran no interesan como personas; los sujetos son, de hecho, anónimos: un número y un mero nombre que los identifican. En la colectividad, los hombres se convierten en cosas por la utilidad que ofrecen y están sometidos al egoísmo y a la tentativa de poseerse de ellos. La colectividad responde a la necesidad de disciplinar a los individuos, pero los toma como funciones o instrumentos del funcionamiento grupal. Los individuos sirven a estas instituciones para servirse de ellas. Una institución, en-

309 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 30. Cfr. PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad posmoderna* en *Cuadernos de Pedagogía*, 1994, n. 225, p. 80-85.

tendida como colectividad, puede al máximo "lograr un equilibrio de egoísmos" y son, en este sentido, benéficas, en cuanto permiten una equitativa satisfacción de las necesidades -generalmente biológicas- de los individuos.

Pero "la persona se halla sobre y más allá de la sociedad natural"³¹⁰. Por ello, los seres humanos pueden construir también *comunidades*, donde las relaciones humanas y sociales no se dirigen tanto a la posesión de las utilidades, cuanto a amarse y donarse mutuamente, generando crecimiento mutuo³¹¹. Una comunidad implica una comunión moral. "Por lo tanto, esperar un crecimiento espiritual y mortal producido solamente por el Estado o por la política es esperar lo imposible"³¹². El Estado puede administrar un orden social "consistente en un conjunto de *medios* más oportunos e idóneos para que el hombre, como persona, no egoístamente, sino en comunión con otros, actúe sus fines supremos y suprasociales"³¹³. El Estado actúa desde afuera hacia adentro; en la comunidad la persona obra desde la interioridad de su ser hacia afuera.

La persona da a la sociedad un rostro humano y la hace expresión de valores humanos. Pero como lo humano de la persona es transnatural (en cuanto contiene el ser-Idea que trasciende lo natural y sensible), también la sociedad humana es siempre algo más que humana, si los hombres respetan su naturaleza, y puede ser menos que humana e injusta, si la desconocen.

310 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 100. Cfr. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25.

311 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 97.

312 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 99.

313 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 59. Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 55.

Estas dos concepciones responden a *dos acentuaciones*: a considerar en el hombre preferentemente o exclusivamente su aspecto material y corporal; o a considerar primariamente la dimensión espiritual de la persona.

5. **L**a sociedad humana, en cuanto comunidad, no surge de un hecho físico de relaciones de hombres, ni de un automatismo psicológico; sino de un hecho originalmente espiritual: de la *conciencia comunionista*. Ésta supone la aceptación (tácita o explícita) de que las personas viven de algo *en común* (la verdad del ser-Idea, que hace a todos inicial y potencialmente inteligentes) y de algo *individual y personal* (el reconocimiento libre y consciente de la verdad, y de sus propios bienes). Es el *reconocimiento* de lo que cada cosa, acontecimiento y persona es, lo que nos hace éticos y justos: lo que fundamenta la convivencia humana en cuanto es justa y es también humana.

La comunidad obedece entonces a la ley del *dar a cada uno el reconocimiento* de lo que es y no se funda primeramente en el tener. Se rige por un valor cualitativo: por el ser de las personas, no por los objetos poseídos.

6. **S**olo en la medida en que existe el reconocimiento mutuo de las personas se genera el vínculo social y surge la comunidad como hecho social.

La *sociedad* es ante todo un *hecho ético entre personas*. Este hecho posibilita el surgimiento de las leyes, del derecho, pues el derecho no es más que el reconocimiento que una persona hace de las acciones de las otras en cuanto son morales y no pueden, por lo tanto, ser impedidas. Por el contrario, cuando se olvida la base personal y ética de la sociedad, ésta queda reducida a una *imposición exterior* mediante el castigo que impone la ley: pero entonces el cuerpo de la ley ha quedado sin el alma de la dimensión espiritual de las personas.

La sociedad, si se toma como un vínculo exterior entre personas, no puede realizar a las personas, pues éstas implican un accionar desde la interioridad, consciente, libre, justo.

"Ninguna sociedad humana puede realizar la vocación absoluta del hombre, aquella por la que todo hombre es movido a hacerse persona. Si toda forma de sociedad debe llevar al hombre a hacerse persona, es lógico que la finalidad de la misma sociedad (y de toda forma de sociedad) es en definitiva la persona.

Pero es necesario precisar: no en el sentido que la sociedad sea un medio a mi servicio en cuanto hombre singular, de modo que yo tenga todas las ventajas posibles y me sirva de los otros (familia, etc.) para estar bien yo, como si fuese una joya que hay que hacer más hermosa todos los días, sino en otro sentido. Yo debo servir a la sociedad cuya finalidad es servir a las personas, sabiendo que sólo sirviendo a los otros para que lo sean, me hago persona a mí mismo.

La afirmación "*la finalidad de la sociedad es la persona*" es equivalente a ésta (que aparentemente parece contraria): "*la finalidad de toda persona es la sociedad de la que forma parte*", sin que ninguna de ellas, ni su conjunto (en la forma asociada que fuere) sean el fin último al que tiende la persona"³¹⁴.

314 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 105.

La persona se hace con el concurso de la sociedad y a ella está relacionada desde el nacimiento; porque toda persona nace de una persona: nace, por el amor de una persona, del ser-Idea (que trasciende todo ente) que intuye y la hace inteligente, y se realiza actuándose para lograr (creciendo, comprendiendo, sintiendo, relacionándose, amando), realizando, si le fuese posible, el Ser pleno, porque el hombre no vive sólo de ideas. Mas la persona no es para (finalidad última) la sociedad³¹⁵.

Es cierto que no faltan, en quienes detentan el poder social, aquellos que desearían *reducir todo el ser personal al ser social*. Mas el transcurrir histórico va desmintiendo este deseo: son siempre las personas las que superan los modelos sociales, rápidamente caducos de poder. Menos aún se puede reducir el ser personal al ser económico: lo económico es un aspecto del ser social, necesario pero insuficiente, en una concepción integral de la persona³¹⁶. En nuestro mundo lamentablemente muchas personas no tienen aún lo necesario, por ello (entre otras causas) resulta difícil ser plenamente persona.

"Hay que instaurar en los espíritus esta convicción, firmemente: todos deben participar de las riquezas terrenas, porque todos tienen derecho a un mínimo de comodidad y de seguridad material; ya, sobre todo, porque no vale la pena afanarse toda la vida en acumular bienes terrenos".³¹⁷

315 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 59.

316 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 266.

317 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 267.

7. **L**a sociedad no es una cuestión de hecho físico, sino de moral y, en consecuencia, de derecho. Es ese hecho moral lo que constituye a la sociedad en humana y no en una conglomeración de individuos.

Los hombres tienen un *origen común* por su naturaleza: al ser potencialmente inteligentes, lo son por la *presencia común del único ser inteligible* que hace inteligente a toda inteligencia.

La inteligencia humana es por ese mismo ser: solo depende de ese ser *para ser* ella misma; no depende -para ser- de los entes; aunque depende de los entes *para obrar*: depende del cuerpo, del sustento, del cerebro, de los sentidos, de la sociedad, etc.

Existe, pues, en la persona humana una dimensión histórica horizontal (corporal, temporal, circunstancial) que la une al mundo y a la sociedad; y una dimensión metafísica y ontológica que la hace *inicialmente libre y espiritual*, aun medio de un tiempo y lugar histórico determinado. Es esta raíz común, la que genera, según el pensamiento de Sciacca, una misma *aspiración a la verdad y a la justicia*, incluso en el caso de que nadie de hecho la buscase y la amase. Aun en el caso de las sociedades injustas y corruptas, ellas existen en tanto y en cuanto hay todavía en los hombres una posibilidad de conducta ética. El origen de toda vida moral, en efecto, se halla en el reconocimiento del ser de cada cosa, suceso o persona, en lo que es y en cuanto es, lo cual genera la justicia, fundamento de la convivencia social³¹⁸.

318 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 167. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 542.

El ser-Idea, origen común de las personas singulares es también el origen metafísico de la *solidaridad social*. Él "es el vínculo, la estructura espiritual que teje la inteligencia del ser"³¹⁹.

8. **L**a paz social es el resultado de la justicia, del reconocimiento de la licitud de las acciones de las personas en general y de cada persona en particular para con las demás. Este reconocimiento que hace a la justicia, constituye también el *amor social* en cuanto es sentido y nos afecta. Por ello, el amor social no es solo sentimiento, sino ante todo reconocimiento mutuo, sobre la base de una solidaridad común.

Este reconocimiento de las personas, para toda persona que nace en la comunidad, genera "un deber inicial: considerarla como tal, y como tal, *educarla y respetarla*"³²⁰. No se trata de hacer de esa nueva persona, que ingresa a la sociedad, un instrumento; sino de insertarla en la finalidad humana de la sociedad: posibilitar que se desarrolle como persona.

En este contexto, afirma Sciacca, se nace deudor respecto de la sociedad, pero tal deuda es válida si la sociedad me recibe, me *educa*, esto es, si *posibilita el desarrollo integral de mi persona*. Este desarrollo es mi aporte a la sociedad. La sociedad no puede educarme para hacerme su siervo, o para otra finalidad ajena al desarrollo personal integral: en este caso la sociedad

319 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. o. C., p. 148. Cfr. DAROS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca en Revista de Filosofía*. (México), 1997, n. 89, p. 151-187. DAROS, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997.

320 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. o. C., p. 182. Cfr. DAROS, W. *Del discurso humano a la acción humana de enseñar (Sugerencias desde la filosofía de M. F. Sciacca)*, en *Perspectiva Educacional*. Valparaíso (Chile), n° 28, 1997, 173-187. CONNELL, R. *Escuelas y justicia social*. Madrid, Morata, 1997.

misma iría contra su finalidad fundamental. En este caso también, las personas tendrían el deber y el derecho de oponerse.

9. **D**e hecho nuestra sociedad occidental es una máscara que aparentemente está al servicio de la formación integral de las personas. Mas, de hecho, es solo un juego social en el que todos son cómplices y juegan su juego, porque quien saca la máscara al juego es expulsado. Aquí se halla el sentido del maquiavelismo: asumir el juego y utilizarlo lo mejor posible; vence el que es más hábil con su propia máscara³²¹. Esto constituye un legalismo social, el atenerse a las leyes ignorando que la ley implica una moral, y que ésta supone un reconocimiento de lo justo. *Hacer de las leyes un juego* es propio de los sofistas, de los individuos y de las colectividades donde no está presente la interioridad de las personas ante la verdad y la vida ética, sino sólo la conveniencia del momento.

10. **E**l ser de la sociedad no es autónomo, como han creído no pocos filósofos de la modernidad. El ser de la sociedad tiene su justificación en el desarrollo integral de las personas; y éstas no son absolutas, sino dependientes del ser que las hace ser, y las hace inteligentes. Por carácter transitivo, pues, la sociedad, construida por los hombres, tiene una dimensión horizontal e histórica; pero tiene sentido de justicia en cuanto respeta a toda persona y a toda la persona y, por lo tanto, también a su dimensión vertical y trascendente.

Los actos de los hombres no se hallan predeterminados: por ello poseen autodeterminación; pero esos actos son personales y justos en tanto y en cuanto reconocen el ser íntegro de las personas. Los hombres pueden democráticamente establecer

321 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. o. C., p. 278.

sus leyes, cualesquiera sean; pero éstas no pueden ser injustas sin convertirse en inhumanas³²².

La crisis de Occidente y el derecho a la formación integral de las personas

a) *La cultura de Occidente y el inicio de su crisis*

11. **E**l mundo occidental se ha formado por el aporte de tres grandes afluentes: a) el pensamiento cristiano con su sentido del amor de caridad, de la persona libre y trascendente, creada por Dios; b) el origen del pensamiento racional y científico, el sentido de lo bello y de lo bueno del espíritu griego; c) el sentido de la ley y de la justicia del pueblo romano³²³.

La síntesis de estos tres aportes ha vivido vigorosamente en Occidente hasta el Renacimiento; mas ya en esa época comienzan a aparecer los primeros síntomas de lo que Sciacca llama el Occidentalismo, o sea, la crisis de Occidente.

"El siglo XVII inicia la marcha del Occidentalismo, sufre sus primeros laboreos: la risa fácil, la imaginación caprichosa, la sensualidad, la disipación del tiempo, y sobre todo la muerte: comienza el dramático diálogo entre el tiempo y la eternidad, lo visible y lo invisible".³²⁴

322 SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 234. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. o. C., p. 108.

323 SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 92-95. SCIACCA, M. F. *L'estetismo. Kierkegaard. Pirandello*. Milano, Marzorati, 1974.

324 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 112. Cfr. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del*

12. **E**l *Occidentalismo* es la corrupción y la decadencia (que se alimentan mutuamente) de la civilización de Occidente. En el pensamiento de Sciacca, el Occidentalismo es una enfermedad que implica la pérdida del *ser* y del *logos* (εἶναι καὶ λόγος) es pérdida del sentido metafísico y del sentido racional de la vida humana. En su lugar ha instalado lo útil y lo práctico.

Occidente ha entrado en crisis, ha perdido su *sentido armónico de la vida*, por el oscurecimiento de la universalidad del pensar. En todas las épocas ha habido dolor e ignorancia; pero estaban acompañados de una fe en la universalidad del pensar, en las personas abiertas a un ser infinito. Por el contrario, el Occidentalismo constituye una fase que va del Iluminismo hasta hoy, en donde prevalecen los intereses prácticos y mundanos o immanentes. La razón deja de fundarse en la inteligencia del ser, del cual participan los entes. La razón queda reducida a la técnica del cálculo, como lo dice expresamente Hobbes. "El progreso del conocimiento consiste sólo en perfeccionar los instrumentos de observación, y el instrumento que es la razón, con nuevas técnicas de cálculo con respecto a la finalidad del disfrute de las cosas, del dominio del hombre sobre ellas y sobre el hombre mismo: saber es poder de dominio"³²⁵.

Sciacca piensa a Occidente inmerso en una profunda crisis que genera el Occidentalismo: en un cerrarse de Occidente sobre sus propios valores, absolutizados en un inmanentismo que los distorsiona. El *inmanentismo* es la justificación del

Risorgimento. Milano, Marzorati, 1963. DAROS, W. *Formar al hombre social y políticamente. (Confrontación Rosmini-Marcuse)* en *Revista Paraguaya de Sociología*. 1995, n. 90, Mayo-Agosto, p. 21-56.

325 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. GIANNINI, G. *La crítica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

mundo en sí mismo, sin necesidad de recurrir a nada más: implica no considerar al mundo (en su totalidad) como una creatura; sino como un hecho que no necesita explicación.

Las manifestaciones del Occidentalismo se expresan entonces a través de un individualismo egoísta, con una ética de 'aislados', no universal sino de grupos. No se confunda el *amor propio* (el amarse en todo lo que se es -y el hombre es un ser natural y transnatural-), con el *egoísmo*: el considerarse todo lo que es, absolutizarse.

El Occidentalismo, inmerso en el egoísmo, genera una falsa igualdad (desea igualar en lo que materialmente se posee); y destruye la originalidad de las personas y eleva nuevas discriminaciones, mediante sectas filosóficas o culturales, dominadas por la lógica fanática de las opiniones escépticas. Existe un aparente crecimiento de conocimiento científico, pero distorsionado pues sólo se lo reconoce en cuanto tiene una función práctica. Francisco Bacon ha sido el teórico, superficial y entusiasta, de la opción por la acción y no por la contemplación, de la utilidad práctica (y no de la verdad de un principio), del saber reducido a lo útil y a instrumento de potencia; de la reducción de la filosofía y de la ciencia "a ideologías políticas y económicas, único y potentísimo campo de verificación de toda actividad humana"³²⁶. El Occidentalismo es paradójico: por un lado, gran erudición, pero por otro, ausencia de cultura creativa; por un lado, exaltación de la razón, pero por otro, su deterioro hasta reducirla a puro cálculo por el bienestar material; por un lado, in-

326 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 113. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?". Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992.

vestigación pero, por otro, reducción de la misma a unos intereses prefijados o al nominalismo, al análisis del lenguaje³²⁷.

Desde otro punto de vista, se puede decir que *la crisis de Occidente es la crisis de los fundamentos del hombre y de la sociedad*: un intento de absolutización de la razón humana, y una posterior autodisolución y reducción de la misma al instinto, a la voluntad de poder, a la violencia, al absurdo nihilista³²⁸. Lo que está en crisis es la decisión política, social e individual de buscar el desarrollo pleno de las personas el cual trasciende esos ámbitos³²⁹.

13. Con el Occidentalismo se separa: a) *cultura* de b) *civilización*. La *cultura* implica un trabajo milenario donde lo que progresa es principalmente el espíritu. La cultura es *verdadera* si los hombres que la cultivan admiten el valor de la verdad y se proponen buscarla. Mas la verdadera cultura conlleva otro valor imprescindible: la exigencia y valor de la *libertad* para vivir, actuar e investigar a fin de poder buscar la verdad porque se la *ama* y se la reconoce, lo que origina la vida en justicia con los demás. Existe, pues, *cultura humana* en tanto y en cuanto se da, en una persona o en una sociedad, la perenne conquista en la vida de valores no sólo materiales (sustento, vivienda, trabajo,

327 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 102, nota 3. Cfr. DAROS, W. "Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de inmanencia", publicado en *I Congreso Iberoamericano de Educación Adventista: Hacia el año 2000. Desafíos y propuestas. Compilación de exposiciones y ponencias*. Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, 1997, p. 101-108.

328 SCIACCA, M. F. *I due idealismi* en SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966, p. 34. SCIACCA, M. F. *La filosofia y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 74-76. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 7. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

329 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 80.

producción, eficiencia, etc.), sino también de valores del espíritu (como la verdad, la libertad, el amor, la belleza y la justicia³³⁰). Estos valores no agotan todo el concepto de cultura, sino que son la base rectora de otras innumerables expresiones en las que las personas los van vivenciando. Por ello, *cultura* no es conocer esto o aquello, sino ante todo *buscar, practicar y amar* (en resumen, “cultivar”) *la vida humana y sus valores fundamentales*³³¹. Por ello también, el técnico o la sociedad más tecnificada, si no cultivan estos valores, son en realidad un bárbaro y una sociedad inculta e inhumana.

La *civilización*, para ser humana, se subordina a la cultura. La civilización constituye el *progreso exterior de la técnica* que emplea elementos materiales. Pero no se debe confundir, en la civilización, el espíritu que mueve a la investigación científica y el que mueve a la técnica.

"La *técnica* es un instrumento del que se sirve la civilización para avanzar en el mundo y es un instrumento social. La *ciencia* no: la verdadera ciencia es también ella una dimensión del espíritu; diré incluso que es la dimensión de la dignidad humana"³³².

Privados de la técnica, descendería en forma alarmante el nivel del bienestar de la vida humana, la posibilidad de modificar el ambiente externo según las necesidades del hombre. Pri-

330 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 125.

331 SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 107, 118, 144.

332 SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 2-3. SCIACCA, M. F. *Elementi di economia política*. Napoli, Morano, 1940. Cfr. DAROS, W. *Ciencia, Tecnología y Sociedad* en *Revista Paraguaya de Sociología*, 1995, n. 94, p. 85-110.

vados de la ciencia, renunciaríamos a un modo intencionalmente objetivo de conocer la realidad, no solo a un modo de modificarla. La técnica afecta directamente a la economía humana; pero la supresión de la ciencia implicaría disminuir la actividad espiritual del hombre. Mas la ciencia y la técnica sólo se redimen en el contexto de la persona humana y de su formación integral.

El aumento de ciencia y de técnica, sin una posibilidad para entenderla y ponerla a disposición del desarrollo integral de las personas, desequilibra no solo al ambiente sino a la persona misma. En efecto, "se ha creado una desproporción entre lo que es el progreso exterior y la posibilidad de que el hombre lo pueda asimilar"³³³. Sin embargo, la responsabilidad por este hecho no se halla en la ciencia, en la técnica o en las máquinas, moralmente neutras; sino en todos los hombres llamados a tener una conciencia moral sobre sus actividades³³⁴.

14. **L**levada a lo máximo, la técnica, incluso unida a la ciencia como tecnología, termina matando el humanismo del trabajo, dado que mata por partida doble al hombre: en cuanto sujeto de trabajo y en cuanto sujeto que se educa a través del trabajo.

En este contexto, Sciacca afirma que el problema de nuestro tiempo está constituido por la *falta de un desarrollo humano adecuado* al enorme desarrollo científico y técnico de nuestra época. Sciacca, espiritualista cristiano, hace suya la expresión de Bergson: "La Humanidad tiene necesidad e un suplemento de alma". Ese suplemento del alma le viene de la cul-

333 SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 7. GONZÁLEZ DE LA FUENTE, E. *Vivencia del tiempo y visión del mundo en el ámbito familiar y escolar ¿convergencia o divergencia?* en *Perspectiva Educativa* (Univ. Católica de Valparaíso), 1994, n. 23, p. 21-28.

334 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 150.

tura, del espíritu que forma desde el interior la personalidad, dándole una armonía integradora.

No cabe, por tanto, ninguna condena al mundo de la ciencia y de la técnica, sino una *intensificación espiritual* acorde a nuestra época. Los medios o instrumentos "no son una finalidad, sino sólo una condición" para las personas. Esta es la exacta ubicación del problema: la técnica, la ciencia, la civilización deberían ser parte de la cultura integrada; no deberían sustituirla; ni deteriorar el desarrollo integral de la persona, si no queremos hacer de ella un monstruo³³⁵.

15. **D**ebe continuar creciendo el espacio para los valores de la verdad, del significado de la vida y la belleza. Los urgentes problemas económicos mundiales no pueden (sin mayor daño aún) hacer olvidar los problemas importantes que son siempre humanos: las personas en su integridad.

No es suficiente transformar la realidad, con la ciencia y la técnica. Éstas deben ser medios para desarrollar "un sentido crítico de la realidad, el desarrollo de una *mentalidad crítica y creadora*". Ello ha sido, por otra parte, lo que Europa supo donar al mundo. Una civilización sin cultura sería el fin de Europa. La grandeza de Europa se halla en haber dado "un tipo de *educación* que forma la personalidad, la cual para ser tal, no es nunca puramente técnica sino humanística, donde la ciencia no es suficiente"³³⁶. El error de Europa ha sido pretender colonizar y dominar al mundo: poseer.

335 SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 9. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962.

336 SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 12. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246. Cfr. DAROS, W. *Educación escolar y cultura crítica*, en *PLANIUC*, Valencia, Venezuela, 1987, Año 4, nº 8, p. 245-273.

16. **E**l Occidentalismo implica otra perspectiva y otra valoración del ser humano y del ser social. Básicamente consiste en dejar de contemplar y de valorar lo infinito para absolutizar lo finito: el tiempo y la historia humana. El saber del hombre se cierne sobre lo inmanente, lo sensible, lo cotidiano y así se pierde el sentido de lo inteligible: "Perdido el ser, se pierde el saber y el ente: el *ens* sin el *esse* es nada (*niente*); es un sin sentido, lo insignificante"³³⁷. Con la Modernidad se inicia una época nihilista.

Si consideramos las cosas en profundidad, la crisis global de Occidente se halla en una nueva y *diversa valoración filosófica del hombre* que genera una *nueva concepción de la sociedad y de sus formas*, aparentemente regidas por exaltación de las libertades y de las democracias, pero básicamente obsesionadas por lo económico y material.

"En el fondo de esta exaltación del hombre hay un radical envilecimiento y desprecio de la naturaleza humana, reducida al mecanismo de la vida vegetativa y sensitiva, a los instintos animales y humanos, con una 'razón' a su servicio y también ella elemento del mecanismo... Concebido así el hombre, los iluministas, cuyos maestros son Bacon y Hobbes, no pueden admitir coherentemente otra verdad teórica y moral que no sea útil (o que no lleve a ello)... ni dejar reducir todo otro valor a lo útil y a lo agradable; de aquí toda la vida social, política, económica y jurídica concebida como un

337 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Metafisica e Storia en Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafisica e storia en Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579.

conjunto de instituciones reguladoras de los egoísmos... En su raíz hay una concepción pesimista del hombre"³³⁸.

Nuestra época es vista por Sciacca como una consecuencia del Iluminismo decadente, centrada mayoritariamente en el *egoísmo* y en el *hedonismo*, donde las exigencias espirituales están desapareciendo mientras aumentan las de la vida instintiva y material (violencia y posesión). "Satisfacer sus necesidades es su imperativo pero también su avidez de satisfacción y de posesión; secundada por la voluntad perezosa o perversa, va más allá de sus límites naturales y se corrompe en el egoísmo del sentido"³³⁹. Cada cosa es querida subjetivamente con el interés primero de poseerla, más allá de la necesidad; por ello, una vez poseída, genera indiferencia y debilita la elección voluntaria.

17. **E**l *Occidentalismo* supone, para ser explicado, la ruptura con la cultura occidental original y la inculpación de los males a esa cultura original (cristiana, griega y romana). Inculpación al pensamiento cristiano entendido como alienante, capaz de distraer de los problemas terrenales del hombre; inculpación al pensamiento griego por ejercer el mismo efecto con su pensamiento metafísico; inculpación al pensamiento romano por fundar a la sociedad falsamente en la justicia y la ley, cuando en realidad se funda en el poder.

Globalmente, con esta nueva ideología, se inculpa de ideología al pensamiento tradicional. *Proceso ideológico* es

338 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 119, nota 11; p. 130. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 128. Cfr. NEEDHAM, J. *La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid, Alianza, 1987.

339 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 40.

aquel que, bajo la apariencia de presentar una verdad universalmente válida y beneficiosa para todos, *impone* por el poder o la fuerza (seductora o simbólica de la propaganda, o manifiesta mediante una acción violenta) un sistema de ideas que en realidad benefician a unos pocos. Una cosa es reconocer que la búsqueda de conocimiento, que la verdad filosófica deben tener presente la complejidad de la realidad social, política, histórica; y otra cosa es asignarle a esta realidad el criterio universal de verdad³⁴⁰.

18. **L**a *crisis de Occidente* consiste fundamentalmente en la reducción del hombre (que tiene una dimensión vertical y una horizontal) y de la sociedad, que es su nicho, a la dimensión horizontal. Para lograrlo se sustituye, primero, filosóficamente el ser por el devenir; luego el hacerse histórico se constituye en el principio de la verdad y de los valores; después se afirma que el devenir es Nada del ser y el ser de la Nada. Lo que queda es un nihilismo fundamental acompañado de un nominalismo contemporáneo: "todo viene a ser un montón de etiquetas insignificantes"³⁴¹.

El derecho a la educación integral y objetiva se torna cada día más difícil. "Las fuerzas, al menos potencialmente liberadoras, como la ciencia y la técnica, se han sustraído al servicio del hombre y han servido para nivelarlo y tirarlo fuera de

340 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 120. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzarati, 1966. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. Cfr. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale en Divus Thomas*, 1950, Octt.-Dic., p. 511-519.

341 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 127. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 76. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

sí"³⁴². El reconocimiento del ser de las personas deja de ser el criterio de verdad y de autoridad, y se instala un autoritarismo tecnocrático, para el que sólo vale la 'eficiencia' productiva.

b) *La formación civil en una concepción integral*

19. **L**a concepción de una forma de ser (formación o educación) integral implica el reconocimiento previo, por parte del hombre, de su puesto como *ente creado que participa del ser*. Supone reconocerse como un ente que desarrolla sus potencialidades en el tiempo y en libertad, porque el *ser* infinito del que participa y que brilla en su inteligencia, le da el poder ser al hombre lo que es³⁴³. El Occidentalismo, por el contrario, es la exaltación del hombre a través del desarrollo tecnológico, desconociendo su raíz metafísica, encerrándolo en un creciente consumo de cosas.

"Por un lado, el creciente progreso tecnológico da la 'sensación' de que el hombre se ha embarcado en una fascinante aventura más allá de todo límite, de la misma medida del ser, como si se hubiera liberado de los grilletes; por otro, precisamente esta sensación revela a qué mezquindad lo ha reducido la estupidez reductora de todo, hasta el punto de poder afirmar dogmáticamente, como palabra revelada de salvación, que el 'óptimum de felicidad' consiste en el 'consumo de los bienes' pro-

342 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 129. Cfr. DAROS, W. *Objetividad en la inteligencia en Filosofia oggi*, Genova, Italia, Año X, nº I, 1987, p. 85-90.

343 SCIACCA, M. F. *Gli arietes contra la verticale*. O. c., p. 103-106. Cfr. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo en Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

ducido e impuesto por las 'grandes empresas' cuya norma es el 'incremento indeterminado'.³⁴⁴

20. **E**n ausencia de una lógica del ser, para ser personas, se implanta una "lógica del poder", que es cálculo de poder anónimo, con empuje tecnológico. Éste va achicando (afirmaba Sciacca ya en 1970) las posiciones para el apretón de manos entre la 'izquierda' y la 'derecha', por encima de la 'cabeza' y sobre la base del común 'pie' materialista, del encuentro de dos totalitarismos, el norteamericano y el ruso.

"Nace un nuevo feudalismo que hace posible el *totalitarismo tecnocrático*. Su grandeza es la opulencia, y los medios le sobran: nuevos medios de producción y perfeccionamiento técnico ininterumpido. Fin de tantos instrumentos: el bienestar. No aquel que tiene como fin al hombre y el desarrollo de la *humanitas*, sino el bienestar que se tiene como fin a sí mismo, es decir, el incremento elevado a fin supremo".³⁴⁵

Mas cuando los medios se convierten en finalidades, se corrompe el concepto mismo de bienestar humano. Cuando las personas dejan de ser fines, dejan de ser personas: se ha instalado una esclavitud aunque no aparezca como tal, bajo el velo de la oferta de consumo.

344 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 130.

345 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 132. Cfr. FOLLARI, R. *Educación, posmodernidad y después* en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE)*, 1994, n. 5, p. 19-29. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.

21. "Tiene quien es; quien no es no tiene nada, aunque lo tenga todo". Es el ser del hombre, quien interactuando con el mundo, le da sentido; y no sucede a la inversa. El fundamento del tener es el *ser* (que en cuanto ser, es infinito). Éste libera al hombre de la dependencia ontológica de los entes; y el hombre *es* por la intuición del ser que constituye su inteligencia y lo hace sujeto inteligente, capaz de juzgar todo ente, toda realización histórica.

La educación libera o bien no es educación, sino domesticación. Quien se educa para ser libre sabe sacrificar lo que lo encadenará con su espejismo: Spinoza se educó para la libertad puliendo lentes para instrumentos ópticos, dejando tentadoras ofertas de docencia que le suprimirían su libertad de pensar, de reflexionar, de tener una conciencia crítica³⁴⁶. Pero la tecnocracia, como todas las tiranías, odia la inteligencia y le da ese nombre a la estupidez, burlándose de la verdadera inteligencia que da sentido universal, liberador a la vida. La estupidez cree que ser inteligente es estar al día, a la moda: hoy mostrándose en esto y mañana en aquello, como si fuese un monumento. Ser 'inteligente' hoy es estar en los medios: es mostrarse.

Educar implica, en la perspectiva de Sciacca, *recuperar este sentido integral del hombre* sobre lo que es y lo que hace. El hombre es ante todo interioridad, conciencia ante el ser que nos da la verdadera estatura de nuestra entidad, de lo que somos (participación en el ser que trasciende el tiempo) y de lo que no somos en un tiempo y en un espacio determinados.

La filosofía es hoy aún el reducto donde es posible *recuperar el sentido del hombre educado*, capaz de interioridad objetiva, de dominio de sí, de antifanatismo, de disponibilidad a

346 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 112, 116. Cfr. DAROS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.

reconocer el ser de las cosas, lo que genera justicia. Mas este intento, en nuestro mundo contemporáneo, choca contra la *intransigencia dogmática*, contra todo conocimiento que no tenga como origen la experiencia exterior y no sea el resultado de un cálculo basado en los datos³⁴⁷. El *hombre educado*, con un claro sentido del ser del hombre, no quiere el poder (que tiende a corromper la debilidad del hombre), y si lo tiene, "lo ejercita como un servicio a la comunidad". No puede desear que los hombres sean esclavos: y sabe que la esclavitud hoy ha adquirido infinitas formas de dependencia. Por ello, la *educación civil* -esto es, para vivir en sociedad- implica "educar para que los hombres sean siempre más libres en una libre convivencia, en el respeto recíproco de la libertad y de la dignidad de cada uno, y en el ejercicio ordenado de los derechos y deberes"³⁴⁸.

22. **L**a nuestra es una *civilización de la imagen*. La imagen es directa: impacta la sensibilidad del hombre a través de la percepción; pero es también fugaz, presente. Por ello, no deja espacio para la distancia, para las diferencias, para la reflexión, ni la exige. Exime de la palabra, del pensamiento y del diálogo medido, crítico. Cada uno exhibe su propia imagen y ella es, a la vez, la propia máscara, lo que al faltar la reflexión no deja ver lo que se es en profundidad³⁴⁹. La estupidez vive de las impresiones sensoriales y de la fantasía: lo real, el ser objetivo, la po-

347 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-33. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 118. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 267. Cfr. GIANNI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980, p. 93-97.

348 SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 138. Cfr. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca en Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.

349 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 136. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 147-148. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 58, nota 24. Cfr. VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península, 1989.

sibilidad de verificación quedan descalificadas en un mundo fluctuante, vertiginoso. Se pierde entonces el sentido del misterio: el hombre no advierte que lo que puede ver es casi nada respecto a lo que ignora.

23. **M**as todo poder tiende a absolutizarse, como sucede con la *tecnocracia*. No se siente segura mientras tenga que compartir su poder con la política, esto es, con la administración del poder en función de bien común. Toda disensión requiere, para el tecnócrata, una resolución por cálculos basados en datos que no admiten discusión. "De aquí la lenta pero constante obra de *marginación de la influencia de la clase política y de las ideologías*, operación no difícil por hallarse esta clase en estado de avanzada disolución"³⁵⁰.

24. **C**omo reacción a este contexto, la democracia debería entenderse como libertad ante todo para pensar, fundado en el ser de las personas (fines en sí mismas), de los acontecimientos y cosas, y no en la mera apariencia de la imagen. Esa democracia inicial bien podría *generarse en la escuela*, si ésta no entendiese la democracia como una nivelación de los conocimientos.

No debería confundirse la democracia con la "democraticidad" de la eficiencia: que todos tengan y consuman las mismas cosas, los mismos programas; "y al mismo tiempo preocuparse constantemente de que cuanto se hace no incremente la formación intelectual del hombre, sino al nivel querido por la tecnocracia, y esterilice lo más posible la formación espiritual"³⁵¹. Las democracias deberían tender a posibilitar la expre-

350 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 144 .

351 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 146.
SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 146-148. Cfr. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.

sión de las *diferencias*, de valores diferentes, y no a favorecer la tendencia a la *masificación*, mediante la ganancia que da el consumo de la mayoría. La creciente mayoría consumidora tiende a suprimir todo otro criterio de valor que vaya contra su gusto: tiende a la destrucción del sentido crítico, sin quererlo pero por efecto económico del consumo. *Lo práctico y lo útil*, al ser redituables, tienden a constituirse en el criterio de verdad, de lo valioso en sí, de lo humano. Mas sin advertirlo, por *falta de conciencia crítica*, los hombres se van reduciendo en sus capacidades humanas, se atrofian para lo diverso que no gusta; quedan sujetos al gusto de la mayoría; deciden lo que decide la mayoría creyéndose libres.

25. **E**n la Modernidad se propusieron, oponiéndose, tres grandes ideales: *libertad, igualdad y fraternidad*, aunque fueron reducidos a un *mundo inmanente*, cerrado a la medida de las sensaciones del hombre; pero hoy, incluso estos ideales, son fagocitados por la ideología niveladora del consumo.

"El *liberalismo burgués* se oponía al socialismo y al comunismo en nombre de la su ideal de libertad, y a las confesiones religiosas, en nombre del 'libre pensamiento', herencia iluminista; el *socialismo* y el *comunismo* se oponían al liberalismo burgués en nombre de la 'justicia social' y de la liberación del trabajo de la alienación, y a las *confesiones religiosas*, también ellas alienantes de los derechos y poderes del proletariado, capaz de realizar por sí, con la revolución, lo que antes delegaba en un imaginario y tiránico Dios, cómplice a través del conservadurismo de la casta eclesiástica, de los abusos capitalistas...

Llegado a este punto, es idéntico el *slogan* en boca de socialistas y comunistas, de liberales y curas, de creyentes y ateos: 'Felicidad para todos bajo la bandera de la producción y del consumo'.³⁵²

Hoy el poder tecnocrático trata de limar las oposiciones que separan a estas ideologías, para amalgamarlas a todas en el modelo de poder tecnológico, "fundirlas en un amorfo compacto, sin más sueños ideológicos". La máquina potente de una tecnología inmanentista construye faraónicas pirámides de fuegos fatuos y trata de persuadir a los hombres para que no vean lo que ella no sabe ver o no desea ver.

c) *Comunidad de personas*

26. **E**n este contexto, el *proceso educativo* actual y mundial tiende a reducirse a preparar el triunfo del *homo calculator*, persuadido de dominar todas las cosas.

Mas el vaciamiento de la interioridad del hombre, significa para Sciacca, la conversión del hombre en masa, su reducción a un número, de modo que se puede prever puntualmente su conducta o predeterminar su orientación según el interés de los que poseen el poder social, cosa que es "imposible cuando la comunidad consta de *personas* 'formadas' y cada una de las cuales es ella misma"³⁵³.

352 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 148. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 228.

353 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 151. Cfr. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295. GONZÁLEZ DE LA FUENTE, E. *Vivencia del tiempo y visión del mundo en el ámbito familiar y escolar ¿convergencia o divergencia?* en *Perspectiva Educativa*, 1994, n. 23, p. 21-28.

Es la persona integral la que debe ser educada y no solamente su capacidad de producir con eficiencia, sin tener noción de para qué o para quienes se produce. En última instancia, se trata de *tener una visión filosófica de la vida humana*, donde la filosofía, la ciencia y la técnica, no estén desconectadas de una visión de lo humano del hombre³⁵⁴. Hoy se requiere una escuela que prepare: a) para pensar y vivir la finalidad de la vida humana; b) para superar el pensamiento mágico con el pensamiento crítico refutando las afirmaciones científicas infundadas; c) para aplicar los conocimientos con técnicas precisas, en un trabajo profesional, sin perder la finalidad propia de la vida humana.

No se requiere reducirlo todo a filosofía, o todo a un conocimiento científico o a la tecnología; sino reconocer los límites que impone el ser a las cosas y a la inteligencia, sin distorsionarlos ideológicamente en función de fines e intereses privados. La integralidad de los saberes ayudaría no poco a la formación integral del hombre.

"Los filósofos son présbitas: ven mal de cerca, y por eso no saben observar; pero ven bien de lejos, reflexionan -la presbicia es un defecto que comienza con la madurez-; los científicos son míopes: ven bien de cerca y solo de cerca, en efecto

354 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6, 11, 26, 44. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390. LEAT, D. *Competence, teaching, thinking and feeling* en *Oxford Review of Education*, Vol. 19, n. 4, 1993, p. 499- 510. LEMEZ, R. *Educación y trabajo: una alternativa teórica para su conceptualización* en *Revista Interamericana. Educación de adultos*, 1993, n. 2, p. 91-108. MUÑOZ ROJO, E. *El trabajo autónomo desde una didáctica personalista* en *Perspectiva Educacional (Universidad Católica de Valparaíso)*, 1994, n. 23, p. 33-38.

observan -y la miopía es defecto de jóvenes inmaduros-; por eso los científicos no pueden sustituir a los filósofos, a los poetas y a los santos, ni éstos a aquéllos"³⁵⁵.

Sólo estos 'defectos' corregidos mutuamente e integrados hacen al hombre inteligente: capaz de ver que el ser es la medida de la objetividad³⁵⁶, en una época donde la objetividad es tomada como un mito, porque todo es visto como inmanente o producto del hombre, y la subjetividad es considerada como la medida de todas las cosas.

27. **P**or el contrario, *la pérdida de la inteligencia del ser en su dimensión infinita, objetiva y trascendente*, de una visión metafísica de la inteligencia, empuja al *nihilismo* y encadena a los hombres a las apariencias de los entes de moda. Antes que nada encadena al hombre a sí mismo: desde el Renacimiento se ha iniciado una creciente época narcisista. El hombre, su sentir, sus gustos, sus intereses, sus modos de entender, se han vuelto el objetivo de todas las cosas. Este lento pero constante cambio, respecto del fundamento y valor del conocimiento, bien puede ser considerado un proceso secularista: Dios ha muerto y ha dejado de ser el punto de referencia y valor de las cosas y de la vida del hombre³⁵⁷.

355 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 152. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960.

356 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 32. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966.

357 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 14-15, Cfr. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 266. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.

Pero, por el contrario, la vida plenamente humana implica el *conocimiento* del ser y de las cosas, de las personas y de los acontecimientos producidos tanto por la naturaleza como por los hombres; pero también conlleva el *gozo* en el *reconocimiento* de lo que son, lo que genera la *justicia* y el sentido de la *belleza* en la vida personal y social productiva. Mas la formación de las personas y de las sociedades se corrompen cuando sólo se cultiva un aspecto, y se pierde el *sentido integral* de la educación. No se trata pues de comprimir o suprimir alguno de los valores específicamente humanos, sino liberar a las personas, orientarlas, guiarlas, educarlas (esto es, posibilitar que ellas mismas se den una forma de ser) de modo que se pueda lograr la "integralidad del cuerpo y del espíritu"³⁵⁸.

28. **L**a persona, toda persona en una sociedad, debería tener *derecho y posibilidades reales para realizar un aprendizaje crítico sobre la sociedad* y esto sólo es posible teniendo una clara idea -criterio- de lo que ella es como persona y lo que puede llegar a ser en el desarrollo integral de sus posibilidades para el bien común. El Estado que desea y promueve el desarrollo integral de la persona debe ofrecer a las instituciones educativas una base económica a los ciudadanos que se inician en ella y la libertad de reflexionar, sin imponer su ideología como contrapartida de su prestación de servicio al bien común³⁵⁹.

358 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 156-161. Cfr. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 200. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966.

359 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 89-92. JANUOLA SOLER, N. *La acción preferencial por los pobres y otros temas a la luz de la filosofía del profesor Sciacca en La verdadera revolución. Actas de la XXIV Reunión de Amigos de la Ciudad Católica*. Madrid, Speiro, 1988, p. 151-170.

"Negar el derecho a la escuela a quien no tiene medios es una *discriminación clasista* que ha de ser abolida; negarlo a quien tiene pocas o mínimas capacidades intelectuales es una *crueldad inhumana y antisocial*, en cuanto, por poco que pueda, cada hombre tiene que ser *recuperado en su dignidad y en su servicio a la comunidad*. Pero hoy se pretende otra cosa: la abolición del 'privilegio' de haber nacido con buena cabeza...

El problema debe ser planteado diversamente: educar al 'privilegiado' de modo que ponga su 'cabeza' al servicio de la comunidad para el bien de todos".³⁶⁰

La comunidad de las personas es el bien máspreciado y constitutivo de la sociedad. Mas desgraciadamente hoy se le asigna al hombre, como finalidad última o destino, el progreso consistente en la eficiencia y en la productividad económica, substitutiva de todos los valores. En consecuencia, se entiende a las *instituciones educativas como fábricas de construcción de conocimientos eficaces*, y el juicio crítico es suplantado por el juicio comercial. También los científicos y docentes acaban por servir a la tecnocracia.

"Cometido de toda cultura en cuanto formativa del hombre integral -y en este sentido cultura es libertad- es *oponerse a la reducción de todo a la funcionalidad*, rehusar la invasión y la violencia

360 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 175, nota 13. Cfr. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 86. Cfr. DAROS, W. *Teorías contemporáneas del aprendizaje en relación a la inteligencia en Desarrollo de la inteligencia*, n° 26, 1986, Uruguay, p. 20-35.

del mecanismo, no entrar en el engranaje, ser ella misma: producto del espíritu que, como tal, no puede y no debe someterse a cuanto le es extraño, y menos que nada a la extrapotencia y a la omnipresencia de la comercialización; y precisamente en esta oposición están su autonomía y a la vez su compromiso social".³⁶¹

29. **S**ciacca está lejos de ser un enamorado del Medioevo y un despreciador de la Modernidad en su totalidad. Lo que él busca es ante todo la verdad acerca de la naturaleza y cultura humana en cualquier época. Por ello, no deja de reconocer que la ciencia "es un elemento original y positivo del mundo moderno" y que "la Edad Media, absorbida casi completamente por el interés especulativo, pretendió construir la ciencia con el mismo método de la metafísica y construyó una ciencia fantástica que se hundió ante la ciencia moderna"³⁶². Pero, por otra parte, si la ciencia, como sucede en el empirismo y positivismo, cree que toda la realidad se reduce a la materia sensible y ella es la clave para resolver todos los problemas humanos, entonces sobrepasa injustificadamente sus límites y se convierte en una pseudociencia.

30. **E**s justamente función de las instituciones educativas (las familias, las escuelas, etc.) ayudar a formar a las personas en el sentido del valor y de los límites del conocimiento, lo que genera *sabiduría humana*. El valor no se halla entonces sólo en

361 SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 178.

362 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 19. Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 78. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna*. Napoli, Perella, 1935.

el cúmulo o dominio cuantitativo de los conocimientos, entendidos como instrumentos técnicos.

El conocimiento científico tiene valor *dentro* del valor de la vida humana, *no contra* ella. Ahora bien, el valor de la vida humana se halla en que, por su naturaleza, esta vida nace por la intelección del ser en toda su universalidad, no quedando ceñida a lo sensible. Por ello la vida humana es una vida con ideales en el espíritu. Cuando, por el contrario, los hombres proyectan la realización de sus vidas desconociendo su naturaleza, no reconociendo el ser de las personas, cosas y acontecimientos, se mienten a sí mismos, se creen autosuficientes y decaen, por debajo de la naturaleza humana, en la violencia, en la barbarie, en una vida aferrada a la materialidad y consumo de cosas³⁶³.

31. **E**l *derecho a la educación integral de la persona* es el derecho a la propia identidad, al desarrollo de las diferentes posibilidades que son objetos de nuestras potencias (afectividad, inteligencia, amor, sociabilidad), el derecho a vivir en coherencia con la verdad, a no mentirnos, a no tratarnos injustamente, a la ayuda mutua y solidaria basada en un bien común.

Mas la civilización contemporánea, posmoderna, se ha encerrado en un narcisismo que ha hecho suyo el lema de idealismo alemán: "Lo que es real es antinómico; lo que es antinómico es real".

"El pensador siempre ha padecido por la antítesis, por el problema no resuelto... Kant padecía sus antinomias. Hoy no: el pensador se complace en la antítesis, se goza dentro de ella, y se alaba de haber dominado el 'horror de la contradicción'. Así ciertos contemporáneos nuestros, en medio de tanta

363 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 27.

fuerza revolucionaria, no tratan ya de vencer la pereza de superar lo absurdo y de superar el dogma de la problemática"³⁶⁴.

32. **E**n resumen, tres son los puntos principales en los cuales Michele Federico Sciacca combate a una sociedad crecientemente deshumanizadora:

a) La *exaltación de lo colectivo a la fuerza*, suprimiendo la libertad personal y, por otro lado, la predominancia de la técnica, que sin una finalidad humana ni puesta a su servicio, "destruyen la persona humana; impiden el libre desplegarse de sus facultades espirituales, la abruma y mortifican con el ideal de la potencia productora y de la tiranía política".

b) El orgulloso Humanismo (que no es más que antihumanismo) de las filosofías y corrientes culturales de la *autosuficiencia humana* (idealistas o científicas), de la *absoluta autonomía de la razón*, considerada capaz de fundar por sí sola la vida moral y social, de dar un significado y un valor a la vida humana.

c) El *teologismo intransigente y absoluto*, opuesto al humanismo laico, que da todo a Dios y nada a los hombres; una teología que termina alienándose en el más allá sin comprometerse nunca con el más acá. Si la técnica contemporánea genera ingentes medios sin fines humanos, el teologismo intransigente genera fines trascendentes sin medios³⁶⁵.

Sciacca contrapone a estas tendencias deshumanizadoras una concepción de la sociedad entendida: a) como *comunidad*

364 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 35.

365 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 86. SCIACCA, M. F. *Perspectiva de la metafísica en Santo Tomás*. Madrid, Speiro, 1973, p. 28, 37. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. POZO, G. *Umanesimo moderno e tramonto dell'umanesimo*. Padova, Cedam, 1970.

de personas, con un bien común fundamental y trascendente (el ser inteligible), fundamento de otros bienes comunes y de la racionalidad; y b) como *diversidad de personas*, diferentes cada una de ellas con su propio ser existencial. En esta concepción no cabe ni el individualismo ni el colectivismo.

33. Como podrá advertirse, la realización de un *proceso educativo integral* no puede darse sin una concepción social y política acorde con la naturaleza humana integral que supone creatividad, libertad, diferencias; pero dentro del ser común objeto de la inteligencia y de la voluntad, cuyo reconocimiento genera la justicia y da motivo objetivo para comprometerse con ella.

Sobre la base de un ser humano común, pueden coexistir pues las diferentes personas con sus *libertades individuales*; pero es *el bien común* que da objetividad y verdad a la vida social. Educarnos es darnos una forma de vida donde estos valores puedan coexistir.

Por el contrario, nuestra sociedad es una sociedad de sofistas, como el celeberrimo Protágoras, para quien el hombre es la medida de todas las cosas, encerrado finalmente en el narcisismo.

"Conocer es pesar y medir (cantidad) y quien pesa y mide es el hombre, y las cosas son como él las pesa y mide. El hombre para Protágoras no es una dimensión espiritual sino económica. El 'metro' es la sensación, cuyo 'criterio' de selección es la mayor utilidad individual. El bien no se mide ni se pesa, no es objeto de sensación, no entra en el criterio de lo útil; luego el bien moral es una superestructura que altera el metro y estropea la balanza;

debe ser eliminado entre las ilusiones de que se alimentan las 'almas bellas'...

Yo construyo un orden social, según un plan, supongamos, de orden económico. A cada uno señalo un sitio de acuerdo con el plan. Yo mismo estoy dentro de él, y soy un ladrillo de mi construcción... Todos son felices: no piensan en ser diferentes de lo que son, esto es, de ser ellos mismos".³⁶⁶

d) *Repensar una filosofía social del ser humano*

34. **M**as no hay felicidad humana donde faltan: a) la libertad y la búsqueda objetiva de la verdad sobre el ser humano (*ser* que fundamenta lo humano, pero se distingue de él y lo sobrepasa), y b) su reconocimiento libre y comunitario, pues solo allí aparece el sentido de la vida en lo que tiene de típicamente humana.

En este contexto, el defecto de la educación contemporánea se halla en que tácitamente *ha supuesto que la educación* es un proceso instrumental para lograr rápidamente la felicidad, la cual se halla en este mundo y consiste en una vida placentera, donde está ausente el dolor. Encerrado el hombre moderno en el inmanentismo, en un mundo donde Dios ha muerto, donde los valores dejaron hace tiempo de considerarse objetivos, las concepciones educativas (alejadas cada día más de una filosofía del hombre) se recostaron sobre la psicología, la sociología, la antropología cultural, tratando de calmar los dolores del hombre carente de un sentido que trascienda su entorno. Aceptado el

366 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 102-103. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Bocca, 1947. CUADRADO TAPIA, R. *Valores para el joven: Llamado a ser feliz*. Madrid, PS Editorial, 1991. CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993.

supuesto de que es posible "la perfecta felicidad terrena", cada cual la busca para sí, aferrándose al consumo y a las posesiones, en el breve tiempo de una existencia incierta, indiferente a los demás, con un barniz de un humanismo puramente emotivo. El hombre contemporáneo vive, como el rey Midas, queriendo convertir en oro todo cuanto toca. Pero luego, con el exceso de medios y la indigencia de fines, advierte que no solo de pan y oro vive el hombre, y siente que se halla en el vacío. *La raíz del problema* entonces no es económica, política o social, sino más profunda: es cultural y filosófica³⁶⁷. Urge pensar no solo un nuevo proyecto económico, social y político; no sólo pensar en el ciudadano; sino, ante todo, *volver a preguntarse por el sentido del hombre, por su ser*, a partir de lo cual los demás proyectos resultan humanos o inhumanos³⁶⁸.

35. **C**on el Occidentalismo, el hombre contemporáneo *ha perdido la percepción de su interioridad*: no advierte que ser mínimamente inteligente implica intuir el sentido del ser, captar

367 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 130-133. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975, p. 104. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 20. SCIACCA, M. F. *Elementi di economia política*. Napoli, Morano, 1940. Cfr. RASCHINI, M. A. *Riflessioni su filosofia e cultura*. Milano, Marzorati, 1968. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. III, p. 62. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. DAROS, W. *Aprendizaje y educación en el contexto del Humanismo en Revista Española de Pedagogía (CSIC)*. 1991, Madrid, nº 189, p. 261-286.

368 SCIACCA, M. F. *La casa del pane*. Palermo, Manfredi, 1979. Cfr. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968. DAROS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. ROCHE, G. *L'apprenti-citoyen. Une éducation civique et morale pour notre temps*. Paris, ESF, 1993. ROUET, G. *L'invention de l'école*. Nancy, Presses Universitaires, 1993. SEED, Ph. *Developing holistic education*. London, Falmer Press, 1992.

la inteligibilidad del ser que constituye a la inteligencia. Ser inteligente, en consecuencia, supone inicialmente tener la presencia iluminadora del ser (indeterminado aún pero que no es la nada). Hoy los filósofos con mucha rapidez hablan de *la nada* (y defienden una filosofía Nihilista) como si la nada fuese un objeto comprensible sin el ser. En realidad, como los sofistas, no hacen más que un juego de palabras: *toman por nada lo que es casi nada*, o sea, los entes finitos, temporales, históricos, cambiantes; pero aunque son "casi nada", en verdad, en cuanto son, por poco que sean, son una participación del ser.

Los hombres, aun siendo sujetos finitos, participan del ser-Idea (inteligibilidad, fundamental verdad del ser) que los hace inteligentes. Aquí se halla el origen de la persona en cuanto ella es espiritual. Por ello, existe en los hombres una identidad de origen y de fin, "de paternidad inicial y final que los mancomuna en la misma verdad fundamental"³⁶⁹. Aquí se halla el fundamento de toda otra sociedad y dignidad humanas. En las personas, por su naturaleza humana, existe una *intelección fundamental del ser que excluye la contradicción*, que fundamenta las lógicas, los lenguajes y cuyo reconocimiento es el origen de la justicia. Mas el hombre contemporáneo se ve llevado a extraverterse en el ritmo social, perdiendo su interioridad, su propiedad espiritual, masificándose, pensando como todo el mundo.

"El hombre de hoy ha perdido algunos ritmos existenciales (el recogimiento y la concentración, la meditación y el silencio) que son propios

369 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 62. Cfr. BUGOSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. DAROS, W. *Ética, sociedad y política según Rosmini en Rivista Rosminiana di Filosofia*, 1990, F. IV, p. 313-333.

de la vida interior... Hoy el hombre no 'vive' en el mundo, es 'proyectado' en el mundo. El sentido práctico y utilitario de la vida lo domina y lo aprisiona"³⁷⁰.

36. Ahora bien, el hombre no participa sólo de una forma de ser: no es solo *realidad* física y sentimiento; participa además de la *idealidad* del ser, es poseedor de una interioridad con ideas con las cuales interpreta la realidad; y participa también de la forma *moral* de ser: juzga y ama la realidad con la que se relaciona al confrontarla con la idealidad³⁷¹. Educar es entonces el resultado de una tarea integradora de las fuerzas interiores del hombre y de la realidad. *Educarnos* no consiste pues en convertirnos en introvertidos melancólicos ni en extravertidos inconscientes, sino en *adquirir una forma de vida integral e integradora, interactiva con la sociedad*, en la cual se desarrollan las posibilidades de la personas. Una educación, a nivel de persona humana, no puede consistir solo en posibilitar habilidades o competencias únicamente intelectuales o laborales o sociales, dejando incompleta o fragmentada a las personas. La educación o es integral e integradora, o no es humana sino deshumanizadora³⁷².

Un buen proceso educativo debe posibilitar, como un instrumento privilegiado, *la reflexión* de la persona y sobre las personas, las cuales no están en función de las cosas, sino a la in-

370 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 10.

371 Cfr. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 99. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 76. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 106.

372 Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona*. O. c., Vol. II, p. 561- 598. SCIOTTI, M. *L'integralità dell'uomo*, en *Studi Sciacchiani*, 1992, n. 1-2, p. 29-44.

versa. La *persona humana es el derecho subsistente* y no se reduce a los derechos jurídicos, políticos y sociales. Es cierto que los derechos de las personas se existencializan en la historia humana y en las leyes positivas que promueven; pero por otra parte, estas leyes tienen su esencia y fundamento en los derechos de las personas las que constituyen el derecho subsistente. La sociedad es "la comunidad de las personas"³⁷³. Una buena *educación civil* debe priorizar y posibilitar formar lo fundamental: las personas y el bien común de las mismas, y sobre esto la convivencia legítima. Por ello, las personas no son solo dignas de beneficencia, de ayuda social; sino, más aún, de amor y de ayuda humana integral³⁷⁴. Pero en una sociedad signada por el deseo de consumo creciente, las personas no parecen ser un interés digno de los tecnócratas y políticos, de los empresarios y operadores económicos³⁷⁵.

37. **L**a sociedad, como dijimos, es *ante todo un hecho espiritual y moral*: es una *relación interior de comunión* entre las personas, que luego se manifiesta y toma cuerpo en una dimensión con consecuencias materiales y jurídicas. Hay que recuperar el sentido de la vida social, como una necesidad de cada hombre, *fundada en un ser común que es el primer bien común*, no como un producto contingente histórico meramente exterior³⁷⁶. Si el hombre no comunica en su sí mismo con la verdad (conociendo con su inteligencia, y reconociendo con su voluntad libre, lo que conoce y sus límites), no se puede comunicar

373 SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. O. c., p. 181, 175-176. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 181-194.

374 SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 28.

375 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 10.

376 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 22. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M. F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

en verdad con los otros³⁷⁷. Por ello, *el narcisismo es la ruptura interior del lazo social*, la muerte de la solidaridad: sólo permanece una difusa piedad de sentimiento de rechazo del dolor; una piedad indiferente ante el sufrimiento que le toca soportar a todo viviente. Pero, al desaparecer la conciencia interior de un *ser, común* a las diferentes personas, desaparece también toda idea de un *deber ser*. El deber es la coherencia con el ser, la exigencia de no contradecirnos en lo que somos. Mas cuando la conciencia de ser se debilita, también lo hace la del deber: entonces sólo perduran los derechos (entendido como ejercicio no impedido de la libertad) sin deberes. "Hoy estamos viviendo en un contexto social en el que se reclaman todos los derechos, aún los más absurdos, sin que se pueda pronunciar la palabra deber"³⁷⁸.

38. **E**n resumen, la sociedad contemporánea (posmoderna como la llamamos hoy) es la prolongación y el producto decadente de los supuestos admitidos por la sociedad iluminista o moderna.

"El pensamiento moderno tiene dos aspectos: la parte *destruens* y la parte *construens*. La primera consiste en demoler desde la raíz la estructura del realismo gnoseológico y metafísico tanto platónico o aristotélico y, por consiguiente, la objetividad de la verdad; denegar la trascendencia respecto al devenir histórico de todo principio objetivamente válido y también de Dios, la inmortalidad

377 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 85, 87 nota 5. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48.

378 SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. O. c., p. 206. Cfr. DAROS, W. *¿Moral estructural?* en *Rivista Rosminiana*, 1988, F. I, p. 21-24.

personal del alma, etc. La segunda viene representada por el esfuerzo, no menos tenaz, de construir una nueva verdad, un nuevo mundo: una verdad únicamente humana, de la que el hombre sea el único artífice, el *regnum hominis* que se realiza en este mundo y que no admite otros, porque... es autosuficiente.

El pensamiento contemporáneo acepta la parte *destruens* del pensamiento moderno sin comprobar su validez crítica, y critica, a su vez, implacablemente su parte *construens*, concluyendo con mayor coherencia que, debido a no existir verdades (o principios) objetivas y universalmente válidas, no existe ninguna verdad universal y necesaria, ya que todo producto humano es, como su productor, mudable y contingente"³⁷⁹.

Ante tal lectura de la sociedad, Sciacca propone *generar un proceso educativo* que posibilite al hombre y al ciudadano una *capacidad de crítica* de las ideas que subyacen en nuestra civilización y en nuestra sociedad contemporánea. La crítica iniciada en el Iluminismo, especialmente por el idealismo alemán, debe ser llevada hasta el fondo: no se trata ya de analizar el conocimiento, sino *la posibilidad misma del conocer* y de lo que nos posibilita ser humanos³⁸⁰. Esto, estima Sciacca, lo ha hecho magníficamente el filósofo A. Rosmini, a quien es necesario hacer conocer y repensar.

39. **M**as por otro lado, se requiere fortalecer un proceso de *educación sistemática* que posibilite no solo la captación de

379 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 68.

380 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-38.

imágenes del mundo, sino *una lectura crítica, reflexiva de los supuestos de nuestra civilización occidental: "enseñar a pensar, juzgar y a valorar"*, con un método crítico en un contexto social. "La *reflexión* sobre las cosas (filosofía en embrión) es el hábito que da unidad a la fatiga continua del aprender: es la reflexión la que ayuda paso a paso al alumno a reconstruir el conjunto de las disciplinas en un todo, en una visión científica, refleja del mundo"³⁸¹.

Dado que el problema social contemporáneo no es sólo económico, sino humano, los hombres, gobernantes y gobernados, deben decidirse a priorizar la creación de las condiciones materiales y culturales que nos permitan ser hombres acorde con nuestra naturaleza humana que siempre trasciende sus propias creaciones³⁸².

Dicho brevemente, se requiere posibilitar el surgimiento de un *humanismo integral*, de una filosofía del hombre íntegro: materia y espíritu, cuerpo y alma, personal y social, profesional y humano; sin reducirlo al hombre económico, al hombre político, al hombre marginado, etc.; sino incluyendo sus diversas manifestaciones humanas. La educación reflexiva debe volver a reflexionar sobre los *bienes comunes*, fundamento de una filosofía de lo social, que nos une: bienes ontológicos, culturales, materiales; bienes que se hallan para posibilitar el vivir de las personas, como seres libres que buscan vivir, en cuerpo y alma, con pan y con verdad, en un tiempo y en un espacio, solidariamente.

381 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 50, 58. Cfr. DAROS, W. *Tres teorizaciones contemporáneas sobre el aprendizaje, la reflexión y la didáctica en Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, IRICE - UNR - CONICET, 1992.

382 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 18, 87, 153-154, 189. SOTO BADI-LLA, J. *Paideia latinoamericana y filosofía de la integralidad en Rivista Rosmiana*, 1976, n. 4, p.461-471,



CAPITULO V

LA AUTOEDUCACION DEL HOMBRE EN LA FILOSOFIA DE LA INTEGRALIDAD

*“La professione più difficile del-
l'uomo è quella di essere uomo”³⁸³.*

Humanismo integral en una concepción integral del ser

1. **H**emos dicho reiteradamente que Michele Federico Sciacca (1908-1975) ha pensado a la educación como un proceso integral. Podríamos decir metafóricamente que ha concebido este proceso en forma lógicamente concéntrica: a partir de la integralidad del ser, se inscribe en esta integralidad lo humano; y en esta integralidad de lo humano toma sentido el desarrollo integral de la persona en una sociedad. Veamos brevemente estos tres aspectos de la integralidad.

Bien sabemos, por la historia de la filosofía (y sin desear entrar ahora en detalle en esta materia compleja e histórica) que el *ser* ha sido concebido de diversas maneras, como ya lo había advertido Aristóteles. Por una parte, Platón había ubicado lo

³⁸³ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 181. Cfr. GONZALO CASAS, M. *Sciacca*. Bs. As., Columba, 1962.

fundamental en el Bien y en su manifestación esencial inteligible: la Idea del bien. Pero luego, refiriéndose al fundamento que está siendo ser al ente (ὄντος ὄν), debió admitir que el ente está compuesto de *ser* y de *no ser*, esto es, de algo diverso -más limitado- y no sólo de puro ser³⁸⁴. En consecuencia, el hombre debía ser pensado como un viviente que es (existe) y no es (totalmente), por lo que debía construirse mediante la educación y, en particular, mediante las ideas.

Por su parte, Aristóteles, advierte que concebir el ser (y luego lo que somos) es algo complejo, pues el ser se dice de muchas maneras; y casi como basándose en el sentido común, afirma: "Llamamos ser (εἶναι) a lo que a todos les parece"³⁸⁵; pero luego se detiene en una concepción realista del ente (τό ὄν) y del hombre, considerado como compuesto de sustancia (cuya materia es el cuerpo y el alma la forma de organizarlo) y accidentes³⁸⁶. La educación se convierte entonces en la modulación accidental y adquirida, bajo el gobierno del alma, de la forma de ser del hombre.

2. **L**a Edad Media se impuso la tarea de distinguir, en los entes, la *esencia* de la *existencia*, reservando para Dios (concebido como *el Ser por sí subsistente*, sobre todo en la elaborada concepción de Tomás de Aquino) la identidad de ser y esencia. Se clarificó, de este modo, netamente, la diferencia entre el *ser* y el *ente creado* (*ens est esse habens: ente es lo que tiene ser*),

384 PLATÓN. *Sofista*, 254 b, 248 d-249. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia antica*. Milano, Marzorati, 1971. SCIACCA, M. F. *Platone*. Roma, Perella, 1938. Bs. As., Troquel, 1959, p. 278-280. Cfr. GILSON, E. *El ser y los filósofos*. Pamplona, Eunsa, 1979, p. 36.

385 ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*, X, 2, 1173 a1.

386 ARISTÓTELES. *Metafísica*. N. 2, 1089, a 1. *Física*, I, 3, 186 a 24-25.

mediante la concepción de la creación divina y la participación analógica de los entes creados en el ser³⁸⁷.

Por su parte, Antonio Rosmini elaboró una concepción del ser repensando cristianamente a Platón y asumiendo, en este aspecto, la concepción del ser presentada por san Agustín en el tratado *De Trinitate*³⁸⁸. Rosmini retoma de Platón expresiones como aquella en la que expresa que la mente humana es un símil (ὁμοίωμα) de la mente divina³⁸⁹, y piensa al ser como *único, pero con tres formas esenciales constituyentes*, de modo que el ser y los hombres (que participan del ser y de sus formas) son uno y triforme. El ser, único en su esencia, tiene tres formas o categorías máximas: la *realidad*, la *idealidad*, la *moralidad*. El ser y los entes son *íntegros* en cuando armonizan en un "orden interno", en una síntesis, las tres formas del ser. El ser no es solamente en la forma de realidad (Realismo) o idealidad (Idealismo) o moralidad (Moralismo); sino que las tres formas le son esenciales. El hombre lo participa siendo una realidad-sujeto limitado que siente y que conoce, mediante el ser indeterminado (ser-Idea), las cosas con los límites que advierte mediante los

387 Cfr. GILSON, E. *L'Être et l'essence*. Paris, Vrin, 1948, p. 288. FABRO, C. *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso D'Aquino*. Torino, SEI, 1950, p. 233. ECHAURI, R. *Heidegger y la metafísica tomista*. Bs. As., Eudeba, 1970, p. 118-119. ECHAURI, R. *Esencia y existencia*. Bs. As., CUDES, 1990. DAROS, W. *Nota sobre el concepto de 'ente' en Tomás de Aquino. (Dios: ¿Ser o ente?)* en *Sapientia*, Bs. As., 1978, n° 130, p. 285-297.

388 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972, p. 100-101. SCIACCA, M. F. *Saint Augustin et le néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne*. Paris-Louvain, Nauwerlaerts, 1956. SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. Barcelona, Miracle, 1954, p. 247-253. GONZÁLEZ CAMINERO, N. *En Diálogo con Sciacca*. Genova, Studio Editor. di Cultura, 1984, p. 11.

389 Cfr. ROSMINI, A. *Aristotele esposto ed esaminato*. Padova, CEDAM, 1964, p. 140.

sentidos, y que, si los reconoce como tales, se hace justo o moral por ello (ser-moral)³⁹⁰.

3. Michele Federico Sciacca ha asumido esta concepción rosminiana del ser³⁹¹. El hombre intuye la innata Idea del ser y por ello es inteligente. El ser como idealidad está entonces presente: *es presencia*, pero el ser no se agota en la *idealidad*. El sujeto humano, ante el ser-Idea, es realidad contingente: es un sujeto que siente su cuerpo e intuye el ser; pero no capta el ser en su plena realidad. Por ello, el ser le es presencia (ideal) y ausencia (real), y al reconocer al ser y a los entes como son, y en lo que son; y al reconocerse él mismo en su ser humano, se hace el hombre fundamentalmente moral.

Mas la presencia del ser en su forma de Idea no solo hace al hombre inteligente, sino que además genera unas consecuencias particulares para el ser del hombre. El hombre, en efecto, que es real (y en cuanto tal, es sentimiento fundamental) queda abierto de este modo a lo infinito del ser en su idealidad, y adquiere una capacidad inagotable de realización en el ámbito del

390 Cfr. ROSMINI, A. *Introduzione alla Filosofia a cura di Pier Paolo Ottonello*. Roma, Città Nuova, 1979, 281-283, n. 166-176. Rosmini, A. *Teosofia*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, I, n. 43, 103, 205-212; Vol. III, n. 729, 776. SCIACCA, M. F. *El pensamiento filosófico de A. Rosmini*. Barcelona, Miracle, 1954. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963. DAROS, W. "Ser" y "ente" en A. Rosmini, en revista *Sapientia*. Bs. As., 1978, nº 127, p. 54-68.

391 Cfr. SCIACCA, M. F. *Teoria e pratica de la volontà* en SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 542. RASCHINI, M. *La dialettica dell'Integralità*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985. PIGNOLINI, E. *Temas fundamentales e linhas internas na evolução do pensamento de M. F. Sciacca* en *Revista Portuguesa de Filosofia*, 1968, n. III, p. 329-344. ARATA, C. *Un metafisico agostiniano della verità: Michele Federico Sciacca* en *Augustinianum*, 1968, n. 3, p. 427-433. PIEDE-MONTI, F. *La "Filosofia dell'integralità" e la sua concretezza ontologica* en *Filosofia e Vita*, 1965, Ottobre-Dicembre, p. 21-37. PIGNOLONI, E. *Genesi e sviluppo del rosminianesimo nel pensiero de Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967. PERCIAVALE, F. *Sciacca e il Rosminianesimo* en *Riv. Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24.

conocer; pero además, adquiere un *hacerse* jamás agotado: la posibilidad de un perfeccionamiento que establece las bases para la educabilidad³⁹².

4. **E**l idealismo y el realismo parten de dos ilusiones, las cuales consisten en reducir fundamentalmente el *ser* a la *realidad* (generalmente material y contingente) o a la *idealidad* (espiritual y metafísica en Platón; mas inmanente en el idealismo alemán); pero sin poder llegar a una armonización, como la que intentan Rosmini y Sciacca. En última instancia, se trata de *dos reduccionismo*: el realismo niega la presencia y el valor de la idealidad del ser en el hombre; y reduce las ideas a sensaciones (realismo empirista o sensualista). El idealismo alemán, por el contrario, niega la presencia de un Dios trascendente y creador, y reduce el ser al cambio histórico; y, en algunas filosofías, la realidad fundamental del hombre es reducida a la subjetividad de la conciencia y de sus conceptos, asumiendo la tarea de analizarlos³⁹³.

Por el contrario, para Sciacca, existe una dialéctica de implicancia de los principios de la subjetividad y de la objetividad, en una unidad consciente y libre que incluye a la realidad y a la idealidad dando origen a la moralidad en el hombre³⁹⁴. El

392 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 19. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 115. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 55-62. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.

393 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. SCIACCA, M. F. *Il pensiero moderno*. Brescia, La Scuola, 1949. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Boca, 1947.

394 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 20. SCIACCA, M. F. *La filosofia morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963. Cfr. GORDILLO, M. *Desarrollo moral y educación*. Pamplona, EUNSA, 1992.

Ser, por otra parte, mediando la creación, no puede ser confundido con el ente creado.

5. **S**e trata de una *dialéctica propia de una filosofía de la integralidad*, donde de la idealidad y la realidad surge una síntesis nueva que es la moralidad como forma plena e integral de ser. En esta síntesis se hallan presentes los contrarios, "que permanecen contrarios y por lo mismo cada uno idéntico a sí mismo (*no es el otro*), que en cuanto contrarios no se niegan ni se excluyen"³⁹⁵. Tampoco se trata de un *devenir*, de modo que la realidad dejaría de ser tal para convertir en idealidad o viceversa. Si devenir es dejar de ser lo que se es para convertirse en otro totalmente distinto, *el hombre no deviene sino se desarrolla*: se va haciendo y cambiando sobre la identidad de su ser sujeto que intuye el ser y en él se conoce. El hombre no deviene en el sentido de anularse en el devenir, para reponerse como totalmente otro y volverse siempre a anular. El hombre es tensión al ser completo; por ello también está siempre insatisfecho, desequilibrado³⁹⁶. Porque ante el ser que lo es todo, el hombre experimenta su realidad como casi nada, "la nada del todo y la nada de todo", como decían los místicos; y debe reconocer su nada no por nada, sino por el Ser que le posibilita reconocerse y hacerse moral³⁹⁷. Entonces advierte lo que no vale nada en relación a lo que vale.

6. **E**l *ser indeterminado*, para quienes poseen una actitud empírica y sensible ante las cosas, aparece como algo intangible, como un puro concepto y, en consecuencia, como no real-

395 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 22.

396 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 27-28. Cfr. DAROS, W. *La persona y el autodomínio moral (en la concepción de M. F. Sciacca)*, *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87.

397 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. O. c., p. 135, 138.

mente existente, por lo que para los hombres con mentalidad materialista, el ser se reduce a una ficción mental.

Por el contrario, el *ser* es, en la concepción de Sciacca, el fundamento constitutivo de los entes. Él no se confunde sin más con ningún ente, ni con Dios (el Ser Personal Infinito). El *ser* es fundamento inteligible, aunque no es objeto de los sentidos. El ser es captable intuitivamente con la inteligencia: es el objeto propio y constitutivo de la inteligencia, la cual es una facultad del espíritu. Aquí se halla el origen y el fundamento del espiritualismo. La *espiritualidad* es una experiencia cotidiana para quien sabe captar el ser en todas las cosas (personas, acontecimientos) y distinguirlo de lo que cada cosa es (de los límites de las cosas).

El *ser* de la *persona humana* es también una participación del ser en su trinidad de formas (uno-triádico): la persona humana participa y tiene un ser real (es un sujeto finito: y aquí “ser” equivale a “existir realmente”); participa del ser-Ideal que es objeto de su inteligencia (las ideas también *son*, aunque no son realidades); participa del ser moral: se hace moral reconociendo lo que cada ente es (por lo que los actos morales *son*, aunque no son una realidad ni una idea). El ser tiene, pues, formas de ser muy diversas.

Por ello, la persona es "una síntesis ontológica" de las formas del ser³⁹⁸. Por ello también, "solo a las personas, entre los entes finitos le conviene el nombre de ser", aun observando que estas personas finitas no son el Ser; sino participan de él, por lo que son inconmensurablemente distintas respecto del ser

398 SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. O. c., p. 92. Cfr. CAPÁNAGA, V. *La ontología triádica y trinitaria en S. Agustín y M. F. Sciacca en Rivista Rosminiana*, 1976, n. IV, p. 361-368. PERCIAVALE, F. *La struttura triadica del dinamismo ontologico en AA.VV. Sciacca pensatore inquieto e "polemista"*. Firenze, Olschki Editore, 1997, p. 93-108.

absoluto³⁹⁹. Pero el *ser* es también el *acto* y como tal es un hacerse (el inicio de toda actividad), y no una cosa dada y ya hecha⁴⁰⁰: la persona al participar de él, recibe también de él su capacidad dinámica, por lo que la persona humana es; pero también se hace, se construye su personalidad. El *acto de ser* es lo que nos hace *ser aptos para ser*.

7. **L**a mentalidad moderna, fuertemente empírica, confunde sentir (y los objetos sentidos) con conocer (y los objetos conocidos), por lo que *el ser en sí inteligible ha perdido su sentido para todos los que se rigen por una mentalidad empírica*. Mas la presencia del Ser-Idea (ser en sí y por sí inteligible, para la mente humana, pero no inteligible *por* la mente humana) es lo que hace a la persona humana *espiritual*⁴⁰¹; y como ese ser no es físico, sino metafísico, el problema de la espiritualidad de la persona humana se vuelve, en Sciacca, un problema metafísico. El hombre, como *sujeto viviente en cuerpo y alma*, trasciende los límites de los entes finitos por la presencia constituyente de la inteligencia dada por el Ser-Idea. En consecuencia, una filosofía que parta de las sensaciones (sensismo) o de la experiencia empírico-material no está en condiciones de posibilidad de poner el problema de la espiritualidad de la persona humana y de lo que esto significa para su educación⁴⁰².

399 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 71. Cfr. DAROS, W. *La persona humana en la filosofía de A. Rosmini y la cuestión de la autonomía personal*, en *Estudios Filosóficos* (Valladolid - España), 1996, n. 128, p. 75-126. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.

400 Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 27.

401 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962, p. 53-54.

402 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 79. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 73.

Según Sciacca, pues, el "hombre es una unidad indivisible y es todo en cada una de sus partes, y toda parte suya es un todo unitario"⁴⁰³. La persona humana es una unidad en el acto de ser y, en su dinamicidad, la unidad la reintegra siempre, sometida no obstante como está a una fuerza centrífuga que tiende a dispersarla. El hombre tiene una finalidad fundamental, esencial (tender a la plenitud del ser); pero él puede proponerse algunos fines contrastantes: encerrarse en los entes (que le otorgan por un tiempo, poder, fama, placer, riquezas) y no buscar la plenitud del ser infinito. El hombre no pertenece totalmente al mundo; pero, en su dinamicidad, desea poseer los entes de este mundo y dispersarse en ellos. Por esto, la grandeza y solidez del hombre, a la que a veces puede llegar el hombre, no debe aislarse de la pequeñez y fragilidad, a la que se aferra otras veces, en su dinamismo concreto⁴⁰⁴. El hombre es posibilidad de grandeza y de miseria: en él está la elección.

8. **D**e aquí surge el sentido humano del hombre y su humanismo. Lo humano del hombre es "naturalmente transnatural" sobrehumano. El hombre, en su finitud, participa de lo divino de la Idea del ser que constituye su inteligencia y lo hace ser dinámicamente. "Obrando sobre la naturaleza, expresa valores, hace más vital su vida y, viviendo, actúa su existencia, *hace su ser* y, haciendo su ser en la existencialización de los valores, hace que exista la naturaleza de la cual descubre el significado"⁴⁰⁵.

403 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 73.

404 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 81. Cfr. PERAZZOLI, B. *Una filosofía que fonda el primato della persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2.

405 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 92. Cfr. LEMEZ, R. *Educación y trabajo: una alternativa teórica para su conceptualización* en *Revista Interamericana. Educación de adultos*, 1993, n. 2, p. 91-108.

El hombre como existente es una unidad (un sujeto); como persona, es un centro unificador; pero no es la unicidad: no es único; necesita de las demás personas para ser más humano.

"Su prójimo le es absolutamente necesario: sin otro semejante, no puede existir; sin otro existente no puede tener conciencia de sí; sin el otro ser, el hombre no puede hacerse el ser que es... Las conciencias son recíprocas; la reciprocidad le es esencial: se alimentan de y en ella. La clausura hacia otra conciencia es mi esterilidad"⁴⁰⁶.

Cada uno es dentro de sus límites que lo constituyen. El límite ontológico no es una deficiencia o una imperfección; sino la síntesis (de lo real finito, lo ideal infinito y de lo moral realizado) que nos integra, y al reconocerlo, reconocemos nuestra dependencia fundamental que nos hace humanos⁴⁰⁷.

9. **E**l *Humanismo* implica, pues, una concepción del *ser* humano y de sus límites en cuanto *humano*. En no pocas circunstancias se ha identificado al Humanismo con una concepción inmanentista, renacentista y naturalista del hombre. No es ésta la concepción de Sciacca⁴⁰⁸.

"El *Humanismo* no significa la exclusión de toda ordenación de lo sobrehumano y adjuración de toda trascendencia. Podemos decir, en cambio, que el Humanismo tiende esencialmente a hacer al

406 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 97.

407 Cfr. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 24-25.

408 Cfr. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963.

hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original, haciéndole participar de todo lo que puede enriquecerlo en la naturaleza o en la historia; pide que poco a poco, el hombre realice las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y que trabaje para hacer de las fuerzas del mundo físico el instrumento de su libertad"⁴⁰⁹.

Sciacca no hace del hombre una lectura mística de un humanismo que quiere conquistar su carácter de absoluto más allá de lo humano, en la línea del pensamiento de Nietzsche⁴¹⁰. Este humanismo absoluto representa el momento trágico de la lucha sin esperanza del inmanentismo moderno. Se trata, en este caso, de un "super-individualismo romántico". "El superhombre de Nietzsche es todavía un héroe romántico, proyectado en un irrefrenable ideal de una vida que es negación de nuestra vida de hombres... El *absurdo* es la última palabra de Nietzsche"⁴¹¹.

10. **E**l hombre no es plenamente humano si no reconoce que, al conocer, está en él presente la Idea del ser que lo trasciende. Esta Idea, que tan magníficamente ha estudiado A. Rosmini, no es un concepto creado por el hombre sino la condición de posibilidad del pensar dada al hombre, en un acto creador⁴¹². Se tra-

409 SCIACCA, M. F. *La filosofía, oggi*. Milano, Marzorati, 1963. Barcelona, Miracle, 1961, p. 435. Cfr. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 20-21.

410 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el Humanismo*. Bs. As., Columba, 1960, p. 27.

411 SCIACCA, M. F. *Qué es el Humanismo*. O. c., p. 31. Cfr. POZZO, G. *Sciacca y el humanismo de los tiempos modernos en Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 231-238. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

412 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 31-38. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 54.

ta del ser en su *objetividad inteligible* que genera al sujeto inteligente, desde el primer momento que es tal.

El hombre en su *estructura ontológica primitiva* es encuentro de *finito e infinito* y, por ello, es esfuerzo perenne, dinamismo constante de adecuación del ser (que siempre lo trasciende) a sí. Por ello, el hombre no puede adecuarse a sí mismo, a su mera subjetividad, quedando insatisfecho e incompleto con ella. De esta manera, Rosmini y Sciacca presentan una justificación filosófica de un hecho frecuentemente real y paradójico: por un lado, el constante intento de algunos hombres por lograr su satisfacción en la subjetividad a pesar de todo (permaneciendo en la frustración) y, por otro, el intento contrario por ser personas en la relación altruista con otras personas, quedando este intento también frustrado en relación con las solas personas finitas y humanas.

"*Finito* es indudablemente el hombre (como existencia en el mundo), pero su finitud tiene dentro de sí la *presencia de lo infinito*; contingente pero realizador de valores absolutos, que él no crea, y que actúa actuándose a sí mismo como persona, unificándose con ellos, que sin embargo siempre lo trascienden. Presencia de lo infinito: la única que lo cumple y la única en vista de la cual su finitud deviene significante de significación metafísica"⁴¹³.

413 SCIACCA, M. F. *Qué es el Humanismo*. O. c., p. 51. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 125, 191-194. RICCI, G. *Lo "squilibrio ontologico"* in Michele Federico Sciacca. *Una lettura in chiave pedagogica* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?"*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992

11. **E**sta es la significación del verdadero Humanismo y de su integralidad. Este Humanismo no consiste en que el hombre desarrolle toda su actividad y sea hiperactivo; sino en que desarrolle armónicamente todas las formas de su ser: se desarrolle como sujeto real que siente, que actúa y conoce el ser inteligible, reconociéndolo en todas las cosas, acontecimientos y personas, siendo así moral y justo. Se trata de un desarrollo cualitativo del ser humano, no cuantitativo, frenético en el tiempo, pero sin el sentido del ser. No significa tampoco desconocer el mundo temporal o huir de él, sino "vivir al nivel de nuestra humanidad profunda".

La vida es humana por la participación en el ser que supera todo ente, y al reconocerlo lo expresa en la realización de su vida como la verdad, el bien, la belleza, formas que de la unidad del ser reciben lo que son. Mas no es suficiente que el hombre sea una unidad: debe aprender a realizarla en su vida, en el ejercicio de sus facultades y en sus actos; esto significa lograr la formación o educación, humana y humanista, sin unilateralidades.

"Los humanismos absolutos o ateos absolutizan precisamente una u otra de las propiedades esenciales del hombre: la razón, la libertad, la materia, etc.; por tanto cada uno de ellos es unilateral: toma en cuenta pues solo una dimensión humana y sacrifica las otras. En este sentido, en cada uno de estos humanismos hay una fundamental e inevitable antihumanismo... Recuperarlo en la totali-

dad del hombre es la verdad del *humanismo integral*"⁴¹⁴.

Autoeducación y heteroeducación

12. **L**a educación es el logro y el medio para alcanzar realizar ese humanismo integral.

La educación, como proceso, es algo que se aprende y realiza; pero esto es posible porque están dadas las condiciones de posibilidad de la misma.

Es bien conocida la definición de Sciacca acerca de lo que es educación:

"La educación se identifica con el progreso mismo de desarrollo consciente y libre de las facultades *del hombre en su integralidad* de espíritu y de cuerpo sin límites de tiempo y de institutos"⁴¹⁵.

La educación humana es la productora y el producto del *desarrollo* de cada uno. No es un desarrollo espontáneo, ni es un proceso sin un sujeto consciente y libre que se esfuerza por realizar la persona que es. "Educación es el desarrollo de la persona en su integralidad"⁴¹⁶.

414 SCIACCA, M. F. *Qué es el Humanismo*. O. c., p. 57. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 44. POZO, G. M. F. Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi" en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. POZO, G. *Umanesimo moderno e tramonto dell'umanesimo*. Padova, Cedam, 1970. NEGRI, A. *L'uomo 'intero' di Michele Federico Sciacca* en *Atti del III Congresso Regionale di Filosofia. M. F. Sciacca e la filosofia dell'integralità*. Milazzo, SPES, 1968, p. 119-162.

415 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 17. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48.

416 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18.

13. **P**recisamente porque la educación es un proceso personal, esto es, que cada persona realiza para lograr su personalidad; por ello mismo, este proceso, que comienza siendo *heteroeducación*, no puede ser humano si no termina siendo *autoeducación*.

Todos educamos. Esto significa que la acción de desarrollo de cada hombre se produce por variados factores e influencias. Los agentes exteriores de la educación, que mueven al niño y al hombre a educarse, puede llamarse *heteroeducadores*; y a la educación así lograda puede ser denominada *heteroeducación*. La educación se da, en este caso, *por la ayuda que los demás aportan a quien se educa*: no sólo por el desarrollo de las posibilidades que realiza cada sujeto humano, por el hecho de tener una naturaleza humana.

Mas la heteroeducación solo tiene sentido y valor como medio temporal para conducir a la autoeducación.

"Puede decirse que la *heteroeducación* está llamada a reforzar y a sostener la *autoeducación* en el período en el cual el autogobierno no está todavía consolidado. Esto significa que en tanto cada individuo no está en grado de discernir con claridad y, por lo tanto, con continuidad y decisión, con la debida inteligencia de los medios, la obra educativa -la voluntad y el propósito del educador- interviene para disponer el plan de la educación y a condicionar la conciencia del educando, condicionamiento que debe estar dirigido al desarrollo y nunca a conculcarlo o a desviarlo"⁴¹⁷.

417 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 26.

La heteroeducación tiene, pues, dos finalidades principales: por un lado, enseñar al educando a autogobernarse; y, por el otro, hacerlo consciente del deber de la educación, ayudarlo a querer empeñarse en el deber de la propia educación. La heteroeducación, pues, que se imparte generalmente en el ámbito familiar y escolar inicial, debe ser una educación a la autoeducación.

14. **L**a *autoeducación* implica darse una propia forma de ser, de actuar, de pensar de la que uno mismo es el propio autor: supone alcanzar el autogobierno. Entonces cesa la obra del educador; pero no cesa la tarea de la educación la cual queda en las manos de cada uno. Entonces *la educación coincide con el libre desarrollo de la personalidad* y se concreta en el empeño integral de la existencia de cada hombre.

La función de los educadores es instrumental e indirecta. El educador debe suplir la constancia de propósito, la voluntad deliberada y la inteligencia refleja, donde éstas se presentan en formas inciertas e inconstantes, "sin olvidar que en el campo educativo toda acción es autónoma y todo influjo es indirecto".

"En el progreso educativo, la relación entre la obra del educador y la del educando se va gradualmente invirtiendo: en sus inicios la trama está dada por el educador y la acción del educando es inconstante y fragmentaria; sucesivamente el educando, que ha conquistado -bajo la acción del mismo educador- la posibilidad de una libre y consciente voluntad, llega a ser él el empresario de su propia obra educativa y la acción de educador se

reduce a indicaciones siempre más parciales e indirectas"⁴¹⁸.

La educación es entonces el proceso por el cual el hombre se da una formación integral de su personalidad; y resulta ser la obra "que cada hombre realiza sobre sí mismo y por sí mismo". Cada hombre forma en sí mismo al hombre⁴¹⁹; pero *no se forma al margen del ser objetivo* que, además, para ser moral, debe reconocer en las cosas, en los acontecimientos, en las personas y en la sociedad familiar y civil. La autoeducación implica *la libertad* de decisión, pero ésta *no se opone a la verdad del ser* en sí mismo y en los entes.

Diferencia entre autoridad y disciplina

15. **L**a autoridad (*augere, auctum, auctoritas: lo que hace aumentar, engrandecer*) tiene una *función de servicio* hacia el otro, el cual no es un siervo de quien tiene el poder; sino alguien que crece con su ayuda. La autoridad no debe ser confundida con el *autoritarismo*: éste implica el abuso, el uso inmoral de la autoridad y es la venganza de los incapaces⁴²⁰.

La *autoridad* está presente cuando está presente la inteligencia que busca la verdad y la libertad, entendidas como poderes puestos al servicio del crecimiento *integral* de las personas,

418 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 27. Cfr. DAROS, W. R. *Epistemología y didáctica*. Rosario, Ediciones Matética, 1983, p. 558. DAROS, W. R. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986, p. 114.

419 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6. Cfr. BERKOWITZ, M. *Educar la persona moral en su totalidad* en *Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103.

420 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 50. Cfr. DAROS, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997. DAROS, W. *Planteamiento autoritario platónico en moral* en *Pensamiento*, Madrid, España, 1993, n. 194, p. 239-255.

en cuanto son sujetos; pero capaces de entender y amar con objetividad. Cuando, por el contrario, el poder se destina solo o principalmente al desarrollo de *un aspecto* se convierte en *autoritarismo* como, por ejemplo, sucede con la eficiencia material productiva que va haciendo, en el mundo contemporáneo, del poder tecnológico un "autoritarismo tecnocrático"⁴²¹.

En este contexto, *la relación entre el educador y el educando* no puede concebirse como una relación autoritaria, ni como una relación activo-pasiva. El educador no es la causa agente que actúa sobre el educando concebido como causa pasiva. En realidad, en el proceso educativo se da una *mutua implicancia de responsabilidades y de crecimiento, en un clima de inteligencia y libertad, o en función de ellas*, y preparándoles el camino. Cuando esto no sucede, se produce entonces la mutua degradación y complicidad.

La relación educador-educando es una *relación para el crecimiento* de las personas. "El educador no debe imponerse al educando, ni ponerse en un lugar más elevado, ni sofocarlo; sino solo alimentar, ayudar, enderezar, guiar. El educando no debe ejecutar pasivamente, sino repetir en sí, querer él mismo la norma"⁴²².

16. **L**a relación educativa debería ser una *relación participativa en comunión*. No se educa imponiendo esquemas extraños a la estructura particular de los educandos, ni se saca ventaja alguna si se rechaza la relación educativa: si no hay receptividad procedente de advertir la propia limitación entre lo que se es y lo que se puede aprender y ser.

421 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 129.

422 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 28. Cfr. DAROS, W. *La persona y el autodomio moral (en la concepción de M. F. Sciacca)*, en *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87.

La educación humana implica como condición de posibilidad tener una *idea*, más aún, un *ideal*, un proyecto de lo que se desea ser, acorde con la propia naturaleza. Sin esta idealidad, sin este *aspecto espiritual* en la persona del educando, el proceso educativo resulta imposible: entonces las relaciones que se establecen entre las personas son relaciones de violencia o comerciales o de otro tipo, pero no de crecimiento para ser dos personas mediante la educación.

Cuando el educando no asume un empeño ante lo que puede llegar a ser o cuando el docente no ayuda a lograrlo, resulta imposible alcanzar la formación de la personalidad propia en el proceso educativo. La relación educativa implica el "ejercicio de la libertad y de la disciplina interior", en el educando y en el educador⁴²³. La autoridad educativa, pues, es posible y es formativa en el previo ámbito de dos o más libertades que *quieren un bien común: aprender*, en relación al cual tiene sentido enseñar.

17. **L**a autoridad no debe confundirse con la *disciplina* (*μανθάνω, discere*). Ésta adquiere su sentido del objeto estructurado que se va a aprender. *Disciplina* es lo *aprendible* en cuanto es el *objeto estructurado*, "sistemáticamente organizado por la razón", como en las ciencias, el que va a ser aprehendido y exige la estructuración, la organización del sujeto que lo aprehende con y mediante todas sus facultades. De este modo, *la disciplina termina exigiendo la formación del que aprende*, esto es, la adquisición de *una forma de ser* donde la libre voluntad gobierna y encauza la fantasía, los instintos, la inteligencia y demás fuerzas humanas para lograr los ideales que se propone

423 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29. Cfr. HORTAL ALONSO, A. *Educar la libertad* en revista *Educación* (Madrid) 1992, n. 297, p.73-80.

alcanzar. *La disciplina, convirtiéndose en autodisciplina, exige un dominio sobre sí y excluye la violencia sobre los demás*⁴²⁴. Por este esfuerzo que exige al sujeto todo objeto estructurado, el concepto de *disciplina* tomó a veces un significado moral, indicándose con este término los medios exteriores (en el Medioevo fueron los azotes) con los que se ordena la conducta del que aprende.

La disciplina no debería ser considerada, pues, como una presión exterior o un castigo, impuesto por una autoridad arbitraria; sino como la *exigencia interna de ordenamiento de quien aprende*, donde la libertad y la racionalidad gobiernan sus otras fuerzas sin suprimirlas. La disciplina, en efecto, tiene una *función integradora y equilibradora*. El ordenamiento o lógica que posee un objeto (real o ideal) exige un ordenamiento de todas las fuerzas del sujeto que desea aprehender el objeto. Por ello, la *disciplina* es la acción por la cual las experiencias fragmentarias o contradictorias del que aprende son ordenadas integralmente por el sujeto, según un principio constante que es dado por la realidad que se desea aprender.

En realidad, lo que disciplina es aquello que se desea aprender, hecho el principio que en su lógica (su estructura, sus exigencias esenciales o naturales de las cosas), guía al alumno que desea aprender y es también aquello que el docente desea enseñar. La estructura, o exigencias naturales de las cosas, disciplina también la autoridad del docente o educador. La disciplina "no es por lo tanto la tiranía del educador sobre el educando"; sino la estructura de conocimiento y de valor que orde-

424 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 58. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 40. DEBARBIEUX, E. *La violence dans la classe*. Paris, ESF, 1993. CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993.

na, unifica, integra, equilibra toda la acción educativa⁴²⁵. Cuando quien aprende reconoce de esta manera la disciplina, fácilmente se convierte en *autodisciplina*: en gradual comprensión del ser de las cosas, tomado como guía de la conducta intelectual y moral. Mediante ella, la educación se convierte en la *madurez integral* dentro de los límites del hombre; pero también es el signo del esfuerzo (y de la *conquista integral*) hecho por cada uno, por lo que una persona educada suscita respeto⁴²⁶. Sin el dinamismo ordenado, disciplinado de todo el actuar del hombre, la misma libertad humana no sería posible⁴²⁷.

Sólo el sujeto que posee el dominio de sí puede *amar humanamente*: no está sujeto a los impulsos interiores ni a merced de las presiones exteriores; sino que él puede decidir qué hacer con las cosas; puede reconocer y amar lo que son las cosas, los sucesos y las personas que conoce en tanto y en cuanto son. El *dominio* o *gobierno de sí* hace posible el desarrollo humano de la personalidad en la justicia y el amor.

"Autogobierno significa la potestad sobre sí mismo, el equilibrio interior. Está claro que *sin autogobierno no puede haber autoeducación, crecimiento integral*, progreso querido y consciente, elección de un ideal y tensión a él. La autoeducación implica autogobierno"⁴²⁸.

425 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 40, 125.

SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 55-62.

426 Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale"*. O. c., p. 35. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 322-323.

427 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 43. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.

428 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 25. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca en Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 384.

18. Un hombre educado tiende a tener potestad sobre todo lo que él es y hace, no para sofocar sus posibilidades sino para utilizarlas para lograr sus ideales, para realizar (hacer real) la Idea del ser por la que existe. Mas el hombre es un sujeto que es acto, principio de acciones con las cuales realiza actividades. El sujeto es el *principio directo* de las acciones espirituales: del conocer, del querer, del amar. Sin embargo, el hombre, por un lado, no crea los objetos de sus actos al conocerlos, quererlos o amarlos; y, por otro lado, el acto de sentir su cuerpo (si bien es directo, generándose un sentimiento fundamental que lo constituye) genera, por la acción del cuerpo sobre el sujeto, el principio de otros actos, originadores de pasiones e instintos que él, hombre, *no domina directamente*, sino mediante el dominio de la imaginación, de la inteligencia y de la voluntad.

De aquí se deriva que la potestad que el hombre puede tener sobre sí, constituyéndose en una "*unidad interior*", no está asegurada de una vez para siempre, ni resulta fácil y perfectamente eficaz siempre⁴²⁹. El hombre es un "animal espiritual" y, por la multiplicidad de sus potencias vitales es un *caos inicial*: confusión de sensaciones, de pensamientos, de pasiones y de sentimientos, hasta el punto de que, en la inmediatez y complejidad de su existencia, no sabe dónde comienza y termina su confusión y la de los otros. Buena parte del proceso educativo es permanente y consiste en *una constante conquista de sí mismo, de su identidad*, la cual exige esfuerzo; exige sacrificar otras metas para lograr la elegida. Por ello afirma Sciacca: "La

429 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. O. c., p. 179-180. Cfr. AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* en *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339.

profesión más difícil del hombre es la de ser humano"⁴³⁰. Con frecuencia, sin embargo, la reduce a adquirir una habilidad laboral y se olvida de su ser integralmente humano. Acuciado por sus necesidades económicas, básicas e insatisfechas, en las que queda sumida, no logra una educación integral e integradora.

19. **E**n particular, el dinamismo del hombre tiene su origen en la *unidad del principio* vital simple y en la *duplicidad de los términos* de su vida: 1) la Idea del ser (y con ella los demás conocimientos posteriores y los valores conocidos) y 2) el cuerpo (y todas las sensaciones y pasiones que se suscitan a través de él). Es esa duplicidad la que el hombre debe armonizar para ser integralmente humano y persona; armonía de cuerpo y de espíritu, de inteligencia y de sentimiento: ni materialista ni espiritualista, ni idealista ni realista, ni sensualista ni angélico⁴³¹.

El hombre necesita disciplina, gobierno armónico e integrado de todo su ser desde el interior, porque no es solo una vida biológica; sino una vida humana, en la que debe armonizar lo personal con lo social, lo biológico con lo cultural y ético. Justamente porque su vida no le es dada ya hecha, sino que es "un continuo hacerse hombre", la educación es una conquista fatigosa y siempre insidiada.

Tres insidias principales tienen los hombres con las cuales se pierde la integridad que en última instancia es mortal: la insidia de la carne, tomando a lo sensible como criterio total de lo bueno; la insidia de los ojos (de la razón soberbia e insolente); la insidia de la voluntad (el orgullo por el cual los hombres

430 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 181, 17. Cfr. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca en Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53.

431 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 131. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 188-189. Cfr. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.

creen poseer un ser independiente de todo otro ser)⁴³². Pero *bonum est integra causa*: la vida buena requiere la integralidad de los actos del hombre ordenados en forma acorde al ser humano y ello no se logra sin disciplina.

El hombre se construye como sujeto moral. Esto requiere poder de reflexión, esclarecimiento y decisión, en donde actúa el sujeto entero: donde se relacionan los valores, las acciones y el sujeto. El hombre disciplinado, capaz de una vida moral (con la cual conocer y reconocer a cada cosa por lo que es), aparece, ante el hombre solamente instintivo, como si fuese un superhombre; aunque en realidad es simplemente el hombre "verdaderamente humano, el profundamente humano, el humano integral", capaz de donarse, de estar disponible a los demás, de tener una energía unificante de sí⁴³³.

En este contexto, la disciplina, el conocimiento organizado, estructurado en sus formas lógicas, hecho aprendible, es autoridad, esto es, lo que hace crecer (*augere*) al sujeto que aprende. Pero, entonces, *lo aprendible* (para ser educativo, formador de la persona) debe llevar además a la búsqueda de verdad, al cultivo en libertad para la verdad: a la *verdadera cultura*.

El "principio de la verdad" fue, en efecto, el principio de todos los principios de la educación en el pensamiento de Sciacca⁴³⁴.

Cultura, trabajo y anticultura

432 SCIACCA, M. F. *Pascal*. O. c., p. 205, 176.

433 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 282, nota.

434 SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 24. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagista ed educatore* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p. 172. MONDIN, B. *Cultura dell' uomo mediante l'assimilazione dei valori assoluti* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 2, p. 29-47.

20. Todos sabemos que *cultura* es sinónimo de “cultivo” y puede considerarse en tres aspectos. En un primer sentido, la cultura es el desarrollo integral del hombre (*cultura en el sujeto*: el mejoramiento que el hombre se produce). En un segundo sentido, la cultura está constituida por *los actos (individuales y sociales) de cultivo* que él y los demás realizan para mejorar su vida humana (el saber ciertas técnicas, el poseer dominio de ciertos conocimientos, lenguajes, etc.); y, en un tercer sentido, cultura es lo que de esos actos se deriva (los *objetos culturales*). La cultura es el efecto de la actividad del hombre; pero también es posible usarla como causa instrumental del desarrollo integral del hombre.

Los *objetos culturales* (tanto una página de historia como un objeto mecánico) poseen una estructura o lógica que, al recrearla el que aprende, se ordena o disciplina a sí mismo con esa lógica, y desarrolla su capacidad de aprender⁴³⁵. Es *verdadera* cultura aquella que al cultivar el hombre *busca libremente con ella la verdad*; busca saber cómo son las cosas, los acontecimientos, las personas. La verdadera *cultura hace crecer* entonces a la persona del hombre al darle acceso y exigirle esfuerzo en la búsqueda de la verdad en la libertad. La *libertad* es condición para tener un acceso humano a la verdad, y la *verdad* buscada hace a la libertad verdadera. Por ello, Sciacca repite una y otra vez: "Cultura es libertad y educación a la libertad"⁴³⁶.

Verdad y libertad llevan al reconocimiento de la formación integral, de todo el hombre. Por ello también, "lo que no es

435 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 69.

436 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 35, 103, 136. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 106.

cultura formativa de todo el hombre en su integralidad, es *anti-cultura*"⁴³⁷.

En este contexto, se advierte que para Sciacca no se da una *cultura neutra*, descriptiva de los modos anónimos de vivir de cualquier grupo social. Una cultura, producto del cultivo del hombre, que se gloria de ser una cultura del bienestar identificado con el consumo masivo de bienes materiales, es en realidad una cultura totalitaria, encerrada y subyugada por la dimensión del único valor material del consumo. Como tal es una cultura "deshumanizada y deshumanizante": la cultura de esta sociedad es, en buena parte, anticultura; porque cultura es libertad para buscar con amor una creciente verdad sobre el hombre, las cosas y los acontecimientos. En este sentido, la cultura y el amor son intransigentes.

21. **M**as la verdad no se debe ser una excusa a fin de suprimir la libertad que posibilita investigar la verdad. Poder y cultura son conceptos distintos. El hombre culto no puede admitir que haya hombres esclavos y lucha por educar "a fin de que los hombres sean siempre más libres en una libertad de convivencia, en el *respeto recíproco de la libertad y de la dignidad* de cada uno, en el ejercicio ordenado de los derechos y deberes". Desea siempre mayor potencia de la cultura para vencer a toda voluntad de potencia (anticultura) y de dominio del hombre sobre el hombre. Sobre todo, "importa salvaguardar el derecho inherente a la persona de *educarse o formarse* para la realización de sus fines en una comunidad humana"⁴³⁸.

El *poder* con frecuencia crea la "verdad" a su medida, y estima que ésta le otorga aún más poder: el poder de suprimir la

437 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 36. Cfr. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 49-61.

438 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 138.

libertad ajena, la libertad de quien no piensa o actúa como él. Mas, de este modo, no se promueve la verdadera cultura; sino la anticultura, las *ideologías*, o sea, el proceso teórico-práctico de suprimir los valores fundamentales de la persona humana⁴³⁹.

22. **L**a verdadera cultura se identifica con la autoeducación, esto es, *con el cultivo de darse una forma de vida fundada* en el valor de la vida, en la verdad y libertad del ser humano.

La educación es el proceso, personal (autoeducación) y dialéctico (de mutuas implicancias), por el cual el hombre se "in-objetiva" en los valores; se dedica a los valores adquiriendo él esos valores, y haciéndolos propios. Pero tal dialéctica no debe entenderse como un mezclarse, colisionando, en un proceso osmótico, el uno (sujeto) con el otro (los valores) y viceversa; sino como un proceso en el que se mantienen críticamente las diferencias.

*"Educarse no es recibir, sino recrear cuanto educa, asumirlo críticamente para que la asimilación sea un acto personal y, por lo tanto, formativa: es colocarse en estado de oposición y al mismo tiempo de disponibilidad y de amor. Esta actitud, signo del pensamiento y crecimiento de libertad, distingue al hombre de los otros vivientes, la educación de la crianza y del amaestramiento"*⁴⁴⁰.

439 Cfr. DAROS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. MC LAREN, P. *Life in schools: an introduction to critical pedagogy in the foundation of education*. New York, Longman, 1994. WATT, J. *Ideology, objectivity, and education*. New York, Teachers College Press, 1994.

440 SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 104, 115. Cfr. DAROS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.

23. **L**a cultura se identifica de este modo con la *paideia* en el sentido pleno y englobante del término. Ella implica, por un lado, el ejercicio y empeño de todas las facultades del hombre, "de cada sujeto humano en su integralidad"; y, por otro, implica los objetos (todo lo aprendible, las disciplinas y sus valores) a los cuales el que aprende se dona y que, por su estructura, exigen que el que aprende se forme, se haga libre al cultivarlos.

Educarse, así entendido, es la capacidad creativa de hacerse culto, en el doble sentido de: a) cultivarse y de b) producir nueva cultura. Solo la nueva cultura mantiene viva y continua la tradición, la renueva y la entrega a otros para que realicen lo propio⁴⁴¹. En este sentido, la cultura *debe educar* o no es cultura; pero debe hacerlo en el ámbito propio del ser hombre: en la libertad para buscar cómo son las cosas (verdad) y vivir de acuerdo con esa verdad (sinceridad, justicia) . En caso contrario, la cultura y la educación se convierten en *estupidez*: en ignorancia de los límites propios y adecuados que la libertad y verdad establecen al ser humano⁴⁴².

24. **L**a *cultura* tiene sentido en cuanto es *causa y efecto del cultivo del hombre*. La cultura no es solo cultivar (verbo) cualquier cosa; sino que tiene también un contenido sustantivo y propio: el hombre y todo lo que posibilita la formación del hombre en cuanto es hombre. No todo, pues, tiene el mismo peso en el contenido cultural.

441 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 104-105. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 168.

442 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 34, 70-74, 18. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Stupidità e aristocrazia* en AA.VV. *Sciacca pensatore inquieto e "polemista"*. Firenze, Olschki Editore, 1997.

"Cultura no es solo conocer esto o aquello, tantas y siempre más cosas; sino saber quién es el hombre, el significado y fin de su existencia, en vista del cual (si hay uno válido) vale la pena conocer esto o aquello para saber siempre más sobre el hombre mismo y a fin de que pueda actuar mejor su finalidad"⁴⁴³.

En este contexto, la *filosofía* es una parte importante de la cultura y de la educación. El filosofar está al inicio de todo proceso educativo (en cuanto es reflexión); y constituye también el grado más alto, presente en el hombre en cuanto es hombre (en cuanto es reflexión y análisis sistemático sobre la vida, en su último significado). La filosofía es entonces elemento de cultura, encarnado en el hombre, en cuanto es amor y búsqueda de cómo son las cosas, las personas, los acontecimientos (búsqueda de la verdad). Por el contrario, la *filodoxa*, en cuanto es amor a las opiniones, información con supresión de la búsqueda del logos y de la verdad, es *anticultura*.

25. **L**a filosofía de la integralidad de Sciacca *no absolutiza el valor del saber*: lo aprecia; pero no lo considera un fin para el hombre, ni un medio de liberación o salvación. Amar la comprensión, pero también comprender y vivir el amor.

Desde el punto de vista cristiano, *el maestro* (y guía en la educación humana y sobrenatural) *es interior*: el Ser, la Verdad, el Amor, en cuanto conducen al desarrollo de la Vida plena (personal, social, humana, corporal, espiritual, profesional, y todo lo que a ello lleva). Por eso, una educación integral aprecia, por ejemplo, todo tipo de trabajo. En realidad, *el derecho al*

443 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 107. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale"*. O. c., p. 45.

trabajo y el derecho a la educación constituyen una sola exigencia: el derecho al desarrollo integral humano. "Toda actividad humana puede ser cultura y *paideia* si el hombre piensa y hace lo que piensa; y si obra para actuar íntegramente su ser y sus capacidades, esto es, para conocer siempre mejor lo que es y, conociéndose, testimoniar mejor con conocimiento profundo de su fe, lo que es hacerse libre de libertad interior o del mal"⁴⁴⁴. En este contexto, *anticultura es maldad, corrupción, injusticia*.

26. **P**arte de la cultura está en el *trabajo* que no es solo producción y valor económico; sino también y ante todo, *expresión del hombre, de su humanidad y espiritualidad*. En este sentido, hoy no existe un "humanismo del trabajo"; sino "una esclavitud del hombre que es común al hombre y a las bestias; esclavitud que no permite ninguna libertad, ni siquiera la económica [...] sino solamente un mayor o menor bienestar material"⁴⁴⁵.

El hombre ha recibido todo de la naturaleza para que él *aprenda a hacerse el propio ser según el orden del ser*. Al cultivar el hombre produce: *se produce y produce bienes* de los cuales puede poseer algunos (para su paz temporal) si primero el prójimo posee también lo suyo con su trabajo. Pero además de cultivar el trabajo y aprender a trabajar, debemos aprender (pues todo es objeto de aprendizaje) a amar al prójimo. "Cuando trabajo para él, me hago su hermano en el trabajo común, a fin de que él también tenga mi paz temporal. Ésta, mientras él no la tiene, me acosa como un remordimiento, me ofende como

444 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 110. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 88. Cfr. CEPAL. *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1992.

445 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 94.

un privilegio, y se me presenta como una usurpación"⁴⁴⁶. Mientras alguien, de cualquier raza o religión sea, esté *brutalmente esclavizado por la necesidad material*, no puede haber paz cultural ni espiritual para los demás hombres. Aprender a trabajar es también aprender a ser moral: "El trabajo no solo tiene un carácter económico, sino que es obra moral de un sujeto moral"⁴⁴⁷.

"No es verdad que la *esclavitud* haya sido cosa exclusiva de la antigüedad, del feudalismo o de los pueblos colonizados, y que hoy no exista en el llamado mundo civilizado. Por el contrario, precisamente *el mundo civilizado de hoy, oriental y occidental, europeo y americano, es un mundo de esclavos*; porque quien gobierna tiene como fin principal (o dice tenerlo) el proporcionar un salario cada vez más adecuado al trabajo; y los gobernados no gritan, no hacen huelgas, no protestan ni matan más que para ser mejor pagados"⁴⁴⁸.

El trabajo tiene un *valor personal* (pues, con él, el hombre produce lo necesario para la conservación de la vida), *espiritual, cultural, liberador* (como expresión del pensar del hombre y como obra de la voluntad creativa); *social* (en cuanto con él se producen bienes para una mutua y común ayuda, "tiene

446 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 190.

447 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 206, 209. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

448 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 208. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Y GARCÍA MORIYÓN, F. *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

una solidaridad fundamental"); *educativo* (pues "disciplina los sentidos", exige esfuerzo no solo físico, sino también intelectual y honestidad al cumplir con la propia tarea).

El trabajo (aun dentro de los defectos sociales a los que todavía subyace) es *un derecho* de todo el que aprende -y, en general de todo ser humano- porque el trabajo es una acción justa, perfeccionadora de la personalidad del hombre que no puede ser impedida: es injusto y no educativo el no querer o no tener oportunidad para trabajar. "No hay nada más envilecedor que la desocupación"⁴⁴⁹: tal situación no es humana; conduce a la miseria lo que degrada a la persona.

También en el ámbito del trabajo debemos corregir el rumbo y hacerlo productor de cultura y de educación. "No se trata de liberarse *del* trabajo, lo que sería pretender salir de la condición humana; sino de liberar *el* trabajo, es decir, hacer de él un acto de libertad creadora", ya desde la escuela⁴⁵⁰.

Cultura es todo lo que el hombre produce en forma acorde a su ser y, por lo tanto, para su perfeccionamiento como hombre. Se establece así una *jerarquía de valores* en la cultura, cuya culminación se halla *en la forma no sólo material o real de ser, sino además ideal y moral*. La cultura humana exige entonces mejorar no solo la condición material o laboral del hom-

449 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 215-217. Cfr. LEMEZ, R. *Educación y trabajo: una alternativa teórica para su conceptualización* en *Revista Interamericana. Educación de adultos*, 1993, n. 2, p. 91-108. LLOMOVATE, S. *La reivindicación del trabajo como derecho ciudadano* en *Novedades Educativas*, 1995, n. 56, p. 48-49.

450 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 215. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. O. c., p. 207. Cfr. BUGOSSI, T. *Sciacca. L'ermeneutica della cultura*. Genova, L'Arcipelago, 1996.

bre; sino, además y contemporáneamente, la condición intelectual y moral, para lograr lo cual es necesario educarse⁴⁵¹.

27. **L**a *educación* es preparación y ejercicio de la libertad: es ejercicio para sentir, pensar, querer el bien (el propio sustento y todo lo que perfecciona al hombre) en el bien (en una concepción integral del hombre); es cultura sobre lo material y sobre lo intelectual; pero que no prescinde del principio moral, so pena de caer en la incultura. La cultura no es el reducto de una *élite*, sino *de los mejores*, esto es, de aquellos que con disciplina, esfuerzo y responsabilidad, ejercitan la libertad y contribuyen a la formación del hombre en su integralidad humana, cualquier cosa hagan, cualquier profesión o trabajo ejerzan, cualquier instrucción posean⁴⁵².

La cultura y la educación están constituidas por un *modo de vida*, fundamentalmente ético, no por el contenido de la instrucción.

El espíritu de cultura es apertura al reconocimiento de todo lo que vale para el desarrollo de la naturaleza y persona del hombre: es la victoria a la tentación del "absolutismo exclusivista"; por ello es apertura al ser y, en el ser, a todos los entes. Cultivarnos y educarnos es tener una actitud de apertura filosófica -omnicomprensiva como la que posibilita la Idea del ser en su inteligibilidad- ante la vida personal y social⁴⁵³.

451 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 194. Cfr. GORDILLO, M. *Desarrollo moral y educación*. Pamplona, EUNSA, 1992. DAROS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.

452 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 116.

453 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 118. Cfr. BONANATI, E. *La formazione umana nella didattica della filosofia*. Genova, Mondini e Siccardi, 1978. SALES, G. *Filosofia-Pedagogia nel pensiero di M. F. Sciacca* en *Rivista Rosminiana*, 1961, p. 340-343.

Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de inmanencia

28. **G.** Bruno afirmó que la verdad es hija del tiempo (*Veritas filia temporis*) lo que comporta tanto la historización de todos los valores, como la negación de valores permanentes y trascendentes, con lo cual Bruno se ha convertido en el *teorizador del laicismo*⁴⁵⁴.

Al hablar de laicismo, Sciacca no se refiere a ningún partido político, sino a una mentalidad filosófica. El laicismo moderno es lo opuesto a la *cultura laica*, ya teorizada y apreciada por Tomás de Aquino cuando defendía la relativa independencia del saber humano respecto de la revelación divina. El laicismo, en efecto, no solo se considera autónomo; sino *autosuficiente*: estima que el hombre y su tiempo son la única fuente de conocimiento y valor.

La base filosófica del laicismo es el empirismo; su teoría del conocimiento es sensualista. Como tal, "es sordo y mudo respecto a una de las dimensiones ontológicas del hombre", como lo es su apertura al ser, mediante la Idea del ser, que funda la inteligencia humana y establece un puente con lo divino. El laicismo, en consecuencia, implica una falsa concepción de la "formación integral del hombre"⁴⁵⁵.

454 DAROS, W. "Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de inmanencia" en I CONGRESO IBEROAMERICANO DE EDUCACIÓN ADVENTISTA *Hacia el año 2000. Desafíos y propuestas. Compilación de exposiciones y ponencias*. Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, 1997, p. 101-108.

455 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 120. Cfr. RASCHINI, M. *Riflessioni su filosofia e cultura*. Milano, Marzorati, 1968, p. 11. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 54. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 18.

"El laicismo ha progresado hasta la pérdida del concepto de cultura y de *paideia* como proceso formativo del hombre y, en consecuencia, de su educación a las altas empresas, hasta desacralizar y allanar todos los valores. Por ello ha llegado a constituirse en la 'impiedad' en su nivel más bajo, donde el hombre es solo instrumento para deseducarlo a la verdad en nombre de la verdad"⁴⁵⁶.

29. El humanismo *integral* de Sciacca concibe al hombre como compuesto de dos dimensiones fundamentales: una *horizontal* (social, histórica, contingente, con contactos sensibles y humanos) y otra *vertical* (la cual por medio de la Idea del ser nos abre a una dimensión transtemporal, infinita, fuente de inteligibilidad y puente para la espiritualidad)⁴⁵⁷.

El pensamiento moderno, por el contrario, ha elaborado numerosos conceptos esenciales del Cristianismo; pero les ha dado un significado que ya no es cristiano: ha transplantado el centro vital del cielo a la tierra. Sobre la base de este principio:

- a) Ha reducido el *concepto de verdad* a lo que el hombre "pone" en el pensamiento, creando el mismo la verdad.
- b) Ha transformado el *concepto de libertad* en autosuficiencia de la voluntad que pone o crea la ley y que, por lo tanto, no tiene un legislador sobre ella.
- c) Ha sido identificado el *deseo de Absoluto* del hombre, con el hombre mismo, convertido él en Absoluto.

456 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 120-121. Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica del-l'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. DAROS, W. *¿Autodeterminación o Autonomía? Antonio Rosmini-Hans Aebli en Proyecto CSE*. Bs. As., 1996, n. 23, p. 51-73.

457 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 64, 77, 79-80. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione* O. c., p. 44-45.

- d) Ha sido identificado el *desarrollo histórico* con el devenir social.
- e) Lo *real* ha sido identificado con este mundo y el destino del hombre se cumple cabalmente en este mundo.
- f) La autonomía del fenómeno *religioso* ha sido reducida a la experiencia *psicológica*.
- g) En lugar del *ser*, fundamento de los entes, se ha puesto la *nada* del ser, la ausencia de fundamento.
- h) La educación (antes entendida como una forma de ser adquirida mediante consulta con la verdad interior y objetiva y con la ayuda del educador; entendida como desarrollo integral y como señorío de sí en una sociedad) ha quedado reducida a las actividades escolares, a la instrucción pública.

El *humanismo integral*, por su parte, en el pensamiento de Sciacca, concibe al hombre como: a) persona que siente, que es solidaria con las demás personas, en su dimensión corporal y espiritual; b) capaz de desarrollarse sobre la vértebra de los valores espirituales de la verdad, de la libertad y del amor personal, con los cuales da sentido a las necesidades materiales. Por el contrario, el pensamiento moderno occidental se ha convertido en *occidentalismo*: en el oscurecimiento profundo de estos valores, aun bajo la aparente defensa y promoción de los mismos, porque ha sido suprimido el concepto de lo espiritual y, con él, el verdadero concepto de la persona humana.

"Los Estados Unidos, que asimilan y expanden a su vez la civilización pre-iluminista e iluminista difundida por la potencia inglesa, jamás han sido Occidente, ni jamás han asimilado y difundido sus valores...

El Occidentalismo ya no tiene nada que enseñar ni exportar, excepto técnica y bienestar, da-

tos, números, cálculos, robots, computadoras y corrupción: no tiene para exportar valores morales, religiosos y estéticos, ni siquiera sociales, políticos y jurídicos, a los que en su totalidad ha adulterado y perdido"⁴⁵⁸.

La grandeza del hombre es medida por la opulencia, por la producción y el consumo para el bienestar. En realidad, no se busca el desarrollo del hombre sino del consumo. El medio, los instrumentos, puestos como finalidades han corrompido en su pragmatismo el concepto de bienestar humano. La loable finalidad de liberarnos de la esclavitud ha terminado haciendo esclavos del consumo a todos: consumidores sin amor⁴⁵⁹. Y en el caso de que con la abundancia de instrumentos se lograra la libertad exterior, ésta por sí sola, es aún inmadurez humana, una libertad infantil que puede acompañarnos toda la vida. "La libertad ha quedado inmadura, a nivel de la elección según lo útil, lo agradable, lo deleitable y lo ventajoso"⁴⁶⁰.

30. **E**l *laicismo* al cerrarse en la inmanencia y considerarla un ámbito autosuficiente, estima que el desarrollo del hombre y de la humanidad es histórico y cerrado en este mundo. Este mundo es la única oportunidad que tiene el hombre y debe concebirlo como un progreso indefinido hacia la perfecta felicidad terrestre. El hombre se halla solo confiado a sí mismo. Si confía

458 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 107. Cfr. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. III, p. 47-49. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87. ROSTENNE, p. *Le Christianisme à l'épreuve de l'incroyance occidentale* en *Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 315-334.

459 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 132.

460 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 152, 161, nota 68 164.

en otro, cabe concebirlo de tres grandes maneras: a) el otro es naturalmente *bueno* (romanticismo, idealismo, socialismo) en forma individual y con un buen control o educación puede llegar a ser también socialmente bueno; b) el otro es naturalmente *malo* (pesimismo de cierto teologismo); o bien, c) el otro es *ambicioso pero débil* (liberalismo capitalista).

Se trata de "utopías ciegas a la condición humana", que bajo un color (antes rojo, después negro, ahora verde) desean salvar al hombre. Ellas tienen unas estrategias en común: terminan "reduciendo inevitablemente la cultura y la educación, en cuanto tales, a la política esposada con la economía". Convierten a la cultura y a la educación en *ideología*, la que, por un lado, niega el valor de la verdad (trascendente como el ser) y la permanencia de su valor, reduciéndola a una opinión; y por otro, la persona, no teniendo nada sagrado en el laicismo, impone el diario como el evangelio cotidiano y los suspiros como substitutivos de la oración matinal.

"El laicismo instrumentaliza para fines políticos la cultura, como el clericalismo a los mismos fines la religión: en el primer caso se traiciona la laicidad de la cultura, esto es, se le niega la libertad y la autonomía, conquista del pensamiento clásico y de lo mejor pensamiento moderno. En el segundo, se traiciona a la religión que es lo que caracteriza la paideia cristiana"⁴⁶¹.

31. **C**on el Iluminismo, la cultura se hace enciclopedismo (acumulación cíclica y creciente de conocimientos) y su pre-

461 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 125. Cfr. AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* en *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339.

ocupación primera no consiste en producir conocimientos, sino en *divulgar* los ya existentes. "El Iluminismo sustituye el principio del ser por el de hacer, el principio de la *verdad* por el de la *utilidad*, al que reduce también la moral"⁴⁶².

La libertad en la que se centra el Iluminismo es la meramente político-económica, propia de los intereses de la burguesía en auge, sin tolerar que los pensadores puedan lograr la libertad de pensamiento fuera de este marco. El Iluminismo se convierte en *anticultura* al reducir todos los valores a los políticos, económicos y científicos, y cerrando el horizonte del hombre. No es anticultural la reivindicación de estos valores; sino la negación de los otros, porque de este modo "lo humano" queda empobrecido. De este modo, incluso los que se han absolutizado decaen al nivel de desvalores y se vuelven antieducativos. La fanática antirreligiosidad iluminista, la reducción de la moralidad a la utilidad y la vida espiritual del hombre a la máquina de las sensaciones e impresiones; la reducción de los valores al previo juicio de la razón crítica para todo lo que no es ella, pero dogmática en su concepción antimetafísica, no condice con una concepción integral y abierta de lo que es el hombre.

32. El Neo-Iluminismo ha proseguido esta tarea. Encadenado a la política, a la economía y a las ciencias a ellas subordinadas, ha desembocado en la industrialización y en la especialización técnica.

El matrimonio múltiple de la política, la industria, la técnica y la burocracia han llevado a valorizar toda cultura solo desde el punto de vista del rendimiento económico-político-social. De hecho, esto ha conducido a una limitación de la liber-

462 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 126. Cfr. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 68. SCIACCA, M. F. *Il pensiero moderno*. Brescia, La Scuola, 1949. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna*. Napoli, Perella, 1935.

tad espiritual del hombre, realizada en nombre de la libertad misma. El hombre inserto dulcemente en el "sistema" ha sido seducido; acariciado por las rosadas promesas del bienestar, ha resultado ser un buen instrumento, mediante la hinopsis de la propaganda, sin los obstáculos de los viejos tabúes. Mas esto resulta ser para Sciacca una "espantosa alienación del hombre". Esto ha generado dos "sociedades impías" (para usar la expresión de Rosmini): la capitalista y la comunista, marcadas con el mismo signo de la búsqueda del bienestar material en el subdesarrollo de lo humano.

Los países industrial y tecnológicamente desarrollados, aquellos en los que en forma diversa impera el Neo-Iluminismo, son zonas siempre más amplias de subdesarrollo cultural y humano, sujetos a una angustiante pobreza humana bajo la forma retórica de la socialidad epidérmica y de un humanitarismo puramente emotivo, que solo esconde el egoísmo y el exhibicionismo⁴⁶³.

33. Ciertamente hoy la sociedad requiere técnicos y especialistas; pero no al precio de reducir al hombre a una especialidad o competencia restringida, lo que no solo no lo forma mentalmente; sino lo deforma con graves consecuencias para su conducta moral y social. La "cultura es libertad" y no reducción progresiva de las opciones del hombre a lo material y luego a algún aspecto de la actividad sobre lo material. "Nada es útil al hombre, ni siquiera lo útil, si es dañoso a la educación para la libertad... La paideia *integral* coincide con la educación a la libertad"⁴⁶⁴.

463 Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 130. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 85. SCIACCA, M. F. *Fenomenologia del hombre contemporáneo*. O. c., p. 17-22.

464 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 131, 132. SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. *La Iglesia y la*

El inculto, armado de la técnica, no puede solucionar los problemas de la paz, del hambre, de los males del mundo, solo con los medios políticos, técnicos y económicos. Este inculto pide siempre más de lo mismo. Detrás de estos medios debe existir una concepción integral del hombre y amor al hombre integral.

La *técnica*, en sí misma, consiste en algo muy humano e inteligente: ella es la actividad humana por la cual el hombre advierte, inventa, construye recursos, útiles, *medios para realizar fines*. Una sociedad técnica es una sociedad con capacidad de invención, pero también una sociedad mediática, utilitaria, con muchos medios masivos (de transportes, de comunicación, de producción de todo tipo de bienes, de atención en las relaciones humanas y familiares, etc.). Mas la técnica se vuelve inhumana cuando se crean medios y no se los utiliza para la realización de lo humano del hombre sino para su destrucción. Un medio que puede mejorar la vida del hombre, se convierte en inhumano cuando la finalidad para el que se lo usa, y los efectos que produce son inhumanos.

El hombre actual, fabricado en serie, es medio hombre: pronto a los alunizajes, emplea la mitad de su tiempo en procesos de corrupción, en eludir las leyes, en obstaculizarlas con la técnica y no poca hipocresía; y, lo que es peor, va perdiendo el interés por ser educado para la verdad y para amarla. "El amor a la verdad es signo de madurez, resultado de una paideia integral"⁴⁶⁵. El hombre es culto en tanto y en cuanto cultiva la liber-

civilización moderna. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. BASCHIN, G. *La filosofía di Sciacca* en *Città di Vita*, 1968, Lug.-Agos., p. 384-392. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciacca* en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203.

465 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 146. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

tad para buscar y amar la verdad integral. En su intento, produce muchas culturas (sistemas de conductas y de objetos culturales), a veces contradictorias entre sí. "Solo en el amor a la verdad, que es fin supremo, las culturas podrán salir de la encrucijada y en ella armonizarse y compenetrarse"⁴⁶⁶.

34. ¿Qué se ha de hacer, entonces? Sciacca no veía el peligro mayor de nuestra forma de vida ni en el capitalismo norteamericano ni en el colectivismo ruso; sino en el *nihilismo* originado en Europa, que es la base de toda actitud inmanentista y materialista en la vida humana⁴⁶⁷.

La propuesta, entonces, e intento de solución de la crisis humana, parece consistir en *volver razonable a la razón*, dependiente como es de la inteligencia, y ésta de la inteligibilidad del ser. No se trata de volver a un metafisismo abstracto, sino a la concretez del ser que no tolera ni la contradicción ni el ser igualado con la nada. Se trata de recuperar lo hallado por el pensamiento tradicional y por el moderno, integrándolos en una concepción armónica, que fundamente lo humano en su dimensión vertical y horizontal.

"Es verdad, por ejemplo, que lo económico es un valor, pero es erróneo que sea el único valor absoluto, al que se deben subordinar todos los demás. Es verdad que las leyes y los métodos científicos

466 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 115. Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598.

467 SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 113. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975, p. 18-20, 190-191. Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. DE FEBERI, F. *Il nichilismo e l'agonia dell'anima en Filosofia Oggi*, 1995, n. 69-70, F. I-II, p. 65-80.

cos tienen una validez, pero es errada su aplicación a toda la realidad, comprendida la espiritual, con la consiguiente reducción de la filosofía a la ciencia"⁴⁶⁸.

35. **L**a Diosa-Razón del Iluminismo "ha llegado a ser la *Diosa-Vida* de los altares paganos de la civilización contemporánea". Admitida esta premisa, no hay realidad fuera de nuestra realidad; la vida se reduce a la vida de cada uno, aquí y ahora, o a la de cada sociedad (individualismo personal o social); no hay verdad fuera de las verdades "históricas"; no hay leyes morales fuera de la "acción" en sí misma. Ellas constituyen *modernas formas de inmanencia* donde "la vida debe ser llamada a llenar todos estos vacíos, con un ritmo acelerado, con la deslumbradora variedad de sus formas, para que no nazcan nostalgias ni haya tiempo de reflexionar sobre la vida misma... La acción por la acción es característica del mundo contemporáneo; la libertad absoluta del espíritu; devenir eterno dentro de la vida"⁴⁶⁹.

En nombre del Iluminismo se han perdido hoy las virtudes morales en las que la humanidad ha creído y se ha educado durante siglos, como la caridad, el sacrificio, la humildad, la esperanza, la fe. El inmanentismo considera no solo que no son virtudes, sino debilidades que frenan el ímpetu de la acción antes que promoverla. En su lugar se exaltó primero la fuerza y la

468 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 83. Cfr. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114.

469 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952.

Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 258. Cfr. SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978. SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992.

soberbia, bajo la voluntad de poder en las dos guerras mundiales. Ante este fracaso humano, se acentuó luego el valor de tiempo hecho historia, sin verdades, sino con hechos y acontecimientos. La verdadera vida moral exige disciplina; pero "la ética contemporánea es la negación de toda disciplina, en nombre de una aparente libertad del espíritu, que, en realidad, es esclavitud de las pasiones y abandono indisciplinado" de las fuerzas morales del hombre. El hombre contemporáneo, con la tecnología cree dominar la naturaleza: "¿Cómo se puede afirmar que el hombre domina la naturaleza, cuando él mismo es esclavo de su naturaleza?". Porque hoy el hombre es dominado por las *fuerzas irracionales*, a lo que llama "vida mejor"⁴⁷⁰.

36. La filosofía espiritualista, cansada de la orgía activista e irracionalista que facilita la demolición de la filosofía sistemática y de la metafísica, "se ha orientado recientemente hacia el problema del ser", concediendo amplio lugar a la trascendencia. Pero un nuevo embate surge ante la propuesta de la necesidad de la trascendencia: se propone *tratar del ser, pero debilitarlo en la inmanencia*. Los filósofos contemporáneos no parecen aprovechar la lección de la filosofía moderna.

"Se puede afirmar que más de cuatro siglos de especulación han hecho consciente a la filosofía, por su propia e irrefutable experiencia, de la necesidad de la trascendencia; y han demostrado que el intento de una filosofía autónoma y de una razón

470 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 259. Cfr. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12. SCIACCA, M. F. *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*. Milano, Marzorati, 1973. SCIACCA, M. F. *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole*. Milano, Marzorati, 1971. SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992.

total es la prueba de la condicionalidad de la filosofía y de la falta de plenitud del pensamiento"⁴⁷¹.

Es necesario reconocer, desde la crítica interna de la filosofía, que el hombre en su inteligencia posee una dimensión que supera la inmanencia: es un compuesto de finito (realidad horizontal) e infinito (idealidad vertical: Idea del ser). El hombre, aunque ha sido empobrecido con una concepción nihilista, debe reconocer que no es solo ente (*ens; non esse*) sino además que participa del ser (*esse*). Esto hace, por un lado "imposible reducir la interioridad a la subjetividad inmanentista"; pero, por otro, posibilita la crítica a la trascendentalidad, para llegar a una concepción del "hombre integral" con una dimensión trascendente⁴⁷². Reconocer esta dimensión de la inteligencia no es abdicar de ella, sino reconocerla en lo que es: en el *ser-Idea* gracias a la cual la inteligencia es. El *verdadero Humanismo* supone un *idealismo objetivo*: esto es lo que nos separa de las bestias⁴⁷³. El hombre no es en la realidad todo lo que idealmente puede ser: está siempre abierto al futuro, en una indefinida posibilidad de ser; futuro, por otra parte, que no se cierra en la inmanencia, en los entes.

471 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 275. Cfr. SCIACCA, M. F. *Sísifo sube al Calvario*. Barcelona, Miracle, 1964. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92.

472 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 47; 22-23, 44-51. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafisica e storia en Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

473 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 38. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 206 SERRA, A. *Il pensiero pedagogico di M. F. Sciacca en Pedagogia e Vita*, 1976, Ag.-Sett., 589-599.

Cada vez que "la filosofía ha creído hacerse autónoma del ser -no por seguir las exigencias del ser y del pensar que lo abre al infinito, sino por su debilitación- se ha olvidado del hombre"⁴⁷⁴. Al no reconocer lo que el hombre es, se le ha propuesto en las teorías educativas, ya ser Dios, ya matar a Dios; ya considerarse como nada y monumento a la indiferencia, ya como superhombre, según los casos⁴⁷⁵.



474 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 293, 271. SCIACCA, M. F. *Filosofia e metafisica*. Marzorati, Milano, 1962. Cfr. MATTIUZZI, G. *Filosofia e metafisica: la necessità del fondamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44. McEWAN, H. *What Other Words Have to Say about Ontological Dependence* en *Educational Theory*, 1990, n. 3, p. 381-390.

475 Cfr. SÜNKER, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postmodernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 89-110. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral* en *Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. RUIZ J. *Antropología y valores: la indiferencia imposible* en *Vela mayor. Revista de Anaya educación*. 1994, n. 2, p. 21-31.

CAPÍTULO VI

LA EDUCACIÓN Y EL APRENDIZAJE

La concepción de M. F. Sciacca sobre el aprendizaje en el contexto de la educación

1. Michele Federico Sciacca⁴⁷⁶ (1908-1975) ha pensado a la educación, en cuanto es un *proceso*, como "el desarrollo de la persona en su integralidad"⁴⁷⁷. La educación, por el contrario, en cuanto es un *resultado*, consiste, en sentido estricto, en la formación que se da cada hombre, inteligente, consciente y libre, en su dimensión corporal y espiritual, ordenando "los actos

476 Cfr. AA. VV. *Michele F. Sciacca, in occasione del 30° anno di cattedra universitaria (1938-1968)*. Milano, Marzorati, 1968. AA. VV. *Michele Federico Sciacca*, a cura di Pier Paolo Ottonello. Milano, Marzorati, 1978. AA. VV. *Michele Federico Sciacca*. Bologna, Ed. Compositori, 1977. GIANNINI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980.

477 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 18. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 200-201. Barcelona, Miracle, 1963, p. 9. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 35. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

de su existencia a la finalidad de actuar las posibilidades del ser de cada uno y del hombre mismo como persona” inescindible, con una personalidad definida en relación a valores⁴⁷⁸.

La educación humana es, por un lado, *un proceso en realización* y, como toda realidad humana, siempre tiene límites e imperfecciones; pero, por otro lado, es también *un ideal*: es tender a crecientes grados de humanidad y de felicidad. Por ello, el proceso de educación no termina nunca en el actuar real de cada hombre, porque sus posibilidades de *ser* están abiertas a lo infinito, aunque las limitaciones de los sujetos *humanos* lo reducen de hecho a un proceso muy limitado.

El *proceso educativo* posee, pues, un doble aspecto: a) uno centrado en la *posibilidad de llegar a ser persona* (lo que implica potestad sobre sí, autodeterminación, libertad); y b) otro centrado en la posibilidad de que la persona, dentro de sus límites, *logre su finalidad, su perfección en la felicidad*: alcanzando los valores que, por su naturaleza, se le proponen como finalidad propia; actuando las posibilidades de su vida en el amor al ser (fundamento de todos los valores), y a los entes (materiales, sociales, culturales, espirituales, inmanentes y trascendentes) que la plenifican⁴⁷⁹.

Mas es necesario añadir que la educación consiste en una forma (formación) *adquirida*, no innata. Esto equivale a decir que la educación es el resultado de un proceso de *aprendizaje*. Sin aprendizaje no hay educación humana, aunque no todo

478 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 21, 19, 24. GIANNINI, G. *La conquista dell'integralità* en *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980, p. 32-39. Cfr. DAROS, W. *La espiritualidad de la persona humana, según el pensamiento de Ph. Lersch. Observaciones desde una perspectiva tomista* en *Sapientia*, 1983, Vol. 38, nº 187-203.

479 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 33, 71-72. Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 43-44, 57, 173.

aprendizaje es educativo sino aquel que posibilita la formación de una persona, acorde a la naturaleza humana.

El hecho de que la educación implique un irremplazable proceso de aprendizaje, no se opone a admitir que el proceso educativo implica también la *enseñanza*, en cuanto es ayuda que posibilita aprender. Más la enseñanza no tiene carácter educativo en sí misma, sino en función instrumental respecto del aprender.

2. **A**hora bien, dado que el hombre es un compuesto de un *sujeto finito* que siente su cuerpo (y a través de él, el mundo circundante), y de una *apertura a lo infinito* (mediante la Idea del ser que, con su inteligibilidad, funda la inteligencia), su actividad es inagotable en el sentir, conocer, querer, comunicarse. Ningún objeto sentido agota la capacidad de sentir: siempre podemos seguir sintiendo otros; lo mismo ocurre con el conocer y el querer. La apertura del hombre hacia el mundo (que siente a través de su cuerpo) y hacia lo inteligible hace que la materia del aprendizaje sea también inagotable.

Por otra parte, la *forma de ser persona* implica un sujeto último de actividad inteligente, que -al desarrollarse- construye su *personalidad* y tiene un dominio de sí, de todo lo que el hombre es (unidad de cuerpo y espíritu, instintos, pasiones, afectos, conocimientos, voliciones, relación con los demás); todo lo cual debe ser siempre conquistado fatigosamente y reconquistado constantemente⁴⁸⁰, por lo que el mismo proceso educativo (la adquisición de una formación) es también un proceso inagotable.

480 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 228. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Boca, 1956, p. 78-80. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. II, p. 91.

"Como perfeccionamiento de cada uno, como formación y enriquecimiento continuo de su personalidad, la educación dura toda la vida, y se actúa en todas las esferas y a través de todas las vías: no sólo los institutos específicos, sino la sociedad, el Estado, cada persona y objeto pueden ser incluidos en el ciclo educativo, por sí universal e ilimitado"⁴⁸¹.

Mas construirse una personalidad, ser "principio activo independiente" no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar, activa y libremente, el conocimiento y reconocimiento de otras personas, en una sociedad humana; e incluso, si se es creyente, para llegar al Ser Real Infinito (Persona) en una plenitud trascendente. Una persona humana no pertenece a otra persona ni es parte del mundo sino que, estando en él, lo trasciende. La persona se personaliza al promover a otra, al tener una relación de *reciprocidad y comunión* con las personas⁴⁸².

Como se advierte, no es posible educar al hombre sin un claro concepto de lo que él es y de lo que puede ser. Si educar es ayudar a que los seres humanos alcancen la plenitud de su desarrollo, se requiere previamente una idea (ideal) de cuál es esa plenitud de lo humano. Por ello afirma Sciacca: "Todo educador es un 'filósofo', un hombre que se ha aclarado a sí mismo el sentido del hombre y de las cosas y que, por ello, está en grado de establecer qué valor asume la educación y cuáles finali-

481 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 23.

482 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 45, 46. Cfr. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagagista ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p. 169-182. GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.

dades puede proponerse"⁴⁸³. Un claro sentido del hombre ayudará al educador y a quien se educa a no hacer del hombre ni un *superhombre*⁴⁸⁴ ni un *infrahombre*, identificado con los animales, aunque quizás distinto por la riqueza de su lenguaje.

3. **E**l *hombre* es, según Sciacca, finito (como existencia en el mundo); pero su finitud tiene dentro de sí la presencia de lo infinito. Esa es su naturaleza. Por ello el hombre no puede explicarse totalmente como un grado de la evolución biológica⁴⁸⁵. Es contingente pero realizador de valores absolutos, que él no crea, y que actúa actuándose a sí mismo como persona, unificándose con ellos, que sin embargo siempre lo trascienden. Una *filosofía de la educación y del aprendizaje* no puede considerar unilateralmente sólo un aspecto posible o real del hombre (su sentimiento, su inteligencia, su lenguaje, su sociabilidad, etc.) donde una dimensión sacrifica a la otra; sino debe considerarlo por entero, en su *integralidad*. "El discurso filosófico sobre el hombre es siempre sobre la totalidad del hombre"⁴⁸⁶. El *humanismo integral* implica recuperar al hombre en la totalidad de lo social y de lo humano (que es siempre también transhumano).

Hoy podría decirse que existen *tres enemigos de este humanismo*: a) el que reduce al hombre a ser un *engranaje del sistema* (colectivo, técnico, económico); b) el que lo hace creerse *autosuficiente*, desligándolo de toda referencia trascendente, considerando que toda explicación que incluya lo espiri-

483 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 35. PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca en Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230.

484 Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960, p. 27-31,

485 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 14.

486 SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 52. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia antica*. Milano, Marzorati, 1971.

tual es ideológica; mas que no considera ideológica la explicación del hombre como total "emergencia de lo material"; c) "el *teologismo intransigente y absoluto* que da todo a Dios y nada al hombre", no pudiéndose explicar la justa capacidad de autodeterminación del hombre en el mundo. El problema fundamental del humanismo, sin embargo, se halla en la "concepción materialista o económica de la vida"⁴⁸⁷. Se cree que el problema de la humanidad es fundamentalmente un problema económico; pero Sciacca estima que se halla en la *concepción economicista* de la vida; el *problema económico* es problema porque no se tiene en cuenta que es, ante todo, el *problema humano*.

Ahora bien, el proceso educativo es el proceso donde el hombre realiza la *conquista de sí*, no convirtiéndose ni en un infrahombre ni en un superhombre. El hombre al nacer es un principio vital de acción, por el que siente (su cuerpo y, mediante él, las demás cosas) y entiende (mediante la Idea del ser) las cosas sentidas y las desea, las quiere, las ama. Mas las acciones, en su inicio, están dirigidas a las cosas, movidas o motivadas por los objetos propios de las potencias. Lentamente el hombre puede llegar a dominar su principio de acción y *llegar a ser él el dueño de sus acciones*: más este logro es el resultado de un proceso que se adquiere, se aprende; no es innato.

"Hay un período de la vida en el que la acción educativa, ejercitada expresamente desde el exterior prevalece sobre la forma de educación espontánea y directa: es el período de la infancia y de la adolescencia, que precede y prepara la capacidad de toda persona singular para autogobernarse; esto

487 SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p . 58. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 15, 153-154.

es, es la capacidad de disponer con conocimiento de las cosas y con libre voluntad de sí mismo. *Autogobierno significa la potestad de sí mismo, el equilibrio interior*. Está claro que sin autogobierno, no puede existir autoeducación, crecimiento integral, progreso querido y consciente, elección de un ideal y tensión a él".⁴⁸⁸

4. **E**l gobierno de sí es una conquista. Es más; a veces, algunos hombres no lo logran; no lo aprenden nunca, por lo que parece justificarse la necesidad de la *heteroeducación*: en este caso, los hombres son conducidos por los castigos y los premios sociales y legales. En este sentido, los estímulos culturales, las leyes y el ambiente ayudan a educar a quien no es capaz de autoeducarse autoconduciéndose.

Sobre todo con los pequeños, con los que aún no han logrado, como sujetos con libre voluntad, el dominio de sí, de sus propias fuerzas, la tarea educativa no puede ser abandonada a sí misma, a la espontaneidad de los impulsos del educando. Porque, en este caso, los impulsos, al no estar regidos por la conciencia libre del hombre, buscan su satisfacción inmediata en los objetos del deseo, desequilibrándolo, atándolo al deseo, suprimiendo la libertad.

En este contexto, la heteroeducación se vuelve necesaria; pero solo y en tanto el sujeto no ejerce aún la autoeducación. Cuando cada hombre es capaz de autogobernarse, cesa la necesidad de un educador externo, pero no cesa el proceso de educación. Por ello, la educación familiar y escolar tiene por objeto

488 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 25. Cfr. BASCHIN, G. *La filosofia di Sciacca en Città di Vita*, 1968, Lug.-Agos., p. 384-392. BUGOSSÌ, T. *Metafisica del hombre y filosofia de los valores en M. F. Sciacca*. México, Universidad Autónoma de México, 1996. BUGOSSÌ, T. *Interioridad y Hermenéutica*. Buenos Aires, Gladius, 1996.

ayudar al educando en una fase de la vida en la cual aún no ha logrado la potestad de sí: es una *heteroeducación que solo se justifica si está encaminada a provocar el surgimiento de la autoeducación*⁴⁸⁹. Dicho en otras palabras, lo que debe enseñarse en este período consiste fundamentalmente en que el que aprende no sólo aprenda cosas, sino que además y principalmente *aprenda a aprehenderse*, a tomarse como objeto de dominio de sí, para encauzar todas sus fuerzas en la dirección de sus objetivos personales y sociales, inmanentes y trascendentes.

5. **E**n este contexto, *la obra instrumental del educador externo va disminuyendo*, en la medida en que cada uno, que se autoeduca, va asumiendo su propia vida.

Todo el proceso educativo tiende, pues, a posibilitar que el educando aprenda a ser y desarrollarse como persona, lo cual implica el dominio de la potestad de sí. Ahora bien, *aprender a ser* implica aprender a usar la propia inteligencia, la propia voluntad libre y a encauzar sus sentimientos en forma acorde a la naturaleza humana. Todo ello indica el clima en que debe realizarse el proceso de enseñanza-aprendizaje.

"El educador no debe imponer, ni sobreponer, ni sofocar; sino solo alimentar, ayudar, guiar. El educando no debe ejecutar pasivamente; sino repetir en sí (reflexionar), querer él mismo la norma. No se educa imponiendo esquemas extraños a la estructura particular del sujeto que se va a educar".⁴⁹⁰

489 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 26. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 57.

490 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 28. Cfr. STEINDORF, G. *Grundbegriffe des Lehrens und Lernens*. Bad Heilbrunn, Klin-

La relación educativa en general, y la relación de enseñanza-aprendizaje en particular, exigen una comunión de aprecio entre educador y educando, implican el ejercicio de dos libertades en búsqueda de la verdad. Ni el educador puede sustituir al educando ni éste a aquél. Educar, en este contexto, es "ejercitar a la libertad, ejercicio que es disciplina interior, y no cúmulo inútil de reglas externas"⁴⁹¹.

La estructura del acto de aprender

A) El objeto en el acto de aprender

6. **E**n la estructura del acto de aprender es conveniente distinguir tres aspectos: a) el *objeto* sobre el cual recae el acto del aprender; b) el *sujeto* del acto de aprender; y c) el *acto* mismo de aprender.

a) El *objeto* del aprender es, en principio, todo objeto cognoscible (de la *realidad*: el hombre, la sociedad, la naturaleza, etc.; de la *idealidad*: las ideas, las ciencias, los métodos, etc.; de la *vida moral y social*: los valores, las actitudes, los hábitos, las formas de vida y de relación, etc.).

Todo objeto es hecho inteligible por la Idea del ser, la cual es objeto innato y fuente de toda inteligibilidad. La *Idea del ser o Ser-Idea*, en la concepción de Antonio Rosmini, hecha suya por Sciacca, es el *Ser mismo en su forma de inteligibilidad*. El *ser es inteligible de por sí*, pues si no lo fuera, nada ni la nada (que no es en absoluto) podrían hacer inteligente a un su-

khardt, 1991. TORRE PUENTE, J. *Aprender a pensar y pensar para aprender*. Madrid, Narcea, 1992.

491 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29. Cfr. GORDON, T. *Comment apprendre l'autodiscipline aux enfants*, Quebec, Le Jour, 1990.

jeto. El Ser-Idea es lo constituyente de la inteligencia humana: lo único innato y completamente objeto, opuesto al sujeto⁴⁹².

El Ser-Idea es, además, la *Verdad* del Ser, la verdad fundamental, infinita e indeterminada como el Ser; porque la verdad es lo que *manifiesta lo que las cosas son*: y la Idea del ser es lo que manifiesta lo que el ser es, o sea manifiesta, ante todo, la inteligibilidad del ser. Por esto, en el conocimiento humano, la verdad (en cuanto inteligibilidad del ser y del ser de los entes) *coexiste* con el sujeto que la conoce; pero *ni la verdad se reduce al sujeto ni éste la construye*; ni la verdad suprime la actividad del sujeto cuando éste *construye su acceso* a la misma, prestando atención al objeto en cuanto objeto y a sus relaciones constitutivas. Dado que el ser-Idea es, por su esencia, inteligibilidad opuesta al sujeto inteligente, se puede decir que *el ser-Idea es la objetividad*, y que *la verdad es objetividad*. Por ello, no tiene sentido hablar de “mi” verdad, o de “la verdad subjetiva”, como si la verdad dependiese del sujeto. Del sujeto depende la actividad de conocer esto o aquello; de él dependen sus opiniones o estimaciones (que pueden ser verdaderas o falsas), pero no la verdad. Un conocimiento acerca de algo puede llamarse verdadero, cuando (sea quien fuere el sujeto que lo dice) expresa lo que *es* el objeto en cuestión⁴⁹³.

Ahora bien, como todo hombre es específicamente hombre, ante todo (aunque no solamente), por la inteligencia y ésta lo es por la Idea del Ser, se puede decir que todo hombre que

492 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 30. SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 17. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 42-62. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963.

493Cfr. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzorati, 1966. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. Cfr. DAROS, W. *El concepto filosófico de verdad*, en *Pensamiento*, Madrid, 1983, Vol.39, p.63-87.

nace, *nace en la Verdad del Ser*. Por la inteligibilidad del ser, sabe (aunque no tenga conciencia de ello) lo que es el ser (sin determinación alguna); conoce en su inicio (aunque no lo aplique conscientemente, ni como un juicio) el ser, que da base para el principio de no contradicción: sabe (y lo luego lo podrá elaborar conscientemente) que lo que es, es.

Como toda la vida del hombre será un proceder conociendo, así *toda la vida educativa será un proceder asumiendo el principio de la verdad (de inteligibilidad), buscando la verdad* en las cosas (lo que son las cosas, los acontecimientos y las personas, y -en el mejor de los casos- pudiendo viviendo de acuerdo con ella⁴⁹⁴.

7. **T**odo lo que el niño y el hombre sienten lo *sienten*, mediante el propio cuerpo, con el sentimiento fundamental. *Por el sentimiento, el hombre es sujeto y subjetivo*. Si el hombre solamente sintiese no podría salir de su subjetividad. Pero el hombre no es sólo subjetivo, porque además de sentir conoce. Conoce el Ser-Idea que es el inicio (el “es”) de todo ente que participa del ser (sin conocer los límites de los entes: cómo son, si reales, si ideales, si morales, si tal o cual manera). El conocimiento del ser-Idea es innato: todo otro conocimiento (de cualquier ente y de sus formas) requiere de la ayuda de los sentidos.

El hombre no es, pues, el principio de la objetividad, como ya lo indicamos al referirnos a la verdad⁴⁹⁵. La fuente de objetividad se halla constitutivamente en el Ser-Idea: *conocer algo objetivamente* es conocerlo como objeto, esto es, como inteligible por el ser que el objeto tiene o participa, lo que hace que cada uno sea lo que es. Por ello, (si no se confunde sentir

494 Cfr. GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagagista ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p. 172.

495 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 61.

con conocer), se advertirá que lo que el ser humano conoce *lo conoce bajo la forma de objeto*; aparece ante todo como “lo que está allí”. El niño percibe ante todo los objetos. Solo con esfuerzo, y ayudado del lenguaje de los demás, el sujeto humano puede volverse sobre sí y *conocerse consciente y objetivamente*, esto es, como sujeto objetivado, como sujeto en la forma de objeto: no en cuanto sentido sino en cuanto conocido.

En un objeto conocido perceptivamente, no se puede pues confundir: a) *el sentir* (que es el sujeto o modificación de la forma de sentir del sujeto) ni *lo sentido* (que es lo extrasujeto), b) con *el conocer* (que es captar el objeto en cuanto objeto, no en cuanto sentido por el sujeto) ni con el *objeto conocido* (que es lo inteligido como opuesto al sujeto en cuanto cognoscente).

Adviértase que en la *percepción* de sí o de las cosas, se da a la vez: a) el sentir una cosa y b) el conocerla (sin reflexión consciente). Pero el acto de percibir, que es *uno* en el sujeto, es *doble* al terminar en el objeto: es sentir y conocer. Y el objeto percibido es, a la vez, lo conocido y lo sentido. Llegar a considerar separadamente (abstractivamente), por un lado, lo sentido (lo subjetivo) de un objeto y, por otro, lo conocido (lo objetivo, lo perteneciente al objeto), implicará un largo camino de aprendizaje.

8. **E**l hombre, y todo niño que aprende, se percibe directamente: ante todo como un sujeto que percibe las cosas a través de las sensaciones de su cuerpo. En consecuencia, el niño *primero percibe las cosas*, solo luego de largo tiempo, con cierto esfuerzo: a) advierte que siente *su* cuerpo, b) más difícil le resulta advertir que tiene un *sentimiento fundamental de su cuerpo* y c) que las sensaciones (visivas, auditivas, táctiles, etc.) son sólo *una parte* de ese sentimiento fundamental y permanente.

El mundo del hombre y del niño *es un mundo, ante todo, de objetos percibidos*. En la percepción, el objeto es a un tiempo *sentido* (con una sensación) y *conocido* (con un concepto). Lo que el sujeto humano siente es también inmediatamente conocido, es decir, el objeto recibe, por la actividad espontánea del ser humano, la participación del sentir y de la Idea del Ser que constituye la inteligencia humana. Por ello, todo lo que se siente en alguno de los sentidos es conocido también espontáneamente como una cosa, como un algo, como *ente*, o sea, como *el ser que tiene la determinación o los límites* (por lo que es ente y no simplemente ser) que le aportan los sentidos.

9. Sólo con el tiempo, y con el dominio de sus posibilidades, el niño distinguirá en los objetos percibidos, por un lado, las sensaciones y, por otro, las ideas o conceptos de los objetos. Entonces el niño estará en condiciones de distinguir que una cosa es *sentir* y otra es *conocer*. Es éste, quizás, *uno de los objetivos fundamentales de la escolaridad básica*: distinguir lo que sentimos (*la subjetividad*), de lo que son las cosas (*la objetividad*), o sea enseñar y aprender a pensar. "Pensar (subjetividad, actividad) es en lo pensado (objetividad, inteligibilidad del ser)... lo que hace que el pensamiento sea objetivo"⁴⁹⁶.

Esto es posible, de modo particular, a través del lenguaje. Con el *lenguaje*, un ser humano puede llamar la atención a otro ser humano sobre los aspectos y matices de las cosas: sobre cómo ellas nos afectan y nos hacen sentir las, y cómo realmente son ellas mismas, más allá de nuestras sensaciones. El *sentir* se halla siempre en la inmanencia del hombre y es subjetivo; el *pensar*, por el contrario, lleva en el interior de su dialéctica, y

496 SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 55. SCIACCA, M. F. *Ontología triádica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. DEBRAY, R. *Apprendre à penser*. Paris, Eshel, 1989. ISAMBERT-JAMATI, V. *Les savoirs scolaires*. Paris, PUF, 1990.

como motor de su dinamismo perenne, la trascendencia del ser en sí mismo o participado en los entes. El pensar *llega al ser* de los entes y por ello, en la medida en que es pensamiento y no se lo confunde con el sentimiento, es *objetivo*.

10. **C**ontinuemos analizando el objeto del acto de aprender. Las *ciencias* (aunque no sólo ellas) constituyen precisamente el objeto de aprendizaje por medio de las cuales la escuela propone a los aprendices conocimientos que pretenden ser objetivos: llevar a *lo que son las cosas*; no sólo a cómo se nos presentan o a cómo podemos expresarlas o expresarnos.

Ese conocimiento supone la percepción pero no se reduce a ella. El *mundo de lo percibido* por el niño constituye lo que Sciacca llama "las experiencias precedentes"⁴⁹⁷. Se trata (del hoy tan mentado) *conocimiento previo*⁴⁹⁸, inicial, que no puede ser desconocido por el docente: es el rico y caleidoscópico mundo de las subjetividades; pero es además el inicio para un proceso, donde distinguiendo -sin negar- lo *subjetivo* de lo *objetivo*, se puede llegar a construir el conocimiento de las cosas, y no permanecer solo en el rico mundo de las sensaciones y de los sentimientos. El mundo del hombre, al que el niño se pone en contacto, no es ni solo *subjetivo* (sentimientos), ni solo *objetivo* (ideas); sino que los implica a ambos distinguiéndolos e *integrándolos en el mundo moral*: esto es, supone el reconocimiento de cada cosa, persona y acontecimiento por lo que es y en cuanto es.

497 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 30.

498 VIDAL-ABARCA, E. et al. *Efectos de las adaptaciones textuales, el conocimiento previo y las estrategias de estudio en el recuerdo, la comprensión y el aprendizaje de textos científicos en Infancia y Aprendizaje*, 1994, n. 67-68, p. 75-90. DELVAL, J. *Hoy todos somos constructivistas en Cuadernos de Pedagogía*, 1997, n. 257, p. 78-84. COLL, C. Y otros. *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Graó, 1997.

El mundo humano, al que tenemos acceso por un largo proceso de aprendizaje, es un *mundo construido*, pero *sobre la base del ser* en su forma real, ideal y moral. De este modo, la *construcción* (de la cual se escribe tanto en nuestros tiempos pospiagetianos) de los conocimientos como de la persona, no consiste en un proceso donde la construcción es puramente *arbitraria*, como si cada cual (al mejor estilo del más utópico idealista) construyera su mundo propio, como la araña construye su tela, sacándolo todo (el contenido y la forma) de su propia segregación glandular e instintiva. Los *constructos* suponen la subjetividad de los niños (lo que sienten); supone además, la actividad enjuiciadora de los niños (“¿Qué es esto?”) lo que indica un *intento por lograr la objetividad* presente. Esto es, se construye sobre lo que *son* las cosas y las personas, o sobre la objetividad futura, o sea, sobre *lo que pueden llegar a ser* las cosas dentro del contexto.

También Protágoras enseñaba al hombre a construir los conocimientos, pero poniendo al *hombre como medida* de todas las cosas. El hombre es la medida de todas las cosas que él libremente imagina construir, de sus hipótesis; pero no de los objetos que percibe y ya están allí⁴⁹⁹. Ante los objetos que ya están allí, es propio del hombre y de todo niño el sentirlos (y cada uno los siente -los ve, los oye- a su manera, con matices propios). Pero los conoce solo si sabe lo que son (si llega al ser del objeto, a lo que es el objeto). En caso contrario, creará conocerlos, pero solo tendrá una opinión o impresión acerca de ellos.

499 SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 100-103. STRITTMATTER, P. (Ed.) *Zur Lernforschung*. Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1990. WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990.

11. Los medios que la obra educativa puede emplear para alcanzar su objetivo (el progresivo desarrollo del hombre), son innumerables. Entre ellos, la *ciencia*, o en general la *cultura* en cuanto saber orgánico⁵⁰⁰, es uno de los principales: tanto por su *contenido* complejo, como por las *formas* de acceso y de aprendizaje que exige, para poder dominarla y vivir en una sociedad compleja como la actual.

Por otra parte, la distinción de forma y contenido afecta a toda ciencia; también tanto a la educación como a la instrucción en cuanto pretendan ser científicas.

El proceso de *educación* implica una *forma* (es una formación) adquirida (aprendida) de ser, de saber, de actuar, de vivir humanamente y un *contenido*. La *forma* de la educación es la que se obtiene *procediendo como ser humano*: sintiendo, conociendo consciente, objetiva y libremente, relacionándose en forma moral con los demás (esto es, reconociéndolos en lo que son y en cuanto son o pueden ser). El *contenido* está constituido por: a) el objeto de la adquisición de los saberes, de los valores, de los hábitos, adecuados al ser humano; pero b) sobre todo, por la *adquisición de sí, del dominio de sí, de los actos con los que se es* y, en particular, c) por la adquisición del poder de *autodeterminar* la voluntad, en lo cual consiste *la libertad*. La *forma* de esta educación consiste en que esta adquisición se realice de modo consciente y libre, valorando cada cosa por lo que es, lo que constituye un proceder moral. El proceso de la educación, según Sciacca, se distingue del proceso de instrucción, o de mero aprendizaje, porque la educación no prescinde un su

500 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 115. Cfr. SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 88. CHAPMAN, J. D. Et al. *The reconstruction of education*. London, Cassell, 1997.

contenido y en su forma de valores morales⁵⁰¹; mientras que en la instrucción se pueden aprender cosas que en su contenido moral son indiferentes (que “el dos no sea el tres” es matemática y lógicamente importante, pero no entra en ese contenido un juicio moral).

El aprendizaje, en cuanto instrucción, o sea, adquisición de conocimientos (teóricos o prácticos) también implica un contenido y una forma de aprender. El *contenido* es lo que aprendemos: no lo innato sino lo adquirido, sean conceptos, valores o procedimientos de los más variados saberes. Mas los contenidos se aprenden de alguna *forma*: con una secuencia de actos, con cierta lógica, lo que estructurado constituye un procedimiento y, de manera más precisa, una metodología. Los aprendizajes desarrollan alguna facultad de las personas; pero solo son *educativos* si realizan a la persona, esto es, si se integran con la finalidad propia de la persona que no tiene que ver sólo con la realidad, o con las ideas, sino además con la moralidad de sus actos.

Se comprende ahora, como mencionamos al inicio, que la *educación* es un proceso de *desarrollo integral de la persona*⁵⁰²: no en el sentido de que la persona educada conoce más o en forma más organizada; sino en el sentido de que se ha desarrollado hasta ser moral. Por ello también, una persona iletrada, pero que ha desarrollado su conducta moral, es una persona educada. Por lo dicho se comprende, además, claramente que la *autonomía* (entendida como la facultad que cada hombre tendría de establecer sus propias leyes morales) *no puede ser una*

501 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 111. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 163.

502 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 116. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. O. c., p. 9.

finalidad de la educación, dicho sea esto contra el parecer y las modas hoy vigentes⁵⁰³.

El pensamiento moderno -y, en este caso, el kantiano- ha tomado del cristianismo el concepto fundamental de *libertad*, pero lo ha elaborado de tal manera que ese concepto, convertido en *autonomía*, ya no es cristiano. Porque en el concepto moderno de autonomía, la "voluntad pone o crea la ley y, por lo tanto, no tiene un legislador por encima o fuera de sí misma, siendo ella misma su ley"⁵⁰⁴. Por el contrario, desde el punto de vista de Sciacca, en realidad, dependemos moralmente de lo que queremos objetivamente. Queremos, si no nos engañamos, lo que es (ésto o aquéllo) en cuanto es; siendo el ser, el valor y fundamento de todos los otros valores, el origen de los cambios de la persona⁵⁰⁵.

La *autodeterminación* (la capacidad de elección y de autocontrol implicadas) constituye indudablemente el logro, el valor y la finalidad suprema *del sujeto* que se educa; mas el reconocimiento de la verdad es *valor objetivo supremo*. La persona educada, pues, realiza ambos valores, al ser moral: autodetermina su libertad (valor máximo del sujeto) a reconocer el ser de cada cosa (valor objetivo supremo) y así no es autónoma, pero es justa⁵⁰⁶. Por el contrario, una persona que ha adquirido

503 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 117 nota 4, 120, 125, 176. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 18, 62. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 542, 531. Cfr. DAROS, W. *¿La negación de los fines puede ser un fin de la educación?* en *Revista de filosofía* (México), 1995, n. 83, p. 207-239. DAROS, W. *Prioridades en las finalidades educativas* en *Revista de Ciencias de la Educación*. (Madrid) 1995, n. 161, p. 7-34.

504 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 78. Cfr. p. 112, 167. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 80. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. O. c., p. 83.

505 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47, 79. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 95-96.

506 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 264-265.

una instrucción y unas técnicas altamente sofisticadas, pero que carece de sentido moral, no por ello es una persona educada, en el contexto de la filosofía de la integralidad⁵⁰⁷. Hoy, en la medida en que se prescinde del sentido moral de la vida, se sigue confundiendo instrucción con educación.

12. **E**l objeto del aprendizaje, escolarizado y académico, es un *contenido* (conceptual) y una *forma de proceder* para acceder al saber (teórico, práctico, técnico, etc.) que, en cuanto está estructurado con lógica (y otros requisitos) constituye una *ciencia* o una *disciplina* (esto es, *discere, disciplina*: un conocimiento organizado y aprendible por su adecuación didáctica).

En las instituciones educativas modernas, en efecto, el objeto de aprendizaje está constituido en gran parte por las ciencias. Mas un conocimiento científico, es científico *por su forma* de conocer. El conocimiento científico no constituye un nuevo dogma, sino una *construcción humana*: implica experiencias, problemas, principios o hipótesis con las que los hombres organizan y dan sentido a los problemas y a su posible solución. Aprender, pues, una ciencia implica *construir conocimientos experimentados* (en un sector de la realidad, si se trata de una ciencia empírica), *con una lógica*, que los ordena sin contradicción.

"El hombre sabe entender y juzgar de las cosas en la medida en que está provisto de experiencias precedentes y de principios entorno a los cuales ha podido agrupar las experiencias mismas. El conocimiento de principios o de casos particulares orienta y agudiza la inteligencia, en cuanto hace al

507 CIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p. 144, 164. Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 84.

pensamiento más apto para reflexionar y deducir, o más apta la intuición en el reunir la experiencia y en el individualizar".⁵⁰⁸

Las ciencias eran apreciadas por Sciacca. Sostenía que un humanismo y una escuela sin ciencia carecían de una dimensión fundamental. Pero tampoco absolutizaba el valor de la ciencia: ella, sin los valores humanísticos, carece de sabiduría⁵⁰⁹.

13. **D**icho de otra forma, la estructura del objeto del aprendizaje, tomado de las ciencias y hecho disciplina, hace que quien las aprende deba *reconstruirlas* y adquirir, análogamente, la inteligencia y libertad humanas que poseía quien las construyó. Los grandes hombres han creado las ciencias; pero ahora ellas son instrumentos para que otros que las aprendan, recreándolas, se realicen como hombres. Los hombres no se contentaron con lo que percibían; quisieron conocerlo, elaborarlo en ideas bien delimitadas y organizadas objetiva y científicamente. Ahora esa estructura conceptual de las ciencias -si no se la aboslutiza⁵¹⁰, se convierte en un buen instrumento de aprendizaje que nos lleva a distinguir lo que percibimos (lo que constituye generalmente el mundo cotidiano) de lo que conocemos con objetividad y universalidad abstracta.

508 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 30. Cfr. ORANGE, C. *Repères épistemologique pour une didactique du problème* en *Les Sciences de l'éducation*, 1993, n. 4-5, p. 33-50. GARGALLO LÓPEZ, B. - PUIG-MORATAL, J. *Aprendiendo a aprender* en *Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 206, p. 113-136.

509SCIACCA, M. F. *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 401. SCIACCA, M. F. *Studi di filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1963, p. 140. Cfr. MANGANELLI, M. *La scienza nel pensiero di Sciacca* en *Atti del Congresso Internazionale: M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki, 1996, Vol. I, p. 267.

510 SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 14. Cfr. LIPMAN, M. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, De la Torre, 1997.

En el contexto educativo, sin embargo, el contenido de un saber no vale solo en sí mismo, sino además como medio para que la persona llegue a *saberSE*. En educación, la persona en su mayor realización es siempre el fin próximo del proceso educativo; y que las personas *alcancen su propio fin* acorde a su naturaleza constituye la finalidad última del mismo proceso.

Por ello, las formas del saber no constituyen una finalidad educativa en sí mismas: ellas deben ayudar a que el niño y todo hombre *adquiera la forma de saberSE, aprehenderSE y dominarSE organizando su actividad* según sus fines. Desde un punto de vista educativo, o sea, del desarrollo integral de la persona, de poco vale conocer todo el mundo exterior, si ello no contribuye a que hombre *se conozca a sí mismo y a que pueda actuar humanamente*.

Dicho de otra forma, esto significa que *la instrucción está en función de la educación*: que la adquisición de contenido y formas de saber están en función del contenido que es conocerse y de la forma que es gobernarse⁵¹¹.

B) El sujeto del acto de aprender

14. **D**etengámonos ahora brevemente en el punto b) de la estructura del acto de aprender, esto es, en el *sujeto* del aprendizaje; si bien éste no puede entenderse sin implicar dialécticamente, al mismo tiempo, el objeto del aprendizaje.

En la concepción de Sciacca, *todo niño y todo hombre es, por ser hombre, idealista*; pero de un idealismo *objetivo y trascendente*⁵¹² (no trascendental): el objeto fundamental que constituye su inteligencia fundamental es el Ser en cuanto inteligible

511 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 27, 39.

512 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 36.

(Ser-Idea). El hombre es hombre por conocer (al menos, el Ser como Idea); no solo por sentir. El hombre, a partir del sentir (que es la vida o la modificación de la vida del sujeto que vive) nunca puede hacer nacer el conocer (que es llegar a lo que es el objeto, lo opuesto al sujeto), si no fuese hombre desde el inicio; esto es, si no tuviese, con la intuición fundamental del ser, también la vida y el sentir que es vivir.

"Lo intuido del ser, como Idea y, por lo tanto, del ser en toda su infinita extensión, es el primer acto que constituye la esencia del sujeto, la que yo llamo *interioridad objetiva*, que es la presencia en el pensamiento de la verdad primera que, precisamente constituye el sujeto y hace que sea capacidad infinita de pensar, de sentir y de querer".⁵¹³

El sujeto humano se *ex-istencia* sacando su fuerza de actuación desde (*ex-*) dentro de sí, desde su interioridad, por la infinita Idea del ser, fundamento de la existencia humana⁵¹⁴. El niño, y todo hombre, no es realmente todo lo que es idealmente, por la Idea del ser, y todo lo que puede ser: por ello puede actuar su ser y educarse (*ex-ducere*)⁵¹⁵.

15. **L**a vida del niño (pero también la del hombre adulto) es el *principio único del sentimiento fundamental*, el cual termina en *dos términos diversos*: a) su cuerpo que siente como extenso

513 SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 53-54. Cfr. ROSTENNE, P. *Le problème de statut de l'ontologie dans la conception sciacchienne de l' "Interiorité objective"* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 1-7.

514 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 76, 153. Cfr. BAQUERO, R. *La pregunta por la inteligencia en Propuesta Educativa*, 1997, n. 16, p. 6-24.

515 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. O. c., p. 35. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 99.

(generándose un *sentimiento sensible*) y, contemporáneamente, b) la Idea del Ser, la cual genera el *espíritu* en el sujeto: el *sentimiento espiritual* (no fundado sobre un objeto extenso o material) y la *inteligencia* objetiva del Ser-Idea. Por ello, Sciacca afirma que el hombre es un "animal espiritual"⁵¹⁶.

Este *Ser-Idea*, de por sí inteligible (que no es Dios ni ningún ente finito ni concepto abstracto), es la causa formal objetiva que genera la inteligencia; y no es, por el contrario, el sujeto que siente el que genera la Idea del Ser. Por ello, el hombre es *un espiritualista y un idealista* ontológicamente innegable, porque lo es por nacimiento. Para quienes, como Sciacca, no confunden el sentimiento (que es actividad del sujeto) con el conocimiento esencial (que es actividad del sujeto producida por la objetiva e inteligible Idea del Ser), el *espíritu* es una entidad real y distinta del *cuerpo*, en la unidad del hombre y de la persona. Ahora bien, la educación, a través del aprendizaje implica *todo el ser humano*: un único sujeto espiritual y corporal⁵¹⁷; la educación es educación del hombre, de la persona en su integralidad.

Ahora bien, en este contexto, la inteligencia es un poder espiritual que debe ser cultivado, en función de la persona integral. La inteligencia es el poder de juzgar. "Conocer es juzgar"⁵¹⁸; es *poder reconocer el ser* de y en los entes. Por la inteligencia, el sujeto inteligente, *al conocer directamente en la percepción*, descubre la Idea del ser (que intuye en forma innata) limitada en las cosas a las que siente mediante su cuerpo. Ya en la percepción, el sujeto juzga inconscientemente y se dice

516 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 47. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 39. Cfr. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzatti, 1966.

517 SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Columba, 1959, p. 35-36. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 63.

518 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 33.

implícitamente: "*Esto* (que siento, el objeto de la sensación) *es* (participa de la Idea del Ser)". Y, en la medida en que multiplica las percepciones, multiplica las formas de conocer en que es el objeto (lo relaciona en sus partes, lo distingue de otros objetos, etc.)⁵¹⁹.

Conocer no es sentir. *Sentir* es padecer una modificación por parte del sujeto ante un ente. *Conocer* es juzgar, descubrir el ser que tiene un ente en cuanto es; y es objeto opuesto al sujeto; por lo que lo conocido no es el sujeto que lo conoce o una modificación (sensible) del sujeto. El *sentir* no es ni verdadero ni falso: es una real modificación del sujeto que ya posee un sentimiento fundamental que lo constituye. *Conocer* es conocer con verdad, es la verdad del ser de lo que conozco. *Ser moral* es re-conocer lo que conozco tal y cual lo conozco, sin engaños⁵²⁰.

16. Según Sciacca, el hombre es el ente que mejor participa del ser, pues lo participa en sus *tres formas esenciales* (real, ideal, moral): el hombre es *real* (participa de la vida mediante el ser, siente); es *partícipe de la inteligencia* al intuir el Ser-Idea, que es la luz del conocer⁵²¹; es partícipe de la vida *moral*, cuando no solo conoce las cosas, sino las re-conoce con su voluntad libre en lo que son, haciéndose de este modo, justo.

El niño, pues, desde que nace no es una cosa; sino un sujeto humano por la *interioridad objetiva*, de la que solo lentamente, y ayudado del lenguaje, el sujeto adquiere conciencia. El niño, desde su inicio, es persona por ser sujeto inteligente (aun-

519 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 31.

520 SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. O. c., p. 36. Cfr. SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992. SEED, Ph. *Developing holistic education*. London, Falmer Press, 1992.

521 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 36. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna*. Napoli, Perella, 1935. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972.

que no consciente) e intransferible ante la Idea del ser que le otorga existencia y valor. Por su interioridad objetiva (por la presencia del Ser-Idea, que es infinita, sin ser Dios), el niño tiene *la dignidad de la persona humana* desde que nace. La que aprende es siempre, pues, una persona.

17. **L**a *persona* del niño es el sujeto y el objeto de la *educación*. Por el contrario, lo conocido es solo objeto de la *instrucción*. El saber algo vale prioritariamente en el contexto de la instrucción (*in-structio* que es con-strucción del saber); pero el saberse vale prioritariamente en el contexto de la educación (que es construcción de la persona).

"Es *persona* por el espíritu, individuado por el cuerpo: espíritu es personalización; cuerpo es individualización. El hombre no se da el espíritu, *pero se hace el ser que es, esta persona*, según los proyectos de su espíritu, es decir, actualizando sus aptitudes, capacidades y vocaciones... El espíritu es inseparable de sus actos que lo personalizan, son su existencia; sin embargo el espíritu no es simplemente sus actos".⁵²²

La educación no es sólo problema psicológico o sociológico que deben resolver los psicólogos o los sociólogos, como antes lo era de los teólogos o de los filósofos. La educación no consiste en un conjunto de actos que otros pueden realizar. Co-

522 SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. O. c., p. 43-44. Cfr. SERRA, A. *Il pensiero pedagogico di M. F. Sciacca en Pedagogia e Vita*, 1976, Ag.-Sett., 589-599. SHERMIS, S. *Critical thinking: helping students learn reflectively*. Bloomington, EDINFO Press, 1992. FRANK, M. *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno*. Barcelona, Herder, 1995.

mo nadie es persona por otro, nadie puede educarse en lugar de otro. La educación como las personas son intransferibles. Por ello, la educación sigue siendo irremplazablemente una tarea de todo el hombre sobre todo el hombre: una conquista para lograr que cada uno adquiera la potestad de lo que es y de lo que puede ser. "Ser persona es ser propiedad de sí mismo"⁵²³. Es una conquista del sujeto humano el cual es, en su actividad más alta, espíritu y persona encarnada.

18. **L**as ciencias son indudablemente útiles, pero no constituyen un valor en sí mismas en el ámbito educativo; sino que se hallan en función de la formación de la persona. Las ciencias, construidas por los científicos, son medios para saber con precisión algo (de historia, de biología, etc.); pero, en su conjunto, son medios para hacer a la persona sabia, esto es, un hombre regido por principios para gobernar su vida.

El verdadero educador de sí es aquel que ama conocer la verdad y el valor de las cosas, las personas y los acontecimientos, y con ello dirige su propia vida. Si existe un arte de vivir y una ciencia de la existencia es aquella que el sabio ha conquistado y ésta representa la guía más perfecta para la educación del hombre.

La sabiduría, sin embargo, se nutre de las ciencias; pero las supera porque implica el amor al saber para regir la propia vida humana. "El científico es un hombre que sabe; el sabio es un hombre que *ama lo que sabe* y cree en ello"⁵²⁴. La voluntad interviene en mayor proporción para crear la sabiduría: ella ubica los principios de la ciencia en el contexto de los principios que pueden regir una vida. Esto hace que el hombre sea señor

523 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 168.

524 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 30. Cfr. SCHMIDT ANDRADE, C. "El amor a la sabiduría" como fundamento didáctico en *Educação y Filosofía*, 1996, n. 20, p. 7-15.

de los conocimientos, empleándolos para sus fines según una exacta valoración para la educación de la persona.

19. **P**or este camino, el hombre es libre para realizarse a sí mismo, para educarse: no encuentra en las cosas un impedimento sino una ayuda para formarse. El objeto del conocer *libera al hombre* en cuanto le exige al hombre el ejercicio de su pensamiento consciente y de su libre voluntad: exige que el sujeto, para conocer el objeto en todos sus detalles, se organice y domine sus fuerzas (afectivas, intelectivas, volitivas, comunicativas, interactivas). Conocer no es retener de memoria la copia del objeto conocido; sino que implica distinguir: a) lo que se conoce (el objeto en sus partes y en su totalidad sintáctica), b) de las formas en que se lo conoce (las sensaciones y las conceptualizaciones): implica reflexión frente al objeto conocido, juicio de lo que es y no es, y reconocimiento de lo que es en cuanto es (lo que constituye la base de la justicia). "Enseñar a pensar y a juzgar, y enseñar a querer son los dos caminos de toda educación"⁵²⁵, que llevan al niño a hacerse su personalidad. Porque cada uno "es deudor de sí mismo de *hacerse* todo a sí mismo. Su *integralidad* de vida es ante todo una caridad de sí para consigo, *acto de amor* que lo afecta directa e intensamente"⁵²⁶; pero también e indudablemente amor a todo ente, reconocimiento de todo ente por lo que es y en tanto es, lo que abre al ser humano también al mundo de la belleza, porque amor es poseerse para darse, es "deseo, anhelo de belleza"⁵²⁷; es

525 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 31.

526 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 55. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 184. Cfr. AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* en *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339. ANTISERI, D. *Il mestiere del filosofo. Didattica della filosofia*. Roma, Armando, 1977.

527 SCIACCA, M. F. *Pascal*. O. c., p. 198. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 187. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 173, 177. Cfr. FABBRI, E. *La personalización dinámica del amor en Consudec*, 1995, n. 768, p. 44-50.

potestad de sí e in-objetivación, descanso en la belleza. El egoísmo, pues, no está en la esencia última del hombre.

20. La educación se logra a través del aprendizaje formal (esto es, de las formas instrumentales de conocer, de actuar, etc.) en las *escuelas*⁵²⁸. El aprendizaje de las formas no se produce, sin embargo, sobre el vacío; sino sobre los conocimientos previos que poseen los que aprenden y, a partir de ellos, sobre los conocimientos formados en una estructura científica hecha disciplina. Pero el fin último de todos los aprendizajes que realiza un ser humano debería ser el aprender a formarse (darse una forma de ser) como persona. Por ello la *pedagogía* (saber acerca de los fines, con sus teorías acerca de la educación) interactúa con la *didáctica* (saber analítico e inmediato acerca de los medios) y viceversa. De este modo, los fines interactúan con los medios y le dan sentido.

Sin embargo, es de desear que la escuela no sea sólo el lugar del aprendizaje formal (con el que aprehendemos instrumentos, metodologías manuales y mentales), sino del aprendizaje *integral*⁵²⁹. Ella debería ayudar a la *formación de todo* el ser humano: a sentir, a entender, a querer, a comunicarse, a trabajar como ser humano. La escuela es ante todo una convivencia, "una comunión según valores", donde lentamente se debería pasar de los valores subjetivos (de percepción y utilidad, en los que el sujeto es el criterio de valor) a valores objetivos (donde el ser de cada ente es el criterio de su valor y verdad)⁵³⁰.

528 Cfr. ROUET, G. *L'invention de l'école*. Nancy, Presses Universitaires, 1993. SALES, G. *Filosofía-Pedagogía nel pensiero di M. F. Sciacca* en *Rivista Rosminiana*, 1961, p. 340-343.

529 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 92, 107, 140. Cfr. KAPLAN, C. *Inteligencia, escuela y sociedad en Propuesta Educativa*, 1997, n. 16, 24-33.

530 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 164-165. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 49-79.

Los valores dan normas de conducta; pero los aplican y conducen libremente la propia conducta solo en aquellos que llegan a tener potestad de sí. Es cierto que son *innatas las facultades* de sentir, conocer, querer, relacionarnos; pero *no las formas del dominio de las mismas* al actuar el sujeto humano. Es precisamente *persona* quien llega a obrar sobre sí, a ordenar las facultades y adquirir potestad sobre ellas como sujeto libre y responsable ante valores objetivos.

La adquisición de la libertad humana, entendida como la adquisición del poder de autodeterminación y del hacer, poco valdría si el hombre no supiese para qué finalidad emplearla: ésta sería una *libertad "idiot"*, desenganchada del ser que elige y la dignifica⁵³¹, del Ser-Idea que la ilumina y da valor objetivo al actuar subjetivo. "El hombre no es el fin del hombre (inmanentismo)", pero lleva en sí mismo su fin, indicado por la Idea del Ser⁵³²: vivir, sintiendo, conociendo y amando todo lo que es en cuanto es. Se trata de un vivir no cerrado en sí mismo, sino abierto, capaz de dar su reconocimiento a todo lo que es. Por ello, el aprendizaje para la formación de todo el hombre exige *la búsqueda contemporánea de la libertad y de la verdad*, para ser humana. La libertad sin sentido, sin verdad, es sólo acción espontánea, ciega.

La verdad no investigada libremente, sino revelada, puede ser divina y es un don; pero no es una exigencia de la naturaleza del actuar humano. La *libertad infantil*, por otra parte, (que "nos acompaña toda la vida") es aquella que no elige conside-

531 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 166, 244. LÓPEZ-RIOBÓO, B. *Los fundamentos de la libertad en M.F. Sciacca en Rivista Rosminiana*, 1976, n. 4, p., 396.

532 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 84. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 43. Cfr. SCIACCA, M. F. *Filosofía e metafísica*. Marzorati, Milano, 1962. 1-2 vol. *La existencia de Dios y el ateísmo*. Bs. As. Troquel, 1963. 2º vol., p. 129, 146.

rando los valores objetivamente (esto es, no elige por lo que las cosas *son*, más allá de lo que ellas producen en el sujeto). La libertad infantil elige sólo por lo *útil*⁵³³.

Sciacca no tiene una visión romántica del niño. El *niño*, como todo hombre, tiene en sí, en su voluntad, las fuentes del bien y del mal.

"No nos engañemos con la "inocencia" de los niños: la naturaleza humana es la que es desde el nacimiento hasta la muerte. El niño es tiránico, caprichoso, cruel... La inocencia no es un dato de hecho o de edad, sino una conquista, por lo que la verdadera inocencia está al final de la conquista moral humana"⁵³⁴.

21. **E**l alumno, y su proceso de aprender, son los protagonistas de la escuela; pero, como facilitador del aprendizaje, lo es el docente. Un docente, con una buena didáctica pero carente de una pedagogía, posibilita aprender algo (historia, geografía, literatura, etc.); pero no sabe para qué lo hace: no se propone una finalidad más allá de la adquisición de la misma asignatura⁵³⁵. Un educador es más que un docente si no enseña sólo para potenciar la inteligencia; sino también "reforzando la voluntad y ejercitándola en el dominio de sí"⁵³⁶.

533 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 150, 152, 166. OTTONELLO, P. P. *Essere e libertà en Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 51-80.

534 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 107. Cfr. SCIACCA, M. F. *La filosofia morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960. POOLE, R. *Moralidad y modernidad. El porvenir de la ética*. Barcelona, Herder, 1993.

535 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 36.

536 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 37.

La familia y la escuela (y, en concreto, el docente) son, pues, educadores en cuanto asumen la tarea de posibilitar la *formación de toda la persona*, en una sociedad comunionista. Los educadores, que desean educar, debieran posibilitar una forma crítica de pensar, de valorar las cosas, de obrar con conciencia y competencia, *dentro de un bien común*. Este bien común consiste, en el proceso de educar, ante todo, en posibilitar el ejercicio de *aprender* a saber, a hacer, a amar, a convivir, en la búsqueda de la *verdad*, para vivir solidariamente en una sociedad humana.

La enseñanza es un medio para hacer del hombre un profesional en las sociedades modernas; pero "el fin es *formar al hombre en su integralidad*"⁵³⁷, sin encerrarlo en fanatismos; sino abierto al mundo y a todo lo que lo trasciende. El inmanentismo, en efecto, empobrece al hombre; por el contrario, una escuela humanista es abierta, como el ser humano, a lo horizontal y a lo vertical⁵³⁸. Una escuela *masificada* es una escuela de hombres no-hombres, ciega a los valores, aun en el caso de que dispongan de las mejores condiciones económicas. La *escuela humanista* es una escuela para todos y para *formar personas en una sociedad regida por el trabajo y el bien común*, no para formar en el individualismo⁵³⁹.

C) *El acto de aprender*

537 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 38, 140-141. Cfr. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.

538 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 251, 233, 76, 117, 125, 128. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 78. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 47.

539 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 86, 88. Cfr. DAROS, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997.

22. **D**etengámonos ahora brevemente en el punto c) de la estructura del acto de aprender, esto es, en el acto mismo del aprender.

Para Sciacca aprender es ante todo conocer. Sobre aquél se han cometido los mismos errores que sobre éste.

El *empirismo*, por ejemplo, ha estimado que el aprender como el conocer se realizan sobre la experiencia, reduciendo ésta a lo sensible, de modo que el límite de lo que se puede aprender se halla en la realidad material y sensible⁵⁴⁰. En el contexto del empirismo, el conocer y el aprender no son explicados en sus condiciones de posibilidad: se los toma como hechos que se explican en sí y por sí mismo. Sólo cabe explicar sus desarrollos y sus metamorfosis.

Lo mismo puede decirse del *idealismo*, por ejemplo el de Gentile, que identifica el ser con el pensar en acto: tampoco aquí se explican las condiciones metafísicas de posibilidad y se identifica la interioridad con la subjetividad, el pensar con el sentir, el devenir con el ser, la ser con la historia⁵⁴¹.

En ambos casos, tanto en el idealismo como en el empirismo, el hombre se había convertido en la medida de todas las cosas: lo que él siente (sus impresiones) o sus ideas son la reali-

540 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 45. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 75. Cfr. KERDERMAN, D. - PHILLIPS, D. *Empiricism and the Knowledge Base* en *Review of Educational Research*, 1993, n. 3, p. 305-313.
541 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 46-47. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 68-78. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 99-102. Cfr. SCIACCA, M. F. *Problemi di filosofia*. Roma, Perella, 1943. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Boca, 1947. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafisica e storia* en *Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579.

dad. La negación de lo que trasciende al hombre les ha sido común⁵⁴².

Hoy se ha dado un paso más: lo que el hombre construye es la medida de todas las cosas y del hombre mismo. El conocimiento se construye y se construye edificando imágenes; de este modo el hombre terminará creyendo que él es la imagen que se ha hecho de sí mismo. Podrá cambiar una imagen por otra; pero ya no podrá salir del mundo imaginario producido por la técnica; mundo, por otra parte, narcisista: el ser es nuestra imagen. *El hombre construye su mundo*: es la tentativa de la autosuficiencia en la inmanencia; pero la realidad social es construida por unos pocos que construyen las imágenes para la mayoría que buscaba la libertad y el hombre nuevo. Esta mayoría ya no tiene ni tiempo (le queda solo un poco de tiempo) para ver⁵⁴³. Ese *ver* se convierte erróneamente en sinónimo de *aprender*.

23. **P**ara Sciacca, por el contrario, aprender es ante todo conocer; pero entendido como una actividad real del sujeto humano que une a lo real (lo sensible, lo material, sus impresiones, lo subjetivo) la idea y lo juzga con lo ideal (la inteligibilidad del ser, lo objetivo, lo espiritual). Por ello, conocer algo es llegar a lo inteligible (el ser en su inteligibilidad) de las cosas que se aprenden. Ahora bien, como las cosas son complejas y poseen un contenido y una forma de ser, a-prender implica com-prender, esto es, *conocer relacionando reflexivamente* el contenido

542 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 77. Cfr. CONNELL, R. *Escuelas y justicia social*. Madrid, Morata, 1997.

543 Cfr. SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. O. c., p. 97-115. Cfr. SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 43. COLOM, A-MELICH, J. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 1994. SARTRE, J. P. *La imaginación*. Bs. As., Sudamericana, 1967, p. 129. SAVIANI, D. *Educazione e postmodernità en Ricerche Pedagogiche*, 1995, n. 114, p. 25-32.

con las formas del ser de las cosas; relacionando además las partes con el todo, y tratando (cuando se deja la niñez) de validar los conocimientos adquiridos.

En este contexto, una vez que existe como dada la posibilidad de conocer (el ser-Idea, y con ella, el inicio del principio de no contradicción), aprender es entonces *construir el conocimiento* de las cosas (no las cosas mismas, a no ser que solo se trate de un conocimiento de conceptos acerca de conceptos). De todas maneras, construir el conocimiento de las cosas implica unir la organización del objeto y la organización del sujeto en un diálogo metódico, analítico, reflexivo, construido e interestructurante entre el sujeto y el objeto.

"El *método* en efecto no debe ser codificado en una tablilla de fórmulas y fijado con el edicto del pretor; sino que *es reconstruido dentro del alumno*, como cosa suya, como su modo de ver las cosas. Ni la visión del mundo es consignada en una especie de enciclopedia, sino que es *suscitada críticamente como una síntesis unificadora* dentro del mundo cognoscitivo del alumno mismo, de modo que mientras aumenta, debe permanecer siempre uno, no desproporcionado por una serie de agregados, sino *organizado* por una progresiva asimilación. La *construcción* de un método y la formación de una visión unitaria y comprensiva de la realidad se puede decir que agotan el empeño específico de la escuela de *enseñar a pensar, a juzgar y a valorar*".⁵⁴⁴

544 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 50. Cfr. BARRÓN RUIZ, A. *Aprendizaje por descubrimiento: principios y aplicaciones inadecuadas* en *Enseñanza de las Ciencias*, 1993, n. 11(1), p. 3-11. DAROS, W. *Pre-*

24. **L**o que se aprende (el contenido: conceptos, procedimientos, valores) y los fines para los que se aprende puede ser muy variado (adquirir una ciencia, un hábito, formar la personalidad, etc.); pero el *acto de aprender implica un proceso por el se llega a saber*; y esto supone tanto el contacto perceptivo, como el pensar (“pesar” conceptos), el reflexionar los objetos del conocimiento, el dominar la red conceptual realizada y aplicarla a lo real.

El acto de aprender implica momentos inescindibles pero que es necesario distinguir para poder comprenderlos mejor y para poder ayudar a que los realice cada aprendiz y se desarrolle integralmente.

Ahora bien, todo niño tiene la facultad de *percibir* (o intuir sensiblemente), sintiendo y conociendo las cosas en el mismo acto de la percibir; y dispone de la facultad de *reflexionar*, esto es de volver sobre los objetos percibidos. Mas, en el niño, la reflexión (ese volver) se realiza, ante todo, sobre las imágenes de los objetos percibidos; con el tiempo, reflexionará sobre los conceptos. La organización del conocer, al aprender, se realiza, en el niño, primeramente entonces asociando impresiones y sentimientos, más bien que por conceptos substitutivos de aquellas⁵⁴⁵.

25. **E**l acto de aprender implica pues tres aspectos crecientes, aunque íntimamente implicados: el aspecto perceptivo (o

supuestos filosóficos del método dialéctico y del método científico. Sus consecuencias en el método didáctico en Pensamiento, Universidad de Comillas. Madrid, 1986, n. 165, p. 63-86. COLL, C. Y otros. *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Graó, 1997, p. 65.

545 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 51. Cfr. DAROS, W. *El aprendizaje en la concepción de M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*. Año XII, n. 1-2, p. 1-32.

intuitivo), el aspecto conceptivo o de conceptualización y el aspecto de razonamiento reflexivo del objeto.

El *aspecto perceptivo* implica el contacto directo y vital con el mundo circundante. Aquí importa no solo ver sino además el *querer ver*, esto es, llevar en la percepción un motivo (un problema, una idea, un conjetura que genera curiosidad), un interés movido por una referencia específica.

"El querer ver, si está guiado por un criterio y por un orden, se transforma en *observar*: la obra que el maestro debe desarrollar es justamente la de enseñar al que aprende a observar, esto es, a ver con orden y con interés. En encaminar en la observación y el reforzar el hábito de la observación son los momentos más importantes del desarrollo de la didáctica, en cuanto representan la primera etapa de la comunicación del método, en lo cual consiste una de las tareas principales de la enseñanza".⁵⁴⁶

Observar es ya también realizar comparaciones, relaciones, confrontaciones con otras cosas, lo cual se realiza en el niño pequeño primeramente "en forma concreta, por experiencia más que por abstracción y reflexión" sobre conceptos.

26. **A**prender, desde un punto de vista cognoscitivo, implica no solo ver, sino observar para clasificar y reflexionar en un cierto orden, y esto lo realiza tanto el niño como el científico. "La observación es el primer principio de organización del mundo de las cosas". Es el pasaje de la visión directa y fragmentaria a la "*organización sistemática*" de las cosas, porque el que observa lo hace rigiéndose mediante una idea (hipótesis, o

546 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 52.

creencia) organizadora. De este modo, el que aprende pasa del conocimiento ingenuo al conocimiento organizado, base para el conocimiento científico. Observar no consiste, pues, simplemente en ver; sino en hacer interactuar lo visto con las ideas. Observar se convierte entonces en un medio para posibilitar y ampliar la capacidad de *entender* de los que aprenden⁵⁴⁷.

La mejor forma de aprender se halla en la construcción de las formas del conocimiento de una cosa, lo que implica que quien aprende ejerza las competencias de un pensar crítico: *se pregunte, busque el por qué y se responda*. De esta manera, el que aprende se introduce "en el campo del conocimiento reflejo y científico, lo que significa la referencia de una cosa a otra, una organización sistemática, una sistematización; lo que es obra de razonamiento, de discursividad y clasificación de símbolos conceptuales"⁵⁴⁸.

27. *Aprender*, desde un punto de vista cognoscitivo, es un proceso gradual y de creciente complejidad y sistematicidad que termina implicando el dominio de símbolos conceptuales. Sobre todo la escuela tiene la función de facilitar el proceso de aprender a pasar: a) del modo perceptivo de vida cotidiana, al modo b) de dominio conceptual de la realidad, ayudado de sistemas simbólicos de representación (lectoescritura, matemáticas, literatura, etc). Para posibilitar este pasaje, Sciacca ve inicialmente en el *juego imaginativo* una buena oportunidad para

547 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 69. Cfr. ASTOLFI, J-P. *L'école pour apprendre*. Paris, ESF, 1992.

548 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 53. LEAT, D. *Competence, teaching, thinking and feeling* en *Oxford Review of Education*, Vol. 19, n. 4, 1993, p. 499- 510. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.

ir desligando el objeto percibido en su materialidad y conocerlo bajo diversas imágenes.

Aprender en modo humano supone admitir que el niño: a) comienza conociendo mediante la *percepción*, b) la cual (guiada por un interés, un problema, una imagen o finalidad) se convierte en *observación*. c) Del objeto así observado, se hace con diversas imágenes un objeto único, habituándose de este modo a proceder a *agrupar, clasificar e indicar, con un símbolo* sensible construido imaginativamente, el objeto conocido en su concretez. d) Lentamente luego el que aprende pasará del objeto percibido e imaginado al objeto *conceptualizado* en forma gradualmente abstracta. e) Luego perfeccionará la capacidad de unificar los conceptos entorno a *un punto de vista organizador*, lo que es propio del proceder científico. f) Ya joven podrá, entonces, *confrontar los distintos puntos de vista* desde los cuales es posible conocer y advertir sus límites: esto genera lo que se llama la actitud crítica y valorativa.

"Agrupar las cosas y significar por imágenes (que son, sin embargo, una representación única que sustituye a la síntesis del concepto) es el primer camino a través del cual es necesario encaminar al niño hacia el razonamiento. Él toma así el hábito de agrupar e *indicar con un símbolo* (operación fundamental del razonar), el cual, por otra parte, no representado por un concepto abstracto sino por una imagen, mantiene todavía su concretez... Más tarde el niño, no ya habituado a conocer las cosas en su inmediatez sino a través de la mediación de la percepción y de la coligación, podrá familiarizarse con el uso de una continua *transcripción de toda percepción en términos racionales*.

De este modo, se apropiará del *procedimiento propio de la ciencia*. Poco a poco aprenderá a ver las cosas según la perspectiva científica... Poseer los *múltiples esquemas de transcripciones* de las varias ciencias equivale a poseer los *puntos de vista* principales según los cuales un objeto y un hecho puede ser conocido y empleado: significa poder *juzgar una cosa y emplearla según sus diversos modos* de ser a diferentes necesidades. En esto consiste justamente el *juicio* y la *evaluación crítica*".⁵⁴⁹

Mas un buen aprendizaje no termina con una actitud crítica ante lo conocido; sino que implica, además, g) el desarrollo de la actitud a *hacer eficientes* las nociones aprendidas y a *emplearlas* con la propia voluntad para fines determinados⁵⁵⁰.

28. **E**n la *percepción*, las cosas son sentidas y conocidas al mismo tiempo: la imagen acompaña al concepto (no abstracto), a la inteligibilidad de la cosa. Mas después, con el surgimiento de diversas imágenes por obra de la imaginación, aparecerá el problema de la verdad de las imágenes y de los conocimientos abstractos. En la percepción, todo objeto presente es tomado *ingenuamente* como verdadero, de modo que el objeto percibido no parece solicitar verificación. Pero luego, al desdoblarse: a) el sentir y b) el objeto conocido en forma conceptual y abstracta,

549 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 53. Cfr. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390.

550 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 57. Cfr. DAROS, W. *El saber y el aprender posmoderno* en CONCORDIA, *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, Aachen, 1997, n. 31, p. 79-96. GARDNER, H. *La nueva ciencia cognitiva. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 65.

la verdad aparecerá como una necesidad de validar nuestras representaciones conceptuales abstractas. La verdad de las cosas surgirá de la *crítica* a nuestros conceptos y juicios.

Es trabajo del docente acompañar este desarrollo de la mente del niño hacia la adultez; acompañar el proceso que lleva de la percepción (ingenua) al conocimiento generalizado y criticado, propio del proceder científico.

29. **A**prender implica que cada uno, *irremplazablemente*, realice el proceso de construir las formas conceptuales de conocer. *Aprender no se identifica con enseñar*: enseñar es acompañar y potenciar, mediante signos (lingüísticos, pictóricos, acústicos, etc.) el desarrollo de la mente y de la persona del que aprende. Enseñar no consiste en una transmisión estéril de nociones. "Para enseñar a conocer es necesario enseñar a saber", esto es, a organizar y dominar el conocimiento en forma objetiva, ejerciendo este proceso como una cuestión vital.

Lo lógico y lo psicológico en el proceso de aprender.

30. **E**n la modernidad, el sensismo confundió frecuentemente lo lógico con lo psicológico; o lo redujo, en su origen, a lo psicológico, como redujo el pensar al sentir.

El *empirismo* partía del hecho del sentir, de tener impresiones y, a partir de ellas construía las ideas afirmando que éstas son impresiones tenues de aquéllas.

El *idealismo* partía del sujeto humano, como de un sujeto que tiene un psiquismo y conoce; pero, en la versión kantiana, reducía el conocer (en cuanto a su ser) a una función con categorías individuadas (entidades formales inteligibles) a priori. El conocer, pues, quedaba sin una relación fundada en el Ser (el cual da sentido inteligible a toda entidad) y sin una relación fundada en las cosas.

En última instancia, se trata de concepciones materialistas, porque han perdido el sentido de lo espiritual: el Ser Ideal. Este Ser-Idea es el que fundamenta también: a) la distinción entre sentir *espiritual* (sentir la Idea del ser) y el sentir *sensible* (sentir el cuerpo con el sentimiento fundamental corpóreo); b) entre el conocer y sentir (sensible). El *conocer* implica la intuición de lo inteligible (fundamentalmente el Ser-Idea) y su posterior elaboración gestando lo que se entiende: *conocer es la actividad de concebir ideas* (γίγνομαι: engendrar, concebir; γινώσκω: conozco); pero las ideas no son ni el sujeto y la actividad de conocer; sino algo objetivo, fundado en lo que es la cosa conocida. *Sentir* es siempre la vida del sujeto o la mutación de esta vida. El *sentir es una actividad subjetiva* que ejerce el sujeto viviente y termina en el sujeto; *conocer* es además una actividad que termina en el objeto inteligible y, por ello, es *objetiva*.

EL fundamento subjetivo del conocer se halla en la actividad del sujeto. El fundamento objetivo de todo conocer se halla, por el contrario, en el Ser-Idea (objeto por esencia): ella hace al niño y al hombre un cognoscente en acto inteligente y en potencia para conocer los entes que sentirá. Mas como la Idea del ser no es ningún ente sensible, ni nos hace conocer ningún ente sensible, los filósofos sensistas la equiparan a la nada (a nada real, a una pura fantasía filosófica) y, con ello, *pierden la dimensión espiritual* del niño y del hombre.

En este contexto sensista, la educación se convierte no solo en preparar al niño para este mundo de objetos sensibles; sino que el niño queda encierra en él, negándose la dimensión vertical (el Ser-Idea) del ser humano. El hombre se hace entonces *insipiens*, insano: no sabe lo que dice de sí y de los

otros⁵⁵¹. Por ello, aprender, en sentido educativo, consiste en buena parte en aprender a conocer objetivamente, y a ser libre, defendiendo la libertad humana, no haciéndola depender ontológicamente de ningún ente; sino advirtiéndole que el niño es libre por estar su inteligencia fundada en el Ser-Idea, y no ligada necesariamente a ningún ente.

Recuperar esta concepción de la inteligencia en su dimensión subjetiva como actividad y en su dimensión objetiva) es recuperar las condiciones de la libertad, y nadie debería servirse de la libertad de pensamiento para negar esa libertad⁵⁵². La dimensión *horizontal* y social del hombre no puede nunca adecuar la *vertical* del pensamiento⁵⁵³, su apertura a lo infinito que nos viene por la luz de la razón, por la innata Idea del ser. Por esta dimensión vertical el ser humano es siempre y radicalmente un disconforme, y un crítico con todo lo que sucede en la historia: nada en este mundo lo satisface plenamente. Una forma distorsionada de expresar esta apertura a lo infinito se halla en el ansia por poseer insaciablemente siempre más (fama, riquezas, honores, poder), para de algún modo (ilusorio) ser más.

31. **E**l aprender *humano* exige tener presente que el niño (y, en general, el hombre) es: a) por una parte, un psiquismo, un sujeto activo, con capacidad de autodeterminación, con problemas para acceder a lo real; b) pero, por otra parte, que su inteligencia es directa y fundamentalmente concedora del ser y

551 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 54, 313. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 49. MATTIUZZI, G. *Filosofía e metafísica: la necessità del fondamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44. McEWAN, H. *Teaching as Pedagogic Interpretation* en *Journal of Philosophy of Education*, 1989, n. 1, p. 61-71.

552 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 91.

553 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 314. Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ, J. *Humanismo personalista, trascendencia y valores* en *Perspectiva Educacional*, 1994, n. 24, p. 17-25.

capaz de distinguirlo del no ser, lo que genera la base de una lógica (el principio de no contradicción) en el conocer.

Por esto, *el aprender implica un doble ejercicio*: uno *personal y psicológico*; pero otro *lógico e impersonal*, con el que se llega al ser de las cosas, a los objetos (cuya característica general es la objetividad), a la verdad (o inteligibilidad del ser) de las cosas.

El aprendizaje humano no es, en consecuencia, solo: a) una *construcción psicológica* de los objetos conocidos; sino que es, además, b) su *reconstrucción lógica*, la reproducción de su estructura, de lo que son, y la distinción de lo que no son; y c) implica el *ejercicio de la reflexión personal*, con la cual el que aprende puede *reconocer* implícita e explícitamente lo que conoce; lo que, a su vez, es un acto moral de humildad y de justicia que ordena y organiza a la persona.

La *humildad*, en cuanto reconocimiento de lo que cada ente es, constituye una condición esencial para que haya posibilidad de aprender. El *aprendizaje humano*, pues, tiene como el ser humano, la misma estructura de las formas tres esenciales del ser: es 1) un ejercicio *real* de la persona que descubre 2) lo *ideal* o verdadero de las cosas, y 3) lo reconoce *moralmente* como tal. Esto se explica si se admite que el ser, en el acto primero que constituye al hombre, lo inviste en su integralidad: por ello cada uno de los actos humanos (y también obviamente el aprender) poseen algo realidad, idealidad y moralidad⁵⁵⁴.

Como se advierte, las deficientes concepciones del aprendizaje tienen su origen erróneo ya en una deficiente concepción

554 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Boca, 1956, p. 45. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 32. Cfr. DAROS, W. *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, CONICET, 1992, p. 233-266. DAROS, W. *Verdad y crítica en la construcción de los conocimientos al aprender en Rivista Rosminiana di Filosofia e di Cultura*, 1996, Fasc. I, p. 15- 48.

del ser: a) los empiristas, naturalistas, positivistas, *reducen el ser a los entes reales sensibles*, a las impresiones sensibles, o a lo biológico sensible, a la evolución biológica; b) los idealistas *reducen el ser a la idea subjetiva*, a la conciencia, a la interioridad subjetiva, al dinamismo de las funciones psicológicas. Por el contrario, en la concepción de Sciacca, el *ser es uno en su esencia y triádico en sus formas*: realidad del sujeto, idealidad objetiva y moralidad consciente y libre. El hombre participa de estas tres formas del ser y de ser, y *aprende a ser hombre, ejerciendo estas tres formas de ser*: actuando realmente, conociendo con objetividad y amando, esto es, reconociendo a cada ente en lo que es, no solo en lo que le gusta, le parece o le conviene⁵⁵⁵.

32. **E**l amor *une* al hombre, porque es la forma unitiva del ser en general y de ser del hombre; *pero también distingue* las formas del y de ser⁵⁵⁶. No se puede aprender a ser plenamente hombre, si ya el niño no aprende a unirse integralmente a lo que ama, a *conocerlo y distinguirlo*; lo que exige reflexión y empeño; porque el que ama de verdad, ama en la verdad y no en el engaño⁵⁵⁷. La verdad libera del engaño; por ello aprender de la verdad (del ser inteligible en sí y en las cosas) es un proceso que libera al niño de la posible esclavitud a la que lo sometería la absolutización de toda realidad histórica⁵⁵⁸.

El proceso educativo es *un proceso que conduce al ejercicio de la libertad*. No obstante, la libertad, que es el poder de

555 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 56. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972, p. 92-101.

556 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 53.

557 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 102. Cfr. DAROS, W. *Verdad, error y aprendizaje infantil en el pensamiento de A. Rosmini en Revista Española de Pedagogía* n, 195, 1993, p. 325-352.

558 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 11.

elegir y de autodeterminarse (siendo el supremo valor del sujeto humano) no es un valor en sí mismo; *ella recibe su valor moral del reconocimiento de la verdad del ser y de los entes*⁵⁵⁹. Quien libremente se niega a reconocer lo que conoce que son las cosas, no posee una buena libertad moral. Por ello, un buen proceso educativo *no es integral, si no termina siendo un aprendizaje moralmente bueno*, un aprendizaje en el clima del amor, del mutuo reconocimiento y respeto de lo que es cada ente (cosa, persona, suceso).

Ahora bien, el primer ejercicio de la libertad humana es el que se emplea en el *discernir*, para poder elegir conociendo con verdad. “Discernir es la condición del verdadero uso de la libertad”. El desarrollo de la inteligencia implica, al mismo tiempo, el desarrollo de la libertad y viceversa, “siendo en definitiva la capacidad de discernimiento la capacidad de saber elegir, conquista y ejercicio de la verdadera libertad: y *formar es educar a la libertad*”⁵⁶⁰.

33. **E**n la concepción de Sciacca, pues, *no todo se construye*: el conocimiento fundamental por el cual la inteligencia es inteligente no lo construye el hombre; sino que lo recibe como su constituyente al recibir la Idea del ser, que es la Verdad del ser, la Verdad y el Valor fundamental, la Verdad-fundamento, el ser en su inteligibilidad, lo que manifiesta lo que es ser. Con esta Verdad fundamental del ser, es posible conocer los entes, mediante los límites que éstos nos manifiestan tener mediante los

559 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 71. Cfr. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 72. PAQUETTE, C. *Education aux valeurs et projet éducatif*. Montreal, Amérique, 1991.

560 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 100. BUGOSSI, T. *Democrazia e aristocrazia in Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 58. DAROS, W. *Ciencia y teoría curricular* en *Enseñanzas de las Ciencias* de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1996, n. 14(1), p. 63-73.

sentidos. Lo que se construye, entonces, son los conocimientos históricos, contingentes, lo que el niño y el hombre van conociendo a partir del poder conocer que le otorga la Idea del ser.

Así como la luz del sol es el medio fundamental con el que aprendemos a *ver* los objetos (sin que esto suprima el esfuerzo que debemos realizar para abrir los ojos y ver), del mismo modo la Verdad del ser es la *condición fundamental para entender* toda otra verdad de los entes (sin que esta verdad suprima el esfuerzo que debemos realizar para investigar y conocer lo inteligible de cada ente en particular). En este sentido, *la Verdad del ser no nace del tiempo, de la contingencia*; sino que ella es Madre (con la ayuda instrumental de los datos de los sentidos) de las demás verdades que sobre los entes construimos⁵⁶¹.

34. **E**s consultando la verdad interior y estando atentos a las noticias de los sentidos como aprendemos. Aprendemos no tanto de un maestro exterior, sino *del magisterio de la verdad interior*, reflexivamente comprendida⁵⁶². En este contexto, nunca se hablará demasiado sobre la *importancia capital de la reflexión*, entendida como medio de aprendizaje y de formación de la persona.

"La *reflexión* sobre las cosas (filosofía en embrión) es el hábito que da unidad a la fatiga continua del aprender: es la reflexión la que ayuda pa-

561 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 21. Cfr. PETRUZZELLIS, N. *I problemi della pedagogia come scienza filosofica*. Napoli, Giannini, 1973. DAROS, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje*. Rosario, IRICE, 1992. DAROS, W. *Negación de los planteos metafísicos en el aprendizaje piagetiano. Observaciones Rosminianas en Rivista Rosminiana*, 1994, n. 2, p. 119-137.

562 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione*. O. c., p. 35. SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. GONZÁLEZ CAMINERO, N. *En Diálogo con Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984, p. 31.

so a paso al alumno a reconstruir el conjunto de las disciplina en un todo, en una visión científica, refleja del mundo"⁵⁶³.

Aprender, en un sentido plenamente humano, es un acto interno de comprensión: de aprehensión de la verdad fundamental, relacionada, reflexionada con los límites que los entes manifiestan tener por medio de los datos de los sentidos. Ya decía Agustín que no hay nadie tan necio que mande a su hijo a la escuela, para que aprenda de su maestro; sino para aprenda de la verdad.

"¿Quién hay tan neciamente curioso que envíe a su hijo a la escuela para que aprenda qué piensa el maestro? Mas una vez que los maestros han explicado las disciplinas que profesan enseñar, las leyes de la virtud y de la sabiduría, entonces los discípulos consideran consigo mismo si han dicho cosas verdaderas examinando según sus fuerzas *aquella verdad interior que instruye*. Entonces es cuando *aprenden*"⁵⁶⁴.

La verdad, aunque siempre presente constitutivamente en el objeto (Ser-Idea) de la inteligencia, exige condiciones mora-

563 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 50, 58. Cfr. DAROS, W. R. *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 1992.

564 Cfr. AGUSTÍN. *De Magistro*, c. 14, n. 45. Cfr. SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. Barcelona, Miracle, 1954. SCIACCA, M. F. *Saint Augustin et le néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne*. Paris-Louvain, Nauwerlaerts, 1956. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzari, 1966. DAROS, W. *Epistemología y didáctica*. Rosario, Matética, 1983, p. 259.

les al aprender: exige reconocer libremente lo que se conoce. Sciacca sigue siendo en esto fundamentalmente agustiniano.

"La verdad está en todas las almas; con todo, no todas las almas la entienden, no todas distinguen lo verdadero de lo falso, no a todas se revela; la indagación interior es esencial *moralidad*. La verdad se da y se revela u oculta, en la medida en que la voluntad es buena o mala. Y *la voluntad buena, para Agustín, es aquella que ama la verdad sobre cualquier cosa, que subordina todas las cosas y la misma razón al amor de Dios. La verdad, por tanto, se revela a quien la ama*⁵⁶⁵.

Educarse no es recibir; sino recrear cuanto educa, "asumirlo críticamente", para que la asimilación sea, por un lado, un acto psicológico, personal; y, por otro, sea un acto con una referencia objetiva, dada por el criterio (Ser-Idea) que posibilita la crítica. De este modo, el acto de aprender es por ello formativo⁵⁶⁶.

Los recursos técnico-didácticos y el aprendizaje

35. **E**n este contexto, los *recursos tecnológicos* que ayudan a aprender (hoy tan apreciados) son siempre *medios* respecto de la finalidad primera del aprender: ésta implica, en primer lugar,

565 SCIACCA, M. F. *S. Agustín*. O. c., p. 247. Cfr. MAZZARELLA, P. *La presenza di Agostino nel pensiero di Sciacca* en AA.VV. *La presenza dei classici nel pensiero di Sciacca*, Firenze, Olschki Editore, 1995, p. 39-69.

566 SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. O. c., p. 104. Cfr. FINCHER, C. *The possibilities and Actualities of Disciplined Inquiry* en *Research in Higher Education*, 1991, n. 6, p. 625-650. FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale* en *Divus Thomas*, 1950, Octt.-Dic., p. 511-519.

conocer con objetividad el ser de las cosas que aprehendemos y, en segundo lugar, aprender a conocernos. Porque la educación y el aprendizaje no son humanos si no posibilitaran, con una cierta competencia técnica o profesional, una educación moral:

"La educación tiene por fin la *realización total y perfecta de los valores* ínsitos en la naturaleza humana"⁵⁶⁷.

Estos valores se hallan embrionariamente en el valor absoluto de la Verdad, en el Ser-Idea, del cual se derivan participativamente otros (el Bien, el bien común, el bienestar social e individual, la Justicia, la Belleza, etc.).

En la vida son necesarias las cosas que sirven; pero valen solo si hay una verdad a la que debemos servir, la cual no sirve, no es instrumento; por el contrario, es por ella por lo que vale la pena mejorar siempre los medios⁵⁶⁸. Habrá que utilizar, pues, los mejores medios de los que se dispone; pero no se puede sustituir los medios por los fines⁵⁶⁹.

36. **L**a didáctica se encarga de estudiar los medios más adecuados para enseñar (o mejor, para posibilitar aprender) a lograr los fines del proceso de aprender; pero ella no puede ser un fin

567 SCIACCA, M. F. *Il problema della Educazione*. O. c., p. 44. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 107. Cfr. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciacca* en *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203. BAXTER PEREZ, E. *La formación de valores: una tarea pedagógica*. La Habana, Pueblo y Educación, 1989.

568 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia*. O. c., p. 109. Cfr. REBOUL, O. *La Philosophie de l'éducation*. Paris, PUF, 1986, p. 77.

569 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 130-131. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 5. Cfr. AGAZZI, A. *Didattica dell'insegnamento filosofico e pedagogico*. Milano, Vita e Pensiero, 1975. AGNELLO, L. *Tendenze e figure della pedagogia contemporanea*. Messina, Peloritana, 1976, p. 197-206.

en sí misma. Ella no puede ser concebida como una ayuda externa. La buena didáctica posibilita no solo aprender una disciplina; sino además, en cuanto la disciplina es un ordenamiento conceptual y valorativo, la didáctica educativa (no solo instructiva) posibilita el desarrollo gradual de la mente y de la personalidad del que aprende.

La didáctica (teoría y arte de la posibilitación del aprendizaje) es la encargada de hacer que "el educando aprenda a aprender"⁵⁷⁰. Por ello tiene que prestar una doble atención: 1) a *lo que enseña* (la estructura o relación de las partes con el todo, en lo que enseña) y 2) a *quien enseña* (la condición psicológica de quien aprende). Lo que se enseña puede ser enseñado primero como *imagen*; luego ayudando a *conceptualizarlo*, y finalmente a *razonarlo orgánica o científicamente* (a dominarlo simbólica y sistemáticamente, constatando su validez). En el ciclo secundario o de cultura general del aprendizaje escolarizado, "más que la lógica verdadera y propia, debería tener prevalencia la *epistemología*"⁵⁷¹. En este contexto, entonces, "toda noción puede interesar si es presentada en relación con la índole y el grado intelectual del educando"⁵⁷².

El buen docente posee una buena didáctica, porque la ha creado: a) ha repensado la estructura lógica de la ciencia que desea enseñar haciéndola aprendible (disciplina); b) teniendo en cuenta la mente del que aprende; y c) las circunstancias (culturales, sociales, económicas, de tiempo) en que se realiza el aprendizaje. En general, se puede afirmar que "enseña quien

570 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 55.

571 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 169. Cfr. DAROS, W. R. *Epistemología y didáctica*. Rosario, Edic. Matética, 1983. DAROS, W. *Diversas bases para una teoría didáctica*, en *Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 1987, nº 130, p. 215-225.

572 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 56; Cfr. 53, 62, 165.

sabe" reflexionar: 1) acerca de *lo que* enseña para reaprenderlo (dominando la estructura lógico-epistemológica del conocimiento); 2) acerca de la persona *a quien* le enseña (adecuándose a la estructura psicológica y sociocultural de quien aprende); 3) *con quien* enseña (estableciendo una relación social y empática docente-alumno); y 3) además, acerca del *para qué* enseña (fines de la educación, tema propio de la filosofía de la educación)⁵⁷³.

"Enseñar es redescubrir lo que se sabe si se lo aprende *ex novo* junto con las mentes a las cuales se enseña; *aprender* es repensar, con quien enseña, lo que se está aprendiendo".⁵⁷⁴

Como se advierte, el proceso educativo de enseñar y aprender es siempre personal y al mismo tiempo social. Es diálogo y comunión social; pero, ante todo, consiste en una comunicación metafísica: en el ser y la verdad (por la que, los que intervienen entienden que lo que es el ser; y se advierte que no es la nada)⁵⁷⁵. Si se admite esto, la primera condición para aprender consiste entonces en la búsqueda para excluir la contradicción. Justamente lo que motiva aprender es el problema, la aparente contradicción; y se aprende en la medida en que se la logra excluir la contradicción y develar la verdad, el ser de las cosas.

573 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 62. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* en *Metafisica e scienze dell'uomo* en *Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. DAROS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, México, 1995, n. 83, p. 207-238.

574 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 63.

575 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 84.

37. **E**n resumen, cada ciencia implica, para su aprendizaje problemas *psicológicos* o personales, afectivos, y problemas *lógicos*, propios de la estructura no contradictoria del saber y de los objetos que se estudian.

"El alumno debe sentir, en cada disciplina, la dignidad de una ciencia que es sistematización construida por la razón. Debe, por lo tanto, ser educado para la comprensión de los nexos lógicos, de la precisión, de la exactitud, de la propiedad; pero debe también poder reconocer que todo estudio de una disciplina se ha hecho por el hombre para el hombre y que, por lo mismo, no está separado de la vida, sino que a ella se refiere".⁵⁷⁶

Cada disciplina posee una estructura particular y fines propios; esto genera una didáctica particular, que debe tender sin embargo a *lograr el desarrollo de todo el hombre integral* a partir del cultivo de las potencias particulares. Mas la didáctica no se reduce al método de cada ciencia, sino que implica además *la adecuación de éste (de sus problemas lógicos y epistemológicos) a la situación psicológica y sociocultural de cada aprendiz*. Por ello, el método didáctico nace de cada ciencia, pero "repensada en vista a la mente del que aprende"⁵⁷⁷. Por ello, la tarea del docente consiste en *facilitar el aprendizaje*, graduando los problemas psicológicos; pero *sin facilismos*, esto es, sin negar la verdad objetiva de cada cosa, el ser de las cosas

576 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 57. Cfr. BONANATI, E. *La formazione umana nella didattica della filosofia*. Genova, Mondini e Siccardi, 1978. CORTE, E. et al. *Les fondaments de l'action didactique*. Bruxelles, De Bock, 1992.

577 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 62.

mismas, por difíciles o abstractas que fueran. Porque buen docente es el que ama: ama tanto a la verdad de las cosas como al que aprende, y no traiciona ni a uno ni a la otra⁵⁷⁸.

La didáctica, en su intento por facilitar los aprendizajes, no puede pretender ser tan empirista y pragmática como para ceñirse sólo a preparar a un técnico, a alguien que sabe *emplear medios; pero sin discutir críticamente los fines*, lo que es propio de una persona educada ya desde los tiempos de Aristóteles⁵⁷⁹.

38. Cuando el docente y el aprendiz pierden de vista *el ser*, en sí mismo y en las cosas, todo el proceso educativo queda reducido a su aspecto psicológico; entonces este aspecto se absolutiza y se subjetiviza, se pierden los límites y con ellos la sabiduría⁵⁸⁰. Entonces el proceso educativo, a través del aprendizaje, no se propone formar al hombre integral sino al astuto:

"No ha perdido la razón, sino la 'luz' de la razón, la *inteligencia del ser*; la razón está a oscuras, pero el instrumento continúa funcionando, calculando, maniobrando para satisfacer los instintos"⁵⁸¹.

578 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 103. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 101, 106. Cfr. RASCHINI, M. A. *Considerazioni critiche sul pensiero di Michele Federico Sciacca* en *Dialogo*, 1960, Apr.-Lug., p. 105-114.

579 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 19. ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*, I, 3, 1094 b 24. *De Part. Animal*. I, 639 a 1-14. Cfr. *Metaf.* III, 3, 995, a 15-17. Cfr. DAROS, W. *Epistemología y Didáctica*. Rosario, Matética, 1983, p. 223. 580 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 16, 34. Cfr. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca* en *Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53.

581 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 64. Cfr. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 379-390. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114. CUADRADO TAPIA, R. *Valores para el joven: Llamado a ser feliz*. Madrid,

La razón humana que no reconoce sus propios límites y la superioridad de la inteligencia, iluminada por el ser, no es una razón razonable⁵⁸².

Cuando se pierde de vista el ser en sí mismo y en las cosas, se pierde el punto objetivo de conocimiento, de comunión y de amor que debería regir la relación docente-alumno. Porque la escuela no es (no debería ser) un lugar de *lucha y agresión mutua*⁵⁸³; ni es solamente una sociedad: es una comunidad, una comunión fundada en valores comunes, personalmente asumidos. Al elegir una determinada escuela, docentes y alumnos eligen determinados valores comunes: ante todo el valor común (comunidad) de aprender buscando, vital (sentimiento, esfuerzo, deseo) y libremente (libertad), como son las cosas (verdad).

"Instrumentos didácticos y material escolástico, toda la utilería que se quiera, pero para que la escuela sea una conciencia viviente, que no tiene nada que ver con la funcionalidad y los instrumentos. Conciencia viviente (*cum-scire*), saber juntos: el docente, los alumnos y aquellos valores a través de los cuales nos queremos formar".⁵⁸⁴

PS Editorial, 1991. CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993.

582 SCIACCA, M. F. *Pascal*. O. c., p. 176. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 56.

583 Cfr. DEBARBIEUX, E. *La violence dans la classe*. Paris, ESF, 1993. DE VECCHI, G. *Aider les élèves à apprendre*. Paris, Hachette, 1992. CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993.

584 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 107. Cfr. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 51. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori* in M. F. Sciacca. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

Cuando se pierde el sentido del ser, el proceso educativo cae en la estupidez, aunque se lo haga con mucha técnica y psicología, y de acuerdo a las demandas sociológicas. No son estúpidos los valores llamados vitales o corporales; ni los sentidos ni los instintos o las cosas; ni la dimensión psicológica o social de la vida humana; es estúpido reducir todo a una de esas perspectivas; es estúpido negar la infinitud del ser y reducirlo a algún ente. Por la incapacidad adquirida para conocer el ser y para no reconocerlo, el Occidentalismo "avanza hacia el nihilismo más radical"⁵⁸⁵. Los medios de comunicación, que podrían ser educativos si se rigiesen por un sentido moral, son dominados por el sentido de competencia económica; y confunden frecuentemente lo útil o eficiente con lo verdadero y lo moral.

Ahora bien, la educación para la estupidez tiene dos caras: a) *el desprecio fingido* (como aparente desinterés por el tener) por todo, el relativismo, la carencia de todo valor; o b) *el tener en la pérdida del ser*: el tener (profesionalidad, técnica, ciencia, confort, consumo) sin sentido, en un constante devenir, porque es el ser lo que da sentido a los entes⁵⁸⁶. El ser convertido solo en cambio, en evento, en devenir (de modo que todo lo que es, lo es solo en su suceder o devenir) carece de sentido. Para que el cambio de un ente tenga sentido, algo del mismo

585 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 94-95. SCIACCA, M. F. *Gli arietii contra la verticale*. O. c., p. 147. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.

586 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 99, 114, 127. Cfr. DAROS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. Cfr. GLUCKMANN, A. *La estupidez. Ideologías del posmodernismo*. Bs.As., Planeta, 1994.

ente debe permanecer. En realidad, "tiene quien es; quien no es, no tiene nada, aunque lo tenga todo"⁵⁸⁷.

39. **E**l *nihilismo* es la absurda afirmación de los entes sin el ser⁵⁸⁸; es, en realidad, una cortina de humo para la terquedad del hombre que no puede o no desea reconocer el sujeto finito que es; pero que está abierto a la participación del Ser-Idea infinito, lo cual lo hace potencialmente capaz de criticar toda realización histórica. Cuando el ser en su infinitud es el criterio de la inteligencia humana, ésta está en condiciones de poder conocer y reconocer las limitaciones de los entes y de los recursos técnicos, en el contexto de la vida humana.

En realidad, solo *puede desarrollarse* quien es y, quien no cambia del todo (por el ser del que participa), pudiendo cambiar en sus cualidades subjetivas; pudiendo realizarse (o sea, actualizar sus posibilidades) y llegar a ser lo que aún no es.

En este contexto, los recursos didácticos se vuelven ideológicos, (esto es, imposiciones arbitrarias), cuando suprimen el valor de otros puntos de vista. Por el contrario, el *diálogo*, por ejemplo, es un recurso excelente de aprendizaje siempre que ayuda a reflexionar criticar, a confrontar criterios, hacer ver contradicciones, *sin imponer* una visión de las cosas. Las escuelas en Occidente siempre fueron custodias del *lóγος*, entendido como proporción (como visión de las partes en el todo) en las cosas, en el hombre y en el mundo; como lo distintivo del hom-

587 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 133. Cfr. SCIACCA, M. F. *La filosofia, oggi*. Milano, Marzorati, 1963. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele F. Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966.

588 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 78. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 47. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il pensiero moderno*. Brescia, La Scuola, 1949. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

bre y como recurso típicamente humano de investigación hecho dia-logos (διά- λόγος)⁵⁸⁹. Mas el "diálogo en sentido único" donde no hay lugar para el oponente, no resulta educativo. Cuando el sistema (por ejemplo, el sistema tecnológico y consumista actual) no permite críticas e ideas que escapan a lo calculado en el sistema, comienza a exigirse "una reverencia supina, infantil; tanto más aquiescente cuanto más agudamente *se cultiva el infantilismo*; y tanto más entusiasta cuanto más se le hace pasar por la anhelada madurez, meta alcanzada o alcanzable por todos, con tal de que 'se conformen', se masifiquen"⁵⁹⁰. En ese caso, no existe el ser y, por lo tanto, el no ser y la prohibición de la contradicción. "No más 'maestros', sino todos a hablar del más y del menos, de los hechos del día"⁵⁹¹. Las instituciones educativas ya no son la entrada crítica a la sociedad humana; sino una guardería de niños y adolescentes a tiempo medido que, como es ardua la tarea de pensar orgánicamente y sin contradicción, entonces miran: creen comprender el mundo mirando y, si son adultos y tienen dinero, viajando para ver y filmar lo visto.

La vida del niño y del hombre ya no está en la reflexión sobre su vida, en la interioridad vivida y compartida; sino en lo que ve y en el placer de ver. *Existir* se convierte en sinónimo de ver y ser visto. Hoy aprendemos a exaltar la vida y la acción;

589 SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 26. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 102. Cfr. CONTRERAS DOMINGO, J. *El sentido educativo de la investigación en Cuadernos de Pedagogía*, 1991, n. 196, p. 61-67. JUNCEDA, J. *De la mística del número al rigor de la idea. Prehistoria del saber occidental*. Madrid, Fragua, 1985, p. 7-96.

590 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 134. Cfr. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Y GARCÍA MORIYÓN, F. *Luces y sombras. El sueño de la razón en Occidente*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

591 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 175. Cfr. CHANNAN, G.-GILCHRIST, L. *Para qué la escuela*. Madrid, Cincel, 1992. CLARET, J. *Organizar o pensamento*. Porto, Porto Editora, 1992.

pero vida convertida en visión, en panorama de lo que los otros hacen frenéticamente⁵⁹². Por el contrario, según Sciacca, la *perfección del hombre* se halla en la felicidad, propia de la naturaleza humana. Ésta se logra en el amor al Ser, en sí y en cada ente, entendido como unión -en las debidas diferencias y con relativo desapego- a todo, por amor total⁵⁹³.

40. **P**ara la *concepción empirista del aprendizaje*, por el contrario, existe una intransigencia dogmática contra todo lo que "no tenga su origen en la experiencia exterior y, como resultado, el cálculo basado en los datos". A ella se sigue adecuadamente una "*civilización de la imagen*", que desea convertirse en preceptora para las instituciones escolares. La imagen es inmediata y fluyente; se desnuda en todo lo que es, a diferencia de la lectura que requiere tiempo y reflexión. La *imagen*, en sí misma, dispensa de la palabra dialogal y del pensamiento reflexivo. El ser queda reducido al evento de aparecer; y el hombre queda reducido a un infantilismo vistoso encandilado por la imagen.

Pero si el aparecer basta para el aprender, en realidad lo que se aprende es la máscara, las apariencias impuestas por el poder tecnológico. "No conozco aliados más formidables que la estupidez (marginada la inteligencia) del conocimiento reducido a las 'impresiones sensibles' inmediatas para cálculos operativos de una razón solo funcional"⁵⁹⁴. La tecnocracia (donde todo

592 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 258. Cfr. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87. GEORGE, J.-ZAKHARTCHOUK, J. *Une idée positive de l'école*. Paris, Hachette, 1992. GIANNI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980.

593 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 33. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 26. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. O. c., p. 167-169.

594 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 137. Cfr. GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F.*

otro valor es reducido a la técnica) va venciendo, uno a uno, a sus opositores. Ella genera entonces la idea de que la felicidad consiste en la imagen que ella nos presenta, y que todos estamos prontos a ver y consumir.

Ante el mundo de la imagen no hay democracia: ante ella todos son esclavos, felices con sus cadenas. Ni el poder político ni el sindical luchan contra ella. *Pronto los docentes identificarán ver imágenes, y recordar imágenes, con aprender.* Pero, con la información y la imagen, el aprendizaje solo está en condiciones de comenzar: requiere ideas, crítica de ideas, elaboración y aplicación de proyectos, donde el hombre es dueño de sí y no la imagen dueña de él.

41. **L**os recursos didácticos tienen sentido si se tiene una clara idea del hombre y de la sociedad humana, y si en función del logro de la misma se emplean los medios. El infantil mundo de *la imagen no se mejora sólo con otra imagen*; sino con el desarrollo integral de todo el hombre.

Frecuentemente los docentes han sido mojigatos, responsables de criticar como inmoral la imagen de una falda corta y de ignorar la usura, la corrupción económica y política; de criticar la imagen de un beso en público y de ignorar la explotación de trabajo o el desempleo⁵⁹⁵.

Los recursos didácticos se han convertido, con frecuencia, en buenas técnicas para prolongar el infantilismo del niño hasta llegar a *una concepción infantil del hombre*, llevándolos a la indiferencia o utilizando la "confusa rebelión juvenil o de

Sciacca. Cosenza, Pellegrini, 1968. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.

595 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 165. Cfr. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

viejos que se disfrazan de jóvenes"⁵⁹⁶.



596 SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. O. c., p. 167. Cfr. ORTEGA RUIZ, R. *Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre el maltrato e intimidación entre compañeros* en *Revista de Educación* (Madrid), 1994, n. 304, p. 253-280). CAMPBELL, S. *La violence dans les médias et les enfants* en *Education Canada*, 1995, n. 1, p. 20-28. WERNIKE, C. *Violencia en el aprendizaje y aprendizaje de la violencia. Interacción escolar en situación*, en *Consudec*, 1996, n. 780, p. 64-65.

CONCLUSIÓN

ESTRUCTURA DE LA FILOSOFÍA

DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Estructura de la filosofía de la integralidad según M. F. Sciacca

1.- **M**ichele Federico Sciacca⁵⁹⁷ (1908-1975) ha pensado a la *filosofía* a) no sólo como una manera de vivir que ama y desea saber, b) sino además como un sistema de explicación verdadero, porque parte de la Verdad fundamental: el ser en cuanto inteligible.

La filosofía comienza y termina con el *ser*: comienza con la advertencia de que ser inteligente supone distinguir al menos el *ser* del *no ser* o nada. Y *termina* analizando las formas del ser (ideal, real, moral) y sus múltiples implicancias en el hombre y en la sociedad.

597 Cfr. AA.VV. *Atti del Congresso Internazionale: Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. A cura di Pier P. Ottonello. Firenze, Olschki, 1996, Vol. I y II.

El ser tiene la propiedad esencial de manifestarse, de ser inteligibilidad: él es el medio por el cual se manifiesta, pues solo existe el ser y la nada no es. El ser, en cuanto es *medio de inteligibilidad* para la mente se llama *Idea* del ser. Dicho de otra forma: el ser es manifiesto de por sí o no hay otra forma de entender (el ser). Ahora bien, el ser manifiesto de por sí a la mente es la *verdad* de lo que manifiesta (*Verdad del ser*), pues la verdad no es más que la manifestación de lo que es en cuanto es y de lo que no es en cuanto no es. La filosofía parte, pues, de algo evidente (el ser) en sí, aunque no es evidente psicológicamente para todos; es mostrable mediante palabras; pero no demostrable⁵⁹⁸. El ser (la *Idea* del ser) es *inteligible, pero con un contenido indeterminado* (o sea, no es ningún ente, no tiene límites en su inteligibilidad), por lo que los filósofos de actitud materialista confunden al ser con la *nada, o sea, con ningún ente* o (como decía Nietzsche y lo recuerda Heidegger) con "el último humo de la realidad evaporada"⁵⁹⁹, con una mera abstracción, producto del devaneo humano.

Según Sciacca, desde el momento que *hay ser*, entonces *no hay la nada* en absoluto (lo que sería contradictorio e impensable). A veces, sin embargo hablamos de la nada: cuando hablamos de *nada* nos referimos entonces a casi nada, a la *nada relativa*, psicológica, imaginada, relativa a los entes finitos que no son el ser absoluto; pero participan de él y algo son⁶⁰⁰. Igua-

598 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 21.

599 Cfr. HEIDEGGER, M. *Introducción a la metafísica*. Bs. As., Nova, 1972, p. 73. Cfr. LAURIE, P. *Heidegger's Nothing and the True Nothing* en *Diálogos*, 1993, n. 62, p. 131-138.

600 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 151, 14-15. Cfr. ITURRALDE COLOMBRES, C. *Meditaciones sobre la nada* en *Sapientia*, 1989, n. 174, p. 249-272.

lar a la *nada*, poniéndola en principio como igual al *ser*, es retórica.

Solo intuyendo el ser en forma indeterminada, con y en la Idea del ser, tenemos el *conocer como posibilidad*, o *en potencia para conocer* luego los entes, con la ayuda de los *sentidos* que nos ofrecen las limitaciones que posee el ser en los entes sentidos. Y a este sentir las cosas y conocerlas como *siendo* (aunque no reflexionemos en ello), se le llama *percibir*.

2.- **E**l ser en su inteligibilidad es, en el hombre, el *origen* de su inteligencia, pero también de su voluntad (del querer, pues se quiere como bueno lo que se conoce como verdad) y de su vida (de su sentir vital)⁶⁰¹. Esa es la *naturaleza humana*, la naturaleza del hombre y de todos los hombres. La naturaleza es, para el hombre, la condición de su posibilidad, de su desarrollo como sujeto real que es.

El hombre nace en el ser y por el ser que intuye. En ese momento nace, para el hombre su tiempo y su posibilidad de desarrollo, esto es, de realizarse: de sentir, conocer, querer, relacionarse, y luego decidir, etc.

La intuición de la Idea del ser que le es dada al sujeto que se constituye en humano, *no es creada por el hombre*; sino que *el hombre es creado por ella*. Ella lo constituye en la naturaleza humana: el hombre puede obrar en forma acorde a su naturaleza o negándola, esto es, conociendo las cosas y reconociéndolas en lo que son, o mintiéndose y mintiendo a los demás. Por la intuición del ser, *el hombre es naturalmente transnatural, abierto a*

601 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 36. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 39. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. *Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 113-124.

lo divino, sin ser un superhombre⁶⁰²; porque el hombre, en cuanto finito, está lleno de contradicciones. Pero el dato sociológico y psicológico (lo que la mayoría de la gente estima) no debe ser confundido con *el ser del hombre*, con lo que *es* el hombre más allá de lo que manifiesta ser en la actualidad.

"La guerra y los varios aspectos de la crisis de ella nacidos han contribuido a revelar al hombre el sentido profundo de su existencia, *hecho de contradicciones* y no de armonías dialécticas, de límites y no de plenitud, de antinomias y no de soluciones. Esto explica por qué la presente generación de filósofos no pide ya a la filosofía *un sistema coherente*, donde todo esté resuelto y de acuerdo, un orden de principios capaz de explicar todos los problemas; no busca una *verdad objetiva*".⁶⁰³

Aunque en determinadas épocas los hombres no busquen la verdad, el hombre es hombre en la verdad del ser que lo ilumina y lo hace inteligente. Sin embargo, la inteligencia humana, regida y constituida por el ser (sin el cual no es inteligente), se convierte en algo intransigente: no puede pensar contradictoriamente; no puede pensar y negar el ser en general y en los entes que conoce. Pero no por ello, el hombre pierde su voluntad y

602 SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 179. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 84. SCIACCA, M. F. *Filosofía e metafísica*. Marzorati, Milano, 1962. 1-2 vol. *La existencia de Dios y el ateísmo*. Bs. As. Troquel, 1963, 2º vol., p. 89. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 35, 45.

603 SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcel-liana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 23. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 56. COLOM, A-MELICH, J. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 1994, p. 53, 54).

su libertad: el hombre no es libre para conocer el ser (pues ello lo hace por naturaleza), pero sí para *reconocerlo*. El ser que el hombre conoce (aunque inicialmente no tenga conciencia de ello) es *objetivo* (pues no lo creó el sujeto humano); pero él sigue siendo sujeto humano y puede negar la objetividad del ser y de los entes, y reducirlo todo a la medida de sus intenciones como sujeto (*subjetividad*)⁶⁰⁴.

Por ello, la *autonomía* (αὐτῶν - νόμος), no puede entenderse como *autosuficiencia*, como la capacidad del hombre de crear toda ley por sí mismo y para sí mismo; sino como *autodeterminación*, esto es, como capacidad de determinarse por sí mismo, libremente, ante lo que conoce⁶⁰⁵. En el ámbito del conocimiento y de la moral, el hombre cuando desea conocer las cosas debe intentar ser objetivo, esto es, llegar a los objetos como ellos son y en cuanto son. Lo mismo dígame del amor, pues amar es re-conocer, libremente con la voluntad, lo que cada ente es, por lo que es, y puede ser.

El hombre puede usar indudablemente de su capacidad de pensar e imaginar, como de un instrumento técnico, creando conceptos e imágenes nuevas; pero se engañaría si confunde sus creaciones subjetivas con el conocimiento objetivo de las cosas. En nuestro mundo contemporáneo, donde casi todo lo imaginado es luego realizado o realizable (volar, llegar a la Luna, a Marte; ver a largas distancias o televisivamente; generar elementos químicos reales antes inexistentes, etc.), lleva a pensar

604 SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 39. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 128, 138. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 542. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959, p. 55. BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca* en *Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26.

605 SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 80. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciacca anticonformista* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 4.

que el hombre es el que establece qué es real y que no lo es; qué es verdad y que no lo es; y por último que él es el que establece toda su naturaleza propia y todas sus normas de conducta. Indudablemente, que en forma creciente, la mayoría de las cosas están en manos del hombre y depende de su capacidad de invención; pero no el *ser último* de las cosas. El hombre puede crear sobre algo que ya es, modelando el ser de las cosas; mas no es el creador absoluto, o sea, el creador del ser primero. Este ser primero y fundamental no se reduce, para Sciacca, a un átomo primitivo y a un *big bang*, o explosión primitiva, que originó los elementos de nuestra naturaleza físico-química actual. Sciacca, del ser de la física y de la química, se remonta al *ser de la metafísica*, al ser último del pensamiento, al *ser último pensable*.

3.- En consecuencia, si la filosofía es el estudio del ser, y el ser en cuanto ser no es nada más que ser, un sólo ser, *hay una sola filosofía*, aunque *muchas* pueden ser las formas en que el hombre la expresa en *sistemas* de pensamientos y de lenguajes. Como ya dijimos, la Verdad es el objeto infinito, fundante de la mente humanar. En consecuencia, hay *una verdad absoluta* como hay un ser absoluto inteligible; pero es admisible *una pluralidad de sistemas filosóficos*, entendidos como distintos puntos de vistas sobre lo que es la verdad del ser, del hombre, del mundo⁶⁰⁶. La *verdadera* filosofía es una sola: la filosofía de la verdad (inteligibilidad) del ser; pero pueden darse diversas traducciones o exposiciones de la misma verdad⁶⁰⁷.

606SCIACCA, M.F. *La filosofía y el concepto de la filosofía*. Buenos Aires, Troquel, 1962, p. 19, 66, 71, 155. Cfr. RESCHER, N. *La lotta dei sistemi. Fondamenti e implicazioni della pluralità filosofica*. Genova, Marietti, 1993, p. 220.

607SCIACCA, M. F. *Gli arieti contro la verticale*. O. c., p. 63-64.

*La filosofía es el sistema de conocimientos organizados por el hombre acerca del ser (el cual al manifestarse es Verdad) y de todas las consecuencias no contradictorias con el mismo. Filosofar, por un lado, es buscar y amar el ser y la verdad; la filosofía, por otro, es el sistema de conocimientos acerca del ser y de la verdad*⁶⁰⁸. En el ser se hallan contenidos todos los principios del pensar (a partir del de no contradicción) o razones últimas de todo saber, más allá de lo que ocurra en determinados tiempos y lugares, de lo cual se encargan de dar razones las ciencias⁶⁰⁹.

4.- **M**uchos pueden ser, pues, los puntos de vistas desde los cuales nos acercamos y tomamos conciencia de la verdad del ser; pero *esta verdad o inteligibilidad, como el ser, no es más que una*, aunque pueda ser *expresada de muchas formas y diferentes palabras*. Mas en todas las formas de filosofar hay una *cierta intolerancia lógica de la inteligencia*: no se puede ser inteligente y contradecirse, y expresarse incoherentemente. Aun los filósofos, como G. Vattimo, obsesionados con las fracturas y los fragmentos, no pueden hacer a menos de ser *coherentes* al exponer sus teorías filosóficas.

Mas no debe confundirse la *intolerancia de la inteligencia* (que debe pensar el ser para ser inteligente y no confundirlo con la nada) con la *intolerancia de la voluntad*: ésta depende del hombre finito, aquélla del ser infinito. Es propio del hombre

608 SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 66-71, 29. Cfr. SCIACCA, M. F. *Problemi di filosofia*. Roma, Perella, 1943. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Boca, 1947. SCIACCA, M. F. *La filosofía, oggi*. Milano, Marzorati, 1963. Barcelona, Miracle, 1961. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzorati, 1966.

609 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 89.

reconocer los límites y los errores cuando existen: ser intransigentes en este caso es inhumano e irracional terquedad⁶¹⁰.

5.- **E**l hombre tiene la posibilidad de conocer, pero también puede equivocarse y errar. Por ello, no puede *confundir el opinar*, el interpretar *con el conocer verdaderamente*. El conocer mientras se rige por los sentimientos del sujeto es subjetivo y no necesariamente verdadero ni necesariamente falso. Pero sólo cuando el acto de conocer del hombre se rige por el ser de las cosas, entonces conoce las cosas y salva la opinión y la interpretación en la verdad.

No se trata de rechazar la capacidad de interpretar, sino de rechazar el prescindir de la verdad. Tampoco se trata de admitir como verdadera toda interpretación por el hecho de ser interpretación⁶¹¹. Los sistemas de filosofías no son solamente interpretaciones humanas: deben ser *verdaderas* interpretaciones (del ser y de los entes). Por ello, cabe la posibilidad de un *pluralismo en la búsqueda de la verdad y una unidad ideal* (dado que el ser no es más que ser y no otra cosa: ni la nada ni los entes finitos). Por ello también la filosofía *no se agota en la formulación de un solo sistema* o en el pensamiento de un solo filósofo.

"Toda filosofía del ser es un sistema de la verdad en el sistema de la verdad, que es ser en cuanto tal y en su orden intrínseco. Toda filosofía repiensa críticamente el sistema entero hasta el

610 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 59-60, 70-72. CACCIARI, M. *Tolerancia e in-tolerancia. Diferencia e in-diferencia en Nombres*. *Revista de Filosofía*, 1994, n. 4, p. 7-17.

611 Cfr. RAVERA, R. *Entrevista a Gianni Vattimo* en *Cuadernos Gritex*, 1993, n. 5-6, p. 86. VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1991, p. 29-30.

punto en que se ha desarrollado y pone en discusión los variados puntos de vista, siendo esa una nueva perspectiva"⁶¹².

En la búsqueda de la verdad, algunos filósofos identificarán el ser con la materia (generando un *materialismo*), otros con el espíritu (*espiritualismo*), otros con la razón (*racionalismo*), otros con la experiencia (*empirismo*), otros con el lenguaje (*filosofía del lenguaje*), otros con el fenómeno (*fenomenología*) o con la interpretación (*hermenéutica*), etc. Pero una cosa está vedada a los filósofos: afirmar y negar el ser al mismo tiempo, decir y no decir, pretender engañar, utilizar términos rebuscados para confundir. Por el contrario, la claridad es la honestidad del filósofo⁶¹³.

612 SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 127, 84. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 45.

613 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 213. Conviene recordar unas expresiones ya mencionadas en mi libro *Introducción a la Epistemología Popperiana*. Schopenhauer se quejaba de la suerte de la filosofía en manos de Fichte, Schelling y Hegel: "Me refiero a la pícaro costumbre de escribir con suma oscuridad, ininteligiblemente. En esto la verdadera artimaña consiste en montar tal galimatías que el lector se vea llevado a creer que, si no entiende ni una palabra, la culpa es sólo suya. Mientras el autor sabe perfectamente que, en realidad, el único culpable es él, porque no ha transmitido nada comprensible, nada que haya sido pensado con claridad" (*Sobre la Filosofía de la Universidad*. Madrid, Tecnos, 1991, p. 72). "En lugar de esforzar por todos los medios en conseguir una expresión que fuera clara para sus lectores, parece como si se burlaran de ellos y les gritaran: '¡Eh! ¿A qué no eres capaz de adivinar lo que estoy pensando cuando digo esto'. Y si en este momento, en vez de contestar '¡Vete al diablo!' y tirar el libro, los lectores caen en la trampa y se rompen en vano la cabeza con el asunto, entonces terminarán pensando que tiene que tratarse de algo muy tremendo; tanto que rebasa por entero su capacidad de comprensión. Desde ahora llamarán al autor, subiendo el entrecejo en un gesto solemne, un pensador profundo" (p. 74).

K. Popper, por su parte, sostiene: "Lo peor que pueden hacer los intelectuales -el pecado cardinal- es intentar establecerse como grandes profetas con respecto a sus congéneres e impresionarles con filosofías desconcertantes.

6.- Una de las confusiones que revive la posmodernidad es la de proponer el *nihilismo*, jugando con las palabras, como principio de la filosofía. La *nada* no es, y en consecuencia, no puede ser, objeto real, ni ideal, ni moral: la nada (si no se juega con las palabras) no es en absoluto. En el pensamiento cristiano (con el cual surge el problema de la nada), la nada (*creatio ex nihilo*) significa “nada de la esencia de Dios ni nada de lo creado” (el cual, antes de ser creado, evidentemente no es); pero la afirmación “creación de la nada” ni significa, de ninguna manera, que *exista* realmente (fuera de nuestra imaginación) la nada; que la nada *sea* real. Mas desde el momento que existe el ser, la nada no es realmente: solo el hombre puede imaginarla como negación del ser. En realidad, cuando se habla de “nada” (o no-ser) algunos autores, siguiendo ciertas expresiones de Platón, se refieren al ente finito en cuanto éste “no es el Ser”. Por ello, como entre el ser y no ser no se da realmente un tercero, solo cabe o el *nihilismo* (como imaginación) o el *creacionismo*, o sea, dice acertadamente Ottonello, “la autodestrucción o la asunción de sí en la propia identidad”⁶¹⁴. Lo que es, o es el ser o es algún ente; pero no es nada. Poner como principio de una filosofía a la nada, no significa nada; es absurdo o juego de palabra para negar el principio de creación y, con él, el ser participado del hombre. El nihilismo es un *reduccionismo fanta-*

Cualquiera que no sepa hablar en forma sencilla y con claridad no debería decir nada y seguir trabajando hasta que pueda hacerlo" (POPPER, K. *En busca de un mundo mejor*. Barcelona, Paidós, 1994, p. 114).

614 OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987, p. 17, 27. Cfr. MODUGNO, A. *Sciacca di fronte al nichilismo en Rivista Rosminiana*, 1995, n. 4, p. 324.

sioso: la nada solo puede existir en la fantasía como negación del ser y de todo ente que tenga relación con el ser⁶¹⁵.

La educación integral

7.- **E**n la concepción de Sciacca, siguiendo a Rosmini y a Agustín, el *ser* es uno en su esencia y trino en sus formas esenciales (ideal, real y moral)⁶¹⁶. Por ello, en el ser hay unidad y diversidad. La *filosofía*, pues, si bien desde el punto de vista del sujeto es amar saber, desde el punto de vista de un saber objetivo debería ser una *sistematización integral*, porque el ser es integral: uno y trino, pluralidad e integralidad. Como todo *sistema* intelectual, la filosofía requiere lógicamente partir de un *principio*, que para Sciacca es el ser, última razón o fundamento (de modo que no tenga sentido preguntarse por nada ulterior) y explicitarse hasta en sus últimas *consecuencias*⁶¹⁷.

El hombre es explicado como un ente que *participa* del ser en sus tres formas: por la Idea del ser es creado inteligente, en su realidad es un sentimiento fundamental finito; pero en su operar, al reconocer el hombre lo que conoce, se hace justo, moral. El hombre no es ni es explicable sin la participación en el ser que: a) lo fundamenta, b) le da el ser y c) el sentido del ser. En consecuencia, el hombre es pleno no en cuanto posee más poder físico o económico; sino en cuanto es un sujeto integrado, cuando sus fuerzas no se dispersan, sino que puede disponer de ellas en su realización.

615Cfr. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972, p. 80, 47.

616SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Op. Cit., p. 92-112. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 68. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963.

617 Cfr. MATTIUZZI, G. *Filosofía e metafísica: la necessità del fondamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44. MORRA, G. M. F. *Sciacca tra filosofía e antifilosofía* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 49-61.

8.- El hombre es *persona* en cuanto es sujeto y principio supremo e intransferible de su actuar inteligente, de modo que puede sujetar todas las fuerzas de las que dispone para realizar lo que libremente elige. En este contexto, la *educación* es el proceso que realiza el sujeto humano por aprender y aprehenderse, por dominarse y encauzar sus posibilidades para lograr su desarrollo, de modo que pueda ser (en realización desplegada e integrada) lo que aún no es más que virtualmente según el ser de su naturaleza.

El hombre, por la presencia de la Idea del ser, posee la posibilidad de sentir, de crecer (corporal y espiritualmente), de conocer (manejo de la razón), de amar (dominio de la voluntad libre y entrega a la verdad conocida), de relacionarse (dominio de las acciones en relación a los demás), de realizar (manejo del sujeto sobre sí mismo en su accionar). Ahora bien, *educarnos* es posibilitar que lo posible se haga realidad: es posibilitar ser lo que aún no somos, esto es, una persona íntegramente considerada.

La concepción, pues, a) del ser como integral, b) de la filosofía como un sistema integrado y c) de la persona como sujeto integrado en sí y en un ámbito social, genera una concepción de la *educación como un proceso integral e integrador*. El hombre, en cuanto sujeto supremo de sus actos físicos, intelectuales y volitivos, es persona, y "la *educación es justamente el desarrollo de la persona en su integridad (lo sviluppo della persona nella sua integralità)*, cuya dignidad deriva de la naturaleza humana"⁶¹⁸.

618 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 18. SCIACCA, M. F. *Saint Augustine e le néoplatonisme*. Paris-Louvain, B. Nauwelaerts, 1956, p. 66. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 36. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966.

La medida de la educación humana está dada por la naturaleza humana, en especial, por la Idea del ser, por la que el hombre es hombre. *Cuando el hombre, o la sociedad, se colocan como la medida de todas las cosas, pierden su humanidad*, porque pierden su dimensión con el ser (infinito y objetivo como la Idea, luz constituyente de la inteligencia) que hace del hombre un sujeto cognoscente, con un espíritu encarnado.

9.- **L**a verdadera *educación es un proceso integral e integrador* a partir de la interioridad objetiva en cada sujeto.

"Lo intuido del ser, como Idea y, por lo tanto, de ser en toda su infinita extensión, es el primer acto que constituye la esencia del sujeto, la que yo llamo *interioridad objetiva*, que es la *presencia en el pensamiento de la verdad primera* que, precisamente *constituye el sujeto* y hace que sea capacidad infinita de pensar, de sentir y de querer".⁶¹⁹

Por ello, Sciacca estima que de la modernidad inmanentista (iniciada con el "yo pienso luego existo" de Descartes y proseguida tanto por el idealismo alemán como por el empirismo inglés y el posterior positivismo), se sale con la *crítica* al inmanentismo, *conociendo y reconociendo la Idea del ser*, en la que consiste el elemento trascendente y metafísico que constituye a la inteligencia humana. Estas filosofías consideran un conocimiento (con algún objeto finito, como el yo, las cosas sen-

619 SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962, p. 53-54. Cfr. ROSTENNE, P. *Le problématique di statut de l'ontologie dans la conception sciacchienne de l' "Interiorité objective"* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 1-6. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 51.

sibles) pero no la esencia del conocer, el fundamento de todo conocer⁶²⁰.

10.- El ser humano es un sujeto finito, con un sentimiento fundamental abierto, por un lado, al ser que lo trasciende y lo hace inteligente (sentimiento espiritual) y, por otro, a los entes mediante su cuerpo y sus sentidos (sentimiento sensible). La educación no es, pues, no un proceso externo de domesticación exterior, de socialización, entendido como mera acomodación a los mensajes sociológicos, ni un proceso autista; sino un proceso de desarrollo en un tiempo y en un espacio, de las posibilidades que le abre el ser que lo constituye.

"*Educare* es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al hombre a que se lea dentro de sí. En este sentido, la escuela no se agota en el aula del maestro; la misma vida es escuela: es escuela tanto una alegría como un dolor, la posesión de algo y su carencia, un nacimiento o una muerte, etc., ya que todo acontecimiento es un estímulo o un apremio, una invitación o un empujón violento e inesperado para restituirnos a nosotros mismos, para llevarnos de fuera a dentro, para que el ojo del alma enfoque la interioridad, para que la lea y 'saque desde dentro'."⁶²¹

El proceso educativo es interestructurante: *el sujeto humano se estructura*, se hace sujeto en su forma de ser, interactuando y *aprehendiendo las estructuras objetivas* de los entes

620 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 29-38.

621 SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 35.

que aprende (sociales, culturales, lógicos, psicológicos, físicos, etc.) y que las escuelas presentan formalizadas como *disciplinae*, esto es, como lo aprendible. De este modo, la educación gira principalmente sobre el que aprende (y sus *procesos subjetivos* o psicológicos) el cual no se centra, con narcisismo sobre sí mismo, sino sobre el ser de los objetos reales, ideales, morales (por lo que hay que prestar atención a los *procesos objetivos* que constituyen a esos entes)⁶²².

De este modo, el aprendizaje y la educación no pueden ser considerados sólo como un proceso psicológico, a cargo de psicólogos. Según Sciacca, la educación implica el autodesarrollo, ayudado por los educadores, lo que supone poseer (además de los saberes propios del educador, los científicos, biología, psicología, economía, sociología) una cierta filosofía acerca de lo que es el hombre, de sus valores, y lo que puede llegar a ser⁶²³.

11.- **L**a pluralidad de la realización las formas de vida no se opone a la unidad que necesita adquirir y dominar el hombre para encauzar sus posibilidades y lograr un desarrollo integral de sí. Incluso la conquista de la libertad implica dominio interior y ordenamiento de nuestras posibilidades. "Educar puede decirse que es ejercitar a la libertad, ejercicio que es disciplina

622 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 60. Cfr. APARICIO, J. *El conocimiento declarativo y procedimental que encierra una disciplina y su influencia sobre el método de enseñanza en Tarbiya*, 1995, n. 10, p. 23-38. DAROS, W. R. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984. DAROS, W. R. *Epistemología y didáctica*. Rosario, Ediciones Matética, 1983. DAROS, W. R. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986. DAROS, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997.

623 Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica en Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca en Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.

interior y no cúmulo inútil de reglas externas"⁶²⁴. La *libertad* es poder y ejercicio de *autodecisión*, no impuesta ni interior ni exteriormente (reconociendo a cada uno lo suyo), y por ello tampoco es *autosuficiencia*, prepotencia o desconocimiento del ser de cada uno.

La vida de cada persona, como la de la sociedad, implican un proceso de educación, en el sentido de que ambas requieren la *instauración de las condiciones* que promueven "el desarrollo integral y coherente del hombre"; y quitan los obstáculos que la impiden, "para dar lugar al libre y autónomo desarrollo del educando"⁶²⁵.

La *educación* entendida como desarrollo y realización del valor de la persona, del sujeto en su intimidad y en su objetividad, no excluye un concepto más comprensivo de desarrollo y de formación del hombre integral, el cual es espíritu encarnado en un ámbito social. La *educación integral* implica pues el desarrollo del cuerpo y del espíritu en convivencia con los demás. Cabe aquí también la *educación para la imagen*, para saber leer la pluralidad de signos que constituyen los mensajes; para *saber interpretar* los códigos sobre los que se deciden los productos visivos; pero no al punto de reducir, con total subjetividad, lo interpretado en la interpretación sin algo real que interpretar⁶²⁶.

La educación, en efecto, no es un proceso autista porque el ser inteligible que constituye al hombre, constituye también a

624 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 28, 93.

625 SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 19 y 21. Cfr. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12. Cfr. IMÉNEZ ABAD, A. *El sentido de la vida: ¿Entra en examen?* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n.198, p. 247-256.

626 SCIACCA, M. F. *Gli arietì contra la verticale*. O. c., p.144. Cfr. GENNARI, M. *Semántica della città e educazione*. Venezia, Masilio, 1995, p. 270.

todo hombre. El *ser inteligible (Idea del ser)*, que genera la inteligencia y la libera de la 'esclavitud' de los datos sensibles (a los únicos que se atiene el animal), es *uno solo* y es *común* a las diversas inteligencias que lo participan⁶²⁷. Este es el fundamento de la *solidaridad humana*: solidaridad en la búsqueda de la *verdad* y en el *amor* a todo lo que es humano.

No se debe pasar, pues, de un colectivismo intransigente donde el ideal es que todo sea común en la vida de los hombres, a un neoliberalismo donde los intereses del proceso educativo son solo privados. Ambas políticas educativas mantienen al hombre en la edad infantil.

"En este contexto, la sociedad declinará en masa según cómodos paradigmas, y es cómodo dejarse declinar; declinación de toda responsabilidad; la libertad no será más un peso, 'todas las instancias satisfechas', derrumbadas las 'superestructuras': exilada y desusada, nadie se percatará de tenerla; protegida y garantizada por la perfecta estructura social, niña bien nutrida y mimada, se acurrucará en las cosas olvidada de crecer... Todos los apoyos pero sin fundamento; tanta solidaridad pero sin amor, innumerables relaciones sociales; pero ni una sola amistad o, mejor dicho, el ser del hombre 'disuelto' en las relaciones".⁶²⁸

12.- La educación debe ser integral porque el ser del cual participa es integral; y la persona misma, en cuanto es un espíritu encarnado, es una unidad de ser en la pluralidad de sus actos.

627 Cfr. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. O. c., p. 72-78.

628 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 164.

"Todo acto espiritual es *sintético e integral*, aunque cada forma de actividad tenga un objeto y un problema propio: *multiplicidad en la unidad y unidad en la multiplicidad*. No hay acto racional en el que no esté presente el sentir y el querer, como no se da acto voluntario sin la presencia del sentir y de la razón, ni sentimiento privado de razón y de voluntad. El hombre siente, quiere, razona en su *integridad* espiritual y, porque es también animal, en su *integral* unidad de cuerpo y espíritu, de vida y existencia. La sinteticidad del acto espiritual es concretez".⁶²⁹

De este modo, Sciacca ha logrado *estructurar una filosofía de la educación* porque a partir de una concepción del ser, ha derivado una interpretación integral de la persona y de una sociedad para la persona y, a partir de ésta, una concepción de la educación entendida como el proceso en que se posibilita ser, al hombre, el ser integral e integrado que puede ser y aún no es.

Como el ser es uno y trino en su *integralidad*, la persona humana y la educación en una sociedad también lo son: requieren un desarrollo constante en la dimensión *física* (y material: niños activos, bien nutridos, afectivamente protegidos, con un hogar y recursos materiales), en dimensión *intelectual* (y con ella la psicológica: niños que crecen en la capacidad crítica de conocer, de juzgar) y en la dimensión *moral* (en la cual se funda la dimensión social) que es *amor* o adhesión y afectividad en y por la verdad, en un tiempo y lugar históricamente determina-

629 SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 28. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. II, p. 73.

dos, a todo lo que es en tanto y en cuanto es. La educación culmina pues en el amor: el acto amoroso es sintético e integral⁶³⁰.



630 SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 26. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p.104. SCIACCA, M. F. *La filosofia morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE M. F. SCIACCA

Para la bibliografía general y completa *de* M.F. Sciacca y *sobre* el pensamiento de M. F. Sciacca, véase:

BIBLIOGRAFIA DE M. F. SCIACCA (dal 1931 al 1968) a cura di Pier Paolo Ottonello. Milano, Marzorati, 1969.

BIBLIOGRAFIA DE M. F. SCIACCA (dal 1968 al 1984) a cura di Pier Paolo Ottonello. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

En su versión actualizada, véase:

PUBBLICAZIONI DEL DIPARTIMENTO DI STUDI SULLA STORIA DEL PENSIERO EUROPEO "M. F. SCIACCA". UNIVERSITÀ DI GENOVA.

Bibliografia degli scritti di e su Michele Federico Sciacca dal 1931 al 1995. A cura di Pier Paolo Ottonello. Vol. I: *Scritti di Sciacca.* Firenze, Olschki Editore, 1996. Vol. II: *Scritti Sciacca.* Firenze, Olschki Editore, 1996.

1. SCIACCA, M. F. *La filosofia de Tommaso Reid.* Milano, Marzorati, 1963.
2. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia antica.* Milano, Marzorati, 1971.
3. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna.* Napoli, Perella, 1935.

4. SCIACCA, M. F. *La filosofia morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960.
5. SCIACCA, M. F. *Platone*. Roma, Perella, 1938. Bs. As., Troquel, 1959.
6. SCIACCA, M. F. *Elementi di economia politica*. Napoli, Morano, 1940.
7. SCIACCA, M. F. *Manuale di storia della filosofia*. Roma, Perella, 1941. Barcelona, Miracle, 1962.
8. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963.
9. SCIACCA, M. F. *Problemi di filosofia*. Roma, Perella, 1943.
10. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Boca, 1947.
11. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955.
12. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952.
13. SCIACCA, M. F. *La filosofia, oggi*. Milano, Marzorati, 1963. *La filosofia hoy*. Barcelona, Miracle, 1961.
14. SCIACCA, M. F. *Lettere dalla campagna scritti affini*. Milano, Marzorati, 1966.
15. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*. Milano, Marzorati, 1963. *La clessidra*. Bs. As., Columba, 1961.
16. SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949.
17. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963.
18. SCIACCA, M. F. *S. Agostino*. Brescia, Morcelliana, 1949. *S. Agustín*. Barcelona, Miracle, 1954.
19. SCIACCA, M. F. *Il pensiero moderno*. Brescia, La Scuola, 1949.
20. SCIACCA, M. F. *Filosofia e metafisica*. Marzorati, Milano, 1962. 1-2 vol. *La existencia de Dios y el ateísmo*. Bs. As. Troquel, 1963. 2° vol.
21. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzorati, 1966.
22. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989. Barcelona, Miracle, 1963.
23. SCIACCA, M. F. *El pensamiento católico en Italia*. Madrid, Ateneo, 1953.

24. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973.
25. SCIACCA, M. F. *El pensamiento filosófico de A. Rosmini*. Barcelona, Miracle, 1954.
26. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962.
27. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956.
28. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956.
29. SCIACCA, M. F. *Saint Augustin et le néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne*. Paris-Louvain, Nauwerlaerts, 1956.
30. SCIACCA, M. F. *Come si vince a Waterloo*. Milano, Marzorati, 1963. *El silencio y la palabra*. Barcelona, Miracle, 1961.
31. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957.
32. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963.
33. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.
34. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958.
35. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963.
36. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959.
37. SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Columba, 1959.
38. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960.
39. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961.
40. SCIACCA, M. F. *Cosí mi parlano le cose mute*. Milano, Marzorati, 1962.
41. SCIACCA, M. F. *Dialogo con Maurizio Blondel*. Milano, Marzorati, 1964.
42. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962.
43. SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963.
44. SCIACCA, M. F. *La Clessidra*. Milano, Marzorati, 1963.
45. SCIACCA, M. F. *Sísifo sube al Calvario*. Barcelona, Miracle, 1964.

46. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966.
47. SCIACCA, M. F. *Dallo spiritualismo critico allo spiritualismo cristiano*. Milano, Marzorati, 1965.
48. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967.
49. SCIACCA, M. F. *Filosofia e antifilosofia*. Milano, Marzorati, 1968.
50. SCIACCA, M. F. *Pagine di critica letteraria (1931-1935)*. Milano, Marzorati, 1969.
51. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969.
52. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973.
53. SCIACCA, M. F. *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole*. Milano, Marzorati, 1971.
54. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972.
55. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972.
56. SCIACCA, M. F. *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*. Milano, Marzorati, 1973.
57. SCIACCA, M. F. *L'estetismo. Keirkegaard. Pirandello*. Milano, Marzorati, 1974.
58. SCIACCA, M. F. *Pirandello: "I Giganti della Montagna"*. Stresa, Centro Studi Rosminiani, 1974.
59. SCIACCA, M. F. *Prospettiva sulla metafisica di San Tommaso*. Roma, Città Nuova, 1975.
60. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975.
61. SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978.
62. SCIACCA, M. F. *La casa del pane*. Palermo, Manfredi, 1979.
63. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12.
64. SCIACCA, M. F. *Fare la Verità* en *Studi Sciacchiani*, 1997, n° 1-2, p. 1-10.

OBRAS CITADAS SOBRE M. F. SCIACCA

O SOBRE LA PROBLEMÁTICA TRATADA

- AA. VV. *Atti delle "Giornate Sciacchiane"* a cura di Pier Paolo Ottonello. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1982.
- AA. VV. *La presenza dei classici nel pensiero di Sciacca. Atti del primo corso della "Cattedra Sciacca"*. Firenze, Olschki, 1995.
- AA. VV. *Michele F. Sciacca, in occasione del 30° anno di cattedra universitaria (1938-1968)*. Milano, Marzorati, 1968.
- AA. VV. *Michele Federico Sciacca*, a cura di Pier Paolo Ottonello. Milano, Marzorati, 1978.
- AA. VV. *Michele Federico Sciacca*. Bologna, Ed. Compositori, 1977.
- AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?"*. Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990. Milano, Unicopli, 1992.
- AA.VV. *Atti del Congresso Internazionale: Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. A cura di Pier P. Ottonello. Firenze, Olschki, 1996, Vol. I y II.
- AA.VV. *Sciacca pensatore inquieto e "polemista"*. Firenze, Olschki Editore, 1997.
- AGAZZI, A. *Didattica dell'insegnamento filosofico e pedagogico*. Milano, Vita e Pensiero, 1975.
- AGNELLO, L. *Tendenze e figure della pedagogia contemporanea*. Messina, Peloritana, 1976, p. 197-206.
- AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* en *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339.
- ALMORÍN OROPA, T. *El pensamiento utópico como factor de historia en Intersticios*, 1996, n. 4, p. 43-60.
- ALTAMIRANO, B. *Luhmann y Habermas: un debate sobre la modernidad en Intersticios*, 1996, n. 4, p. 93-97.
- ANTISERI, D. *Il mestiere del filosofo. Didattica della filosofia*. Roma, Armando, 1977.

- ANTISERI, D. *Le ragioni del pensiero debole*. Roma, Armando, 1992.
- APPEL, M. - BEANE, J. (Comps.) *Escuelas democráticas*. Madrid, Morata, 1997.
- ASTOLFI, J-P. *L'école pour apprendre*. Paris, ESF, 1992.
- BARRÓN RUIZ, A. *Aprendizaje por descubrimiento: principios y aplicaciones inadecuadas en Enseñanza de las Ciencias*, 1993, n. 11(1), p. 3-11.
- BASCHIN, G. *La filosofia di Sciacca en Città di Vita*, 1968, Lug.-Agos., p. 384-392.
- BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1987.
- BAXTER PEREZ, E. *La formación de valores: una tarea pedagógica*. La Habana, Pueblo y Educación, 1989.
- BERKOWITZ, M. *Educación la persona moral en su totalidad en Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103.
- BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciacca en Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203.
- BLANCO, N. *El viejo problema de cómo enseñar en Euro Liceo*, 1992, n. 5, p. 19-30.
- BOGLIOLO, L. *La filosofia dell'integralità di M. F. Sciacca en Salesianum*, 1960, Lug.-Sett., p. 434-444.
- BÖHME, R. *Humanismus zwischen Aufklärung und Postmoderne*. Idstein, Schulz-Kirchner, 1994.
- BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598.
- BONANATI, E. *La formazione umana nella didattica della filosofia*. Genova, Mondini e Siccardi, 1978.
- BONETTI, A. *L'Ontologia personalistica di Michele F. Sciacca en Rivista de Filosofia Neoscolastica*, Gen.-Febb., 1959, p. 11-26.
- BUELA, A. *Sobre la Posmodernidad en Revista de Filosofia*, 1995, n. 82, p. 88-92.
- BUGOSSI, T. *Momenti di storia del Rosminianesimo*. Stresa, Sodalitas, 1990.
- BUGOSSI, T. *Dall'Oblio al Riconoscimento. Saggio su Heidegger*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

- BUGOSSO, T. *Democrazia e aristocrazia in Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 57-64.
- BUGOSSO, T. *Metafísica del hombre y filosofía de los valores en M. F. Sciacca*. México, Universidad Autónoma de México, 1996.
- BUGOSSO, T. *Interioridad y Hermenéutica*. Buenos Aires, Gladius, 1996.
- BUGOSSO, T. *El evidente velado. Metafísica antrópica y hermenéutica*. Villa María, Convivio Filosófico Ediciones, 1996.
- BUGOSSO, T. *Sciacca. L'ermeneutica della cultura*. Genova, L'Arcipelago, 1996.
- CACCIARI, M. *Tolerancia e in-tolerancia. Diferencia e in-diferencia en Nombres*. *Revista de Filosofía*, 1994, n. 4, p. 7-17.
- CALDERÓN, P.- TELLO, J. *Resolución de un problema instruccional a través del enfoque sistémico en Diálogos educacionales* (Chile) 1991, n. 17-18, p. 17-28.
- CAMILLONI, C. *Michele Federico Sciacca, filósofo del ser*. Córdoba, La Casa de Loreto, 1992.
- CAMILLONI, C. *Filósofos del ser triádico: San Agustín, Rosmini, Sciacca*. Córdoba, Edición del autor, 1995.
- CASULLO, N. (Comp.) *El debate modernidad/posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993.
- CARR, W. *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid, Morata, 1996.
- BAQUERO, R. *La pregunta por la inteligencia en Propuesta Educativa*, 1997, n. 16, p. 6-24.
- CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. I-III.
- CATURELLI, A. *Significado del pensamiento de Michele Federico Sciacca para el hombre de hoy en Sapientia*, 1986, n. 162, 265-280.
- CEPAL. *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1992.
- CERCOS SOTO, J. *El problema de la nada: aproximación metafísica en Diálogos*, 1995, n. 65, p. 15-32.
- CHANAN, G.-GILCHRIST, L. *Para qué la escuela*. Madrid, Cincel, 1992.
- CLARET, J. *Organizar o pensamiento*. Porto, Porto Editora, 1992.

- COLL, C. *Significado y sentido en el aprendizaje escolar en Infancia y aprendizaje*, 1988, n. 41, p. 131-142.
- COLL, C. Y otros. *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Graó, 1997.
- COLOM, A-MELICH, J. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 1994.
- CONNELL, R. *Escuelas y justicia social*. Madrid, Morata, 1997.
- CONTRERAS DOMINGO, J. *El sentido educativo de la investigación en Cuadernos de Pedagogía*, 1991, n. 196, p. 61-67.
- CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica en Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48.
- CUADRADO TAPIA, R. *Valores para el joven: Llamado a ser feliz*. Madrid, PS Editorial, 1991.
- CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993.
- CHAPMAN, J. D. Et al. *The reconstruction of education*. London, Cassell, 1997.
- DARÓS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación? en Revista de Filosofía, Órgano oficial del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México*, 1995, n. 83, p. 207-238.
- DARÓS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.
- DARÓS, W. *El aprendizaje para una sociedad libre según P. Feyerabend en Revista Española de Pedagogía*, n. 82, 1989, p. 99-111.
- DARÓS, W. *El concepto de "revolución científica" en la época moderna en Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1983.
- DARÓS, W. *El concepto filosófico de 'ciencia' según Popper en Rivista Rosminiana*, 1983, F. III, p. 257-271.
- DARÓS, W. *El conocimiento científico en las Ciencias Sociales y en la Historia. Perspectivas popperianas en Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción del Paraguay, 1993, n. 87, p. 85-103.
- DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28.
- DARÓS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117.

- DARÓS, W. *Presupuestos filosóficos del método dialéctico y del método científico. Sus consecuencias en el método didáctico en Pensamiento*, Universidad de Comillas. Madrid, 1986, n. 165, p. 63-86.
- DARÓS, W. *Realismo crítico y conocimiento en el pensamiento de Popper en Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 1990, n. 182, p. 179-200.
- DARÓS, W. *Tres teorizaciones contemporáneas sobre el aprendizaje, la reflexión y la didáctica en Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, UNR - CONICET, 1992.
- DARÓS, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje*. Rosario, IRICE, 1992.
- DARÓS, W. *Verdad, error y aprendizaje infantil en el pensamiento de A. Rosmini en Revista Española de Pedagogía* n. 195, 1993, p. 325-352.
- DARÓS, W. *Verdad, error y aprendizaje. Problemática filosófico-rosminiana sobre la verdad, el error y su posible función educativa*. Rosario, Cerider, 1994.
- DARÓS, W. *Verdad y crítica en la construcción de los conocimientos al aprender en Rivista Rosminiana di Filosofia e di Cultura*, 1996, Fasc. I, p. 15- 48.
- DARÓS, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico en Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318.
- DARÓS, W. *La persona y el autodomínio moral (en la concepción de M. F. Sciacca)* en revista *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87.
- DARÓS, W. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997.
- DARÓS, W. *Del discurso humano a la acción humana de enseñar (Sugerencias desde la filosofía de M. F. Sciacca)*, en *Perspectiva Educativa*. Valparaíso (Chile), n° 28, 1997, 173-187.
- DARÓS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca* en *Revista de Filosofía*. (México), 1997, n. 89, p. 151-187.
- DARÓS, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997.

- DARÓS, W. *Autoconciencia: Interpretación sciacchiana de la percepción fundamental rosminiana* en *Studi Sciacchiani*, 1997, n^a 1-2, p. 25-36.
- DE DOMINICIS, E. *Ragione e fede nel pensiero di M. F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1984.
- DE FEBERI, F. *Il nichilismo e l'agonia dell'anima* en *Filosofia Oggi*, 1995, n. 69-70, F. I-II, p. 65-80.
- DELVAL, J. *Hoy todos somos constructivistas* en *Cuadernos de Pedagogía*, 1997, n. 257, p. 78-84.
- DE VECCHI, G. *Aider les élèves à apprendre*. Paris, Hachette, 1992.
- DEBARBIEUX, E. *La violence dans la classe*. Paris, ESF, 1993.
- DEELY, J. *New Beginning. Early Modern Philosophy and Postmodern Thought*. Toronto, University Press, 1994.
- DELVAL, J. *Los fines de la educación*. Madrid, Siglo XXI, 1990.
- DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.
- DÍAZ, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblos, 1988.
- DRUCKER, P. *La sociedad poscapitalista*. Bs. As., Sudamericana, 1993.
- FABRO, C. *La verità integrale dell'uomo integrale* en *Divus Thomas*, 1950, Octt.-Dic., p. 511-519.
- FACCO, M. *Vent'anni di studi su Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 5-56.
- FARFÁN, L. *Utopía y Posmodernidad* en *Intersticios. Filosofía, arte, religión*. México, 1995, n. 3, p. 59-66.
- FINCHER, C. *The possibilities and Actualities of Disciplined Inquiry* en *Research in Higher Education*, 1991, n. 6, p. 625-650.
- FINKIELKRAUT, A. *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama, 1990.
- FOLLARI, R. *Educación, posmodernidad y después* en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, 1994, n. 5, p. 19-29.
- FOLLARI, R. *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Bs. As., Rei, 1990.
- FOLLARI, R. *El derecho al sentido en lo posmoderno* en *Educação e Filosofia*, 1996, n. 19, p. 45-63.
- FULLAT, O. *Viaje inacabado (La axiología educativa en la posmodernidad)*. Barcelona, CEAC, 1990.

- GADAMER, H. *La ragione nell'età della scienza*. Genova, Il Melangolo, 1982.
- GADAMER, H. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, 1977.
- GARCÍA HOZ, V. *La formación de la persona: puntos de referencia para su estudio en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 211-227.
- GARDNER, H. *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona, Paidós, 1988.
- GARGALLO LÓPEZ, B. - PUIG-MORATAL, J. *Aprendiendo a aprender en Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 206, p. 113-136.
- GENTILE, M. *Michele Federico Sciacca pedagogo ed educatore* en AA.VV. *Michele Federico Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976, p. 169-182.
- GEORGE, J.-ZAKHARTCHOUK, J. *Une idée positive de l'école*. Paris, Hachette, 1992.
- GERVILLA, E. *Posmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid, Dykinson, 1993.
- GIANNINI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980.
- GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.
- GIANNINI, G. *La filosofia dell'integralità*. Milano, Marzorati, 1970.
- GIANNUZZI, E. *L'uomo e il suo destino. Riflessioni sul pensiero filosofico de M.F. Sciacca*. Cosenza, Pellegrini, 1968.
- GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.
- GOLDWIN, W. *Sull'educazione*. Firenze, La Nuova Italia, 1992.
- GONZÁLEZ CAMINERO, N. *En Diálogo con Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984.
- GONZALO CASAS, M. *Sciacca*. Bs. As. Columba, 1962.
- GORDILLO, M. *Desarrollo moral y educación*. Pamplona, EUNSA, 1992.
- GRIFFA, M. - MORENO, J. *Adolescencia: vacío de sentido, suicidio, muerte y renacimiento* en *Enfoques*, 1994, n. 2, p. 64-67.
- GUALCO, F. *Antidoti allo sfondamento metafisico. Considerazioni tempestive* en *Studi Sciacchiani*, 1997, n° 1-2, p. 37- 97.

- HABERMAS, J. *Pensamiento post-metafísico*. México, Taurus, 1990.
- HESSEN, S. *I fondamenti filosofici della pedagogia*. Roma, Armando, 1972.
- IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.
- ITURRALDE COLOMBRES, C. *Meditaciones sobre la nada en Sapientia*, 1989, n. 174, p. 249-272.
- JAMESON, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Bs. As., Paidós, 1992.
- JANUOLA SOLER, N. *La acción preferencial por los pobres y otros temas a la luz de la filosofía del profesor Sciacca en La verdadera revolución. Actas de la XXIV Reunión de Amigos de la Ciudad Católica*. Madrid, Speiro, 1988, p. 151-170.
- JIMÉNEZ ABAD, A. *El sentido de la vida: ¿Entra en examen?* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n.198, p. 247-256.
- JURADO MUÑOZ, A. *Formación de la persona que investiga lo educativo en Ethos Educativo*, 1992, n. 1, p. 33-40.
- KAPLAN, C. *Inteligencia, escuela y sociedad en Propuesta Educativa*, 1997, n. 16, 24-33.
- KERDERMAN, D. - PHILLIPS, D. *Empiricism and the Knowledge Base en Review of Educational Research*, 1993, n. 3, p. 305-313.
- KERHOFF, M. *Del evento en Diálogos*, 1993, n. 62, p. 177-192.
- LAING, R. *The Divided Self*. Harmondsworth, Pinguin, 1985.
- LASA, C. *El hombre a-lógico o la finalidad de la educación actual*. Villa María, Convivio Filosófico Ediciones, 1996.
- LASCH, C. *The Culture of Narcisism*. New York, Norton, 1988.
- LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298.
- LAURIE, P. *Heidegger's Nothing and the True Nothing en Diálogos*, 1993, n. 62, p. 31-138.
- LEAT, D. *Competence, teaching, thinking and feeling en Oxford Review of Education*, Vol. 19, n. 4, 1993, p. 499- 510.
- LEOCATA, F. *Los valores: una propuesta en el marco de la Ley Federal de Educación*. Bs. As., Cesarini, 1995.
- LEOCATA, F. *La vida humana como experiencia de valor. Un diálogo con Louis Lavelle*. Bs.As., Proyecto, 1993.

- LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.
- LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994.
- LUENGO, E. *Educación y desarrollo en Revista Interamericana. Educación de adultos*, 1993, n. 2, p. 77-90.
- LYOTARD, J.-F. *La condición postmoderna*. Bs. As., REI, 1987.
- LYOTARD, J.-F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- MALIANDI, R. *Dejar la Posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual*. Bs. As., Almagesto, 1993.
- MANDOLFO, S. *La filosofía dell'educazione di M. F. Sciacca en Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 379-390.
- MANGANELLI, M. *La scienza nel pensiero di Sciacca en Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 265-270.
- MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori en Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.
- MARÍN ARDILA, L. *La filosofía de la postilustración en AA.VV. Procesos evaluativos y cultura escolar*. Bogotá, CIUP, 1994, p. 20-37.
- MARÍN, R. *Los valores, un desafío permanente*. Madrid, Cincel, 1993.
- MARQUES, R. *A educação para os valores morais no ensino básico: o currículo implícito e explícito*. Aveiro, Ramiro Marques, 1991.
- MASSUH, V. *Nihilismo y experiencia extrema*. Bs. As., Sudamericana, 1985.
- MATTIUZZI, G. *Filosofía e metafísica: la necessità del fondamento en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44.
- Mc LAREN, P. *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna en Cuadernos*, 1994, n. 1, p. 1-93.
- McEWAN, H. *Teaching as Pedagogic Interpretation en Journal of Philosophy of Education*, 1989, n. 1, p. 61-71.
- McEWAN, H. *What Other words Have to Say about Ontological Dependence en Educational Theory*, 1990, n. 3, p. 381-390.
- MODUGNO, A. *Inteligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafísica di Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114.
- MODUGNO, A. *Sciacca di fronte al nichilismo en Rivista Rosminiana*, 1995, n. 4, 321-338.

- MONDIN, B. *Cultura dell' uomo mediante l'assimilazione dei valori assoluti* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 2, p. 29-47.
- MORRA, G. M. F. *Sciacca tra filosofia e antifilosofia* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44.
- MUÑOZ ROJO, E. *El trabajo autónomo desde una didáctica personalista en Perspectiva Educacional (Univ. Católica de Valparaíso)*, 1994, n. 23, p. 33-38.
- NEELEY, G. *A Critical Examination of Death of God in Nietzsche* en *Diálogos*, 1994, n. 64, p. 59-92.
- NORÓ, J. *Educación en el mundo en que vivimos: propuestas y alternativas en el marco de la posmodernidad* en *Consudec*, 1995, n. 776, p. 36-42.
- NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi del-l'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966.
- OBIOLS, G. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Bs. As., Kapelusz, 1993.
- ORANGE, C. *Repères épistémologique pour une didactique du problème* en *Les Sciences de l'éducation*, 1993, n. 4-5, p. 33-50.
- ORTIZ-OSÉS, A. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona, Anthropos, 1986.
- OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978.
- OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.
- OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995.
- OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafísica e storia* en *Filosofía Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579.
- OTTONELLO, P. P. *Sciacca: Metafísica integrale* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?"*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992.
- OTTONELLO, P. P. *Sciacca anticonformista* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2.
- PAQUETTE, C. *Education aux valeurs et projet éducatif*. Montreal, Amérique, 1991.
- PEÑA RUIZ, H. *Ecole et Société: pour un éthique de la liberté* en *Revue Internationale d'Éducation*, 1995, n. 5, p. 1-109.

- PERAZZOLI, B. *Una filosofia che fonda il primato della persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2.
- PERCIAVALE, F. *Sciacca e il Rosminianesimo* en *Rivista Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24.
- PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad posmoderna* en *Cuadernos de Pedagogía*, 1994, n. 225, p. 80-85.
- PETERS, M. (Eds.) *Education and the postmodern condition*. London, Begin and Garvey, 1995.
- PEUKERT, H. *Las ciencias de la educación de la modernidad y los desafíos del presente* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 21-41.
- PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca* en *Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230.
- PIEMONTESE, F. *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*. Milano, Marzorati, 1966.
- POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25.
- QUINTANA, L. *Panorama Postmodernista* en *Signos Universitarios*, 1994, n. 26, p. 21-30.
- RASCHINI, M. A. *Considerazioni critiche sul pensiero di Michele Federico Sciacca* en *Dialogo*, 1960, Apr.-Lug., p. 105-114.
- RASCHINI, M. A. *Riflessioni su filosofia e cultura*. Milano, Marzorati, 1968.
- RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.
- RASCHINI, M. A. *Intinerario intellettuale di un discepolo* en *Atti del Congresso Internazionale M. F. Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 23-50.
- RAVERA, R. *Entrevista a Gianni Vattimo* en *Cuadernos Gritex*, 1993, n. 5-6, p. 77-87.
- REBOUL, O. *Les valeurs de l'éducation*. Paris, PUF, 1992.
- RENAUT, A. *L'Ère de l'Individu*. Paris, Gallimard, 1989.
- REVEL, J. F. *El conocimiento inútil*. Bs. As., Planeta, 1989.
- RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca* en *Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53.

- RICOEUR, P. *Violence et langage* en *Lectures I*. Paris, Seuil, 1991, p. 131-141.
- ROCHE, G. *L'apprenti-citoyen. Une éducation civique et morale pour notre temps*. Paris, ESF, 1993.
- ROIG, A. *La filosofía latinoamericana ante el "descentramiento" y la "fragmentación" del sujeto* en *Intersticios: Filosofía, Arte, Religión* 1996, n. 4, (México), p. 9-33.
- ROJAS, E. *El hombre light. Una vida sin valores*. Bs. As., Temas de Hoy, 1992.
- RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991.
- ROUET, G. *L'invention de l'école*. Nancy, Presses Universitaires, 1993.
- SALES, G. *Filosofía-Pedagogía nel pensiero di M. F. Sciacca* en *Rivista Rosminiana*, 1961, p. 340-343.
- SANABRIA, J. *Ética y postmodernidad* en *Revista de Filosofía* (México), 1994, n. 79, p. 51-97.
- SANABRIA, J. *Actualidad del pensamiento de Sciacca* en *Revista de Filosofía*, 1996, n. 86, p. 199-215.
- SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992.
- SAVIANI, D. *Educazione e postmodernità* en *Ricerche Pedagogiche*, 1995, n. 114, p. 25-32.
- SCHULTZ, M. *Postmodernismo, una ética de conciliación* en *Revista de Filosofía* (Chile), 1990, Vol. 35-36, p. 43-56.
- SEED, Ph. *Developing holistic education*. London, Falmer Press, 1992.
- SERRA, A. *Il pensiero pedagogico di M. F. Sciacca* en *Pedagogia e Vita*, 1976, Ag.-Sett., 589-599.
- SHERMIS, S. *Critical thinking: helping students learn reflectively*. Bloomington, EDINFO Press, 1992.
- SMYTHE, W. *Conceptions of Interpretation in Cognitive Theories of Representation* en *Theory and Psychology*, 1992, n. 3, p. 339-362.
- SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral* en *Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92.
- SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.
- SPANOS, W. *The end of education: Toward post Humanism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992.
- STEINDORF, G. *Grundbegriffe des Lehrens und Lernens*. Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 1991

- SUAREZ, G. *La postmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana en CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n. 423, 1993, p. 227.
- SÜNKER, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postmodernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 89-110.
- TORRE PUENTE, J. *Aprender a pensar y pensar para aprender*. Madrid, Narcea, 1992.
- TORRES SANTOMÉ, J. *Las culturas negadas y silenciadas en el currículum en Cuadernos de Pedagogía*, 1993, n. 217, p. 60-66.
- TOURAIN, A. *Crítica de la modernidad*. Bs. As., F.C.E., 1994.
- TRIPODI, A. *Il Rosminianesimo di Sciacca en Rivista Rosminiana*, F. III, 1994, p. 227-240.
- TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia en Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 49-61.
- VALLE ARIAS, A. Y otros. *Motivación, cognición y aprendizaje autorregulado*, en *Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 206, p. 33-51.
- VATTIMO, G. - ROVATTI, P. (Eds.) *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1988.
- VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península, 1989.
- VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992.
- VATTIMO, G. *Il soggetto dell'azione*. Miano, Franco Angeli, 1989.
- VATTIMO, G. *La construcción de la racionalidad* en VATTIMO, G. (Comp.) *Hermenéutica y Racionalidad*. Bogotá, Norma, 1994.
- VATTIMO, G. *La crisi dell'umanesimo en Teoria* (Pisa), 1981 n. 1, p. 29-41.
- VATTIMO, G. *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós, 1990.
- VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. Barcelona, Paidós, 1989.
- VATTIMO, G. *Metafísica, violencia y secularización* en VATTIMO, G. (Comp.) *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 63-88.
- VATTIMO, G. *Nichilismo e nichilismi*. Avelino, Sabatia, 1981.
- VATTIMO, G. *Vers une ontologie du déclin en Critique*, 1985, n. 41, p. 90-105.
- VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1991.

- VATTINO, G. *La fine della modernità*. Milano, Garzanti, 1985. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Planeta-Di Agostini, 1994.
- VATTIMO, G. *Oltre l'interpretazione*. Bari, Laterza, 1992. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós, 1995.
- VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996.
- VIÑAO FRAGO, A. *Educación comprensiva. Experimento con la utopía en Cuadernos de Pedagogía*, 1997, n. 260, p. 10-17.
- WERNICKE, C. *La perspectiva holística en la transformación educativa en Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16.



W. R. Darós

Es argentino, profesor en Letras (Córdoba), licenciado y doctorado en Filosofía (Rosario). Ha realizado estudios y trabajos de investigación filosófica durante varios años en Italia.

Actualmente es docente de filosofía e investigador independiente, en el ámbito de la filosofía de la educación, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Ha publicado numerosos artículos sobre filosofía y educación en revistas especializadas de América y Europa.

En mérito a sus escritos ha recibido Medalla de Oro de la Universidad de Génova (DI.S.S.P.E).

Libros del mismo autor:

- El principio gnoseológico en la filosofía de A. Rosmini, 1979.
- Racionalidad, ciencia y relativismo, 1980.
- Epistemología y didáctica, 1983.
- Razón e inteligencia, 1984.
- Educación y cultura crítica, 1986.
- Individuo, sociedad y educación, 1988.
- Teoría del aprendizaje reflexivo, 1992.
- Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje, 1992.
- Fundamentos antropológico-sociales de la educación, 1994.
- Verdad, error y aprendizaje, 1994.
- Introducción a la epistemología popperiana, 1996.
- La autonomía y los fines de la educación, 1996.
- El entorno social y la escuela, 1997.